

EL GENERAL DEL PUEBLO

por: Fernando Diez de Medina



Fernando Diez de Medina

EL GENERAL DEL PUEBLO

RENE BARRIENTOS ORTUÑO,
CAUDILLO MAYOR DE LA
REVOLUCIÓN BOLIVIANA

1972

*
*
*
*

© Rolando Diez de Medina, 2005
Lla Paz- Bolivia

INDICE

[Introducción](#)

- I [Laude a la Memoria del General del Pueblo](#)
- II [Introducción al marco histórico](#)
- III [Geografía, tiempo social y poblador](#)
- IV [La Revolución Boliviana: 1952-1964](#)
- V [Junta Militar de Gobierno: 1965-1966](#)
- VI [El hombre y el militar: 1966-1967](#)
- VII [El político y el estadista: 1967-1968](#)
- VIII ["Ninguno amó tanto a su pueblo"— 1968-1969](#)
- IX [Crítica a detractores y resentidos](#)
- X [En vuelo hacia el futuro](#)

APÉNDICES PARA LA HISTORIA

[Decálogo del General Barrientos](#)

[Una Doctrina Boliviana para Uso de los Bolivianos
Teoría y Programa de la Revolución Boliviana](#)

[Oración del Boliviano](#)

[Meditación para los Bolivianos precedida por el
Planeamiento Marítimo de Bolivia como problema
Continental](#)

[1968: un año duro, difícil, pero constructivo
Ultimo Mensaje Presidencial](#)

[Álbum de Fotografías del General René Barrientos Ortuño](#)

A los jóvenes de alma pura y fuerte voluntad. A los que no se dejan seducir por el oro de los ricos ni por las sirenas de la demagogia. A los que hacen entrega a la Patria de su vida, su honor y su sosiego.

INTRODUCCIÓN

He sido actor y espectador en esta etapa crucial en el curso tormentoso de la Revolución Boliviana: la que abarca de noviembre de 1964 al mes de abril de 1969. Cuatro años y medio durante los cuales compartí diariamente, junto al General Barrientos, azares, riesgos, grandezas y miserias, la noble experiencia humana, la reiterada agresividad de los desafectos, el odio gratuito, la difamación y la calumnia, pero también el amor, la simpatía, la gratitud de los pueblos que en inmensa mayoría son justos con quienes los conducen.

Lástima grande que en política la acción de los buenos muchas veces no se deja sentir, en tanto que la fuerza erosiva de los malos mancha y destruye sin cesar.

Testigo directo de los acontecimientos producidos en ese lapso, político por deber cívico y no por filiación partidista, desvinculado de compromisos con sectores o grupos de presión, pero leal combatiente por la causa de la Revolución Boliviana, me limitaré a decir lo que pude observar, prescindiendo de injurias y lisonjas, porque escritor y hombre público se deben a la verdad y a la justicia.

Conocí muchos Presidentes, estadistas y políticos bolivianos. Colaboré como ministro de Estado y como asesor solamente a cuatro; Paz Estensoro, Siles Zuazo, Ovando Candía (en sus 7 meses de Presidente de la Junta Militar de 1966 y no en su desastrosa administración de 1970) y Barrientos Ortuño. Puedo afirmar que, sobre todos, el General del Pueblo sobresalía por su extraordinaria calidad humana, su sencillez y simpatía, un admirable sentido político, su acendrado amor a Bolivia, su talento innato para enfrentar hombres y problemas.

Muchos lo admiraron por su coraje, su voluntad intrépida, su espíritu hazañoso. Yo lo quise por su bondad y su inteligencia, siempre a/ servicio de la buena causa.

Escribo este libro cuando las pasiones desatadas y los enemigos rabiosos se ensañan contra el gran desaparecido (1969-1970).

Si sus enemigos hablaron y exageraron al cubo sus errores y defectos, yo me ocuparé solamente de sus aciertos y de sus virtudes. Y en este punto quiero ser explícito; no mencionaré al ninguno de los homúnculos que lo difamaron en vida, porque no merecen ser recordados.

La memoria no me ha permitido recordar a todos los buenos colaboradores del General. (Se sobreentiende que cada vez que digo "el General", me refiero a Barrientos Ortuño). Evoco a los principales, y estoy dispuesto a subsanar las involuntarias omisiones que me sean señaladas para una segunda edición. Si menciono a varones de experiencia, a valores jóvenes y a jefes que compartieron con el General las tareas de gobierno, es para dar idea de la flexibilidad con que supo escoger sus colaboradores y por el honor que para cada cual constituyó acompañarlo en su misión histórica.

Descuento, de antemano, los ataques, desmentidos y críticas malévolas que esta obra suscitará. Es verídica y es también polémica. Necesariamente ha de herir intereses, grupos y personas. No tengo temor al denunciar la inconducta de hombres y partidos, aunque ello me atraiga el rencor de los desafectos.

Cuanto se afirma en estas páginas está respaldado por la verdad histórica, por documentos publicados, por el concurso testimonial de actores y testigos de la época estudiada.

Excepción hecha del primer capítulo —Laude a la Memoria del General del Pueblo — compuesto a los quince días de su muerte, este libro no busca penachos literarios ni aspira a la categoría de creación artística. Redactado en estilo lineal, sencillo y directo, de toque periodístico, deliberadamente escueto, sintético, quiere llegar al lector común como llegaban los mensajes del General Barrientos: claros, persuasivos, sin galas de expresión.

Alejado de la vida pública hace tres años no busco lauros ni temo a los agravios. No contestaré ataques ni desafíos polémicos, porque cada cual recuerda y escribe lo que vió, lo que escuchó, lo que su conciencia le manda estampar como expresión de la verdad. Eso basta.

Creo haber dicho lo que debía decir. Silenció muchas cosas por el decoro de Bolivia y porque sería innoble vapulear a los caídos. Tal vez el afecto y el entusiasmo dilataron algo más de lo usual la crítica enaltecedora de la obra del Gran Presidente. Pecado del sentimiento: recordar al patriota insigne y al amigo desaparecido con los claros ojos de griego que transforman la arcilla humana en estatua apolínea.

Hago entrega, a Bolivia, de un capítulo de historia nacional.

Laude a la Memoria del General del Pueblo

“¡Oh día, aciagamente tornado”

“¡Oh desgracia, extrañamente sobrevenida!”

“¡Oh destino, que alzas tu pesada mano!”

SHAKESPEARE

“¿Y quién será el que suelte la dolorida voz a cantar el elogio fúnebre de este varón insigne?”

No es tu dolor, pequeño, solitario por grande que sea, aquel que pueda alzarse a la dignidad de recordar al Héroe. Es la herida que por igual traspasa a toda la República. Del llanto general, de la conmovida confusión, del profundo pesar de los corazones brotarán, como carbones encendidos, el verbo arrebatado y la palabra justa que honren su historia y su memoria.

Porque del pueblo surge el supremo veredicto y nadie puede osar desconocer su poderosa voluntad.

Y no importa la humilde voz del narrador si ella trasunta el juicio y el sentir de la comunidad afligida.

Escrito está en la pesadumbre de los montes, en la ternura de los valles, en el júbilo del llano y de los trópicos: varón insigne, de vuelo remontado, es el más amado, el más llorado, aquel que despertó la Patria en los dormidos y aceleró su ritmo rápido en los desorientados.

Que tu gloria se acreciente al clamor de tus hazañas y Bolivia sea digna de tu mensaje y tu holocausto.

“¡Oh desdichas, desdichas!”

Patria, la nuestra, la Desventurada. Despedazada por la codicia externa y la interior discordia. Acosada por el cerco de fuego de los infortunios. Escasa de grandes conductores, y cuando ellos aparecen se truncan obra y conductor por un destino aciago.

Busch, Villarroel, Barrientos: símbolos inútiles de la Nación enclaustrada y mutilada.

Patria más noble y varonil no la hay: siempre en lucha contra la adversidad. Jamás rendida en la desgracia. Valerosamente forjada en su andar áspero y difícil.

¡Y cuán raro hallar a uno que la entienda y la conduzca!

Los que vimos madurar día a día, dolor sobre dolor, dificultad entre dificultades, por encima de traiciones y envidias, asediado de problemas y pasiones, a ese hombre extraordinario que fue el General del Pueblo, podemos medir la magnitud de su pérdida.

Dominaba la problemática nacional y poseía una conciencia continental. Cada sesión de Gabinete era cátedra de ciencia política, de economía, de planeamiento administrativo, de saber geográfico y territorial, de desarrollo organizado, de política internacional, de educación popular, de defensa para la guerra y en la paz, de promoción humana y previsión social. El General estaba en todo. Sabía escuchar, aceptaba consejos, conciliaba criterios opuestos y al final daba, siempre, en admirable síntesis, con la solución adecuada para cada problema.

¿Cómo adquirió esa sabiduría práctica, ese conocimiento global, ese sentido intuitivo de las posibilidades y los límites de la capacidad nacional?

Maestro en la exposición del tema y en el arte de persuadir, sus planteamientos de gobernante eran claros, precisos: una experiencia patricia movía su joven voluntad de constructor. Sabía exactamente la posición de Bolivia en el esquema sudamericano y dentro del cuadro de la política mundial. Realista y veraz, nunca engañó al pueblo, dijo siempre la verdad. Era un verdadero conductor.

Con ser mucho lo que hizo, pudo hacer mucho más. Y esto es lo fatal: que un líder de tantas aptitudes, en la flor de la vida y la energía creadora, desaparezca cuando la Nación más necesitaba de su inteligencia y su coraje.

"Tu eres el país, tu, eres el pueblo".

Barrientos era Bolivia, Bolivia era Barrientos.

Nunca conocimos otro como él tan identificado con las muchedumbres ciudadanas y los gentíos de las aldeas y los lugares más remotos. Rico de ideas y fértil para obtener recursos, todo lo entregaba a los campesinos y a los humildes: el dinero no contaba para él.

Diálogo inolvidable:

—Mi General: expone usted en exceso su vida, no guarda nada para sí. Piense en su familia.

—Mi familia es el pueblo.

—Entonces cuídese para el pueblo. Más que valiente usted es temerario, desafía al destino.

—Morir es parte de la vida. Quien teme a la muerte no puede comandar.

Y seguía volando en viejos aviones, en el inseguro helicóptero, viajando en "jeep" o en automóviles, a caballo o a pie, para llevar voces de aliento y recursos materiales de norte a sur, de este a oeste. Ningún presidente conoció mejor el territorio patrio y sus pobladores, nunca tantos se acercaron a su Presidente porque era una corriente continua de amor, de simpatía, de trabajo confraternal la que lo ligaba a los bolivianos de todas las zonas y lugares.

Su presencia física, su nombre y su renombre poblaban el ámbito nacional. En fronteras lejanísimas, en quebradas que nunca habían escuchado el ruido de un motor, en villorrios olvidados, en desiertos arenales, por las frías cumbres, en el trópico violento, al flanco de ríos y de playas aparecía el Presidente-Aviador manejando él mismo su máquina voladora. Y descendía no el político acartonado ni el Mandatario engreído, sino el hombre sencillo de la sonrisa cordial y el gesto generoso, el que jamás rehuyó el abrazo ni el brindis con las gentes del pueblo.

Primero eran sus campesinos, después ministros y dignatarios. Quería y respetaba a los altos jefes del ejército, más su ternura la reservaba para edecanes, oficiales y suboficiales. Promovió a la juventud, protegió a los desamparados, impuso la vigencia de la clase campesina en la política nacional.

Tenía un corazón tan grande que pudo dar cabida en él a todos los bolivianos, aún a sus enemigos. Ayudó al caído y al infortunado. Perdonó traiciones. Olvidó agravios. Hubo en su alma un moralista, el rasgo educativo consciente, enseñaba con la palabra y el ejemplo.

Habló y escribió mucho, se prodigó en exceso, con la superior finalidad de enseñar a las multitudes.

Fundó un estilo de diálogo con el pueblo, claro, directo, expositivo, explicando reiteradamente los problemas y la manera de resolverlos.

Verdad que era insistente, a veces duro, implacable contra demagogos y pérfidos, empleando denuetos e imágenes que algunos cautos le reprochaban, pero que la masa nacional absorbía enfervorizada porque verdad y justicia relampagueaban en sus mensajes y discursos. Y acallaba a los descontentos con firmeza:

—Yo no hablo para la minoría culta; hablo para el pueblo.

Puso en marcha a Bolivia. Bolivia lo puso en marcha a él. Caminaban lado a lado, sin tregua, sin desmayo, confundidos en la lucha y la esperanza.

Nadie encarnó la Patria en el sentido grandioso y globalizador del General Barrientos. Sus palabras: jinetes de rápidos corceles. Sus acciones: flechas que alcanzaron los blancos más lejanos. Sangrante el corazón por la inmensidad de la tarea emprendida, intrépido el ánimo para enfrentar peligros y fatigas.

Era la Nación en movimiento. El pueblo en acción.

“¡Oh corazón que tantas empresas osaste! La grandeza de tu alma ha sido la causa de tu ruina”.

Joven de alma y cuerpo, no conocía el descanso. Dormía poco, se alimentaba de cualquier modo, resistía por igual conferencias agotadoras, viajes durísimos, los conflictos que agobian y los peligros que asechan al que manda. Sirvió a las leyes, impuso libertad y dignidad, levantó una economía postrada. Rechazó la tentación de la dictadura y prefirió ser un gran demócrata. Cuando se haga el recuerdo de su labor gubernativa y se apacigüen las pasiones, se comprobará que nadie trazó mayores planes ni realizó más obras útiles por el bien común de los bolivianos.

Acometió las empresas más osadas. Hizo la radiografía de la inercia y la discordia, para proponer la terapéutica del trabajo, de la unión, del desarrollo planificado y responsable. Toda la fábrica nacional — pechos, manos, máquinas, capitales, créditos, voluntades — se pusieron en movimiento al conjuro de su voz. Porque él garantizaba el orden institucional, la paz social, movilizandando a todos con el vuelo audaz de su pensamiento y la energía desbordada de su hacer cotidiano.

Cosas que nadie se atrevió a ejecutar por miedo a la demagogia y a la envidia, Barrientos las realizó con serena decisión. Fue a las minas, a las fábricas, a los campos, a las universidades, a las escuelas y a los cuarteles. Valeroso, salía a buscar el peligro. Recibido, a veces, con injurias y silbidos, hablaba y salía en hombros de los desafectos. Cuando un minero hosco, en el interior de un socavón le da la mano con un cartucho de dinamita, el General le dice sonriendo:

—¡Enciéndalo!

Doma la muchedumbre heroica de los hombres, porque es hombre comprensivo y héroe a la vez. Poseía una intuición maravillosa para captar las psicologías. Daba a cada cual su justo valor. Al débil lo alentaba y ayudaba. Al poderoso lo doblegaba. Nadie lo superó como amigo y camarada: era la esencia de la generosidad y la nobleza. Al adversario lo fustigó, pero olvidaba pronto. Su sueño y su pasión consistían en levantar a Bolivia. Habló a Chile de igual a igual. Tuvo una conciencia continental de integración y solidaridad que evocaba las visiones del Padre Bolívar.

Quería removerlo todo. Transformar la sociedad nacional partiendo del boliviano. Predicó incansable la revolución moral junto al desarrollo económico. Revolucionó la política y los hábitos, salvó la economía, reformó la educación, abrió nuevos horizontes a la industrialización y a la actividad agropecuaria; fue adalid de las comunicaciones y los transportes; atrajo las inversiones, potenció el desarrollo de los hidrocarburos, dió función social y creadora a las FF.AA.; la salud del pueblo, la vivienda popular, convertir al campesino en ciudadano efectivo fueron grandes objetivos

de su administración. Y cuando la Nación fue invadida, con extraordinario coraje dirigió al pueblo y al ejército hasta aniquilar a los invasores castristas.

Recuerdo una profecía del General, en marzo de 1967, al conocerse la primera noticia de las guerrillas.

—Nos cogen desprevenidos. Pero en seis meses los aplastaremos.

En octubre de 1967 Barrientos acabó con los invasores.

Formador de hombres, despertador de conciencias, el General quería dar un nuevo sentido de Patria al pueblo, hombre por hombre, mujer por mujer, joven por joven y esa fue su tarea más bella y pesada: cargar con todo el dolor y la miseria humana que lo rodeaban, infundiendo el espíritu de lucha y la noble esperanza en todos.

Si fue mucho lo que realizó, mayores, todavía, sus sueños y sus planes futuros. Mente en perpetua revolución, el General ideaba nuevas formas de acción, derroteros insospechados. Contaba con el ala más poderosa: ¡Cree en lo que haces! Y él creía, ciegamente, que entregándose a Bolivia, su pueblo lo respaldaría en el gran sueño de gloria y de grandeza que para él debía terminar en el Pacífico.

Los hombres superiores —dice Jaspers— viven dentro de acrecentado peligro.

Pero este hombre amado por tantísimos, suscitó también rencores profundos, envidias venenosas. No se le podía perdonar su audacia, su talento, su alma magnánima que lo encumbraba sobre todos.

Y celosos de su gloria y su grandeza, los dioses que truncan la obra de los héroes detuvieron su carrera meteórica de jefe victorioso.

“El ruido de tu nombre ha penetrado regiones y conciencias”

Era como el rayo, imprevisible, vertiginoso, próximo y distante a la vez, cerca de todos sin quedar junto a ninguno, siempre en misión viajera y fraternal de ayuda a los demás.

Vino de los valles, donde el hombre se hace fuerte y el corazón intrépido. Capitaneaba en la acción y en la amistad. Ignoraba el miedo y despreciaba el peligro.

—La muerte sólo busca a los cobardes —solía decir— y se aleja de los valerosos.

Era rico de ideas, desprendido de cuanto poseía: lo daba todo para los necesitados.

Nadie conoció Bolivia como el General Barrientos, Punas, valles, llanos le entregaron su secreto. Fronteras, bosque, desierto, ríos, lagos, parajes y rincones inaccesibles conocían su voz y su pisada.

—La geografía no se aprende en los libros ni en los mapas; se aprende con los pies y con los ojos.

Dromómano, como el Libertador, no podía permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. La incansable movilidad era su ley. Manejaba hombres y aviones con pareja destreza, desaprensivo en apariencia, cuidadoso del vuelo y del mando humano.

Su vida estaba salpicada de riesgos y peripecias. Cuando se le prevenía que volaba en exceso con desprecio del peligro, respondía:

—Estoy más seguro allí arriba que aquí abajo.

Tenía la fiereza del kolla, la vehemencia del quechua, la simpatía del varón tropical. Su tez morena curtida por el sol y los vientos, se iluminaba con la sonrisa franca y el brillo inusitado de los ojos. Un magnetismo instintivo lo acercaba a las gentes. Tenía porte y atracción de caudillo: un gesto, un apretón de manos, la promesa vaga, la respuesta enérgica, la salida inesperada y la predominante actitud cordial vencían toda resistencia.

Sólo Barrientos supo el arte de ganar multitudes hostiles por su valentía temeraria y el calor humano de sus palabras.

Su estilo de político y de hombre, personalísimo, escapaba a toda definición. Podía saltar de la larga paciencia a la decisión fulminante. Era el mago de lo inesperado: un olfato intuitivo le hacía ventear los acontecimientos, sondeaba en las almas, medía admirablemente las reacciones del público.

Recto el juicio, la moral sana, le gustaba enseñar y construir. Un sentido misterioso le concedía el fino señorío para alternar con grandes y con humildes: sabía hablar, a cada cual, el lenguaje apropiado. Cuando alguien se sorprendía, admirado de esa ciencia intuitiva, de ese saber extraño para dominar temas, situaciones, personas, Barrientos contestaba:

—No sólo se aprende en los libros. Hay que meditar, hay que sacar todo de adentro...

Alegre, ingenioso, rico de afectos y delicadezas en la vida familiar o entre camaradas, se tornaba serio, tenaz, concentrado en el trabajo. Poseía una capacidad ciertamente formidable como estadista, como político, como líder y luchador, quemando, él sólo, más energía que diez varones juntos.

Siempre optimista, confiado, varonil, absorbía con paciencia las malas nuevas. Sabía devolver confianza a los timoratos. Se acrecentaba en el peligro y en las dificultades. Nunca vaciló en las resoluciones extremas, pero sólo él sabía cuando llegaba el momento de actuar.

Era, por encima de todo, un gran patriota, un hombre bueno, un alma constelada de magnanimidad y de virtudes.

“¿Quién es aquel del blanco penacho que va al frente del ejército, llevando en su brazo sin trabajo el pesado escudo de bronce?”

Fue caudillo en el ejército y caudillo para el mando civil. Protegía como un padre a sus camaradas de las FF.AA. y a los ciudadanos. Nunca arrojó culpa a los demás: al contrario: se atribuía yerros ajenos y cargaba con errores y miserias. Famosa se hizo su frase cuando se jugaba el honor, la seguridad, el interés de la República:

—¡Yo soy el único responsable!

Fue el varón de más largo mirar en su generación, y mientras casi todos, amigos o enemigos seguían enredados en la malla de prejuicios y rencillas, el General del Pueblo abría valerosamente camino a grandes cambios, a nuevas formas de vida y convivencia, sacudiendo al hombre primero en su conciencia, después en las turbulencias de economía y de política.

Era un Líder Nacional por encima de políticos y de caciques que jamás le perdonaron esa superioridad innata en el deber, en el responder, en el hacer y en explicar los móviles y las metas de su acción.

Nunca se le vio quieto, jamás en reposo verdadero. Andaba urdiendo empresas nobles, con un impulso vital incontenible.

—Soy un servidor del pueblo —repetía— no me importan la gloria ni el poder.

Primero en hacer noticia, primero en rebatir ataques, primero en explicar los actos de su gobierno, y en mandar, en trabajar, en imponerse rudas fatigas y agobiadoras tareas. Barrientos era el guía moral de que habla Hostos. Luchador y profesor, idealista y constructor; capitán, timonel y marinero a un tiempo, porque le vimos en situaciones de riesgo en las cuales sólo su fe, su visión y su entereza evitaron el naufragio.

¿Cuántas veces se ha dado la unión del estadista y del caudillo, de la inteligencia y del valor, del idealista y del político?

¿Esa voz que resonaba por todo el territorio, esas alas que llegaban a todas partes, esas manos amigas y ese gran corazón abierto a la necesidad de todos no fueron, por ventura, el más cálido prodigio humano en este país de duras vetas minerales desgarrado por la envidia y la discordia?

¡Oh General, mi General! Tú fuiste primero en el mando y en saber responder por ese mando!

"Voz sabia de varón sabio, como un dardo traspasaban tus palabras".

El hablaba un lenguaje nuevo por lo torrencial y sencillo. No buscaba aplausos, sino comprensión. Quería persuadir. Ardoroso, acometivo, pero también insinuativo, sagaz, despertaba en las almas la música escondida del sentimiento. Era, a un tiempo, el varón más cercano y el más lejano porque dándose a todos no se entregaba a ninguno. Su inquietud estaba volcada al bienestar del pueblo: por eso nunca le entendieron políticos ni ambiciosos, que no podían elevarse al juego grande y magnánimo del héroe civil.

Primero se mofaron de su verba; después veneraban sus palabras. Varón convincente, su voz arrastraba, su acción imponía la obediencia.

Cuando el velívolo triunfal se detenía y el hombre bajado del cielo se acercaba a los campesinos, hombres, mujeres, niños, ancianos se estremecían de fervor:

—¡El General, ha llegado nuestro General!

Y todos lo rodeaban, buscando la mano generosa, la palabra entusiasta, el brillo hipnótico de los ojos aguileños.

Enseñar y construir: fueron las dos herramientas de Barrientos. Convertía el aire en billetes, hacía aparecer recursos de cualquier parte pero todos esos fondos estaban destinados al beneficio del pueblo. Devolvía fe y confianza y al mismo tiempo entregaba dinero, iniciaba obras públicas, inauguraba otras que anteriormente había planeado; conversaba con pueblo y autoridades; sugería, aconsejaba, indicaba metas prácticas. Prometía volver y volvía, esperado en pueblos y lugares como el enviado mesiánico que con su sola presencia sacudía las almas e impulsaba el desarrollo material.

El amor a los humildes y el entusiasmo para la acción: he aquí las fuerzas propulsoras del Líder de la Revolución Boliviana.

El nos enseñó que Patria, Nación, Gobierno no son únicamente leyes, palacios, oficinas, sino un estar y un hacer en movimiento, un desplazamiento incesante en las áreas físicas y en la geografía humana.

Destino de descubridor y navegante, siempre en busca de nuevas fatigas para su afán realizador.

—Presidente: ¿por qué se arriesga usted tanto, por qué esos viajes y esas fatigas que desgastan su salud?

Y la respuesta inmediata:

—Yo quiero a los bolivianos como los hortelanos a sus plantas. Hay que cuidarlos, hay que ayudarlos.

El era más feliz en esos contactos humanos que en las altas tareas del gobierno. Primero el hombre, la ciencia después. Alma de mayor grandeza moral no conocimos; se diría que hasta perdonaba y amaba a sus enemigos.

No quería parecer el mejor sino serlo. Y en cien ocasiones, rondado por el peligro, la traición y los rumores, prefirió la persuasión a la violencia, rechazó el empleo de la fuerza, sorteó con inteligencia y serenidad los conflictos que lo asecharon.

Porque si hubo gobierno difícil fue el suyo. Un militar empeñado en gobernar como demócrata, cercado por las ambiciones y la maldad ingénita de los politicastos criollos.

Pero él tema genio carismático, se sabía destinado a unir y a levantar.

Dos días antes de su desaparición dijo estas palabras proféticas:

—Yo seré comprendido cuando ya no exista. Sólo mi muerte unirá a los descontentos.

“Mira las crías del cóndor: han quedado huérfanas”.

El vacío político que deja el General del Pueblo será difícil de colmar: no hemos salido aún, del asombro y del dolor causados por su trágico fallecimiento.

Pero hay algo más hondo, más grave, que toca a la generalidad del acontecer nacional: los muchedumbres han perdido a su padre. Ese Presidente magnánimo que abandonaba reuniones de Gabinete para recibir a sus campesinos y a sus obreros. Ese visionario condoril que volaba a todas partes. Ese recolector de confidencias y necesidades ajenas. Ese sembrador de bien. Ese didacta genial que nunca se cansó de enseñar y de explicar sus actos.

La política, la economía, la dinámica urbana volverán a cicatrizar sus tejidos. La vida nacional se concentrará nuevamente en capitales y ciudades. Todo regresará al ritmo antiguo: un hacer, un luchar, un competir de pocos para pocos. El jefe grande y poderoso al estilo de Barrientos, siempre en vela por el pueblo, ya no existe. Pasarán cincuenta años antes de que aparezca otro de su talla y su grandeza.

Las crías del cóndor han quedado huérfanas. Un mar de amargura cierra sus gargantas.

“Los insensatos que poseían un bien no lo estiman sino cuando lo han perdido”.

Muchos, muchísimos, la abrumadora mayoría que lloró su muerte amaba y seguía al General Barrientos. Pero entre esas minorías que se dicen cultas y en esos círculos medios de falsos líderes, en las cuevas demagógicas, se alzaron áspides y crócalos para morder los talones del héroe. ¡Desdichados!

Bolivia no tendrá otro Conductor, otro Amigo como el General del Pueblo. Ni sus detractores podrán medirse con otro como él, que sólo, valentísimo, enfrentaba a enconados y follones desdeñando las armas que da el poder para valerse únicamente de su coraje, de su pluma, de su saber intuitivo y fulminante.

No es lícito ultrajar a un hombre después de su muerte — recuerda el clásico — aún cuando se le haya odiado vivo. Uno, dos tal vez tres lo han hecho y se han sepultado vivos.

Pero sabemos de muchos que habiéndole combatido y ridiculizado con persistencia, a la noticia de su muerte cayeron perplejos: lo lloraron con sincero arrepentimiento, se avergonzaron de sus yerros, reconocieron su grandeza moral y haciendo el recuento de sus obras dieron testimonio de los rasgos morales de su personalidad: el amor al pueblo, la magnanimidad, el desinterés, el trabajo infatigable, el valor temerario, la actitud heroica frente a lo inevitable.

Su destino fue el que debía ser. Murió cumpliendo su deber. "Se es un héroe cuando se cae por la Patria". Y el General Barrientos como el Cid Campeador, seguirá sirviendo a su pueblo y ganando batallas aún después de muerto.

Y ahora busquen los descontentos un Conductor, un Patriota, un jefe de Multitudes, un Revolucionario Responsable como el General del Pueblo, aquel que sacó la política del gabinete de señores y señoritos para llevarla al campo, a las minas, a las fábricas, a las fronteras, a las aldeas: al corazón del pueblo.

Esa energía política constructiva, ese don de humanidad y simpatía, no tuvieron par.

Bolivia entera, con su llanto y su dolor, ha dado el veredicto: la más alta forma de heroísmo es la del que sirve, del que se arriesga, del que se sacrifica, del que da su vida por el pueblo.

"Prefiero el sacrificio de mi vida al dolor de mi pueblo". He aquí el testamento moral del General Barrientos.

"El alma grande no tiene otro asidero que sí misma. Sufre y esconde su dolor".

Este varón insigne, forjado por sí mismo, hizo escuela de la vida, academia de la lucha. Actuando con mejores llegaba a superarlos. Poseía un extraordinario poder de captación, una retentiva prodigiosa. Sin maestro, se hizo escritor, orador, estadista; llegó a dominar toda la gama del político y del líder. En sólo cuatro años, este hombre de amanecer, impetuoso y seguro de cuanto hacía, llegó a convertirse en la figura del suspenso, el primer político del país, desconcertando a todos por el tino de sus decisiones y la rapidez de sus actos.

Nunca le vimos nervioso ni afligido. Crecía frente a las dificultades. Una grandeza leónica y un mirar de águila presidían sus resoluciones finales. Teórico de la filosofía del propio esfuerzo, sereno meditador en las deliberaciones difíciles, su personalidad desplegaba las alas en el movimiento. Era el genio de la acción: jamás cansado, penetrado por la extrema osadía del hacer, revolviendo mundo y gentes con su mente inquieta.

Políticos, periodistas, campesinos, y sobre todo sus amigos íntimos, sus edecanes, suboficiales, el fiel Alejo, habituados al modo brusco, cambiante, súbito del General, no salen, todavía, del estupor en que los ha sumido su muerte. El era la novedad, la sorpresa, el movimiento. Una descarga de energía que electrizaba y ponía en agitación a toda la familia humana que lo circundaba.

El hacía política, economía, polémica, noticia. Gobernaba y explicaba su gobierno. Sacudía las conciencias, las impelía a nuevos horizontes. Era el motor que nos movía a todos, amigos o enemigos.

Pero este hombre cordial, jovial, afectuoso que parecía una naturaleza totalmente extravertida, siempre dispuesto al diálogo, imprudente por su sinceridad, tuvo abundante vida interior, celosamente escondida a los demás. Raras, muy raras veces, se abrió al confidente y al amigo dejando entrever las sombras que turbaban su carrera de gloria, las decepciones que atenaceaban el dolorido corazón.

Barrientos creía que un conductor no debe demostrar debilidad ni desfallecimientos. El valor que ardía noche y día en su alma debía cubrir todo quebranto. Guardo dos testimonios fidelísimos de su grandeza espiritual.

Esa fotografía en la portada del soberbio Mensaje sobre 1968, "un año duro, difícil, pero constructivo", donde el rostro familiar y alegre se ha transformado en la grávida madurez del pensador. Los labios plegados, la mirada meditabunda, una melancolía recóndita en el ligero ceño y en los ojos tristes. Me hizo pensar en otro retrato de Busch, así, adusto, sufriente, también pocos días antes de su desaparición.

En esa fotografía magistral captada por el lente de Freddy Alborta, están todo el drama boliviano y la grandeza moral del Presidente Barrientos Ortuño. En sus rasgos severos se lee la pesadumbre del mando, se presiente el trágico final. Como Busch, como Villarroel, a quienes tanto amó y admiró, el tercer mártir amigo y servidor del pueblo expiará en plena juventud, el delito de haber querido unir y levantar a los bolivianos.

Impresionado por la gravedad de esa imagen, le pregunté:

—Presidente: ¿por qué aparece usted tan triste y concentrado en la última fotografía?

El General, sin dejar de escribir sus apuntes, en ese increíble desdoblamiento que le era habitual, repuso lentamente:

"—Es mejor no hablar de estas cosas. Usted sabe, mejor que nadie, las traiciones y amarguras de estos cuatro años. Pero así debe ser: Bolivia tiene un sino trágico ¿cómo podrían sustraerse a él sus conductores? A veces pienso que los buenos, siendo muchos, serán vencidos finalmente por los malos, que son pocos. Si uno quiere unir y levantar a este pueblo, debe aprender a sufrir sus padecimientos y a cargar con sus miserias. Busch y Villarroel no son sólo ejemplos vivientes de la historia: son la carga de fatalidad que pesa en los hombros bolivianos. Formar buenos ciudadanos es más difícil que manejar la economía y la política. Luego está ese enclaustramiento que no podemos romper. Y ese pelear continuo entre hermanos, la charlatanería barata, ese espíritu de odio que contamina la vida nacional. Estamos tan retrasados en relación a las naciones vecinas... Estamos en la etapa del arranque económico, pero aun no hemos comenzado una verdadera revolución moral. Esta es mi pena: se destruye mucho, se edifica poco. Faltan técnicos, sobran oradores. ¿Por qué no podemos avanzar a la responsabilidad en la convivencia? Las guerrillas van a volver porque los agitadores han envenenado a sectores de la juventud y del obrerismo. Es fácil ser un mandón, un dictador; lo difícil es mantener el orden institucional y gobernar como buen demócrata. La falta de un espíritu de solidaridad social está destruyendo este país. No encuentro comprensión ni entre los demagogos de extrema izquierda ni en el sector privado que se niega a tributar los impuestos que el fisco requiere. Todo es egoísmo, ambición, astucia. Todos exigen democracia a gritos, y la van destruyendo con su conducta solapada."

Siguió largamente en un análisis certero de la formación de la República, esa lucha devoradora contra un destino adverso, nuestra compleja realidad nacional circundada por factores adversos en lo geográfico y en lo económico, los esfuerzos gigantescos que debemos realizar para incorporarnos al ritmo dinámico del proceso continental, y terminó con estas palabras que guardé en mi corazón:

"—Olvídese de esta charla, mientras yo viva. Al pueblo no hay que darle penas ni desfallecimientos; sólo osadía y confianza. Parece que sufrir en silencio es el destino del que manda en Bolivia."

"Y así no habrás muerto ni aún después de tu muerte, General del Pueblo".

Los campesinos, sus amigos del valle que lo conocían mejor que nosotros, lo llamaban "Kamac-Churaj" el dios que gobierna y preserva según versión de Álvaro Pinedo de Castro.

¡Qué hermoso y significativo apelativo!

Este niño-grande que subía de dos en dos las gradas del Palacio. Este amigo jovial de los reporteros y los oficiales. Este jefe de hombres que gobernaba con el diálogo y la reflexión. Este visionario que preveía los acontecimientos y ensanchaba los horizontes de la Patria. Este maestro de políticos inserto en un luchador infatigable. Esta alma de poeta que amaba los niños, las flores, los animales, todas las maravillas del paisaje y de la raza boliviana. Este removedor de brasas que nació del fuego del más vivo patriotismo y en el fuego del sacrificio sucumbió. Esta inteligencia selectísima guiada por el coraje y la imaginación. Este profesor de energía y de esperanzas que jamás se fatigó de acercarse y de servir a su pueblo. Este guerrero con alma de repúblico y patricio. Este insigne ciudadano que unía la prestancia militar al prestigio del caudillo. Este gran señor de la amistad. Este promotor de juventudes. Este líder de los campesinos y los pobres. Este modelo de generosidad y valentía. Este torbellino de verdad y de justicia que surgió del valle para conmovir llanos y montañas. Este revolucionario de alas temerarias que quiso ser el Maestro de su Pueblo. Este idealista que supo regir las tempestades de la Nación desventurada y turbulenta, con mano firme y realista. Este "excitator" de la Patria y de sus gentes. Este es, verdaderamente, el Héroe Nacional que Bolivia aclamó con júbilo entusiasta y supo llorar con profundísimo dolor, porque fue el más noble de sus hijos, el más amado de los guías que tuvo la República.

Barrientos no se corrompió en la política ni lo manchó el poder: salió puro de ambos para entrar en la inmortalidad. Ya la historia y la leyenda se disputan su figura preclara.

Es el varón con mayor carga de futuro que cruzará la línea lejana del año 2000.

Sus palabras, sus actos, su figura nimbada de simpatía y heroísmo, pertenecen al tiempo. Son herencia sagrada para las generaciones.

El eterno viajero no ha terminado su tarea. Seguirá pasando por los cielos y las tierras de la Patria. Hendiendo corazones, inspirando conductas. Al entrar al ultramundo nos dejó una música épica y tierna a la vez, la música de su bondad y de su clara inteligencia que quien la oyó no podrá jamás olvidar.

La grandeza trágica requiere el aniquilamiento. Sófocles o Esquilo habrían elegido la vida fulgurante de René Barrientos Ortuño para cantar "la unidad sagrada de héroe y destino".

Más nosotros, cristianos y humanistas, que creemos en la supervivencia del espíritu, seguiremos escuchando el lenguaje profético y sacerdotal del amigo desaparecido, como un mensaje trascendente que enciende en rayos de luz la noche boliviana.

¡Y así no habrás muerto ni aún después de tu muerte, oh General del Pueblo, varón inolvidable!

Mayo de 1969.

[Introducción al Marco Histórico](#)

El fondo movable, fluctuante, sobre el cual flotan las figuras de los hombres y el curso de los pueblos no lo trazan el apasionamiento del biógrafo ni el resentimiento del político. Brota de la realidad viva del acontecer humano, cuando es mirada con verdad y con justicia, analizada en forma objetiva, aplicando el sentido de proporción al calibre de hechos y personas, reproduciendo las dimensiones reales de la época y del medio estudiados. En suma: abarcando el conjunto de fenómenos sociales que articulan el proceso histórico con la biología política.

Si el marco histórico surge del medio humano, del drama civil que encarnan las pasiones de los hombres, el juicio crítico se conforma por la seriedad de las investigaciones realizadas y la probidad del narrador.

En Bolivia la política es ilógica. Rompe las reglas. La sorpresa es su signo permanente. Teoría y experiencia se estrellan contra la sangre rápida, siempre en ebullición, de los bolivianos que se agitan en un "tempo" pasional antes que al impulso de procesos razonados.

Cada hombre, partido, o gobierno, deben ubicarse en relación a su medio social y a su tiempo histórico. Bolivia al finalizar 1964, cuando despunta la estrella del General Barrientos, o terminando 1971, al concluir estas páginas, sigue desenvolviéndose en esquemas conocidos por nosotros, difíciles de comprender para el observador de afuera. El primitivismo emocional, la ferocidad de las luchas civiles, la desarticulación interna y el subdesarrollo económico-social siguen flanqueando la actividad nacional. Este pueblo joven, todavía en proceso de formación, aparece en términos de retraso, dentro de un cuadro general de contradicciones y confusión, si se lo ubica en el conjunto tecnológico y social del continente sur.

No existe un medio nacional uniforme, ni en lo geográfico, ni en lo étnico, ni en lo sociológico. Los ambientes físicos y los medios humanos son plurales, a veces muy encontrados. La perspectiva histórica nos enseña que si Bolivia, debido a su mediterraneidad, es una isla dentro de la América del Sur, los bolivianos, en política y casi siempre, actúan como isleños, soberbios, desconfiados, amante cada cual del propio valer, reacio al esfuerzo solidario con los demás. Así se explica que habiendo sido el Alto Perú el primero en alzarse contra España en 1809, fue la última república sudamericana en ganar su emancipación en 1825; y que habiendo emprendido la segunda gran revolución social de Meso y Sudamérica en 1952, (la primera fue la mexicana), veinte años después no ha podido institucionalizarla ni dar estabilidad a la nueva sociedad nacionalista y revolucionaria que se viene conformando desde aquella época.

Todo anda, entre nosotros, en proceso de surgencia: el movimiento obrero, la agitación universitaria, la toma de conciencia de intelectuales y artistas, la remoción de hombres e ideas en política, la aparición del campesinado como fuerza social, la compactación de la clase media, la penetración de técnicos y economistas a situaciones de poder que antes se juzgó reservadas a políticos y militares.

Pueril resulta atribuir a un caudillo, a una clase social, a un partido, el impulso generador y las consecuencias de un determinado proceso histórico, cuando éste se manifiesta como totalidad coordinante de múltiples fenómenos dentro de los cuales se movilizan ideas, personas y clases sociales en pluralidad arrolladora.

Pero es evidente que cuanto más complejo de estudio y difícil de conducir se presenta un país, con mayor fuerza se levanta el conductor que trata de organizarlo.

En la Bolivia tempestuosa, desordenada, siempre en tensión de guerra civil de 1964, aunque muchos fueron los factores políticos y económicos y constante el flujo de hombres e ideologías, en perpetua agitación, Barrientos Ortuño aparece como voluntad ordenadora, como brote natural que el pueblo mismo engendró para salvar su revolución y afirmar su anhelo de progreso.

Si inconsistencia y transitoriedad fueron características de la vida nacional antes del General, él aspiró a sustituirlas por un orden regular, encauzando la ley natural dentro de la ley constitucional. Quiso al hombre boliviano en camino de perfeccionamiento, y a la sociedad boliviana en trance de organización.

De un medio social convulso, anarquizado, de un tiempo de retraso y confusión, atravesado por teorías infusas y consignas destructivas, Barrientos Ortuño intentó construir un Estado Nacional normado por estabilidad y regularidad, donde todos encontrasen libertad como individuos y justicia en la actividad comunitaria, sin descuidar el impulso popular y revolucionario para redimir a las masas trabajadoras.

Su iniciativa de la Segunda República, que no pudo cristalizar, no debe verse como una utopía política, porque expresa la voluntad de cambio, de ascenso social, de innovaciones estructurales del pueblo boliviano.

Esto es lo que analizarán los historiadores de mañana: ese ensamble fundamental, esa relación estrecha y simbiótica entre el pueblo efervescente y su conductor genial. Cómo las muchedumbres generan, en cierto modo, a su caudillo; y cómo el caudillo en cierta forma, conmoldea a las muchedumbres que lo encumbran. De qué manera pueblo y líder, medio y tiempo se conjuncionan en indivisible totalidad para determinar la época histórica.

La Revolución Boliviana, de 1936 a 1964 (y especialmente el MNR de 1952 a 1964) construyeron mucho pero también destruyeron mucho. Y cuando el gran cambio político llegaba a un clímax de cansancio, desajustes internos, e incapacidad frente al desorden general, apareció el hombre necesario para superar la crisis que amenazaba al pueblo y a su revolución.

Cuando todos seguían aferrados a la disputa por el poder, el predominio de banderas y tiendas partidistas, el litigio de las teorías y los programas, la rivalidad de las intrigas y las pequeñas batallas por los cargos de la administración pública, Barrientos con verbo vehemente y con voluntad indeclinable crea una nueva mística de patria. Parte de la revolución moral en el hombre para alcanzar la organización colectiva. Crea, asimismo, un lenguaje y un estilo nuevos en nuestra tormentosa vida civil. Es el profesor de energía que pide el filósofo. El visionario que sacude las almas. El que devuelve fe y confianza a los desconfiados bolivianos.

Ni sus más enconados enemigos pueden negar que el General tuvo la pasión de servir a los bolivianos, prodigando salud y voluntad por el bienestar del pueblo. En esa tarea nobilísima de ayuda positiva a las mayorías desamparadas y a los núcleos olvidados, lo sorprendió la muerte.

Era, más que un político, el Jefe de Pueblos de que habla La Biblia.

No es fácil reflejar la vida de este varón singular que cruzó como un meteoro rutilante el escenario patrio, dejando tras de sí una estela luminosa de enseñanzas y acciones ejemplares, y el surco llameante de adhesiones delirantes y desafectos torvos que acompañan a los victoriosos.

Que nazca para la historia en un accidente de aviación y pase a la inmortalidad en otro, es explicable. Fatal y hasta cierto punto lógico destino. El hombre del peligro debía perecer desafiando al destino, o perseguido por el rencor de los hombres. Como el héroe antiguo: signado por la desaparición prematura.

Definir al hombre es tan difícil como entender al caudillo. Militar, político, aviador, estadista, líder castrense, conductor civil, orador, polemista, educador del pueblo en el mejor sentido, intrépido guía en empresas arriesgadas, amigo insuperable, adversario caballeroso, removedor de ideas, arquitecto de la acción, animador de hombres, esperanza de los pueblos, figura inquieta que polarizó durante cinco años las corrientes encontradas del acontecer nacional, el General del Pueblo fue un imán de lucha y discusiones. Valiente, temerario, era también noble y generoso. Dotado de magnetismo físico que le ganaba las multitudes, poseía un corazón de oro capaz de olvidar agravios e infidencias, volcándose siempre al necesitado.

Fue el boliviano de más largo mirar en las últimas décadas. El realizador infatigable de obras sociales para el bien común. Revolucionó el ámbito civil procurando desterrar el odio, la molicie, los prejuicios inveterados, la desconfianza, que buscaba reemplazar por la regeneración moral, y el desarrollo económico, los dos polos activos de su gobierno.

Hombre del destino que abate la tiranía y es arrebatado en plena juventud, cuando la Nación requería premiosamente sus servicios, es también el pedagogo civil que enseña orden, trabajo, responsabilidad, y se esfuerza por interesar al pueblo en el conocimiento de los problemas de la comunidad.

Desde los tiempos lejanos de Campero, inescuchado en su época, no se presenta en nuestra accidentada historia, otro educador político de la talla de Barrientos. Angustiado por los problemas que lo acosaban, desvelado por la desvinculación del gobernante con su pueblo, infatigable en explicar, en enseñar política y civismo, el General aparece profeta solitario en el sombrío marco histórico que lo circunda.

Asumir valerosamente toda responsabilidad por los actos de gobierno y al mismo tiempo inculcar normas éticas, buscar al hombre responsable en la política, fue la doble preocupación moral de este Presidente que como Sarmiento tuvo arrebatos de predicador y fogosas explosiones polémicas, pero también la paciencia y la tenacidad de un maestro de escuela, siempre en tensión de enseñar y de explicar a las multitudes.

Destino de los bolivianos insignes: primero el huracán de ingratitud, maldad, rencor, venganza, envidia y perfidia; después el remanso justiciero del tiempo. Montes y Saavedra, Busch y Villarroel — para sólo citar a cuatro de nuestros grandes Mandatarios — fueron vilipendiados, ultrajados aun después de muertos, pero finalmente recuperados al amor y a la gratitud del pueblo porque la justicia vence de la distorsión de los malignos.

De Barrientos se ha dicho todo: exaltado hasta la exageración, fue, asimismo, denostado sin medida. Su fuerte personalidad no admitía términos medios: se le amaba o se le odiaba con igual pasión. Laborioso será, para los investigadores, orientarse en la maraña de loas y rencores que suscitaron su vida y su persona.

Este caudillo militar convertido en conductor civil, que por su origen castrense pudo derivar en dictador, fue en el fondo celoso demócrata, amplio y tolerante, respetuoso de las instituciones, enemigo de la mano dura que sólo aplicó en modo excepcional y en situaciones de emergencia. Nunca la democracia se ejerció con mayor dignidad. Libertad de prensa y de expresión llegaron al libertinaje: cada cual dijo y escribió cuanto quiso. El Legislativo des acordó más de una vez con el Ejecutivo. Los partidos que lo acompañaban en el gobierno discrepaban en ocasiones con el Mandatario y siempre fueron respetados. La voz de los pueblos, cuando era espontánea y justa, influía en sus decisiones. Encauzaba problemas con instituciones y comunidades, prefiriendo el diálogo y la sagacidad a las soluciones de fuerza.

No era un mandón. Era el arquetipo del educador socrático. Si no con la hondura y el vuelo intelectual del hombre de Atenas, con su fervor por el perfeccionamiento del ciudadano y el reinado de la buena conducta en la convivencia civil.

Cuando Barrientos llega al poder — noviembre de 1964 — el país está conmovido por la prédica socializante. Los partidarios del comunismo se emboscan, en ese tiempo, bajo la careta de un socialismo moderado. La plutocracia piensa que derribado el MNR y caído Paz Estenssoro, se puede volver a la economía de tipo ultraliberal. Los viejos partidos democráticos pretenden aventar a los nuevos grupos políticos y éstos, a su vez, insisten en la fórmula conocida: "profundizar la revolución", que para algunos consiste en nacionalizaciones a granel, actitudes de xenofobia, y la utopía de que el país puede bastarse a sí mismo prescindiendo en absoluto del capital internacional y de las formas confluyentes de la civilización foránea.

Todos piden cambios. En la baraúnda de teorías y programas, el marxismo libresco y lo que se ha dado en llamar el tecnicismo científico, se abren paso sobre las viejas ideologías. La democracia está de capa caída. El nacionalismo se ha derrumbado en el abismo. Hay militares partidarios de la dictadura. Civiles que hablan de gobierno fuerte por muchos años. Se abomina de los parlamentos dóciles. Los partidos están atomizados; en muchos de ellos luchan, internamente, los sectores de izquierda, centro y derecha. Proliferan los líderes. Se multiplican los programas.

En este caos ideológico, en este maremagnum político, el General toma un camino sincrético. Declara ser cristiano, demócrata, nacionalista y revolucionario, términos antagónicos para la ortodoxia clasista, pero, según Barrientos, perfectamente conciliables.

Nadie lo aventajó en claridad y persistencia para exponer sus ideas. Con impudicia que pasma, algunos que fueron sus colaboradores, amigos y aun émulos y adversarios utilizan el instrumental dialéctico de Barrientos Ortuño, su ideología, su prédica, hasta sus "slogans" y grandes frases de contenido renovador, callando sistemáticamente lo mucho que dijo e hizo el dinámico reanimador de la conciencia boliviana.

Político alguno, en nuestro país, fue más directo y tenaz en la exposición de sus principios y en el planteamiento de sus planes. Su filosofía humanista fluye por tres venas: la doctrina social de la Iglesia, los principios políticos de la democracia cristiana, y el impulso popular y nacionalista de la Revolución Boliviana. Barrientos removió y ensanchó considerablemente nuestra literatura política, con escritos de valor desigual, pero muchos magistrales por la penetración del análisis y el sentido realista para dar soluciones.

Una sagaz exploración para llevar al libro lo mejor de su cosecha pensante, pondría a Barrientos en primera fila entre los ideólogos políticos y educadores del pueblo.

Asediado por los teóricos de izquierda que lo inducían a experimentos arriesgados no adecuados a la realidad nacional (véase lo sucedido a Ovando y Torres posteriormente), y por los viejos hermeneutas de la economía liberal pugnando por recuperar posiciones perdidas, el General intuyó la concepción dinámica de la moderna economía, que admite el pluralismo inversor del Estado, del capital extranjero y del ahorro nacional.

Barrientos Ortuño no fue adversario de nacionalizar las fuentes de producción ni de tomar el control de las riquezas naturales; pero pedía tiempo, estudio y preparación técnica antes de embarcarse en soluciones precipitadas. Una vez que la demagogia quiso empujarlo a decisiones prematuras, contestó con lúcido criterio: "Somos nación subdesarrollada, en cierto modo dependiente de otras economías, por lo cual debemos primeramente atraer capitales, técnicos, equipos; crear riqueza efectiva convirtiendo los recursos potenciales en medios reales de riqueza, y sólo cuando el país haya avanzado hasta el grado de explotar y manejar por sí mismo sus recursos naturales, se podrá pensar en nacionalizar y administrar lo que todavía duerme en el subsuelo".

No fue "imperialista", "entreguista", ni "gobernante de derecha", como injustamente dijeron sus enemigos, sino hombre de su tiempo, un gobernante moderno, con profundo sentido de la realidad interna y de los menguados medios de acción disponibles, que orientó su administración con criterio revolucionario, nacionalista, pero altamente responsable, practicando una nueva modalidad de nacionalismo sudamericano: el nacionalismo humanista, justiciero, de tipo desarrollista en lo material, que respetando la dignidad y los derechos de la persona, utiliza la política y la economía en servicio de las mayorías postergadas.

Es verdad que el MNR planteó los primeros programas de desarrollo en el país, pero antes de Barrientos nadie habló de la filosofía del desarrollo en forma integral, comprendiendo hombre, familia, economía y sociedad. El buscó nuevo rumbo para superar las luchas intestinas, las ideologías huecas, las pasiones desatadas, agitando la bandera de un desarrollismo globalizador, que abarcara a todos los protagonistas y fuerzas concurrentes de la actividad nacional, para lograr la liberación económica y la formación moral de los bolivianos.

Esa nueva órbita de acción, dentro de la cual nos movemos todavía, implicó una toma de conciencia colectiva.

"—Discutan menos, dejen de pelear entre bolivianos. Trabajen, muévanse, hagan obras útiles. Aquí todo está por organizarse. Que cada boliviano sea un instrumento de lucha y de progreso".

Este es el mensaje de Barrientos, que sin prescindir de partidos ni sindicatos —como falsamente se ha querido hacer ver— dió vigencia activa a profesionales, técnicos, inversionistas, empleados, obreros, campesinos y hombres de trabajo en general, otorgando a la sociedad boliviana la característica contemporánea del pluralismo social.

Por mucho que se esfuercen en negarlo sus detractores, de noviembre de 1964 al mes de abril de 1969, la Nación Boliviana avanzó rápidamente por los caminos de la soberanía efectiva, del ordenamiento jurídico, de la integración interna, del progreso económico y social. Si un gobierno se juzga por sus obras, basta examinar las estadísticas, los índices de crecimiento, y comprobar la magnitud de los trabajos realizados, así como los planes desarrollados en los sectores público y privado, al amparo de las garantías otorgadas, para verificar la conducción dinámica del General del Pueblo.

Según cálculos recientes, la Renta Interna que en el decenio 1960-1970, acusó un crecimiento no armónico que fluctuó entre el 7.07%, en 1968 (último año completo de gobierno del General), se elevó a 26.11%.

"Vida noble —sostiene el sociólogo— es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia". Más vida noble, en política y actuación pública, consiste en darse a los demás, en trascender el "yo" hacia el bien común, en salir del egoísmo y la consecución de satisfacciones personales al campo de la generosidad que trabaja para otros.

En este sentido Barrientos fue un hombre extraño al medio criollo, mezquino y provinciano. En tanto políticos y no políticos trabajan sólo para sí, él se entrega íntegramente a la tarea de despertar y educar a la comunidad. Es su mayor virtud.

En el marco histórico de su época, este gobernante aparece realizando esfuerzos titánicos para restituir a su pueblo el sentido moral, la conciencia de responsabilidad, ese fondo semillante de nobleza humana sin los cuales sociedad alguna podría subsistir.

Historia es continuidad, eslabonamiento de hombres, generaciones, corrientes sociales y hechos económicos. Nadie brota de la nada ni construye por sí solo. Es ingenuo — si no maligno— negar la misión renovadora y fecunda del General, pretendiendo destroncarla de la gran línea revolucionaria que nace en el Chaco, se jalona vigorosamente con Toro, Busch y Villarroel, sufre la conmoción mayor y alcanza reformas de estructura decisivas con la insurgencia nacional del 9 de abril de 1952, entrando a una etapa de consolidación y reordenamiento jurídico-económico de noviembre de 1964 al mes de abril de 1969.

El General gobernó después de tres períodos administrativos del MNR (los dos primeros de Paz Estenssoro y de Siles Zuazo, de ritmo creador y revolucionario, por muchas fallas que señalen sus adversarios, el tercero —segundo de Paz Estenssoro— de secante unipartidismo y virtual dictadura). Pero lejos de mantener los abusos de poder y las camarillas, la violencia y la persecución a los disidentes, Barrientos Ortuño restableció el régimen institucional, otorgó plenas garantías, gobernó con Cámaras legislativas, aceptó críticas enconadas de la oposición. Despojándose voluntariamente de los atributos de fuerza y de presión que da el poder, introdujo una nueva manera de hacer política, un aire amable, risueño, que le permitió tomar deportivamente los acontecimientos y los hombres. No fue prepotente ni mandón. Su gran calidad humana le hacía comprender fallas propias y ajenas. Admitía errores y los enmendaba. Muchas veces, en Gabinete, justificó a sus detractores. No dramatizaba los sucesos, los reducía a justa proporción y siempre buscaba salida positiva a los problemas, procurando no herir ni acorralar al adversario. Más de una vez perdió la paciencia — se descontroló sugieren los técnicos de la crítica prudente — y replicó enardecido los insultos; es cierto. Más nunca pasó de la explosión verbal. Su nobleza se imponía sobre los ímpetus del luchador. Por ello, cuando muere, hasta los enemigos recuerdan la sonrisa entusiasta, el gesto cordial, el estilo varonil de quien realizó su pelea de frente y con limpieza.

Algunos despechados y envidiosos encaramados por obra del destino en sitiales pasajeros, lanzaron la consigna de "acabar con el mito de Barrientos". Desconociendo su obra pública creadora y profanando su vida privada, se creyó vulnerar la imagen amada y respetada por el pueblo. ¿Pero de qué mito se habla? Mezquino e inútil empeño. Aunque por sus dichos y sus hechos singulares, Barrientos adquirirá, con el paso de los años, contornos de una figura de

leyenda, por ahora constituye una fuerza espiritual, un mensaje de fe y de osadía, un legado político que el tiempo acrecienta y la Nación recoge con fervor. Su nombre, su fama, sus palabras queman a unos, hacen sombra a otros. Pero las multitudes jamás olvidarán al Presidente-Aviador, a quien sacudió la conciencia nacional con su cruzada de paz, de trabajo, de ayuda práctica a los desvalidos.

Los mitos pasan, desaparecen. Mas las fuerzas vivas, generosas, trabajan para el tiempo. El hombre Barrientos y la construcción barrientista quedan para siempre.

"La revolución no puede detenerse, pero tampoco se puede estancar en demoler y confundir — dijo el General —. Después de una etapa de destrucción, debe seguir otra de ordenamiento y estabilidad."

No fue enemigo del socialismo como doctrina política ni como teoría de gobierno; lo fué de sus métodos opresivos que anulan la dignidad humana e impiden la felicidad de las familias.

"—Es posible — expresó alguna vez — que el mundo del futuro, de un futuro muy lejano, sea socialista; pero ese socialismo estará muy lejos del comunismo actual. Y en todo caso, para Bolivia, el tipo de sociedad colectivizada lo veo más lejano aun porque no están dadas las condiciones para cambiar nuestra vida cristiana, libre y democrática, en un sistema de uniformidad y de opresión."

En Bolivia, los que suben, niegan todo lo hecho por sus antecesores y se atribuyen imaginarias aptitudes para salvar — ¡por fin! —al país. Siguiendo esta regla errónea de autosuficiencia, durante los regímenes socializantes de Ovando y de Torres, se habló mucho de "la revolución auténtica", de las "nuevas generaciones políticas" y de otras pamplinas, pretendiendo desconocer las aperturas del General a la formación ética del ciudadano, al desarrollo económico, a la promoción social, al espíritu científico y tecnológico de la sociedad contemporánea y, lo que vale más, su aproximación directa al pueblo en tarea integradora de gobierno y poblaciones que ningún gobierno realizó en escala tan vasta.

Barrientos, en cuatro años y medio, levantó una Nación de la anarquía, del desaliento, del desorden económico. Sus enemigos políticos y personales, en sólo veinticuatro meses, hicieron retroceder al país veinte años.

Ingratos, negadores, petulantes, adversarios gratuitos, quedaron muy atrás. Porque esa fuerza nueva, generosa, que asomó en Bolivia con Barrientos Ortuño con sano sentido de Patria, como irradiación espiritual, después de la tormenta pasajera de los odios y rencores del politiquerismo, ha transformado las mezquindades criollas en una nueva concepción humana y social: la revolución con responsabilidad, la integración por el trabajo, la democracia compartida, la economía en función del bienestar común.

Era necesario puntualizar estos aspectos previos, porque la incomprensión y la impaciencia, cuando no la intolerancia de los juzgadores, no suelen situar al personaje estudiado dentro del marco real de su época, de su medio social, en el proceso vivo de la política, sino en esquemas teóricos y parcializados que distorsionan la verdad histórica.

Ismael Montes fue el Mandatario más dinámico que tuvieron los bolivianos en la primera mitad del siglo XX. Tal vez en la segunda — por mucho que falten, aun, 29 largos años — nadie superará al Presidente Barrientos, ni en la personalidad poliédrica, ni en magnitud y proyecciones de la obra realizada. Menos, todavía, en el sacudimiento espiritual que provocó.

No importan los ataques, la ingratitud, la envidia, el rencor impotente de los resentidos. El Hacedor de Patria se forma entre hombres, soportando la tempestad de las pasiones, en luchas encendidas, entre la furia negadora de los émulos y la admiración ferviente de los propios partidarios.

Formado en la cultura occidental, imbuido de un profundo nacionalismo que brotado del suelo y de la raza nativos buscaba incorporar al hombre boliviano al torrente de la civilización contemporánea sin perder sus rasgos típicos, René Barrientos Ortuño fue un conductor genial que al encabezar a las muchedumbres, puso siempre su punto de mira en el horizonte de las futuras generaciones.

Por eso es lícito decir que el General del Pueblo ha entrado en la historia y en la gloria.

Geografía —Tiempo Social —Poblador

Si a un europeo o a un norteamericano se le pregunta qué es Bolivia, difícilmente podrá contestar: un país situado en la América del Sur. El africano, el asiático, el australiano (hablamos de la generalidad, no de las excepciones) probablemente ignora hasta ese hecho elemental. Cuando novelistas o cineastas quieren situar sus personajes en un escenario exótico, lejanísimo, nombran a Bolivia como el suceso insólito que carga de misterio su relato.

Este extraño y maravilloso país es un laboratorio de contrastes y paradojas capaz de ofuscar al sociólogo más avisado. Grande en extensión y en riquezas naturales, es pequeño debido al subdesarrollo económico y social. Privado de sus costas sobre el Pacífico por la injusta guerra de agresión de 1879, perdió asimismo vastos territorios que fue obligado a ceder a naciones limítrofes. Sin acceso directo a las grandes vías marítimas, es la única república mediterránea en el hemisferio sur. Posee los más encumbrados altiplanos, los valles y las vegas más hermosas, vastos llanos tropicales, un sistema hidrográfico riquísimo que alimentan los grandes ríos y las caídas de agua de las cordilleras, reservas minerales y de hidrocarburos considerables, ganadería en su fase inicial, un potencial agrario que apenas va entrando al proceso de tecnificación. Flora y fauna inagotables en magnitud y variedad. Sólo existe acceso a Bolivia por avión o en largos viajes en ferrocarril y automotores. La geografía física se va integrando por las vías de comunicación, pero la geografía humana se mantiene dispersa y en ciertas regiones encontrada. El 60% de la población se mantiene analfabeta. El pueblo laborioso y tranquilo es arrastrado a la aventura revolucionaria y al tumulto callejero por una sedicente minoría rectora. La Nación Boliviana arrastra triste fama de pendenciera y levantisca: cerca de 200 revoluciones, golpes de Estado, motines y cuartelazos jalonan su trayectoria republicana.

Paralelamente a los factores negativos que se desprenden de su historia, de su encrespada geografía, del menor desarrollo relativo en lo económico y social, Bolivia es tierra virgen, ámbito propicio para el riesgo y el esfuerzo humano. Debido a la extensión de su territorio, a su poca población, a la abundancia y variedad de sus riquezas naturales, el país ofrece condiciones excepcionales al hombre de empresa y al inversionista. Agricultura, ganadería, industria y comercio, minería son vetas de producción apenas explotadas. Aquí no hay racismos ni xenofobias. Los capitales que en naciones avanzadas logran réditos menores, alcanzan tasas mayores de rendimiento. El boliviano es noble, generoso: convive cristianamente con todas las gentes del planeta. Amurallada entre sus cordilleras y sus llanos tropicales, sin acceso directo al Pacífico ni al Atlántico, pero en cierto modo plataforma estratégica de las comunicaciones interoceánicas, centro de convergencia internacional, Bolivia es el reservorio que la naturaleza y el destino guardaron para un futuro próximo.

La abrupta y dislocada geografía, la mediterraneidad, la escasa población en un inmenso territorio: son tres factores que determinaron el lento desarrollo nacional.

Dos tercios del caudal demográfico no están incorporados aún a la plenitud de la vida civil; y dos tercios de la superficie territorial si no deshabitados del todo, se hallan desvinculados de los centros poblados. Los grupos étnicos se mueven en "tiempos históricos" diversos: unos viven en pleno siglo XX, otros a comienzos del siglo, algunos en el XIX, en el XVIII, y en el interior de las selvas vírgenes o en comarcas remotas no faltan las comunidades proclives a la primitividad. Hay regiones que ignoran el pan. Otras que jamás vieron una flor. Pero apesar de estos "vacíos" sociales, de las inmensas distancias que fracturan el desarrollo homogéneo, Bolivia mantiene un

vigoroso espíritu nacional, vencedor de la adversidad y de la naturaleza, que le ha permitido preservar su "status" político y humano.

Excesos, deficiencias, la energía dispersa en contiendas fratricidas, errores, infortunios de los que todos los bolivianos somos partícipes y responsables, no han debilitado la fe colectiva ni la capacidad reconstructiva del pueblo. La Patria es más fuerte que sus conductores. Por dramática, por agitada que sea su historia, su presente duro, e incierto su futuro inmediato, nadie duda que la incipiente Nación contemporánea será el origen del gran Estado Nacional del porvenir.

Veamos en coordenadas sintéticas y en cifras la realidad boliviana.

Superficie: 1.098.000 Kms. cuadrados. Población: 5.000.000 lo que da una densidad de 5 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las más bajas del continente y del planeta.

Tres grandes zonas geográficas: los altiplanos donde se vive a 3 y 4000 metros sobre el nivel del mar; las vertientes cordilleranas y los valles; las llanuras tropicales. Los bosques vírgenes, las tierras alledañas a los grandes ríos, los desiertos en la altiplanicie y en los llanos, las regiones fronterizas son espacios marginales que marginan a su vez a sus muy escasos pobladores del movimiento general del país.

La Paz, la más populosa de las capitales de la República, cuenta con 600.000 habitantes.

Es de advertir que la articulación de los altiplanos con llanuras orientales, a través de carreteras y de aviones, se inició después de la Guerra del Chaco. El desarrollo agropecuario e industrial de Santa Cruz se intensifica en los últimos diez años.

El área andina, intensamente mineralizada, al extremo de haberse afirmado que Bolivia no ha explotado ni el 5% de sus reservas minerales, posee hermosísimos nevados que pasan de los 6500 m. Los más célebres: "Illimani", "Illampu", "Huayna-Potosí", "Sajama". Las zonas dispersas de las vegas, quiebras y valles, en las cuales se vive aproximadamente a los 2000 m. de altura, son propicias a la agricultura y a la industria. Estas zonas de clima templado constituyen el ensamble climático de equilibrio entre la frigidez del altiplano y el calor ardiente de las llanuras tropicales. Los departamentos de Santa Cruz y del Beni, inmensos, escasamente poblados, contienen riquezas imponderables: minerales, vegetales, animales. Ríos majestuosos corren por más de 1500 kilómetros como el "Beni", el "Madre de Dios", el "Mamoré", el "Paraguay", el "Pilcomayo", el "Guaporé".

La mayor presión demográfica se afirma en las zonas altiplánicas. En los últimos tres decenios se inició la emigración interna de pobladores y capitales al oriente. Santa Cruz es en la actualidad, por el propio esfuerzo y debido al aporte nacional, uno de los departamentos más prósperos y con mayores posibilidades de futuro.

Bolivia limita con cinco naciones: Argentina, Brasil, Chile, Perú y Paraguay.

Los grandes grupos étnicos son tres: blancos, mestizos e indígenas, sin nombrar las subdivisiones y grupos laterales que diversifican la población nacional. No existiendo estudios precisos, se calcula un 20% de raza blanca, un 30% de raza mestiza y un 50% de raza indígena; estas últimas comprenden a los kollas o aimáras, los quéchuas y la raza oriental. En predominio sobre los núcleos selvícolas.

Los aimáras poblaron y civilizaron el Kollasuyo, hoy el Ande Boliviano, irradiando su cultura más allá del actual perímetro nacional. Muchas de sus instituciones sirvieron de base a la posterior cultura Inca o Quechua. Quedan, como testimonio de su grandeza, numerosos yacimientos arqueológicos en el altiplano (principalmente el de Tiahuanacu), la lengua aimára que maravilla a filólogos y lingüistas, el fondo semillante de la etimología geográfica y de la tradición poética legendaria, que hablan de un pasado remoto y grandioso.

El Lago Titikaka, compartido a medias con el Perú, es un prodigio natural. Empinado en la meseta a 3900 metros sobre el nivel del mar (es el más elevado del mundo) abarca 8340 kms. cuadrados de superficie. En la parte boliviana se encuentran las islas del Sol y de Coati y el Santuario de Copacabana, tres puntos fulgurantes del pasado.

La Nación se divide en nueve departamentos: La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca, Tarija, Beni y Pando. El sentimiento nacional reivindica para sí, idealmente, y espera lograrlo algún día en los hechos, el décimo departamento: el del Litoral, territorio usurpado por Chile en la guerra de conquista de 1879.

En los últimos cincuenta años, Bolivia ha dependido de una economía precaria, basada en un 70% en la exportación del estaño, sujetándose las posibilidades fiscales y del país todo a los variables precios del mineral en los mercados mundiales. Se exporta asimismo cobre, zinc, plomo, wolfram, plata, bismuto y antimonio. La existencia de yacimientos de hidrocarburos y el descubrimiento de nuevas zonas petrolíferas, permiten, hoy, exportar petróleo con ancha perspectiva futura. La industria manufacturera, aun no muy desarrollada, y la política de fomento a las actividades agropecuarias, permiten esperar la ansiada economía diversificada que nos sustraiga de la ruinoso condición de monoexportadores.

"Bolivia —sostiene Abadie-Aicardi— es seguramente el país de América donde más intensamente se han combinado una serie de factores negativos, agudamente opuestos a todo esfuerzo tendiente a desenvolver una sociedad y una economía equilibradas."

El juicio es exagerado, mas se debe reconocer que esos factores existen, superados en parte pero gravitando todavía en el lento ascenso nacional: la dislocada geografía, la economía de monoproducción, la heterogeneidad racial, el vivir primitivo de los núcleos mayoritarios, la debilidad del Estado Nacional que aun no puede integrar orgánicamente el país, la inestabilidad política y el desorden social, el raquitismo administrativo, y — acaso lo peor — la estéril dispersión de energías en la lucha por el poder y los enconos políticos.

Desde 1952 la República ha comenzado a levantarse de esa economía de postración, que consolidaron las viejas estructuras liberales.

Si bien es cierto que padecemos de visibles déficits en materia profesional, educativa y sanitaria — faltan sacerdotes, técnicos, maestros, aulas, hospitales y puestos sanitarios — de otro lado se han incorporado importantes y diversos núcleos de población marginada a la vida activa del país, especialmente en los sectores campesinos y obreros.

Si el positivismo sirvió a Montes para estructurar el Estado Liberal de 1900 a 1920, la idea nacionalista inspiraría a los partidos políticos surgidos de la Guerra del Chaco. El PIR en lo ideológico, el MNR en lo práctico fueron la expresión de la nueva corriente política que, por lógica, debía desembocar en la Revolución Boliviana.

Ese nacionalismo se expandió por dos vertientes: el indianismo estético en los escritores y el humanismo social en los intelectuales, que abrieron cauce a los nuevos cuadros políticos; y la influencia marxista en investigadores y economistas como método para analizar la problemática interna.

En la actualidad, saturada de doctrinas importadas, Bolivia no define claramente si pertenece a las democracias libres del orbe occidental, de conformación capitalista, o si se inclinará por la vía socialista. (Después de agosto de 1971, parece que esa definición se ha producido por el nacionalismo popular y revolucionario que gira dentro de la órbita democrática).

Lo evidente es que, recién en su etapa inicial, la Revolución Boliviana debe buscar su propio cauce, cambiar profundamente las estructuras arcaicas, y manejar el desarrollo económico-social como instrumento indispensable para la liberación del pueblo boliviano. Incorporar las grandes mayorías postergadas a la ciudadanía efectiva, erradicar el analfabetismo, articular los

mercados internos, defender las riquezas naturales y vigorizar al Estado, mejor distribución de la riqueza, participación del pueblo — campesinos, obreros y empleados — en la cosa pública, consolidación de la reforma agraria tecnificando la agricultura y promocionando al hombre de campo, reforma administrativa para cambiar la pesada y anacrónica burocracia actual. He aquí algunos de los grandes objetivos.

Geográficamente el país más rico y variado por sus asombrosas condiciones naturales, económicamente el más pobre por su retraso y debilidad interna — la renta "per capita" es la más baja del continente americano, excepción hecha de Haití — Bolivia constituye un laboratorio socio-económico, en plena tarea de ebullición y experimentación, muy distante, todavía, del moderno concepto de nación integrada, orgánica y por lo menos de mediano desarrollo.

Esta Nación, despertando a la conciencia de una problemática aguda, difícilmente manejable por su desarticulación interna y la turbulencia de sus gentes, trabada por el incipiente desarrollo económico, la falta de capitales, la mediterraneidad, y el pesado lastre de estructuras jurídicas y políticas arcaicas, fue conducida 13 años por el MNR y 4 años y medio por el General Barrientos Ortuño.

Analizaremos ambos procesos, más adelante.

Es difícil definir el "tiempo social" dentro del cual se desenvuelven los bolivianos, por la heterogeneidad de planos físicos y de núcleos humanos que conforman el país.

No somos una nación integrada, tampoco hemos salido del estado de subdesarrollo, pero es justo reconocer que, a partir de la Revolución Nacional de 1952, la condición de las mayorías ha cambiado en forma apreciable.

Ya no son los partidos políticos tradicionales formados por terratenientes, mineros e industriales los que definen la vida nacional. Nuevas fuerzas sociales intervienen en política con peso propio: una vigorosa clase media, técnicos y profesionales, los sindicatos obreros, las masas campesinas, y las FF.AA. Existen partidos políticos enraizados con las clases medias y populares. Universidades y estudiantes intervienen con pronunciamientos y actitudes de hecho en el acontecer interno. La función política se ha desplazado de las minorías privilegiadas, a sectores más amplios de la población. El concepto de élite rectora por nacimiento, riqueza o posición social ha desaparecido. Bolivia es una democracia efectiva que ha tenido ministros obreros y diputados campesinos.

En realidad solo una tercera parte de la población, alfabetizada, participa activamente de un "tiempo social moderno" y ejerce en plenitud sus derechos políticos y humanos.

Los otros dos tercios actúan dentro de un pluralismo de "tiempos sociales" muy diversos, que van desde la tribu y el paternalismo, pasando por los regímenes de comunidad y las cooperativas, hasta las promociones sindicales y los grupos regionales que a veces —estos últimos— entran en conflicto con los poderes centrales de la Nación.

No siendo país integrado en el dominio de la naturaleza ni en la conformación demográfica, Bolivia es materia controversial para el político y el investigador. Tomando como índices referenciales, como sujetos de estudio que por sí mismos expliquen su posición y su concepto de patria, a individuos de diversas clases y núcleos sociales, se obtendrá resultados muy dispares. El habitante de las ciudades capitales, el hombre de campo, el minero, el indígena de las zonas tropicales, el morador de las aldeas, el de las áreas fronterizas, el empleado, el militar, el técnico y el profesional, el campesino de los valles, el hombre de clase media empobrecida, el hombre de clase media ascendente, el estudiante, el maestro, el artesano, tendrán todos y cada uno por sí diferentes patrones para juzgar el país y juzgarse a sí mismos.

Al estudiar la reforma agraria en 1953, se tropezó con el primer grave problema: no existía una clase campesina ni un solo régimen de tierras para salir del feudalismo de los terratenientes y

emancipar al indio entregándole la tierra que trabaja. Sólo en el departamento de La Paz (para dar únicamente un ejemplo) las comunidades campesinas son étnica y económicamente diferentes, existiendo una economía agraria de "yunga" o tropical, otra de valle y una tercera altiplánica.

Por la desigualdad de ritmo en el desarrollo y también por el estancamiento de costumbres arcaicas, agravados por el aislamiento geográfico y la ninguna o escasa permeabilidad al acceso de las modernas formas de vida, los bolivianos habitan dentro de "tiempos sociales" muy distintos, lo que contribuye a debilitar el Estado Nacional dispersando sus energías. Una ciudad vive en pleno siglo XX, con retraso en relación a las urbes industriales pero informada o buscando aproximarse a la tecnología actual; un pueblo vegeta en el siglo XIX o aun en el XVIII según sus condiciones de aislamiento geográfico y escasa productividad; alguna comunidad mestiza o indígena subsiste casi como en la época de la Colonia; hay tribus — como la de los "urus" — que no ha salido del primer milenio, y otras de los ríos y selvas que convergen a la hoya amazónica sumidas en primitivismo natural.

Ese primer tercio de la población que se mueve dentro de la orbita civilizada, posee conciencia geográfica del territorio espíritu de solidaridad social, y un vigoroso sentimiento nacionalista, revolucionario, democrático de hecho, que repudiando los excesos del capitalismo monopolista y del comunismo totalitario busca un tercer camino, una modalidad propia, para encauzar las necesidades y los anhelos de transformación del pueblo. Los otros dos tercios, abandonados todavía por la inercia del Estado y de la sociedad nacionales, débiles aun para acometer en gran escala la tarea de conmover y organizar a las mayorías postergadas, se distribuyen en "status" políticos tan diversos que sólo podríamos hablar de un pluralismo de núcleos humanos que concurren en proporciones desmesuradamente distintas a los mercados de consumo.

Estas mayorías que no gozan de la ciudadanía efectiva, analfabetas, no consumidoras o escasamente consumidoras, que no utilizan los modernos medios de transporte (excepción hecha del camión), carentes de educación elemental y de preparación técnica para aumentar su productividad lo que, a su vez, influiría en su mejoramiento individual y familiar; estas mayorías aun inconexas, dispersas y en general estado de retardo; estas mayorías que no participan en manera real, equilibrada, en los deberes y ventajas que brinda la democracia compartida, son las que, en dos agobiadores tercios de su población, imponen un ritmo arcaico de retraso y lentitud al desenvolvimiento de la república.

Resumiendo. En grandes líneas, la Nación — aparte de otras clasificaciones secundarias— vive en cinco "tiempos sociales": el primitivo o instintivo; el colonialista-semifeudal; el retardado o de estancamiento; el evolutivo o concencial; y el moderno de dinámica transformativa.

Obvio es insistir en que los dos últimos, en abierta minoría, deben arrastrar la carga negativa de los otros tres.

Tocante al poblador. El hombre boliviano — y la mujer en mayor grado — es de buena índole, posee moral natural acrecentada por la religión, las buenas costumbres y la enseñanza; individualmente o en el grupo familiar, sabe conducirse, quiere progresar. Tiene aptitudes intelectuales y manuales para cualquier género de trabajo. Pero la tendencia a la molicie, el desgaste de las turbulencias internas, la falta de disciplina y espíritu social conspiran contra los bolivianos cuando se trata de su quehacer de conjunto. La sociedad nacional, constituida por individuos aptos para un vivir ético y civilizado, se ve trabada en los modos de relación de sus clases sociales, de sus grupos étnicos y de sus asociaciones políticas, gremiales o simplemente humanas por falta de una fuerte conciencia colectiva y de una dinámica organizada de progreso.

Agredida durante siglo y medio por fuerzas erosivas del contorno, debilitada por su desarticulación interna, presa, casi siempre, del infortunio y de los propios errores, la Nación lucha valerosamente por salir del desorden y del subdesarrollo. Tuvo pocos grandes guías — Barrientos Ortuño fué uno de ellos — y sus cuadros de líderes políticos, intelectuales, técnicos y profesionales son cuantitativamente débiles frente a las urgencias ascensionales de las mayorías en evolución.

Reconocer las deficiencias y obstáculos, no importa pesimismo ni desaliento. Antes bien: sostenemos que apesar de las características aparentemente negativas del medio y del poblador, el boliviano es valiente, esforzado, progresista y generoso. Bien guiado, irá muy lejos. (1965 a 1969). Engañado por las sirenas de la demagogia caerá inocentemente en desenfreno y anarquía. (Octubre de 1969 a Julio 1971).

En parte alguna del mundo ni de la historia, las masas se orientan porque sí. Son las minorías conscientes, responsables, las que hacen o deshacen naciones; y aquellas, a su vez, las que engendran los conductores adecuados para cada época o crisis colectiva.

Esos líderes de alto vuelo, esos equipos de comando con sentido dinámico y constructivo, con fina responsabilidad social, pueden brotar de los sectores campesinos, obreros, de clase media o intelectuales. Lo esencial es que sean capaces de reemplazar a los valores caducos, adquiriendo plena conciencia de su rol esclarecedor y conductor.

En este duro y contradictorio "tiempo de transformaciones" que vive la América del Sur, Bolivia avanza a la vanguardia de los cambios de estructura que exigen las naciones democráticas del continente.

Ya no tienen vigencia las posturas demagógicas de la extrema izquierda, violenta y sanguinaria, ni los desbordes absorbentes de la extrema derecha, explotadora y monopolista.

Una nueva sociedad, que participará de las características sanas de las corrientes nacionalistas y de las tradiciones democráticas, poniendo la política y la economía al servicio del pueblo, es el camino que se abre a las jóvenes repúblicas del hemisferio sur.

Sin tutelas políticas, sin avasallamiento y despojo económico, sin dictaduras de clase.

Esa nueva sociedad, por ahora de cuño nacionalista, popular y revolucionario, con profundo sentido de justicia social, que busca la integración efectiva de las mayorías postergadas al Estado Nacional, es la meta de veinte repúblicas de América.

Admitiendo la inmensidad, la gravedad de la problemática boliviana, nosotros, los hijos de esta patria asediada por la adversidad, creemos firmemente que podremos enfrentar y superar los factores negativos para avanzar al Estado orgánico y dinámico que sólo espera a los esforzados y a los constantes.

[La Revolución Boliviana: 1952 a 1964](#)

De las 200 revoluciones, golpes de Estado, motines, subversiones y cambios de gobierno por la fuerza que registra nuestra historia, acaso solo dos merezcan la denominación de "revolución" por su magnitud política y sus proyecciones económicas y sociales: la de 1899 que transformó la sociedad conservadora en el sistema liberal, sentando las bases de la moderna Nación Boliviana; y la de 1952 que desplazó al sistema liberal por el nacionalismo popular, orientado a la liberación nacional y a la justicia social en beneficio de las mayorías postergadas.

No es fácil — y hasta parecería imprudente — juzgar esta que unos llaman la Revolución Nacional y otros la Revolución Boliviana (preferimos ésta última denominación), porque no transcurrieron muchos años de ese acaecer histórico. Pero si los testigos y actores de ese movimiento de insurgencia colectiva no se atreven a emitir juicio ¿qué testimonios recogerán los historiadores para fundamentar el sereno veredicto futuro?

Haciendo justicia a unos, descontentando a otros, molestando a muchos, probablemente satisfaciendo a pocos porque casi todos quieren la aprobación absoluta o la censura extrema a los actos que se juzgan, es ineludible trazar a grandes rasgos, en forma ceñida y sintética, lo que fue la Revolución Boliviana de 1952.

Como sostuvo el General Barrientos en su "Teoría y Programa de la Revolución Boliviana", ésta es un fenómeno histórico, un hecho político, un movimiento económico y social, el estatuto moral que se dió el pueblo boliviano para asegurarse vida libre y vida digna. En suma y con sus propias palabras: "una empresa nacional."

Es, indudablemente, así. Por eso fallan quienes pretenden atribuir a un partido, a determinados líderes o a una generación lo que en verdad fue construcción colectiva, obra de muchos, aunque hubiera correspondido a un partido político y a sus conductores acometer la etapa inicial del gran cambio interno.

La Guerra del Chaco que se perdió militarmente en los campos de batalla y que se ganó en las Conferencias y el Tratado de Paz, salvando la zona petrolera y obteniendo la devolución de 20.000 Kms. cuadrados de territorio, había dejado un terrible sentimiento de frustración en el pueblo y en el ejército.

Un triste pasado de mutilaciones territoriales, guerras perdidas, fricciones y extravíos internos, así como la convicción de que sólo una minoría instruída usufructuaba del poder y de las ventajas del sistema liberal, fué la base del descontento popular que ya desde 1920 reclamaba para clases medias y trabajadores participación en el acontecer político del país.

Bautista Saavedra, verdadero hombre de Estado y gran Presidente, aunque salido de las filas del Partido Liberal, tomó conciencia de los anhelos populares de renovación. Como gobernante dictó las primeras leyes sociales en favor de los obreros, frenó los excesos del capitalismo minero y organizó el Partido Republicano Socialista, acusando una marcada sensibilidad pre-revolucionaria, si bien el Estado Liberal proseguía su marcha por gravitación.

Hernando Siles, republicano, otro gobernante que se distinguió por su visión, acierto y dinamismo, llevó a cabo la reforma bancaria, creó la Contraloría General de la República, aplicó las leyes Kemmerer, desarrolló un programa de gobierno inteligente y evitó la guerra con el Paraguay después del incidente de fortín "Vanguardia". Amigo de la juventud, a la cual indujo a intervenir en la cosa pública, fundando el Partido Nacionalista, el presidente Siles tampoco pudo, como el presidente Saavedra, encabezar el gran movimiento de cambios estructurales en el país, puesto que el sistema liberal seguía incólume, pero fue también, como su antecesor, un conductor que contribuyó a crear conciencia pre-revolucionaria porque se opuso a los excesos de la oligarquía plutocrática y alentó la infusa inclinación socialista de los jóvenes.

Del prócer Salamanca, gran detractor del liberalismo cuyo proceso histórico debía cerrar y caer con él, poco puede decirse. La guerra del Chaco la perdieron políticos y militares y en esos años nefastos se paralizaba el proceso de renovación ante la superior necesidad de la defensa territorial.

Durante los 20 años que transcurren desde que se inició el conflicto del sudeste hasta el 9 de abril de 1952, fué madurando lenta y progresivamente un inmenso sentimiento de renovación en los bolivianos. Las nuevas generaciones desconocían la obra organizadora del liberalismo en las dos primeras décadas del siglo; veían solamente la catástrofe desquiciadora de la Guerra del Chaco atribuyendo todos los males a la oligarquía gobernante y a la economía liberal.

Surgieron nuevas tendencias y partidos políticos que desplazaron a los tradicionales. El PIR, de tendencia de izquierda revolucionaria, en el cual destacaron Arze, Anaya, Urquidi, Iñiguez, Suárez, Bonifaz, y especialmente los dos primeros. El Partido Socialista, llamado "socialismo de gabinete" porque no tenía contacto con las masas, donde sobresalían Paz Campero, Baldivieso, Gosálvez, Mendoza López, Salinas Aramayo. La FALANGE, que en años posteriores tomaría la denominación de "Socialista Boliviana" concluyó evolucionando hacia la línea revolucionaria de contenido social y tuvo por líderes a Unzaga de la Vega, Puente, Flores, Bilbao, Stumpff, Romero. El MNR el más radical de todos en sus planteamientos y en su política de acción, fue liderizado por Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Lechín Oquendo, Guevara Arze, Montenegro, Cuadros Quiroga.

Los presidentes militares Toro, Busch y Villarroel a quienes colaboraron elementos de viejos y nuevos partidos, pueden ser considerados como precursores de la Revolución Boliviana, a la cual abrieron ancho camino. Toro nacionalizó el petróleo expulsando a la Standard Oil. Creó los ministerios del Trabajo y de Salud. Institucionalizó el sindicalismo laboral y llevó un obrero a su Gabinete. Busch estatizó el Banco Central y creó el Banco Minero. Dictó el Código del Trabajo. Puso en vigencia la Constitución de 1938 que reemplaza la ideología liberal por una filosofía de orientación social, encaminada al bien común. Expropió las divisas de los exportadores mineros poniendo fin al poder incontrolado de la plutocracia del estaño. Villarroel puso el primer hito de la posterior reforma agraria liberando de toda servidumbre al campesino. Inició la vertebración caminera del país. Estimuló la educación rural, las actividades agropecuarias y la política de riegos. También, como Toro y como Busch, aprobó medidas económicas para frenar a los monopolios económicos y disposiciones sociales en beneficio de campesinos y trabajadores.

Aunque no existía, aun, una conciencia nacional de revolución, se hablaba y se gobernaba en nombre de las mayorías populares, creando clima propicio para la gran insurgencia de 1952.

Las Universidades, los Sindicatos Obreros, Cívicos y Culturales, los diarios y las radios, los intelectuales hicieron su parte en ese lento pero seguro avance de las fuerzas renovadoras que exigían una nueva sociedad para una patria mejor.

Debe mencionarse aquí, uno entre varios, el Grupo Cívico Pachakuti — mejor conocido por "Pachakutismo" — que fundó y dirigió durante tres años, Fernando Diez de Medina, acompañado por jóvenes que hoy figuran en el primer plano de la política nacional, y que sin más respaldo que su fe y su coraje, sostuvo una campaña desigual — pocos frente a los amos del país — de 1948 a 1951 contra el Superestado Minero y las defraudaciones impositivas, dictó conferencias públicas, sostuvo polémicas, visitó los centros mineros y difundió nuevos conceptos en política y en economía que tienen vigencia todavía.

A su vez, paralelo a este vigoroso movimiento civil, existía en las FF.AA. un sentimiento revolucionario latente. Se organizaron logias internas. El ejército respaldó a Toro, a Busch y a Villarroel. Ambiciones de los altos jefes y la falta de visión política dividieron a las FF.AA. en 1951. Pocos meses después, el alzamiento nacional de 1952 las encontró divididas, desorientadas y los líderes civiles de ese entonces, más hábiles, las desplazaron temporalmente del juego político.

Paulatinamente, mientras se extendían las ideas socialistas en economía y nacionalistas en política, la estructura del Estado Liberal cedía paso a las instancias reformistas sin que esto significara la evolución radical que la República requería.

Por esos años hizo irrupción el marxismo en la política y en la universidad. Se planteaba la conveniencia de nacionalizar las fuentes de producción, de popularizar la enseñanza erradicando el analfabetismo, de realizar la reforma agraria extirpando el latifundismo, de combatir el llamado "capitalismo imperialista", de dar acceso al poder político a todas las clases sociales, se pedía que votaran aun los analfabetos en los comicios electorales.

En teoría, campeaba una suerte de socialismo sudamericano, respetando la propiedad privada y los derechos humanos. El Estado — preconizaban los ideólogos — debe dar igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos, planificar la economía y distribuir mejor la riqueza, sin caer en el absolutismo totalitario del socialismo occidental. En los hechos, el nacionalismo se acentuaba buscando la politización de las masas, la liberación del campesinado, y el control de la economía frente a los monopolios externos y a las oligarquías internas.

Fue en este ambiente de general descontento y unánime deseo de evolucionar hacia un Estado Nacional fuerte y orgánico, acorde con las modernas tendencias sociales, que se produjo la Revolución del 9 de Abril de 1952, tras larga gestación en la que tomaron parte varias generaciones, todos los estamentos sociales y diversos partidos y grupos políticos.

Sea por la mejor visión de sus dirigentes, porque supo acercarse a las masas e interpretar sus anhelos, o por su mayor carga dinámica en la acción, correspondió al MNR encabezar primero y encauzar luego el curso de la revolución, lo que realizó con eficacia en sus primeros ocho años de gobierno.

Ningún historiador podrá negar que el noventa por ciento de la población acompañó al Movimiento Nacionalista Revolucionario en su etapa inicial, porque su advenimiento al poder respondía a una conciencia nacional de transformación, a un ideal de patria mejor, al inevitable cambio de estructuras que debía fisonomizar una nueva sociedad.

La Nación entera se alzó en armas en 1952 y otorgó al MNR su pleno respaldo para desarrollar un programa revolucionario.

¿Qué hizo el MNR en sus doce años y tres períodos gubernativos? ¿Fue tan dinámica su tarea de reordenamiento como la del liberalismo? ¿Respondió a la confianza popular o él mismo trabó su acción constructiva?

No son sencillas las respuestas. Quienes sufrieron la dureza y la violencia de persecuciones despiadadas tienen derecho de negarlo todo. Quienes se beneficiaron por sus leyes y actos de gobierno — y son los más — reconocen su labor positiva en lo político y social. El proceso económico es aún materia de enconada discusión: hay quienes sostienen que se introdujo un cambio saludable distribuyendo mejor la riqueza, defendiendo los recursos naturales, buscando la diversificación económica y sentando las bases de una estrategia para el desarrollo; otros arguyen que la inflación monetaria, el desbarajuste en las entidades autárquicas, la demagogia en la política sindical, los fraudes en los contratos con el exterior y el hecho de someter la economía a las necesidades perentorias del unipartidismo político, estaban llevando al país hacia la pendiente, siendo ésta, a juicio de muchos financistas y economistas, la razón fundamental para la caída del MNR.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario, bien inspirado en su primera etapa de gobierno, con un hábil programa nacionalista y revolucionario, de sustentación popular, que postulaba la liberación del hombre, de la economía, y la plena soberanía del Estado Nacional, pudo desenvolver sus esquemas de acción con libertad que no tuvieron otros gobiernos; eliminadas las FF.AA. del juego político, contando con el apoyo de las masas y de la mayoría ciudadana, sin oposición, sin Cámaras Legislativas, sin libertad de prensa, presentando un frente único de Gobierno y Pueblo (Paz Estenssoro y Lechín Oquendo líderes de ambos, respectivamente, se entendieron bien en los primeros años) el MNR desarrolló una acción de gobierno eminentemente revolucionaria de marcada eficacia.

Sus conquistas positivas que sólo un criterio obtuso o menguado negaría fueron: la nacionalización de las grandes minas de los consorcios Patiño, Hochschild y Aramayo; la reforma agraria extirpando el latifundismo y otorgando la tierra a quien la trabaja; el voto universal que incorporó a la ciudadanía aun a los analfabetos; la reforma educacional bajo el principio "educación de masas en vez de educación de clase"; la representación obrera en los Gabinetes Ministeriales; la vigorización de la clase media; la incorporación del campesinado al "status" civil del ciudadano; la diversificación de la economía y la iniciación de una estrategia para el desarrollo; el impulso a la educación rural; las reformas impositivas, las leyes sociales y muchas otras disposiciones menores.

El MNR sacudió la arcaica sociedad nacional desde sus cimientos, transformando la democracia enunciativa del liberalismo en democracia efectiva con apertura a todas las clases sociales.

Al liberar al campesino, vigorizar al sindicalismo obrero, y dar acceso al poder público a todas las clases sociales distribuyendo mejor la riqueza, el MNR evitó el comunismo. Por otro lado quebró el poder de la oligarquía plutocrática y minera, columna vertebral de las minorías cultas que se transmitían el gobierno a espaldas de la voluntad popular. Buscó el MNR la vertebración del

territorio mediante una atinada política vial y la incentivación de los mercados internos. La educación y la cultura fueron orientadas hacia la exaltación de los valores nacionales.

La integración geográfica del país, su liberación económica y la democratización de todos sus núcleos humanos fueron los grandes objetivos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, poderoso movimiento social del pueblo boliviano que dió nueva configuración y abrió anchas puertas al resurgimiento de la Nación Boliviana.

Desgraciadamente, habiendo comenzado bien, el MNR terminó mal, casi al borde mismo del abismo. Por un fenómeno que pertenece a la biología política, en todas partes y en todo tiempo, los partidos luchan, suben al poder, gobiernan bien, se desgastan y finalmente se derrumban minados por sus debilidades internas. Así cayeron, en Bolivia, los conservadores, los liberales y el MNR.

Los hechos negativos fueron los excesos inherentes a todo proceso revolucionario, de los que no puede culparse a todo el partido, sino a sus principales líderes y a las camarillas gobernantes. Se desataron maldad, violencia, crueldad, sed de venganza. Se crearon campos de concentración en los cuales se torturaba a los detenidos, cometiéndose actos de salvajismo y sadismo atestiguados en muchos libros, diarios y testimonios fidedignos. La inmoralidad, robos y abusos de dirigentes y compadres — salvando las naturales excepciones — llegaron al cinismo. Se persiguió enconadamente a las FF.AA. La dureza de la represión a los opositores no tuvo límite. La inflación monetaria impuesta por la sistemática adulación a las masas, empobreció a los ahorristas y descapitalizó al país. En los últimos años una errada política económica paralizó las inversiones; en el hecho se había creado un nuevo monopolio financiero que manejaban el Gobierno y los militantes del MNR. La anarquía sindical, llevada a extremos inconcebibles, debilitó y desprestigió a los tres gobiernos del MNR. Se denunciaron grandes fraudes en contratos con firmas del exterior. Se relegó al olvido el problema portuario, hasta se declaró, oficialmente, que él era secundario frente a otras necesidades de la hora y se invitó al presidente de Chile Gral. Ibáñez del Campo con agravio del sentimiento nacional. El odioso sistema del unipartidismo convirtió a muchos militantes del MNR en verdugos y persecutores de todos los ciudadanos que no se inscribían como movimientistas.

El presidente Hernán Siles Zuazo, hombre valiente y de gran inteligencia, prosiguió las tareas revolucionarias humanizándolas. Si no pudo cortar del todo las durezas de la política de partido, las atenuó en cuanto estuvo en sus manos. Corrigió errores, suavizó asperezas, llevó con dignidad la política internacional y el programa revolucionario de cambio de estructuras en favor de las mayorías. Su acto de gobierno más loable fue la aplicación del decreto de estabilización monetaria, que le valió la ruptura con el líder de la COB y los sindicatos obreros.

Recordamos claramente esa mañana en que, concluido el Gabinete, el Presidente Siles Zuazo decía pensativo a su Ministro de Educación:

—Ha sido duro, pero era necesario. Ahora muchos que verán cortados sus afanes de especulación y medro se volcarán contra el Gobierno. Tenía que elegir entre ser político o estadista. Al firmar ese decreto he quemado mi popularidad.

Conduciendo paralelas la acción del político y la responsabilidad del humanista, Siles Zuazo Liderizó las fuerzas morales del MNR, y aunque no pudo sustraerse del todo al rigor de la maquinaria de su partido, frenó en cuanto le fué posible los abusos partidistas y los excesos del sindicalismo obrero. Su gobierno fue de relativa libertad, laboriosa y prudente administración, y de loable humanización de la tarea revolucionaria.

Víctor paz Estenssoro dotado de excepcionales dotes de político y de economista, que había presidido con indiscutible acierto la primera audaz y dinámica gestión gubernativa del MNR, salió elegido Presidente Constitucional en 1960. En esos ocho años se mantuvo como Jefe del MNR dirección suprema que conservó hasta la caída del partido.

Su segunda gestión presidencial fue mucho más difícil que la primera. Realizadas las grandes conquistas que se iniciaron en 1952, ya no había nada espectacular que ofrecer al país. La anarquía sindical enfrentando abiertamente al gobierno; las disidencias internas en el MNR, donde los sectores capitaneados por Siles Zuazo, por Lechín Oquendo y por Guevara Arze iban acentuando sus diferencias con los grupos pazestenssoriastas; las minorías parlamentarias; el resurgimiento de los partidos de oposición; y la natural fatiga de ocho años de régimen movimientista, comenzaron a minar las hasta entonces firmes bases de su tentación del MNR.

Víctor Paz Estenssoro había acumulado un poder que jamás tuvo un Mandatario de Bolivia. Aun bajo la ficción democrática de reorganización institucional, contando con la mayoría parlamentaria adicta, teniendo atemorizada a la prensa que criticaba con cautela y que sólo en su último año de gobierno lo enfrentó con valentía, el gobernante vio que se le venía encima el cisma movimientista. Tuvo, pues, que luchar en dos frentes: en lo político frenando el proceso revolucionario para defender y consolidar la obra realizada, afianzando el ordenamiento jurídico e incrementando la ayuda técnica y económica de los EE.UU. lo que sirvió a sus adversarios para presentarlo como imperialista, entreguista y pro-yanqui, dislate que los comunistas manejan a maravilla para descalificar a los gobernantes demócratas y en lo proselitista viendo que si bien Siles Zuazo aun permanecía dentro del MNR, en cambio Lechín Oquendo y Guevara Arze se perfilaban ya como futuros conductores de sendos partidos que se desprenderían como ramas disidentes del MNR.

Pero hubo algo más. Paz Estenssoro era un dictador real bajo el manto de una democracia formal. No dió respiro a sus adversarios ni dentro ni fuera del partido. El exceso de poder, la adulación de sus corifeos y el largo ejercicio del gobierno bajo un férreo centralismo que concentraba en sus manos todo el mecanismo gubernativo y se extendía aun sobre los círculos de actividad privada, le hizo perder el sentido de realidad como ocurre a todos los autócratas.

No es que su segunda administración fuera mala. Administró los negocios públicos con su reconocida habilidad, pero en el hecho el sistema constitucional se veía vulnerado por el desaforado unipartidismo que dividía, prácticamente, la Nación, en dos sectores: una minoría movimientista, fuertemente organizada, de acción rápida y eficaz que disfrutaba regaladamente de los beneficios del poder y controlaba la política y la economía; y una inmensa mayoría a la cual se negaba el derecho a vivir y trabajar independiente, la cual soportaba presiones, amenazas y persecuciones sea por su labor opositora o por negarse a inscribirse en el partido que gobernaba.

Para sustituir a los personajes capaces y experimentados que habían prestigiado los dos primeros gobiernos del MNR, Paz Estenssoro buscó en las nuevas promociones y en sus áulicos incondicionales, elementos nuevos que llevó a los Gabinetes Ministeriales y a las altas funciones administrativas los que, salvando excepciones, contribuyeron más bien a su caída por manifiesta incapacidad. El capricho del Mandatario podía más que la prudencia, y los compromisos adquiridos. La ambición personal del Presidente y de su camarilla Prevaleció sobre la necesidad de mantener la unidad del partido. Paz Estenssoro, estadista, no podía ya controlar las maniobras maquiavélicas de Paz Estenssoro, político, el cual en su afán de retener el poder en sus manos acumulaba errores que debilitaban al Gobierno, amenazaban llevar a la quiebra la economía fiscal comprometida por la inmoralidad funcionaria y el ilícito sostén del régimen gobernante, desquiciando y desprestigiando al propio MNR.

Después de 12 años de gobierno ¿qué se le ocurrió al Jefe de la Revolución de 1952, sin advertir que los 12 años transcurridos habían hecho su obra natural de desgaste y corrupción? Sencillamente: se sintió el hombre mesiánico, se juzgó indispensable (se le escuchó estas palabras) "para evitar la división del partido", hizo modificar el precepto constitucional que impedía la reelección y postergando las legítimas ambiciones de Guevara Arze y de Juan Lechín Oquendo que aspiraban a presidir el cuarto período administrativo del MNR, lanzó su candidatura a la Presidencia por tercera vez.

En este trance actuó Paz Estenssoro como mal psicólogo y peor político. Cansancio, enfermedad o soberbia de poder: el caso es que él mismo preparó su caída arrastrando a su partido en ella.

Lechín Oquendo se alejó del MNR y fundó el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional, llevándose consigo la mayoría de los cuadros sindicales. Walter Guevara Arze tomó idéntica actitud fundando el Partido Revolucionario Auténtico con elementos movimientistas contrarios al secante centralismo de los sectores pazestenssoristas. Así el PRIN y el PRA, brotados del seno mismo del MNR y conducidos por dos expertos y hábiles políticos, pasaron a militar como partidos de oposición sustrayendo millares de adherentes y no pocos líderes capaces al partido gobernante.

Este fue el principio del fin. El cisma interno fracturando la primitiva unidad monolítica del partido. Las FF. AA. silenciosamente reconstituidas como Institución Tutelar y descontentas de la táctica de tomarlas como simple célula militar dependiente del MNR. La economía desquiciada por haberla subordinado a la razón política. Una opinión pública francamente adversa por el despotismo unipartidista de 12 años. Pero independientemente de los aciertos y errores del segundo gobierno de Paz Estenssoro, lo cierto es que el régimen movimientista, desgastado y desacreditado, era repudiado por la inmensa mayoría nacional y aun por gruesos Sectores del propio MNR.

El ideal de resurgimiento había sido sustituido por la consigna del poder a todo trance. Y esto no lo admite un pueblo libre.

Juzgando con serenidad las cosas, hay que atribuir al MNR, en buena ley, el vigoroso impulso inicial que dió a la Revolución Boliviana acometiendo cambios estructurales de fondo, logrando conquistas positivas, movilizándolo el pueblo, en todos sus sectores, en pos de la ciudadanía efectiva y de la liberación nacional, persiguiendo la diversificación económica y planteando las bases para el desarrollo, impulsando una política de vivienda, salud y educación en favor de las clases populares.

Paz Estenssoro fue un buen Presidente en su primer periodo de gobierno y un político de excepcionales aptitudes. Sus errores posteriores y su derrumbe final, no aminoran la magnitud de la obra realizada que para sus seguidores fué la de mayores dimensiones en la historia de la República y para sus críticos solo una frustración. En todo caso, una grande obra, discutida, aceptada o negada, que basculó entre la extraordinaria energía administrativa y la innecesaria crueldad y abusos del unipartidismo.

Naturalmente que la Revolución de 1952 aunque encabezada por ese partido, no fué únicamente obra del MNR. El pueblo todo insurgió en pos de su liberación. El sindicalismo obrero, las Universidades, la clase media, los profesionales y técnicos, los nacientes líderes del campesinado, otros partidos políticos de ideología afín a la del partido gobernante, y aun la misma oposición, dentro de la cual cabe subrayar la misión patriótica y sacrificada de FSB, cuyo Jefe Oscar Unzaga de la Vega cayera inmolado en una intentona revolucionaria; todas estas fuerzas contribuyeron a conmoldear el nuevo Estado Nacional que al abolir el gobierno de pocos para pocos, abrió ancho cauce a una nueva sociedad política sustentada por la participación de las mayorías trabajadoras en una democracia efectiva. Muchos elementos jóvenes de las FF.AA. compartían los ideales revolucionarios difundidos por Busch y Villarroel; y cuando el ejército, políticamente mal orientado, cayó combatiendo en las calles frente al pueblo armado en las jornadas de abril, esos oficiales jóvenes se sintieron defraudados. Así nació la corriente identificadora de pueblo y FF.AA., y cuando el MNR, en sus últimos años, se desvió hacia el régimen partidista, con todos los excesos que ello supone, en una dictadura virtual que prescindía de la voluntad mayoritaria, las FF. AA. estaban prácticamente contra el dictador y su partido.

Muchas fueron las causas para la caída del MNR y la frustración momentánea del proceso revolucionario. Señalemos algunas. El exceso de poder, el desenfreno partidista, la inmoralidad funcionaria, la violencia y la crueldad, la demagogia en materia social que determinó la inflación monetaria, la hostilidad contra la libre empresa y la mala administración fiscal, el haber

subordinado el desarrollo de la economía a la razón política. Y acaso, no menos grave, el profundo distanciamiento entre Paz Estenssoro y Lechín Oquendo, líderes del MNR y de la COB, respectivamente, que comenzando como amigos en el poder a las pocas semanas iniciaban una carrera por la popularidad permitiendo el enfrentamiento entre las dos grandes fuerzas políticas que comandaban. Esa pugna permanente y creciente entre Paz y Lechín debilitó paulatinamente a las dos fuerzas de sustentación del primer régimen revolucionario y terminó por esterilizar la que pudo ser fecunda obra de gobierno. De haber obrado en forma amigable y conjunta el MNR y la COB, Paz y Lechín, otros habrían sido los resultados. Y — naturalmente — si hubiesen practicado más la alta política de Estado y menos el politiquerismo. El competir en la demagogia proselitista los perdió.

Cuando Paz Estenssoro lanzó su tercera candidatura presidencial de carácter prorroguista que anunciaba la prolongación de la dictadura, la Nación entera, con exclusión de las pequeñas camarillas que lo rodeaban, se lanzó indignada a la subversión.

Junta Militar de Gobierno: 1965 a 1966

Paz Estenssoro había humillado reiteradamente a las FF.AA. obligándolas a convertirse en célula militante del MNR, lo que nunca le perdonaron los militares.

Dos fueron los caudillos del ejército: el general de aviación René Barrientos Ortuño, que de jefe de la Fuerza Aérea pasó a ser vicepresidente en el tercer gobierno del Movimiento; y el general Alfredo Ovando Canilla, Comandante en Jefe de las FF.AA.

Barrientos era tipificado como impulsivo, valiente y generoso. Abierto en todos sus actos. Se le creía hombre de reacciones emocionales, más que frío intelectual. "Es alocado, desconcertante" — decían los envidiosos, pero amigos y simpatizantes que eran muchos, contraponían; "es patriota, sabe mandar, no retrocede nunca."

Ha Ovando, siempre callado, discreto, veíasele como el tenaz reconstructor del institucionalismo del ejército. Aparentemente no le interesaba la política. Se le atribuía más preparación, serenidad de juicio, prudencia en el obrar. Figura enigmática, varón reservado, gozaba de amplio prestigio.

A mediados de 1963, ambos jefes comenzaron a conspirar contra Paz Estenssoro, dibujándose el esquema dentro del cual moverían sus acciones en los próximos años: el ejército aparentemente unido, en el fondo dividido en dos grandes corrientes: barrientistas y ovandistas. Aquellos partidarios de la acción inmediata, arremetedores, intransigentes; éstos propugnando el cálculo y la espera, con miras a una tarea de gobierno de largo alcance que por ese tiempo se encubría bajo la máscara institucional. Se dice — no está probado — que una logia militar guiaba los actos de ambos jefes y que en los momentos decisivos aproximaba a éstos y a sus partidarios dando la sensación de perfecta unidad que en realidad jamás existió. Barrientos prefería la acción directa, el contacto con el pueblo y con los partidos, la polémica, la denuncia pública, la toma de posiciones aunque entrañase peligro. Ovando practicaba la política del disimulo, la maniobra silenciosa, el juego subterráneo. Carecía de confidentes. Su reserva y su paciencia encubrían una inmensa ambición que no se reveló hasta que asumió la plenitud del poder en octubre de 1969.

Analizando el descontento general, la descomposición interna del MNR — Guevara había fundado el PRA y tanto él como el expresidente Siles Zuazo subjefe del MNR y Lechín Oquendo, jefe del PRIN, todos tres adversarios del antiguo jefe movimientista, dialogaban con los jefes militares buscando el derrocamiento de Paz Estenssoro — y el malestar social expresado en huelgas y disturbios que se acrecentaban en todo el país, el ejército que contaba también con el apoyo de FSB, partido de larga tradición revolucionaria y otros sectores empeñados en dar término a la dictadura pazestenssorida y a la anarquía sindical, pensó que a mediados de 1965 se podría realizar un alzamiento nacional.

Pero los hechos se anticiparon a los estrategas. Comenzaron las delaciones. Se precipitaron los disturbios. La oposición, airada, crecía en minas, campos y ciudades. Cuarteado el MNR no existía ninguna fuerza organizada de magnitud para asumir, por sí sola, la conducción política del país. Entonces el general Barrientos, con sagaz comprensión de la crisis interna, al observar que los choques violentos de obreros, universitarios y partidos políticos contra las fuerzas represivas del régimen podían desembocar en un estado de conmoción general proclive a la anarquía, decidió que las FF.AA., encabezaran el alzamiento nacional. Esto sucedió el 3 y el 4 de noviembre de 1964.

Pocos días antes, en su última entrevista con Paz Estenssoro, en Palacio, el General Barrientos después de mantener una conversación airada concluyó expresando que volvería al Palacio pero ya no como amigo.

El contraste entre ambos líderes del Ejército es evidente: mientras Barrientos Ortuño se ponía abiertamente contra el Presidente, Ovando Candia seguía fingiendo lealtad a Paz Estenssoro.

Barrientos, desde Cochabamba, desconoció al gobierno de Paz Estenssoro. Ovando, en La Paz, se resistía a precipitar el golpe revolucionario. Conspiraba, disimuladamente, con sus compañeros de armas, pero hacía consentir al Mandatario que era fiel a su gobierno. Baste recordar que al llegar a Lima, exilado, Paz Estenssoro denunció "la traición" de los militares, exceptuando al general Ovando que, dijo, "fue el único leal."

La revolución de 1964 triunfó porque ejército y pueblo cerraron filas contra la dictadura.

El 5 de noviembre, cuando los dos generales aparecieron en los balcones de Palacio, en la plaza Murillo, Barrientos fue estruendosamente aplaudido, en tanto a Ovando se le tributó una cerrada silbatina.

El plan inicial de confiar la Presidencia de la Junta al general Ovando para después de un año llamar a elecciones para la presidencia constitucional del general Barrientos, fue abandonado. Barrientos tuvo que asumir el mando supremo del gobierno revolucionario y Ovando fue mantenido como Comandante en Jefe de las FF.AA.

Desde ese día se forjaron dos centros de poder: uno político con respaldo militar que presidía Barrientos en el Palacio de Gobierno, y otro militar que hacía política desde el Alto Mando encabezado por Ovando.

Rumores no confirmados difundieron que el plan militar habría sido gobernar diez años: dos de Junta Militar, un período constitucional de 4 años para Barrientos y otro análogo para Ovando.

Lo evidente es que, habiéndose adelantado en seis meses la revolución, sin completar el plan de gobierno, en las primeras semanas todo fue improvisación y desorden.

Alguien lanzó la especie de que la "Revolución Restauradora" devolvería sus libertades a la ciudadanía. Dos días después Barrientos rectificaba públicamente el aserto: no existía nada por restaurar. La "Revolución Libertadora" devolvería su libertad y sus derechos al pueblo y se mantendría en la línea popular y revolucionaria de Busch y de Villaruel. Esta fue la primera definición política de la Junta Militar.

Todos se aproximaron ansiosos de ganar posiciones al nuevo gobernante. Siles Zuazo, Guevara Arze, Gutiérrez y Lechín habían conspirado con los militares; políticos de vuelo, hábiles y ambiciosos, cada cual pensaba que el MNR, el PRA, FSB y el PRIN, respectivamente, deberían predominar en el gobierno. Los militares copaban el Gabinete Ministerial, pero la presa mayor —los altos cargos directivos y los miles de situaciones administrativas— debían ser confiados a los partidos políticos. El PSD, partido joven, con brillante intelectualidad pero sin gran arrastre popular,

aspiraba también a intervenir en el juego político con menos pretensiones. La DC — otra fuerza nueva — estaba a la expectativa.

Si las fuerzas civiles se hubiesen unido en un frente común de entendimiento y de acción, probablemente los militares habrían aceptado su colaboración gravitante en el gobierno, mas viéndolas desunidas y pugnando entre sí conceptuaron mejor prescindir de ellas en la primera etapa de la Junta Militar.

Es de aclarar que derrocado Paz Estenssoro, muchos pensaban que no había caído el MNR (al fin y al cabo Barrientos era su Vicepresidente Constitucional), que sólo se había derribado al sector pazestensorista, y que los otros sectores del partido, en mayoría, seguían constituyendo la fuerza política más numerosa y mejor organizada del país. Se creía que Hernán Siles Zuazo, ex Presidente de la República de 1956 a 1960, (había sido un Mandatario patriota y eficiente) podía oficiar de orientador y consejero de las FF.AA. en el gobierno, dadas su experiencia y sagacidad. Otros pensaban que ese papel correspondería más bien a Mario Gutiérrez, impetuoso líder de FSB muy vinculado a las FF.AA.

Los militares, que deseaban sinceramente un apoyo político y popular, a los pocos meses de asumir el mando y luego de infructuosas negociaciones para pactar con los partidos, advirtieron que podían gobernar solos. No hubo, pues, mala fe en ninguna de las partes — Junta Militar, MNR sector silista, o FSB — al negociar la participación civil en el gobierno, sino la simple y vieja disputa por el poder. Unos ofrecían poco y otros pedían mucho. Todos aspiraban al control de las carteras ministeriales más importantes y esa disputa por la supremacía en el Gabinete, que en el fondo importaba el dominio político del gobierno, determinó que la Junta Militar se quedara sola. Si a los militares les faltó flexibilidad, los civiles abundaron en errores de táctica.

En el hecho el ejército estaba dividido en dos grandes sectores, el "barrientista" y el "ovandista". La mayoría del MNR, depuesto, era contraria al Gobierno. FSB, al no poder ingresar al poder, guardaba una actitud de expectativa, todavía no en la oposición, pero sí de crítica. La minoría del MNR, sector silista, procuraba aproximarse a la Junta Militar. Otros partidos como el PRA, el PIR, el PSD, la DC se mantenían expectantes. El PRIN de Lechín inactivo al principio.

El General tenía respaldo mayoritario del pueblo, en todas sus clases sociales, pero las fuerzas políticas organizadas estuvieron, durante los meses de gobierno de la Junta Militar, en contra de ésta o en vigilante expectativa.

El primer Gabinete de la Junta Militar se conformó así: RR.EE. Teniente Coronel Joaquín Zenteno Anaya; Defensa General Hugo Suárez Guzmán; Sanidad Teniente Coronel Carlos Ardiles; Educación Teniente Coronel Hugo Banzer Suárez; Minas y Petróleo Coronel Eduardo Méndez Pereira; Asuntos Campesinos Teniente Coronel René Bernal;; Economía Teniente Coronel Julio Sanjinés Goytia; Obras Públicas Teniente Coronel Sigfrido Montero; Gobierno Teniente Coronel Oscar Quiroga Terán; Agricultura Coronel Rogelio Miranda; Hacienda Teniente Coronel Carlos Alcoveza; Trabajo Teniente Coronel Samuel Gallardo; Planificación Teniente Coronel José Carrasco R.; Presidente de Y.P.F.B con rango de ministro Coronel Ernesto Guzmán Fricke; Presidente de la Corporación Minera de Bolivia con rango de ministro Teniente Coronel Juan Lechín Suárez; Presidente de la Corporación Boliviana de Fomento con rango de Ministro Teniente Coronel Enrique Vargas Guzmán. Y sólo dos civiles: el Ministro Secretario General Marcelo Galindo y el escritor Fernando Diez de Medina, primero asesor del Presidente Barrientos y luego ascendido al cargo de asesor de la Junta Militar.

Difíciles fueron los primeros meses. Todo estaba por hacer y organizar un régimen de gobierno cuando son muchas las aspiraciones y proporcionalmente pocas las situaciones es cosa ímproba. Además el MNR, en 13 años de poder, contaba con equipos de técnicos y economistas de probada experiencia, que la Junta no pudo reemplazar con rapidez. El General tuvo que improvisar nombres pero con fino olfato se equivocó poco y acertó mucho al confiar los cargos de importancia a ciudadanos competentes.

Superando los tropiezos iniciales, inevitables para un gobierno de militares y de civiles sin mayor experiencia política, en su primer Mensaje de Año Nuevo, el 1° de enero de 1965, el General Barrientos demostraba su pasta de hombre de Estado y de político.

Dijo que se inspiraba "en la doctrina de la Iglesia, en la filosofía popular de la democracia cristiana" (no del partido político boliviano sino de la doctrina universal), pero aclaró que "en lo económico y social mantenía el mandato revolucionario y nacionalista del pueblo". Respetó las grandes conquistas sociales iniciadas desde 1952: nacionalización de las minas, reforma agraria, voto universal, reforma educativa y legislación del trabajo.

No hubo nada de restauración ni de retroceso a la derecha como supuestamente divulgaron sus adversarios. La Junta Militar, por la sabia conducción del Presidente Barrientos se mantuvo en la línea de la Revolución Boliviana, despojándola únicamente del abuso partidista y de la anarquía sindical.

En ese Primer Mensaje, el General estampó un concepto decisivo: "La persona humana —dijo— es más importante que todos los sistemas políticos."

Luego pasó a definir una gigantesca tarea de reconstrucción, proponiendo metas nuevas al país. Habló de una política metalúrgica, de la construcción de hornos de fundición de minerales, del nuevo código de minería, de la ley de inversiones, de la irrigación del altiplano. Concedió importancia primordial al desarrollo rural y a la tecnificación agraria. Ofreció salvar a los FF .CC. y al LAB de la quiebra en que andaban postrados. Anunció una política vial de gran estilo mediante caminos troncales para vertebrar el territorio. Prometió financiar aguas potables y electrificación para capitales y ciudades. Erradicar el analfabetismo. Fomentar las viviendas para empleados y obreros. Crear nuevas fuentes de trabajo. Reorganizar las FF.AA. en su doble misión tutelar e institucional y de contribución práctica al desarrollo del país. Manifestó que rescataría el capital humano emigrado de Bolivia. Propugnó la tecnificación del empleado público. Impulsar los deportes. Establecer la rigurosa moralización administrativa.

Para acallar las críticas nacientes contra el militarismo, afirmó: "El ejército es el pueblo en armas".

La prensa, en mayoría, aplaudió el Mensaje Presidencial, por "sobrio, elevado y por la claridad de sus planteamientos". También lo elogiaron los partidos políticos.

Pocas semanas después, ante un cónclave de periodistas, el General sostenía: "Sería muy honroso para mí llegar a ser Presidente de los bolivianos, pero no quiero ser un jefe de partido." Señaló que la sociedad pluralista era el nuevo sistema de organización vigente en el mundo. Hizo una radiografía del cuadro político del país. Esbozó las líneas maestras de un plan de gobierno. Emitió dos conceptos fundamentales: "Gobernar para todos, en juego limpio y grande." Luego: "Democracia es, ante todo, responsabilidad." Aseveró que se debía "despertar de la pesadilla del gobierno de partido, para pensar y obrar en términos de Patria." Garantizó la libertad de prensa, promesa que cumplió lealmente en cuatro años y medio de gobierno. Concluyó sosteniendo que "democracia es aptitud para el diálogo, ejercicio de las ideas".

En los primeros meses de la Junta Militar muchos pensaban que era el general Ovando el inspirador de los discursos y de los planes de gobierno, pues se le atribuía mayor madurez mental, experiencia y capacidad política que al general Barrientos, cuyos brotes impetuosos y arranques románticos hacían dudar un tanto de su equilibrio como estadista.

Pero en corto tiempo — semanas tal vez — el General hizo ver que era, él solo, señor de sus ideas y de sus actos. Moderó su lenguaje, algo pintoresco al principio, frenó sus arranques emotivos, y en discursos improvisados o en mensajes escritos fue demostrando que tenía la garra del político y la intuición vigilante del hombre de Estado.

Su primer llamado a la ciudadanía fue generoso y amplio. Propició un gobierno de unidad nacional, con participación de los partidos políticos y de las mayorías populares. "Los bolivianos —dijo— están anclados en el odio y en el ocio. Pongan el hombro, todos, para levantar el país porque a todos pertenece la Patria." Su programa sobrio y realista fue generalmente aplaudido: imponer el Estado de Derecho, defender las riquezas nacionales, potenciar a Y.P.F.B y crear la industria petroquímica, fomentar las sociedades mixtas y atraer al capital privado, fortalecer económicamente a las Universidades.

Demócrata sincero, hombre de buena fe, Barrientos quiso instaurar un gobierno de paz y de unión. La realidad no tardaría en disipar sus nobles intenciones.

A principios de 1965, a iniciativa del General Barrientos, el Ministro de Gobierno, teniente coronel Quiroga Terán, convocaba a los representantes de los partidos políticos, para estudiar un entendimiento con la Junta Militar, sobre la base de un acuerdo previo entre partidos sobre cuestiones sustanciales como ser el estudio de la nueva ley electoral y la participación de fuerzas civiles en el gobierno.

A la segunda reunión fracasaba la iniciativa presidencial. Los partidos no llegaron a entenderse entre ellos. Hubieron recriminaciones recíprocas. Uno o dos partidos abandonaron la sala expresando que no podían deliberar con personeros del MNR depuesto. El representante del PRIN estuvo torpe e injusto en sus expresiones. La desorientación y la dispersión caracterizaron las discusiones, que el gobierno declaró fallidas finalmente.

El diálogo con los partidos políticos se hizo negativo por intransigencia de los propios partidos.

Posteriormente se los invitaba a formar parte de la Comisión de Reforma Electoral. Los partidos políticos declinaron la invitación alegando que requerían mayor representación; pretendían efectuar la reforma ellos y sustraerla a la acción gubernativa. Un despropósito. Y otra demostración de que era vano buscar diálogo o acuerdos con las fuerzas civiles.

Insistimos en una apreciación anterior. No hubo inconducta ni en el Gobierno ni en los partidos. El General quería gobernar él, con mayoría militar y con el concurso de los civiles. Estos, a su vez, acostumbrados al predominio civil sólo aceptaban colaborar constituyendo mayoría en el Gabinete y si se les confiaba la conducción política del Gobierno.

Los partidos de posición más radical iniciaron fuertes críticas al régimen; los de formación democrática y nacionalista se mantuvieron a la expectativa, exigiendo que se llamara a elecciones.

En su cuarto mensaje al pueblo, el Presidente Barrientos, inaugurando un foro popular en la Universidad de La Paz (17 de febrero de 1965) habló un lenguaje nuevo en la política del país. "Hasta hoy Bolivia ha marchado sobre el camino oscuro de la desconfianza general. Todos recelan de todos, nadie cede en su planteamiento popular. Somos servidores, no amos de la Patria. Seamos primero bolivianos y después militantes de un partido. Yo soy un demócrata de norma y de conducta. Respetaré la voluntad del pueblo. Aplicaré la doctrina de la Iglesia, que busca el bien común. Os invito a unirnos en el trabajo y el esfuerzo compartidos."

El 20 del mismo mes, en la Universidad de Cochabamba, el General planteaba que el mejor lenguaje es la sinceridad. Propuso "la amistad entre el saber y la espada". Propugnó un gobierno de responsabilidad compartida, adecuando las teorías a la realidad. Reconoció la misión histórica y dinámica de San Simón. Expresó que no le incomodaban las críticas ni el descontento estudiantil, ya que la juventud, por razón biológica, debe ser rebelde e inconforme. "En Bolivia —dijo más adelante— la nueva toma de conciencia debe partir del hombre boliviano" (posición francamente humanista). Criticó el socialismo utópico y el nacionalismo excesivo. Manifestó que el esfuerzo nacional se quemaba inútilmente en luchas intestinas, y que a ello se debía el retraso colectivo. "Debemos alzarnos —dijo— a tareas más nobles y más útiles". Volvió a negar lo de

revolución restauradora y dio un sentido filosófico, espiritual y trascendente a la Revolución Libertadora de noviembre de 1964.

Este lenguaje nuevo, directo y elevado fue recogido por pocos y olvidado por muchos.

Prosiguiendo su gira relámpago por las universidades, el General proclamó en la de Santa Cruz, poco tiempo después, la marcha al Este como objetivo geopolítico nacional. Pidió combatir "las dos fieras del odio y la ambición desenfrenada". Sostuvo que democracia y revolución son compatibles. "Los universitarios — expresó — deben consubstanciarse con la problemática nacional. Marcharíamos al vacío si no tomamos conciencia de nuestros deberes y responsabilidades actuales, cuando las naciones circunvecinas se desenvuelven dentro de esquemas de organización y desarrollo."

A! recibir el proyecto de reforma del Estatuto Electoral, Barrientos criticó la deserción civil. No es, pues, como algunos adversarios menguados quisieron hacer creer que el General despreciaba a los partidos políticos, sino más bien que éstos le negaron colaboración.

En esa oportunidad, el Presidente reconoció la vigencia de los partidos en la democracia boliviana. Los invitó a la reflexión, a superar el revanchismo, la intolerancia, la propia sobreestimación. Habló de sus desesperados esfuerzos por un entendimiento interno. "Somos los arquitectos de una nueva edificación nacional — expresó — y los partidos políticos deben imponerse por su propio peso moral, no por negociaciones dudosas a la caza de ministerios, embajadas, senadurías o diputaciones. No es la captura del poder por métodos ambiguos, sino la servidumbre voluntaria a una idea de bien común la meta del buen ciudadano."

El general Barrientos había sido víctima de un atentado contra su vida en las postrimerías del tercer período del MNR. Salió ileso.

El segundo atentado se produjo el 21 de marzo de 1965, en el camino de Tarata a La Angostura. Fue herido de bala en una pierna y permaneció varias semanas incomodado por la herida. Como en el caso anterior nunca se descubrió a los autores.

Las versiones recogidas en ambos casos señalaban indistintamente a grupos civiles y militares; o sea que, si la mayoría popular y de las FF.AA. acompañaba al Mandatario, también existían decididos adversarios a su política y a su persona.

Poco antes del 9 de abril de 1965, trece aniversario de la Revolución Nacional, el Presidente Barrientos denunciaba en extenso mensaje al país, una conspiración comunista encabezada por el jefe del PRIN y líder de los mineros Juan Lechín Oquendo.

Simultáneamente el Presidente Barrientos informaba a la opinión pública, con cifras y documentos, acerca del estado de quiebra económica en que se hallaba la Corporación Minera de Bolivia, debido a los abusos del sindicalismo de tipo caciquil.

No tardaron en cumplirse las previsiones del Mandatario.

Lechín Oquendo decretó la huelga general en los sindicatos obreros. Muchos de éstos fueron armados. Estalló la agitación en los campos. Las radiodifusoras de las minas y algunas de La Paz, de tendencia extremista, difundían proclamas incendiarias instando al pueblo a deponer al Gobierno Militar. Se declaró Catavi y Siglo XX "territorios libres".

Fuertes los mineros en sus propios reductos de producción, los rojos en La Paz apedrearon el edificio de Y.P.F.B, asaltaron, saquearon e incendiaron el local del TAM y cometieron otras tropelías anunciadoras de la violencia que se desataba en el país. Algunos grupos de mineros de Milluni y otros centros próximos a La Paz, se trasladaron a El Alto para participar en la lucha.

Inmediatamente el General reaccionó. Agredido y desconocido el Gobierno sólo cabía la represión sin contemplaciones. Se apresó y desterró a Lechín Oquendo, se ocuparon los centros mineros, se desmontaron las radioemisoras subversivas, hubieron escaramuzas en las calles de La Paz entre rebeldes y defensores del orden, dispersándose finalmente aquellos que no contaron con respaldo popular. El Gobierno anunció que terminaría con el desorden y la anarquía. Se apresó a caciques sindicales y agitadores profesionales; otros huyeron. En total no pasarían de 150 personas. Y paz volvió al país.

Aquí es oportuno levantar un cargo tan odioso como injusto. La propaganda comunista, atizada por el rencor de algunos intelectuales criollos que no obtuvieron prebendas y situaciones que pedían, difundió la consigna de que Barrientos era enemigo de los trabajadores. Absoluta falsedad. El General del Pueblo amaba sinceramente a los obreros, y era comprendido por éstos. Excepción hecha de esas ciento cincuenta personas que constituyeron el germen de todas las revueltas y violencias en los últimos 20 años, la clase trabajadora quería al General. Las pruebas son irrefutables: vez que Barrientos visitó las minas, las fábricas y centros de trabajo, salió casi siempre en hombros de los obreros. Con el mismo Juan Lechín Oquendo intentó una aproximación en enero de 1965. En una entrevista de dos horas, en el Palacio de Gobierno, Lechín Oquendo ofreció al Presidente toda cooperación garantizando el espíritu pacífico de los mineros. Diez minutos después, conversando con los periodistas, daba una versión muy distinta de lo que había sido la charla. Pocos días bastaron para evidenciar que el jefe del PRIN predicaba una cosa y hacía otra muy distinta.

La verdad es que el General Barrientos fue amado por los trabajadores y odiado a muerte por los agitadores.

El 9 de abril de 1965, el General en documento público reconoció que ella era una fecha trascendente de Bolivia". "La Revolución Nacional —expresó— no es patrimonio de un hombre ni de un partido: es el pueblo en marcha." Admitió las grandes conquistas sociales realizadas por el MNR pero también denunció sus errores y abusos. "Hubo un tiempo —dijo— en que todos éramos socialistas, no en el riguroso sentido marxista, sino de intención, buscando abolir privilegios y monopolios, planificar la economía, establecer cambios estructurales en beneficio de las masas trabajadoras. La consigna de la liberación económica debe oponerse al feudalismo financiero." Se reafirmó su posición: demócrata, cristiano y revolucionario. Manifestóse partidario de un frente de clases y partidos revolucionarios, pero "sobre bases éticas", jurídicas y planteamientos programáticos definidos. Pidió una sociedad nueva, que evolucione sin odios ni violencias.

Simultáneamente a sus recargadas tareas de gobierno y a la intensa acción política, a la preparación de mensajes y discursos, el Presidente Barrientos era accesible al diálogo ya los coloquios con campesinos, obreros, políticos, estudiantes u organizaciones gremiales.

No contento con absorber esas pesadas tareas, el fin de semana, que todos utilizan para descansar, ello aprovechaba para visitar en su avión todas las zonas del territorio patrio. Esas giras inesperadas y veloces, le dieron conocimiento profundo de la realidad nacional en sus más heterogéneos aspectos. Lo aproximaron al pueblo. Le permitieron llevar, aunque no fuese en la escala por él soñada, los auxilios materiales a las regiones más remotas y a pueblitos olvidados donde jamás llegó a pisar la planta de un Mandatario antes de Barrientos.

Esa prodigiosa actividad abrumaba a ministros y colaboradores. El Presidente daba las líneas generales de un proyecto, de un decreto, la fórmula de solución de un problema determinado y a su regreso quería hallarlo todo resuelto. Paciente para escuchar, era tenaz y ejecutivo en la acción. La energía administrativa en sus manos cobraba rapidez y eficacia.

Mientras crecían la personalidad y el prestigio del Presidente-Aviador, se encrespaban las ondas subyacentes de la política. Los ovandistas temiendo ser desplazados por el sector barrientista dentro de las FF.AA., se movían en forma alarmante, introduciendo gérmenes de división en el ejército. Otros proponían un entendimiento con el sector silista del MNR y alejar a Ovando del mando supremo de las FF.AA.

El General sopesó prudentemente las fuerzas en pugna y optó por una solución que sorprendió a todos: estableció la co-Presidencia en la Junta Militar. Barrientos y Ovando serían co-Mandatarios.

Esta hábil medida apaciguó los ánimos encontrados dentro de las FF.AA., y fortaleció al gobierno militar.

Lo cierto es que el General Barrientos siguió siendo el alma y la fuerza impulsora del gobierno. El general Ovando, cauto y reflexivo, compartía el mando desde un segundo plano.

¿Cuál fue la relación personal entre Barrientos y Ovando? Enigma histórico para muchos, no es difícil desentrañarla. Fue una de atracción recíproca y repulsión instintiva a la vez. Viejos camaradas de armas, se necesitaban, se apoyaban uno en el otro, proclamando afectos y ocultando desconfianzas. Ovando había escalado el mando supremo de las FF.AA. después de una carrera profesional lenta y cuidadosa. Paciente y secretamente fue reconstituyendo el ejército, destruido por el MNR en 1952, e infundiéndole el espíritu institucional que Paz Estenssoro trataba de convertir en sectarismo partidario. Es justo reconocer que esa tarea morosa, silenciosa, frente al peligro permanente de la vigilancia movimientista, fue obra del general Ovando, a quien muchos seguían como forjador del nuevo ejército. Bruscamente, Ovando vio surgir a su lado a un joven general de aviación que con actitudes osadas e irradiando simpatía —caudillo en germen— le arrebató esa primacía de conducción en las FF.AA. El general Barrientos, después del episodio de los paracaidistas que se contará más adelante, tras rápida campaña política ascendió a Vicepresidente de la República y se constituía por su audacia y fuerza de voluntad en líder de las FF. Aéreas primero y luego en líder de las FF.AA. Como era de esperar esto despertó el primer resentimiento y la envidia del general Ovando que ocultó celosamente su decepción.

Ovando debió ser el Presidente de la Junta Militar. Silbado por la multitud el 5 de Noviembre de 1964, tuvo que ceder el mando al que hasta entonces era segundo conductor del ejército. Esto acrecentó su desilusión. En las sesiones de Gabinete de importancia, a las que asistía el Comandante en Jefe de las FF.AA., éste permanecía callado. Hablaba poco. De mayor preparación académica que Barrientos, al principio lo aventajaba en la exposición de los problemas; pero el General superó rápidamente las desventajas; aprendió a captar las ideas de los ministros, a coordinar criterios, a exponer ordenadamente su apreciación de los asuntos. Si Ovando, en los inicios de la Junta Militar, aparentaba mayor dominio de la teoría administrativa, Barrientos no tardó en superarlo por su personalidad avasallante, su intuición de hombres y sucesos, la firmeza de su carácter y un instinto político que en pocos meses le permitió capturar los hilos del acontecer civil y militar.

Hubo un afecto inicial de camaradas y amigos — más sincero de parte de Barrientos — que lentamente se fué deteriorando, debido en parte al sentimiento de frustración que corroía al general Ovando, y de otra a la guerra sorda entre los sectores encontrados y partidarios de ambos jefes.

Barrientos veía en Ovando al militar preparado, al reconstructor del ejército. Lo tenía de consejero y amigo. Buscaba su concurso y lo hizo participar en todos los actos importantes del gobierno militar. Ovando, a su vez, escondiendo su ambición, reconocía la audacia, el talento político y el impulso dinámico de Barrientos, sin los cuales no habrían sido posibles ni la revolución de Noviembre, ni la continuidad de la Junta Militar.

Pero conforme pasaron los meses y los años la rivalidad entre ambos jefes se fué acentuando, alimentada por la oscura tarea disociadora de sus seguidores.

El gobierno separó a los camaradas ligados por doce años de infortunio y humillaciones durante los tres gobiernos del MNR.

Barrientos quería al general Ovando, reprochándole sólo su falta de carácter, su espíritu indeciso, y el que se dejara arrastrar por malos consejeros. Ovando, en cambio — como lo demostraría en el año de su presidencia, muerto ya Barrientos, permitiendo y fomentando una campaña inicua de difamaciones contra el antiguo camarada de armas y colega en la Junta Militar— nunca quiso de verdad a Barrientos. Creemos, más bien, que signada por el complejo Barrientos, su vida política malogró su trayectoria militar y lo condujo al desastre.

Introvertido, hermético, desconfiado el pandino. Abierto, confiado, excesivo en sus manifestaciones emotivas el cochabambino, eran dos temperamentos distintos por naturaleza. Ovando practicaba el disimulo. Calculaba. Su conducta fué siempre sigilosa. Engañó a todos pero no a Barrientos que conoció sus manejos subversivos en los últimos meses de su gobierno. El hombre de Tarata, en cambio, generoso y sentimental, pasaba por alto muchas actitudes extrañas de Ovando. En el fondo no le temía y sabía cómo dominarlo.

En cierta ocasión, teniendo en sus manos pruebas concretas de que el general Ovando había asistido a una reunión en la cual se acordó la eliminación física del Presidente Constitucional —1968— hecho que aprobó con su silencio, y consultado por qué existiendo la conspiración y el propósito de crimen político no expulsaba del país al jefe pandino, Barrientos contestó textualmente:

—El general Ovando tiene la mitad del ejército a su lado. Si lo detengo, provocaría la división de las FF.AA. Antes que llegar a esta situación prefiero irme a mi casa.

En parte porque sabía cómo controlar sus intrigas, en parte porque guardaba consideraciones sentimentales al camarada de armas, y en parte, también, porque reconocía sus dotes de inteligencia, su preparación y su laboriosidad, Barrientos no quiso destruir la figura de Ovando aun admitiendo el peligro de sus seguidores que lo incitaban constantemente a la subversión y al aplastamiento del "barrientismo".

¿Existieron logias militares — como algunos afirman — que manejaron la política desde adentro; hubo un acuerdo secreto entre ambos generales; o se planificó la continuidad de dos gobiernos constitucionales, primero el de Barrientos y luego el de Ovando? Son extremos que el historiador debe investigar.

Para ser imparciales, debemos reconocer que en diciembre de 1965, cuando Barrientos resolvió lanzarse a la candidatura presidencial, despojándose del mando para pedir el voto de la ciudadanía, durante siete meses el general Ovando, como Presidente único de la Junta Militar gobernó con sagacidad y con acierto. Culminó su corto período de gobierno entregando el mando al ciudadano elegido libremente por abrumadora mayoría.

El general Barrientos reconoció públicamente la nobleza de esta actitud en su mensaje al Congreso y pidió el reconocimiento de la Patria para el general Ovando. El pueblo, a su vez, lo sacó en hombros del palacio, después de que entregara el mando.

Esa fue la culminación de la carrera política del general Ovando, porque salió con honor y con prestigio del poder.

Un año o algo más duró el entendimiento entre ambos caudillos. Pero desde principios de 1968, Barrientos sabía que Ovando conspiraba en unos casos y en otros dejaba correr los intentos subversivos.

Ese nuevo distanciamiento ¿se motivó en la recíproca desconfianza, era movido por logias civiles y militares, se ahondó debido a las intrigas de las camarillas que rodeaban a los dos jefes?

Lo cierto es que la ambición crecía en Ovando y la duda avanzaba en Barrientos. Se rumoreaba que éste no apoyaría la candidatura presidencial del general Ovando para 1970. Otros profetizaban una supuesta dictadura del General del Pueblo.

A la interrogación de un amigo sobre si Ovando sería el sucesor, pocos días antes de su muerte, el general Barrientos repuso:

—No hay otro en el ejército. La pena es que sigue vacilante, se deja influir por mala gente, y hasta creo que no aguantaría más de un año en el gobierno. (Profética aseveración).

Si la muerte del General del Pueblo se debió a un accidente aéreo o a crimen político, es cosa que revelará el tiempo. Lo que sí podemos asegurar es que, en enero de 1969, Barrientos confió a sus íntimos que se planeaba su eliminación física tanto en círculos civiles como militares.

En resumen. El binomio Barrientos-Ovando, que llena diez años de la política nacional, es un extraño caso de amistad-enemistad. El primero diciendo siempre francamente, a veces imprudentemente, todo lo que pensaba. El segundo siempre hermético, receloso. Prototipo del cochabambino del caudillo valiente y populachero, contagiando simpatía y confianza a las muchedumbres. Conductor frío el pandino, de tipo intelectual, con un fondo de resentimiento que lo llevó al fracaso anulando sus facultades de estadista.

Al escribir estas páginas, el pueblo boliviano se unifica en un inmenso sentimiento de admiración y gratitud por la memoria del General Barrientos. Lo que se piensa del General Ovando no queremos exponerlo en estas páginas.

Regresemos a la labor de la Junta Militar.

En junio de 1965, en la Universidad de Chuquisaca, el general Barrientos anunció la creación de la Segunda República, en una exposición medular. Preconizó un Poder Ejecutivo más dinámico y flexible. Un Parlamento con participación equilibrada y en cierto modo funcional de las mayorías productoras. La reforma de los Códigos. El planeamiento integral del desarrollo económico del país. "Vamos a cambiarlo todo porque todo anda mal y lentamente" —dijo el General. Señaló que la independencia política era tan importante como la independencia económica, pero que esta sólo se lograba atrayendo capitales y fomentando el ahorro interno para promover el desarrollo. Erradicados el comunismo y la anarquía de las minas —añadió— barreremos con la desorganización y la inmoralidad en la administración pública. "Una reconstrucción nacional —concluía— es una empresa colectiva; por eso acudo a todos los bolivianos y les pido su concurso."

La prensa paceña dijo que el discurso del Presidente Barrientos entrañaba "una tesis de derecho público, pues al plantear la Segunda República, establecía un caso histórico de renovación desde adentro, para crear un Estado de Derecho sobre nuevas bases y fundamentos." "El Diario" y "Presencia" aplaudieron la iniciativa.

En el transcurso de esos meses iniciales de la Junta Militar el país y los partidos se dieron cuenta de quien mandaba y quien impulsaba la fuerza propulsora del gobierno. Barrientos se imponía por su extraordinaria personalidad humana y política.

En julio de 1965, el General denunciaba un vasto plan (se llamó la "operación retorno") de regreso del MNR al poder para implantar un estado policial tipo castrista. Poco antes había roto con Siles Zuazo, su antiguo amigo, acusándolo públicamente de haber conspirado contra la Junta Militar.

Simultáneamente, en proclamas y discursos, el General se declaraba abierto adversario del "pazestensorismo" y del "lechinismo", a su juicio las dos fuerzas disolventes que habían desmembrado al MNR.

Ese mismo mes, Barrientos Ortuño subía al histórico Cerro de Potosí y al condecorar a la ciudad famosa, reafirmaba que la Segunda República no era lirismo sino candente realidad. Anunció la creación de una Comisión de Altos Estudios cuyos proyectos, luego de discutidos y

aprobados por el Gobierno Militar, serían sometidos a plebiscito popular. "Necesitamos tomar conciencia geográfica y geo-política del país — expresó. Una nueva economía. Un Parlamento funcional. Avanzar hacia una tecnología moderna en el proceso de desarrollo, a la industria racionalizada, a la promoción social y humana. El hombre boliviano será el pivote de la Segunda República."

Los co-Presidentes, generales Barrientos y Ovando fueron condecorados por el pueblo potosino.

Extrañado por la violencia y la frecuencia con que el Presidente Barrientos atacaba en sus discursos al MNR y en especial a Paz Estenssoro y a Lechín Oquendo, un dignatario le preguntó si no podían atenuarse los epítetos, a veces inusuales en boca de un Mandatario. Recibió esta respuesta:

—"Yo no escribo para la gente culta, de minoría, como usted; escribo para el pueblo y al pueblo le gusta este lenguaje. Los militares no podemos olvidar que el MNR nos puso el pie en la cara, nos humilló, al convertirnos de institución tutelar en simple célula de partido. Por lo demás Paz Estenssoro y Lechín han hecho tanto daño al país que merecen eso que usted llama "epítetos fuertes".

En el primer aniversario patrio, el 6 de agosto de 1965, el General hacía una valoración de la historia boliviana, reconociendo las virtudes y los errores de gobiernos y personajes pretéritos. "¿Qué somos? —se preguntaba—. Apenas una nación joven que se forma circundada de dificultades en su contorno y agitada por energías disolventes por dentro". Señaló las causas del retraso colectivo abogando por una filosofía del desarrollo planificado y consciente, adecuado a la realidad nacional. Habló de la gran frustración del 9 de abril de 1952, pidiendo un nuevo ordenamiento para salvar a la Revolución Boliviana. "Evitar los peligros extremos de la prepotencia económica en los grupos conductores y de la anarquía sindical en las masas." Las fuerzas-madres de propulsión de la Segunda República —dijo el General— son la revolución moral, la dignificación del boliviano, afirmar la soberanía, lograr la estabilización interna, el desarrollo económico-social, la integración nacional, una política internacional dinámica para salir al Mar. Puso los objetivos y metas de la Segunda República, bajo el signo del "propio esfuerzo". Planteó un programa de gobierno lúcido y realista. Pidió una pedagogía de orden y trabajo, exigió verdad, dignidad, responsabilidad. Finalmente, después de haber expuesto como humanista los caminos de la Nueva Patria, polarizó en dos grandes objetivos el espíritu de resurgimiento de los bolivianos: 1) organizar la Nación como una Bolivia jurídicamente avanzada, económicamente en desarrollo y socialmente justa, abierta como un laboratorio de experiencias políticas al mundo sudamericano; y 2) estimular el impulso colectivo de puerto propio en el Pacífico como consigna irrenunciable de supervivencia. "Estamos abriendo —concluyó— las puertas a un mundo nuevo."

En esos primeros catorce meses de labores, la Junta Militar realizó una tarea notable de gobierno. Es de justicia reconocer que el General supo formar sus gabinetes ministeriales y confiar los altos cargos administrativos a ciudadanos honestos, competentes y de vivo espíritu de trabajo. Sabía el arte de escoger el hombre adecuado para el cargo correspondiente, y con escasas excepciones, todos supieron responder a su confianza. Lo mismo en la esfera castrense que en el campo civil, puede afirmarse que la Nación, en ese lapso histórico, estuvo manejada por cabezas lúcidas y manos experimentadas.

La oposición no era, todavía, excepción hecha de algunos partidos y grupos izquierdizantes, muy acentuada. Los partidos avizoraban la próxima candidatura constitucional que se diseñaba de espada y uniforme, y tejía cábalas para integrar el primer Gabinete Constitucional y llevar a las Cámaras Legislativas representantes de sus organismos políticos.

En esos meses de duro entrenamiento, el General había superado las deficiencias del político novel. Exponía con más claridad, improvisaba mejor, había captado la diversidad de mentalidades de sus oyentes. Dominaba la técnica de la pluralidad de estilos. A los campesinos les hablaba en quéchua, a mineros y obreros en lenguaje revolucionario, a los militares en modo

castrense; a los doctores los enredaba con sutilezas jurídicas, trataba a los diplomáticos con fineza y señorío, a políticos con malicia y cierta reserva; gustaba del diálogo con los jóvenes y de la sabiduría de los hombres de consejo, distinguiendo el modo de tratar a unos y otros.

En ese primer año de gobierno, sin descuidar sus recargadas tareas políticas y administrativas en el Palacio de Gobierno, el General recorrió incansablemente el territorio patrio. Tomó contacto con gentes de ciudades, de villorrios, de campos, de minas, de lugares apartadísimos, despertando una mística de patria nueva. Recogió y atendió, en la medida de lo posible, necesidades y anhelos de todos. La mano que estrechaba la diestra del Presidente Barrientos ya nunca olvidaría al jefe sonriente y cordial. La localidad beneficiada por su ayuda tampoco. Es lícito decir que la Nación toda, en sus diversas clases sociales, vibró al ritmo generoso y febril del Mandatario, verdadero Amigo de los Bolivianos, que llevaba la nobleza de su corazón y el vigor de su brazo a todas las circunscripciones y lugares más remotos del país.

Cuando muchos dudaban que la Nación aceptase un Presidente militar después de casi dos años de gobierno castrense, sólo Barrientos sabía que marchaba con paso firme y rápido al mando constitucional.

El presidente-aviador, como lo bautizara un periodista extranjero, había entrado hondamente en el corazón de los bolivianos.

Al cumplirse el primer año de gobierno de la Junta Militar, el General emitió un Mensaje al Pueblo que por su contenido histórico y la importancia de sus planteamientos merece ser enunciado a grandes rasgos.

Habló Barrientos de la trágica herencia recibida, del caos político, económico y social que la Junta convirtió en reordenamiento de doce meses penosos. "Hoy tenemos libertades dentro de un régimen jurídico". Avanzamos hacia la recuperación institucional. La obra realizada la resumió así: Independencia económica para el Poder Judicial. Se sostuvo la moneda y se aumentaron las reservas del Banco Central. Nuevo Estatuto Electoral. Ayuda reiterada y práctica a las Universidades. Consolidación de la propiedad agraria y plena vigencia social y humana para el campesino. Nuevo Código de Minería. Ley de inversiones en estudio. Abolido el monopolio de importaciones. Reajuste de haberes a los maestros y un plan de edificaciones escolares. Recuperación del capital humano y de técnicos reincorporados al país. Devolución de la confianza a la Banca, a la Industria y al Comercio. Combate decidido al extremismo rojo, atendiendo simultáneamente con máxima prioridad los problemas sindicales. Intervención de las FF.AA. en las obras de desarrollo. "Comibol" salvada de la quiebra y restablecimiento de la soberanía nacional en las grandes minas, antes de la Junta Militar en poder de agitadores. Recuperación integral de la economía pública y privada. Anunció que la ciudadanía volvería a las urnas para reorganizar los Poderes del Estado. Un Plan Bienal de Desarrollo abarcando 53 proyectos-claves. Dijo que en 1966 se iniciarían las grandes vías troncales que unirían Santa Cruz con el centro de la República y el altiplano con el Beni. Preconizó un tipo de economía mixta admitiendo y complementando mutuamente la planificación estatal con la acción de la empresa privada. La reorganización técnica del Ministerio de Agricultura y la capitalización del Banco Agrícola. "Bolivia —dijo el Mandatario— inspira hoy confianza a todos, dentro y fuera del país. Se ha reintegrado a una sana democracia sin descuidar los anhelos revolucionarios del pueblo." Añadió que su Gobierno no creía en la fuerza ni en el número, siendo partidario del diálogo democrático. "Respeto a los partidos políticos —expresó rotundamente el General, mas creo que es preciso dar juego también a las masas trabajadoras, a las promociones juveniles y a los grupos independientes."

En su Mensaje Barrientos Ortuño anunció que los campesinos asistirían como diputados con un sector de importancia en el próximo Parlamento. "No hemos pactado —agregaba— con ningún partido, no hemos admitido presiones de sectores patronales u obreros. Estamos frente a los imperialismos de izquierda y de derecha. Solucionamos nuestros problemas guiados sólo por la razón y el interés nacional." Manifestó que las FF.AA. "entraron y saldrán con honor del poder." Anunció que en breve se llamaría a elecciones para volver al cauce jurídico. Fustigó a caciques y demagogos, pero —dijo— "el pueblo es bueno, el pueblo es noble. Debemos confiar en él."

Poniéndose severo advertía: "Impondremos la paz por la persuasión, o la paz con el uso de la fuerza." Terminó afirmando: "Libertad y reconstrucción: esto es lo que entregamos a los bolivianos. Una revolución moral, la reeducación política en las fuerzas de conducción, el desarrollo económico, la reorganización administrativa. Gobernar es prevenir. Ningún gobierno puede cruzarse de brazos frente a las hidras amenazantes de la conspiración y la anarquía. En el gobierno o en el cuartel, yo seguiré teniendo por norte de mi vida, la grandeza de Bolivia y el servicio al pueblo."

Al ingresar al semestre pre-eleccionario, la Nación se hallaba en franco período de recuperación. Es justo reconocer que sus colaboradores, las FF.AA., sectores civiles, y el pueblo en general otorgaron respaldo cívico y moral al Presidente Barrientos en sus difíciles tareas de gobierno. En esta primera etapa, también el general Ovando, co-Presidente, se desempeñó con honor y eficacia secundando los esfuerzos constructivos del General del Pueblo.

El Hombre y el Militar. — 1966-1967

Los rasgos biográficos del general René Barrientos Ortuño se resumen así:

Nace en Tarata el 30 de Mayo de 1919. Padres César Barrientos y Ercilia Ortuño. Casado con Rosemarie Galindo. Hijos: Walter René, Sandra Rose, María Ximena, César Fernando, Germán Pablo y Paula.

Estudia en colegios fiscales, en institutos militares bolivianos y en establecimientos castrenses de EE.UU. y de Italia.

Carrera profesional. Instructor de pilotaje de la Escuela de Aviación "Boquerón". Comandante de la Base Aérea N° 2. Agregado Aeronáutico a la Embajada de Bolivia en Inglaterra. Comandante del Colegio Militar de Aviación "Teniente General Germán Busch". Comandante de Transportes Aéreos Militares. Director General de Producción de la Fuerza Aérea. Profesor de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Mariscal Andrés de Santa Cruz". Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Profesor de la Escuela de Altos Estudios Militares "Coronel Eduardo Abaroa". Comandante de la Fuerza Aérea. General de Fuerza.

Carrera política. Como teniente defiende al régimen revolucionario del Mayor Gualberto Villarroel. En 1949 toma parte en la guerra civil abrazando la causa nacionalista. Vice-presidente Constitucional de la República del 6 de agosto al 3 de noviembre de 1964. Presidente de la H. Junta Militar de Gobierno del 4 de noviembre de 1964 al 31 de diciembre de 1965. El 19 de enero de 1966 elevó renuncia de dicho cargo para habilitarse como candidato a la Presidencia de la Nación. Presidente Constitucional, elegido en elecciones libres por una abrumadora mayoría de aproximadamente 700.000 votos entre 1.100.000 votantes, del 6 de agosto de 1966, hasta el 27 de abril de 1969, fecha en la cual muere trágicamente en Arque. No se ha dilucidado si su muerte se debió a un accidente de aviación o a crimen político.

El General Barrientos Ortuño poseía numerosas grandes cruces y condecoraciones de naciones extranjeras. Asimismo, condecoraciones bolivianas y medallas de oro que le obsequió el afecto de los pueblos.

Es autor de una vasta y notable literatura política dispersa en discursos, proclamas, mensajes y folletos, que espera una prolija selección para ser publicada.

Estos serían los rasgos biográficos comunes.

Para la historia, René Barrientos Ortuño nace en un accidente de aviación y perece en otro. Su carrera vertiginosa de caudillo militar y conductor civil transcurre entre ambos sucesos.

A fines de 1963, siendo Comandante de la Fuerza Aérea, en una exhibición de paracaidismo en El Alto, de La Paz, perecieron tres cadetes de aviación. La prensa habló de la mala calidad de los paracaídas que no se abrieron a tiempo, de la deficiente enseñanza a los alumnos en la escuela de aviación, etc. Se forjó así un clima de temor. ¿Quién se atrevería a lanzarse desde un avión después de la triple desgracia?

El jefe de la Fuerza Aérea investigó detenidamente el caso llegando a la conclusión de que únicamente la impericia de los infortunados jóvenes había causado su muerte.

Debía mantener elevada la moral de los paracaidistas y defender el prestigio de la aviación nacional. Para ello tomó una resolución arriesgadísima: lanzarse él mismo, en su calidad de Comandante de la Fuerza Aérea, en uno de los tres paracaídas utilizados por los concriptos fallecidos.

Invitó a los periodistas, preparó y dobló él mismo el paracaídas, subió a un avión y se lanzó al espacio llegando perfectamente a tierra.

Ese día dejó de ser un militar más para convertirse en líder de la juventud y del pueblo que siempre amaron a los varones audaces.

En menos de seis años, esa fulgurante carrera de caudillo se truncó en el accidente de Arque, el 27 de abril de 1969, cuando el helicóptero que lo conducía con dos edecanes cayó y se incendió cortando la vida del General.

¿Quién fue este varón extraordinario cuya persona y cuyos hechos, dignos del buril plutarquiano, anclaron para siempre en el corazón de los bolivianos?

"René" — le decían simplemente y afectuosamente amigos y camaradas.

"¡General del Pueblo!" — le gritó una chola al ver la sinceridad con que se aproximaba y se confundía con las masas populares.

"Es más político que todos nosotros" — confiaba un maduro líder entre sorprendido y amargado, al comprobar la astucia con que el general manejaba hombres y partidos.

"Es un caudillo: sabe mandar" —expresaban sus camaradas de armas.

"El hombre más generoso. Lo da todo a sus amigos, se desvive por llevar ayuda a los necesitados" —reconocían sus adictos.

"Audaz, valiente, ataca de frente. Es duro en sus expresiones, pero sabe perdonar y olvidar injurias" —admitían sus enemigos.

Otros, comidos por el odio y por la envidia, lo calificaron injustamente de loco, de atrabiliario, de dictador.

"Habla mucho, viaja mucho, se precipita mucho" —fueron críticas habituales. Pero él respondía que tenía que explicar sus actos al pueblo, que debía conocer personalmente sus necesidades, que era mejor apresurarse que permanecer inerte.

Extravertido con colaboradores e íntimos, en las cosas del vivir cotidiano, para las grandes decisiones escondía su pensamiento. Era, a un tiempo, confiado y receloso según se tratase de asuntos nimios o importantes.

Más que valiente, temerario. Exponía su vida sin reparos. Fue a los centros mineros a los pocos días de que el Ejército los ocupara desalojando a los agitadores. Hubieron víctimas y los trabajadores estaban excitados. Se le informó sobre la posibilidad de un atentado. El General viajó

no obstante con guardia muy reducida y dos edecanes. Fue recibido con rechiflas. Luego se lo invitó a visitar un socavón. Entró seguido por cinco de los suyos. Prácticamente estaba en manos de exaltados. Uno de ellos, creyendo poder impresionarlo, le dió la mano con un cartucho de dinamita:

—Para usted, mi General —dijo el minero agresivo.

—Enciéndalo —repuso al instante Barrientos sonriendo, y cogiendo el cartucho de dinamita por el otro extremo lo puso en la mano del provocador.

El minero quedó desarmado y apenas pudo balbucir:

—Era una broma mi General.

Muchas veces voló en circunstancias adversas, cuando las condiciones del tiempo aconsejaban no volar.

Le gustaba desafiar el peligro. En cierta ocasión, ya Presidente Constitucional, dominada la Universidad de La Paz por elementos extremistas, quiso ir a ella para firmar en su Auditorium varios decretos en favor de esa Casa de Cultura. Los grupos rebeldes se alzaron contra la decisión presidencial previniendo que no permitirían su ingreso. Se habló, también, de atentado. Todos aconsejaron al Mandatario que no desafiara a los comunistas parapetados detrás de los estudiantes.

"El Presidente de Bolivia entra donde cree conveniente — dijo el General— y nadie puede detener su decisión."

Fué, siendo recibido con silbidos y aisladas injurias. Se abrió paso entre dos filas de soldados. Dos metros antes de ingresar al recinto, un adobe, casual o intencionado, cayó desde el octavo piso a los pies del Mandatario.

Gritos de alarma entre los estudiantes. La guardia presidencial a punto de disparar, fue contenida por el General. "No es nada —exclamó Barrientos Ortuño—. Entremos."

Habló largamente entre vítores y rechiflas. Su coraje se impuso a los revoltosos. Al salir hubieron más aplausos que silbidos.

Visitó con frecuencia la zona de las guerrillas, cuando la invasión extranjera en el oriente. Una vez —según lo atestigua el diario del Che Guevara— su helicóptero aterrizó a doscientos metros del escondite de los guerrilleros.

Nunca tuvo miedo. En las postrimerías de su gobierno, ante rumores y amenazas veladas de que algunos jefes y unidades del Ejército se proponían alzarse en contra suya, declaró públicamente:

—Que saquen sus fuerzas, yo sacaré las mías. Y veremos quien puede más.

Esta actitud hizo abortar el golpe de los descontentos.

El hecho histórico más sobresaliente que prueba el valor del General, ha sido relatado por un testigo ocular.

Viajó el Presidente Barrientos Ortuño a Tarija con pequeña comitiva para entregar viviendas a los trabajadores. Por diversas razones, el pueblo tarijeño estaba soliviantado; en parte porque Tarija se sentía postergada en sus anhelos de progreso, en parte porque el MNR y FSB habían realizado una intensa labor proselitista contra el Gobierno. Estaban, además, irritados los

estudiantes. Tan grande era el descontento que se reunieron más de diez mil personas en la plaza principal para agraviar al Presidente.

Recibido éste en el aeródromo, fue aconsejado por las autoridades y jefes de la guarnición para no ingresar a la Prefectura por la plaza, donde seguramente sería víctima de los ultrajes del populacho y muy posiblemente de un atentado.

—Iremos por la ruta señalada y entraré por la plaza como debe ser —repuso el Mandatario sereno y firme.

Media cuadra antes de llegar a la plaza tropezaron con la multitud que llenaba la calle de muro a muro. Estallaron los silbidos y los improperios. El General se abrió paso a fuerza de codos unas veces y otras con las culatas de los pocos soldados que lo acompañaban. El acompañante que cuenta el suceso expresa: "Éramos unos puntitos perdidos entre la multitud. Creí que nos iban a deshacer. Tuve miedo. Y no sé cómo llegamos hasta las puertas de la Prefectura en medio de las injurias y las caras exaltadas que brotaban de la muchedumbre."

Cuando el General quiso hablar del balcón prefectural fué ruidosamente rechiflado. El pueblo no quiso oírle.

Barrientos, sin perder la calma, sin consultar a nadie, bajó a la calle y dirigiéndose a los soldados de su guardia que ocupaban un camión, les ordenó bajarse. Luego subía, él solo, al camión y desde allí gritó:

—¡Tarijeños! Ya han hablado ustedes. Ahora déjenme hablar a mí.

Sorprendidos por la audacia del Mandatario que se erguía, solo, contra la multitud colérica, se oyeron todavía silbidos e insultos aislados. Luego el silencio daba paso a la curiosidad.

El General habló con tal sagacidad, que desde las primeras frases conquistaba a su auditorio. Comenzaron los aplausos y los vítores. Y cuando el Presidente concluyó:

—He venido a realizar obras en beneficio de Tarija; acompáñenme a distribuir las casas para los obreros tarijeños —fue alzado en hombros por el pueblo y conducido, así, hasta el lugar de la ceremonia.

"Nunca vi un cambio tan radical en una muchedumbre, que de la furia enconada pasó a la simpatía delirante" —confiesa el arquitecto Hugo López Videla, a la sazón Presidente de "Conavi" y miembro de la comitiva presidencial.

En otra ocasión, afrontando como le era habitual las actitudes hostiles de los estudiantes, el General ingresó a la Universidad de Cochabamba donde explicó ampliamente la política petrolera de su Gobierno. Salió entre vítores y rechiflas.

Si el coraje del militar era proverbial, el valor civil del ciudadano no andaba a la zaga. Barrientos Ortuño tomó decisiones históricas, de gran responsabilidad y nunca quiso que se culpara por ellas a las FF.AA., a su Gabinete Ministerial ni a sus colaboradores.

—Soy el único responsable —era su frase favorita.

Al definir la política internacional de integración continental incorporando el problema marítimo de Bolivia; tomando contacto personales con Mandatarios de naciones vecinas y amigas; estableciendo los objetivos de la política de expansión petrolífera; fundamentando su filosofía del desarrollo y diversificación económica; al crear una nueva conciencia de patria arriesgando casi diariamente su tranquilidad y su seguridad; sacudiendo a la Nación para aplastar a las guerrillas extranjeras en 1967; induciendo al Parlamento a sancionar la Constitución aprobada el 12 de febrero de 1967; promoviendo la reforma de los Códigos y de la Educación — objetivos que no

llegó a ver cumplidos —; afrontando con extraordinaria rapidez y energía las subversiones Contra su gobierno; empeñado en ruidosas polémicas Contra partidos y personas en las cuales no escuchaba consejos ni se cuidaba de peligros; manejando hombres y grupos políticos con firmeza y con tino a la vez; haciendo siempre noticia, porque él mismo era ya noticia debido a su personalidad múltiple y sorprendente; sacudiendo al país con su estilo de gobernante profundamente democrático en la inspiración y bolivariano en los raptos para la acción, el General era verdaderamente un conductor.

El "homo politicus", divulgador y arquitecto de Su obra. El hombre de todos los días, sencillo y complejo a un tiempo. El varón excepcional que puso en movimiento una nueva mística de patria, sacudiendo a los bolivianos con el acicate de su palabra y el aguijón de su voluntad es, ciertamente, un enigma para psicólogos y estudiosos.

¿Dónde aprendió Barrientos esa finura de trato, esas formas delicadas de la cortesía que le captaban admiración general?

¿Por qué el fuego de su oratoria y la clarividencia de sus decisiones políticas?

¿Cómo conciliaba la impetuosidad del luchador con la serenidad del gobernante?

Por algunos rasgos aislados de su carácter vehemente, se ha querido mostrarlo como un temperamento alocado, irreflexivo. Nada de ello. El General se arrebatava o se precipitaba en las cosas sin trascendencia, dejándose llevar de su ánimo nervioso y festivo, pero en los asuntos de trascendencia poseía un dominio absoluto de sí. Baste un ejemplo.

Al recibir una nota destemplada del Cardenal Maurer en la cual el prelado avisaba que no admitiría las órdenes del Gobierno —caso flagrante de rebeldía contra la ley y el Gobierno Constitucional —, el Presidente reunió al Gabinete. Todos, ministros y consejeros, aconsejaban responder al Cardenal debidamente, llamándolo al orden o devolviendo su nota por inaceptable para el gobierno.

Después de una larga hora de escuchar a sus colaboradores, el Presidente Barrientos les decía:

—Señores ministros: como siempre, he recogido con la mayor atención sus consejos que conceptúo sinceros. Les agradezco por ellos. Pero con la Iglesia no hay que pelear nunca. Déjenme a mí contestar esa nota y pasemos a otro asunto.

La nota fue contestada con tal habilidad y destreza diplomática, que más de un prelado comentó: "Dimos un paso en falso. El General no merecía el agravio."

De gran calidad humana, Barrientos Ortuño se condolió por los pobres y los afligidos. Su gran corazón solía abrirse aun para sus adversarios. Más de una vez, al decretar un destierro, un confinamiento, una prisión, se le oyó decir: "Pobrecitos; cómo estarán sufriendo ellos y sus familias."

Verdad que fué duro con algunos, porque los consideraba agitadores peligrosos y reincidentes. Pero eran muy pocos. En cambio dió cuatro años y medio de estabilidad política y seguridad personal a los ciudadanos.

No sabía odiar. Ignoraba el rencor. Si en política tuvo que defenderse a veces airadamente o con medidas de rigor, fue porque adversarios y émulos lo atacaron con ferocidad, calumniándolo sin tregua, mirando sus defectos con telescopio y sus virtudes con los prismáticos al revés.

Apesar de su numerosa familia, adoptó a treinta niños pobres a quienes sostenía y educaba con paternal solicitud. "Eso que es admirable en cualquier hombre, resulta insólito y

sorprendente en un gobernante" —comentó el gran escritor y humanista boliviano Guillermo Francovich.

Sensible y generoso Barrientos recibía con una mano lo que entregaba con la otra. Sus mayores desvelos consistían en no viajar jamás a una localidad, por pequeña que fuese, sin llevar dinero, materiales escolares o deportivos, o ayuda de cualquier género.

Al visitar las ruinas de Incallajta, en Cochabamba, el General leyó una Oración a los Bolivianos, cuyo texto, primitivamente más extenso, resumió después así:

ORACIÓN

"Señor

Tú que velas por los pueblos desdichados y les infundes nueva fe para que se alcen a mejores destinos;

¡Libranos de las antiguas plagas! Que no vuelvan el odio, la injusticia, la inmoralidad.

Danos Patria Nueva, patria digna, patria justa; donde todos vivan pacíficos y laboriosos;

Que obreros, campesinos, empleados, técnicos, militares, estudiantes, intelectuales sean como hermanos;

Que el sol brille para todos en la tierra boliviana y las caras resplandezcan por su nobleza humana;

Que la Segunda República se funde en la verdad, en la unión, en el trabajo responsable;

Danos, Señor, fuerza y confianza en nosotros mismos, para que un día regresemos al Mar que nos espera."

Si el hombre fue humano, sensible, generoso y comprensivo, el militar, en cambio, era severo, autoritario, sabía hacerse obedecer.

Jovial y buen camarada no transigía en cuestiones de disciplina. Primero en afrontar el peligro era el último en retirarse al descanso. Tomaba sobre sí los mayores deberes. Enseñaba con el ejemplo. En el curso de las guerrillas invasoras de 1967, visitaba con frecuencia los centros de adiestramiento de las tropas y los frentes de lucha infundiendo optimismo a los combatientes.

Una vez, viajando cerca de Kami, con escasa comitiva — no pasaban de diez personas y guardias armados — fueron cercados por un numeroso grupo de mineros, también armados, que buscaban apresar al Presidente. Cundió el pánico. Nadie sabía qué hacer; pero el General, con absoluta sangre fría exclamaba: "Bueno; a tomar posiciones; tenemos que combatir." Ubicó debidamente a sus hombres, cuidó los flancos y se dispuso a dirigir la acción. Se cambiaron pocos tiros y a poco llegaba un refuerzo gubernamental que puso en fuga a los sediciosos.

El edecán que asistió a la escaramuza de Kami, decía:

—Con el General no se puede perder. Cuanto mayor es el riesgo él aparece más tranquilo.

Protección de Dios, buena fortuna, casualidad, lo cierto es que salió ileso de varios atentados contra su vida a los cuales no concedió importancia.

Protagonizó varios accidentes aéreos, algunos realmente graves, mas su buena estrella lo protegía.

Su valentía y su suerte le crearon un mito de invencibilidad. En el ejército, en la política, frente a cualquier problema de magnitud o pequeño contratiempo, era proverbial el juicio de sus íntimos:

—Con Barrientos se gana siempre. El sabe lo que hace.

Su constitución física era excepcional. Vigoroso y osado, era muy difícil ganarlo en pelea a Puñetazos. Si de cadete intervino en bravas peleas, casi siempre victoriosas, de oficial y jefe supo hacerse temer más como hombre que como superior.

Soportaba jornadas agotadoras de veinte horas de trabajo continuo. Le bastaba dormir pocas horas —cuatro o cinco— y a las 6 de la mañana ya estaba en pie. Presidía gabinetes, reuniones, discusiones fatigantes e inmediatamente emprendía viaje muchas veces sin probar alimento en todo el día. Famoso trepador de cerros, dejaba exhaustos a sus acompañantes. Detestaba itinerarios y protocolos. Amaba la improvisación, los raptos súbitos para cambiar de programa y alterar horarios.

Cuando el General viajaba, el Palacio de Gobierno quedaba calmo y silencioso. Pero al solo anuncio de la llegada de su avión, el recinto se agitaba como una colmena de abejas. Entraba al edificio, conversaba brevemente con los periodistas —unos pagaron con lealtad y gratitud su amistad, otros se portaron como rufianes con su memoria —y saltando los escalones de dos en dos ingresaba a su despacho. Muchas veces no podía bañarse ni cambiar de ropa por el apremio de los asuntos a tratar. Cuando el Presidente estaba en Palacio no cesaba el hormigueo de los visitantes ni el flujo de órdenes y medidas que salían del despacho presidencial.

Dirigiendo las sesiones de Gabinete, Barrientos Ortuño Podía, simultáneamente, elaborar decretos, discursos, medidas de gobierno que luego pasaba a sus asesores y ministros para que les dieran curso.

Sabía escuchar; era paciente con todos, muy deferente con sus ministros. Gran memorizador poseía un increíble poder de captación del pensamiento de sus interlocutores. Aprendió a exponer y a resumir las ideas en discusión; luego, con tino y dominio de las psicologías en pugna, daba la solución adecuada.

Dicen que en los cuarteles, en los Estados Mayores, en el Alto Mando, era obedecido y temido. Como Mandatario civil se hizo amar y respetar. Difícil dualidad de militar y conductor civil, fue un gran político, un hombre de muchos registros que desconcertó a los amigos y a los enemigos por la astucia de sus reacciones y lo sorpresivo de sus respuestas.

—Con Barrientos no hay transacción — fué su respuesta seca y dura a los agitadores y a los monopolistas que pretendían llevarlo a los vértices culminantes de la izquierda y la derecha.

Pero ese mismo gobernante, inflexible en mantener la línea nacionalista y revolucionaria, equidistante de rojos y plutócratas, fue extremadamente bondadoso con amigos y áulicos, algunos de los cuales abusaron de su generosidad y de su amistad.

Como lo revelan fotografías y crónicas periodísticas, Barrientos amaba a los campesinos, a los niños, a los ancianos. Se ganaba al pueblo desde el primer contacto.

Y si como militar fue previsor en sus planes, rápido y decidido en la acción, como conductor civil era tolerante y comprensivo, meditaba antes de obrar, supo aunar la sagacidad con la firmeza.

Infundía afecto, confianza, simpatía.

Muchos que lo negaban o se presentaban desconfiados porque no lo conocían, en pocos minutos de charla eran ganados por la sencillez y la fina inteligencia del General.

Un diplomático de gran experiencia expresó:

—He conocido a varios Jefes de Estado, a muchos militares y políticos, pero ninguno como el General Barrientos, tan noble y tan sencillo. Y con esa rara cualidad que consiste en captar velozmente a su interlocutor, anticiparse a su pensamiento, y darle materia para que siga exponiendo lo que busca.

El 6 de diciembre de 1965, Barrientos lanzaba un mensaje al Ejército: "La Gran Alternativa para las FF.AA.: Revolución o Reacción." Planteaba la antítesis: militarismo y olañetismo. Revisó la gloriosa tradición militar de la historia de Bolivia. Concluía: "Servir al pueblo o servir al privilegio. El ejército es la patria en movimiento." El diario "Presencia" comentó el mensaje en estos términos: "Un bien armado discurso lleno de conceptos modernos y progresistas sobre el Ejército. Es un ideario para los hombres de las FF.AA. de hoy. Estilo elegante, cortado y severo, plantea interesantes problemas y define posiciones."

Hechos relevantes de ese mes, fueron:

Que de 27 observaciones formuladas por los partidos políticos, la Junta Militar admitió 20 y otras 7 elevadas por los campesinos.

La repatriación de los restos del Mariscal Andrés de Santa Cruz, perseguido por el odio y la difamación durante más de cien años. En solemne homenaje público, expresaba el Presidente Barrientos: "Santa Cruz pertenece a la Legión de los Libertadores. Fue uno de los arquitectos de la Nación Boliviana. Político de visión continental. Su nombre simboliza el acierto y la responsabilidad en el poder."

La creación de la Comisión Revisora de los anteproyectos de los Códigos Penal, Civil, de Familia, de Comercio y de Organización Judicial.

La formación, en La Paz, del Frente de la Revolución Boliviana, constituido por dos partidos con larga tradición de lucha: el PIR jefaturizado por Ricardo Anaya y el PRA encabezado por Walter Guevara Arze; y dos partidos jóvenes: el PSD dirigido por Alberto Crespo y el MPC que conducía Hugo Bozo Alcocer. A ellos se sumaron los Ex-Combatientes representados por Ángel Tellería. Esta coalición de fuerzas civiles —respondiendo al deseo del Gral. Barrientos— declaró su objetivo: ser el instrumento de sustentación política del próximo Gobierno Constitucional.

El 1° de enero de 1966 el General sorprendía al país con dos actitudes. Elevaba renuncia de su cargo de co-Presidente de la Junta Militar para despejar "supuestos afanes de poder y permitir que las elecciones sean libres y puras, ejemplo para América"; y en un vigoroso Mensaje delineaba la obra constructiva del gobierno castrense. Propugnaba en ese documento una democracia activa y renovada, de inspiración cristiana, de contenido popular y revolucionario, capaz de responder a las exigencias de la sociedad pluralista de nuestro tiempo.

"El Diario", "Presencia" y "Ultima Hora", los tres periódicos más importantes de La Paz, aplaudieron la actitud del General Barrientos y la firmeza de la Junta Militar convocando a elecciones para el 3 de julio de 1966. Se dijo textualmente: "Bien por el ejército nacional." Un columnista adverso al General agregaba: "Ya no hay nada de qué acusar al Gobierno."

Ese mismo columnista, que atacó sin tregua, casi siempre injustamente, al Presidente militar, al producirse su fallecimiento, vencido por la grandeza del hombre, reconocería finalmente: "era un alma magnánima."

El 2 de abril el General Barrientos renunciaba también la co-Comandancia en Jefe de las FF.AA., para habilitarse como candidato presidencial. El mensaje a sus camaradas fue sobrio y veraz.

Siete días después, al aceptar la candidatura que le ofrecía el Frente de la Revolución Boliviana, presentó un extenso Programa de Gobierno al pueblo. Examinó todo lo realizado desde el 4 de Noviembre de 1964, los compromisos que había contraído con la Nación, la potente conjunción de fuerzas populares que respaldaba su candidatura. Expuso, como líneas maestras de su gobierno: nueva Constitución, planificación integral para el desarrollo, creación del Consejo Económico-Social, pedagogía del propio esfuerzo, vertebración geográfica, política energética, desarrollo agropecuario y habilitación ciudadana de los campesinos. Difundió dos conceptos interesantes. "La inteligencia será respetada y utilizada allí donde sea útil"; y "Los enemigos del pueblo son mis enemigos." Concluyó: "La Revolución Boliviana está nuevamente en marcha, esta vez bajo el signo cristiano que supone orden, justicia, prudencia y equidad."

Contra la candidatura barrientista, se alzaron otras cuatro. La de FSB. propiciando el nombre de Mario Gutiérrez para la Presidencia de la República; la del sector pazestenssoriista del MNR que auspició a Mario Diez de Medina; la del sector andradista que proponía a Víctor Andrade; y el partido comunista que alistó el nombre de Felipe Iñiguez. El PRIN y la DC se abstuvieron.

El General realizó su campaña electoral con extraordinario dinamismo. Los pronósticos, en mayoría, le aseguraban los votos de los campesinos y de los pueblos, pero se afirmaba que en las ciudades sería completamente derrotado porque —decían los expertos políticos— la Falange y el Movimiento Nacionalista Revolucionario acapararían la voluntad de las gentes de urbe.

La presencia física, el don de ubicuidad, una resistencia asombrosa para los viajes, la habilidad oratoria, los mensajes escritos, su espíritu polémico y combativo; y sobre todo esa simpatía irradiante que le ganaba amigos al primer contacto fueron armas decisivas para su victoria.

Barrientos infundía fe, daba confianza. Oyéndole muchos pensaban en un resurgimiento total de la Patria. Tenía carisma, un carisma contagioso que se transmitía de persona a persona. Estrechar su mano era un privilegio, recibir una sonrisa un galardón. Y ese don carismático se mantiene todavía en millares de hogares donde se conservan fotografías del General. Muchos le prenden velas y rezan porque creen que sigue protegiendo a Bolivia.

El 17 de mayo, en Santa Cruz, el General señalaba que la libertad es una tarea sin descanso. Acicateo el espíritu creador de los cruceños. Anticipó un nuevo humanismo, optimista y viril. "En vez de promesas abundantes —dijo— ofrezco la Revolución de la Responsabilidad". Y luego: "Democracia debe ser, para nosotros, no sólo una forma jurídico-política, sino un estilo de vida de hombres Libres."

Ocho días después, en extenso documento político, refutaba las acusaciones del jefe del PRIN, Juan Lechín Oquendo, quien enviara al Congreso Minero de Siete Suyos un mensaje de críticas a la Junta Militar y a Barrientos. Este calificó de "cínicas" las afirmaciones del líder minero, resaltó que sus consejos técnicos llegaban a deshora, e hizo notar que en 12 años de poder y como ministro de minas, Lechín Oquendo nada había hecho para combatir el neo-imperialismo. El documento, fuerte y agresivo (igualmente rudo era el de su contrincante) demostraba la ruina económica de COMIBOL, la miseria de los trabajadores mineros y —afirmaba Barrientos— la ineptitud del jefe del PRIN como gobernante. Este documento no fué contestado.

Libró el candidato del FRB otras escaramuzas con sus críticos y contendores. La más seria el 6 de junio, contestando ataques injustificados de la DC. En ágil exposición intitolada "Reflexiones para los que actúan en nombre de la Democracia Cristiana", el General hizo un distingo neto entre la filosofía política de los democristianos y "la conducta de sus desatinados conductores". Manifestaba: "La democracia cristiana de amor y de perdón, debe ganar las almas, las conciencias, no los cargos públicos ni la notoriedad por el escándalo." Censuró la actitud demagógica de dicho

partido al buscar el pacto con los agitadores de las minas. Aun reconociendo el estado de ofuscación que atravesaba la DC debido a sus malos dirigentes, el General mantuvo su esperanza de que esta fuerza política "sea la gran fuerza de conducción del futuro".

En pocos meses el candidato Barrientos cubrió más de 22.000 kilómetros visitando 1.300 pueblos y lugares. Durante la gira voló 110 horas en helicóptero aterrizando en sitios donde jamás se había posado una máquina aérea. Es de imaginar la curiosidad y la admiración de los lugareños al ver descender del cielo al candidato, que llegaba con la doble aureola de intrépido aviador y general del pueblo.

Donde estuvo y ante los auditorios más diversos, Barrientos demostró su profundo conocimiento del país, de la problemática nacional, de sus gentes y costumbres. Expuso con claridad y sencillez su programa de gobierno. Supo escuchar a los dirigentes y a los hombres de pueblo. Volviendo a La Paz de sus extensas giras, emitía mensajes cortos y vibrantes a las mujeres, a los mineros, a los obreros, a los estudiantes, a las gentes de clase media, hablando a cada sector el lenguaje apropiado a su mentalidad.

El 30 de junio, en patética declaración que llamó "Tiendo la mano antes del plebiscito", Barrientos Ortuño dijo estos conceptos memorables a los bolivianos:

"He recorrido el país en su diversidad geográfica, dialogando directamente con todos los grupos étnicos de la República, y con pobladores de regiones céntricas o apartadas. He palpado la miseria, el abandono, la invertebración económica y social, el estado general de retraso en que subsisten nuestras poblaciones, pero también la magnífica calidad humana, los emporios de riquezas naturales que guarda el maravilloso suelo boliviano. He entrevistado las inmensas posibilidades de resurgimiento que ofrecen la naturaleza, el "habitat" geográfico, los recursos dormidos y sobre todo el espíritu indomable del pueblo boliviano, siempre en lucha con el destino, sin haber desmayado jamás en su conciencia de Nación. Llevo a Bolivia en mi carne y en mi sangre. La he sentido vibrar en centenares de millares de ojos, de manos, de corazones que latieron junto al mío cuando analizábamos los problemas del país o del lugar sobre el terreno de cada circunscripción o pueblo visitados. Me enorgullezco al afirmar que conozco nuestra Patria porque me sumergí en ella para absorber la dureza de su realidad y el dolor de sus gentes. Esos viajes, no siempre bien comprendidos, han sido la escuela práctica en mi vida de político. Ahora sé qué es Bolivia, sus problemas cardinales, y la manera cómo debemos encarar sus plurales necesidades de rearticulación y de progreso."

Finalizó su declaración con estas palabras que evidenciaban la nobleza de su espíritu:

"He olvidado injurias y falsedades, los hechos negativos del proceso pre-electoral. Si yo mismo incurrí en errores o me excedí en palabras, pido disculpas por ello. Con ánimo cristiano y espíritu sereno, tiendo una mano leal a todos los bolivianos, partidarios y no partidarios, pidiéndoles que honren la gran tradición democrática de la República, en el plebiscito del domingo, que debe ser una pugna civilizada entre hermanos y no una contienda de enemigos encarnizados."

Todavía el 1° de julio, dando tregua a las fatigas electorales, Barrientos contestó un ataque del ex-Presidente Paz Estenssoro intitulado "El militarismo y la Revolución Nacional". La respuesta del General se denominaba "La Revolución Boliviana nació y se afirma a través de sus FF.AA." y en ella levantó uno por uno los injustos cargos del jefe del MNR, demostrando lo deleznable de sus críticas.

Seguía siendo el líder, el escudo del ejército.

Las elecciones del 3 de julio de 1966 fueron libres y limpias. Así lo reconocieron partidos y órganos de opinión.

El ciudadano René Barrientos Ortuño integró su candidatura llevando como candidato a la Vicepresidencia de la República al abogado Luís Adolfo Siles, miembro destacado del PSD, que

llevaba a las urnas el recuerdo de dos ilustres Mandatarios: el de su padre Hernando Siles; y el de su hermano Hernán Siles Zuazo.

El binomio Barrientos Ortuño-Siles Salinas alcanzó cerca de 700.000 votos. Gutiérrez, por FSB, obtuvo alrededor de 150.000. Mario Diez de Medina del sector pazestensorista del MNR totalizó 70.000 votos. Andrade, del otro sector del MNR ganó 50.000 votos. El candidato comunista apenas excedió los 10.000 votos.

Como había previsto el General (contra la opinión de todos sus amigos políticos e íntimos) ganó en todas las capitales y ciudades lo mismo que en los pueblos y los campos.

¿Fue su simpatía personal, el estilo dinámico y fulminante de la campaña electoral, el impacto de la literatura oral y escrita que elaboró sin descanso, o simplemente que la Nación quería un nuevo líder?

Lo cierto es que las urnas expresaron por abrumadora mayoría la voluntad de los bolivianos: René Barrientos Ortuño fue ungido Presidente Electo en los comicios populares.

Al conocer el resultado de las elecciones, el General expresaba a la prensa:

"Aspiro a ser el Presidente de los bolivianos sin exclusivismos". Anunció que no transaría con la oligarquía plutocrática ni con el comunismo disolvente. "Para el ejercicio del Gobierno —añadió— no veré amigos ni enemigos; solamente la moral y la capacidad de cada ciudadano." Y finalizaba: "La concordia interna y la dinámica administrativa serán mis logros más altos."

Era un nuevo lenguaje en la tempestuosa tradición política del país.

Poco después, el 27 de julio, al recibir con Siles Salinas las credenciales de Mandatarios Electos, Barrientos Ortuño expresaba estos conceptos que más parecen brotar de labios de un humanista y no de la boca de un militar:

"Que se me ayude a instaurar un nuevo estilo político inspirado en la unidad de los bolivianos. La suprema sabiduría de la ley: he aquí mi punto de partida. La felicidad del pueblo y la paz en los hogares: he aquí mi meta. Soy el servidor del pueblo. Necesito su amor y su confianza, y a la causa nacional entrego mi vida y mi destino."

Poco antes de asumir el Mando Presidencial, el General hizo conocer un notable documento histórico "Proceso y Sentido de la Revolución Boliviana", análisis crítico expuesto en un foro de la "International Platform Asociacion" de Washington. Discurso que por su importancia histórica y crítica, le fue solicitado por el Senador Wayne Morse para hacerlo conocer en el Senado norteamericano.

En medio del ajeteo político, el General nunca abandonó las virtudes castrenses. El era, en lo personal, algo desordenado en materia de horarios y entrevistas, pero exigía a sus colaboradores puntualidad. Sabía mandar. Sabía hacerse obedecer. Sabía manejar hombres y concertar voluntades encontradas. Amaba la disciplina, las madrugadas, el que todos estuvieran contentos. Dialogaba con los suboficiales y con la tropa, lo mismo que con jefes y oficiales. Le gustaban las respuestas concisas y los trabajos bien realizados. Planeaba fríamente sus planes de gobierno, con la misma cautela que estudiaba las medidas para resguardar el orden público, pero una vez puesto en acción era el torbellino.

Un solo ejemplo, para demostrar cómo, apesar de la destreza civil conque manejó el gobierno, seguía siendo un militar para afrontar el peligro.

Había enviado tres emisarios a las minas de Catavi y Siglo XX, para tratar de disuadir a los trabajadores que fueran a la huelga general. Fueron acogidos hostilmente. Dos de ellos regresaron

a La Paz informando al Presidente que el tercero —mayor de aviación Lionel Aliaga Encinas— había sido detenido como rehén por los mineros. El General reaccionó instantáneamente.

—Si voy con tropas —dijo— habrá muchas bajas. El valor y la sorpresa son las mejores armas para calmar a los furiosos.

Partió antes del amanecer con dos edecanes y seis hombres de su guardia. A las 7 de la mañana estaba en Siglo XX.

Se reunió una multitud de 1.500 obreros, la cual rodeó al Presidente lanzando gritos hostiles. "¡Que corra, que corra!" —gritaban los obreros presionando a la masa que rodeaba al Mandatario. El General andaba a paso rápido pero no corría y su pequeña guardia apenas podía contener a la muchedumbre que lo acosaba peligrosamente. Cuando la situación se hacía insostenible, el General saltando como un venado sobre unos "callapos" apilados en el trayecto, dirigió la palabra a los exaltados. Fuese su valor o la claridad conque exhortó a los mineros, lo cierto es que éstos depusieron su actitud hostil, cesaron rechiflas y gritos hirientes y al terminar un respetuoso silencio puso fin al incidente.

Había hablado en quéchua y en español. Muchos mineros de los valles oyeron deleitados al Presidente que les hablaba en su propio idioma y con buenas razones les aconsejaba serenidad.

El General libertó al rehén y luego informado del arrojó con que afrontó a los agitadores le dijo públicamente: "Usted es un valiente. Lo nombro Interventor Militar en las Minas."

El mayor Aliaga permaneció ocho meses en el cargo manejando con firmeza y sagacidad a los alborotados mineros.

Pero lo cierto es que sin la temeridad y la rapidez conque actuó el General para enfrentar la rebelión minera, se hubieran lamentado muchas víctimas.

En palacio, en su casa, en el curso de sus viajes, Barrientos no pedía comodidades ni exigía privilegios. Compartía con sus camaradas de cuartel o de la política, todos los riesgos y las privaciones de la profesión militar.

El vivía siempre en campaña. Dispuesto a la acción. Alterando sin tregua los planes de sus colaboradores que no podían seguir el ritmo vertiginoso y cambiante de su quehacer cotidiano.

Hacer cosas, cosas. Moverse de un punto a otro con la mayor celeridad posible. Sorprender al adversario, adelantarse a los acontecimientos, cambiar de táctica, no descansar nunca. Era un estratega. Era un combatiente, no para matar sino para organizar y defender a sus compatriotas.

Cuando las tropas ocuparon las minas para imponer la soberanía del Estado y restituir el principio de autoridad desconocidos por los agitadores, el Presidente Barrientos Ortuño redactó personalmente un breve pliego de instrucciones a los oficiales; instrucciones merced a las cuales no ocurrieron incidentes mientras el ejército acampó en las zonas mineras.

Usaba hábilmente el prestigio del uniforme y la popularidad del ciudadano. Aparecía tan pronto de civil como de militar. En el peligro era un hombre de acción, duro y veloz. En los días de paz, siempre dinámico para obrar, se mostraba sereno en sus decisiones. Conductor civil, caudillo militar, el hombre brillaba sobre ambos por la nobleza de sus sentimientos. Podía ser, sucesivamente, el jefe severo que exige mucho a todos, y bruscamente el camarada afable que hace olvidar su jerarquía.

Dominaba su fuerza física, su coraje, su temperamento explosivo. No abusó del poder. Nunca trató mal a nadie. Fino con las damas, cortés con los hombres, afectuoso con niños y

ancianos, sinceramente cariñoso con los campesinos, merecía el calificativo que le dió un dirigente sindical después de un diálogo:

—Este es el amigo de los bolivianos.

¿Que tuvo muchos enemigos? No es verdad. Fueron pocos, pero tan mezquinos y enconados, tan activos en su odio y en su envidia, precisamente porque el General los desbordaba en nobleza de alma y en facultades personales, que jamás le perdonaron ese brillo solar con que les ofuscaba el ánimo.

Encarnaba al pueblo, a las FF.AA., a la gran tradición democrática del país. Era, ciertamente, Bolivia personificada en el conductor de gran estilo que levanta su Nación y se eleva con ella.

Miro tan lejos y avanzó tan rápido en la carrera hacia la fama, que sus émulos y sus enemigos se quedaron atrás. Prototipo del militar moderno, ávido de conocimientos, del político nuevo rebotante de iniciativas y avasallador en la acción, fue todo un hombre signado por la buena estrella, el sentido intuitivo de las personas y las circunstancias dentro de las cuales se movía, y una inteligencia singular que le permitía desenvolverse en cualquiera situación, adaptándose rápidamente a los ambientes más complejos.

Esto es lo que los menguados jamás le perdonaron: que fuera siempre el primero en la palabra y en la acción.

Y por contrapartida, lo que le valió el afecto y la admiración de la inmensa mayoría de los bolivianos, que veían en su General a la Patria encarnada en un varón de cualidades múltiples cuyo solo nombre era un reto al destino. La fuerza tensa del resurgimiento nacional.

Al asumir el Mando Constitucional, el 6 de agosto de 1966, René Barrientos Ortuño dió lectura a un notable Mensaje que los congresales aplaudieron largamente, puestos de pie, y que mereció acogida favorable de la unión pública.

Pidió el General "una ética de responsabilidad para acabar con la discordia". Se situó en la línea histórica de la Revolución Nacional. Esbozó sus planes políticos inmediatos: política internacional dinámica teniendo como eje la salida al Mar con puerto propio; justicia distributiva para empleados y obreros; abaratar el crédito bancario; profundizar la reforma agraria; llevar la revolución moral a los espíritus y la moralidad a la administración; vertebrar comunicaciones y transportes; señaló el nuevo rol creador de las FF .AA.; estipuló las prioridades para el desarrollo económico social; iniciar la política de fundiciones y siderurgia; mejorar la educación urbana y rural; abierto al diálogo y a la unidad nacional, pidió un entendimiento entre gobernantes y gobernados; institucionalizar la Revolución Nacional; nacionalista para defender las riquezas naturales y promover los valores espirituales de la Nación Boliviana, advirtió que la República debía concurrir a los esfuerzos continentales de integración regional. Prometió libertad irrestricta para la prensa.

Cerró su mensaje el nuevo Mandatario con un llamado optimista a la acción. "¡A moverse, a trabajar! —decía—. Nadie tiene derecho a permanecer indiferente mientras la Patria padece de miseria, retraso, confusión. Somos optimistas, profesamos una filosofía viril, pujante y renovadora. Creemos que Bolivia vencerá!"

En un gesto inusitado de lealtad con el amigo, el Mensaje contenía un párrafo en estos términos:

"Es de justicia hacer resaltar que en esta política de nuevo estilo, de inspiración cristiana, humanista, conciliadora de la familia boliviana, así como en la obra general de gobierno, he contado, mientras fui Presidente de la H. Junta Militar, con la valiosa colaboración del ilustre ciudadano y escritor don Fernando Diez de Medina, a quien agradezco por su esforzada labor política e intelectual".

Al mes de haber asumido el mando constitucional, el General lanzaba un sensacional Programa de Gobierno, fechado el 7 de septiembre, uno de los documentos más realistas y maduros salidos de su mente.

Lo denominó "Una Doctrina Boliviana Para Uso de los Bolivianos". Teoría y Programa de la Revolución Boliviana.

Imposible analizarlo con detención en estas páginas. Se reproduce en los apéndices finales. Por su magnitud y trascendencia, pertenece a la literatura política del país. Baste reproducir lo que dijo un periódico: "Cada una de sus definiciones, magistralmente condensadas, es motivo ineludible de explicación y análisis".

Los 20.000 folletos impresos desaparecieron en pocos días y hoy sólo se encuentran en bibliotecas públicas o privadas.

Dicho documento contiene la síntesis del pensamiento político de Barrientos Ortuño, de su filosofía humanista, de su concepción dinámica de la economía y del desarrollo. Gobernante y legislador a un tiempo, orador y escritor de vuelo, el General levantó con su pluma el pedestal de su propia gloria.

Si su nacionalismo lo impulsó a plantear la salida al Pacífico con puerto propio como deber irrenunciable, y la gravitación de Bolivia en las cuencas del Plata y del Amazonas así como su intervención directa en el Pacto Andino, su mente visionaria lo llevó a pedir la ciudadanía continental, la unidad supranacional de todos los países del hemisferio sur para defender los precios de sus materias primas, y otros conceptos revolucionarios que analizados en conversaciones con otros Jefes de Estado no llegaron a cristalizar.

El 23 de septiembre, al crear el Consejo Nacional de Desarrollo y Estabilización, Barrientos Ortuño manifestaba que el nacionalismo económico de Bolivia no excluye, sino incorpora e integra. Mantuvo que la doctrina del desarrollo" debe ser el instrumento realizador de la Revolución Boliviana». Concluyó con estas significativas palabras: "Despertemos al hombre boliviano a la conciencia geográfica y al dominio de la economía, porque sin conocimiento de la propia realidad y sin planificación científica no puede andar el Estado moderno."

Anécdota histórica digna de mención.

El 3 de agosto, faltando dos días para la inauguración del Congreso, el Jefe y el Subjefe de FSB, Mario Gutiérrez y Gonzalo Romero, buscaron en su oficina privada al Asesor de la Presidencia y Consejero Privado del General Barrientos, Fernando Diez de Medina, exponiéndole que si no se aprobaba las credenciales de un diputado falangista por Pando, todo el bloque de FSB se retiraría del Parlamento dejando al Gobierno sin oposición en las Cámaras.

Después de exponer los factores negativos que acarrearía tal rompimiento, y apelando a su comprensión de patriota, Gutiérrez dijo a Diez de Medina:

—Hemos venido a verlo porque usted es el único que puede arreglar este conflicto. Hágalo por Bolivia y por su Gobierno.

Es de imaginar lo que costó solucionar el problema. Finalmente el General, comprendiendo que debía haber oposición, y aun previendo que ese partido político golpearía sin tregua a su gobierno accedió a la exigencia del Jefe Falangista.

Así entró el bloque de 19 o 20 diputados falangistas al Congreso Nacional de 1966.

Un año después, cuando dos aventureros de la política planteaban una maliciosa Petición de Informe al Ministro sin Cartera Fernando Diez de Medina, cuatro diputados falangistas,

olvidando que debían sus bancas a las gestiones conciliadoras del asesor presidencial, se adhirieron a la petición rivalizando en calumnias e injurias contra el dignatario de Estado.

Así se practica la gratitud en la política nacional.

En septiembre de 1966, FSB y su jefe Gutiérrez, que sólo alcanzaron 150.000 votos en las urnas, lanzaron violento ataque al Presidente Barrientos, los que fueron repelidos por el MPC, por la Confederación Nacional de Campesinos y otras entidades.

El 5 de octubre, en Mensaje a los Trabajadores, el General definía el nuevo sindicalismo que debía superar la obra destructora de los viejos caciques sindicales. Señaló la antítesis entre "sindicalismo de corrupción" y "sindicalismo responsable". Pidió sindicatos laborales libres, no dominados por camarillas. "Con los obreros, sí. Con los demagogos, no." Exigió un horizonte mayor para la clase trabajadora.

El 14 de octubre el General se presentaba al Congreso para informar sobre una grave situación creada por aprestos subversivos de varios partidos. (¡Dos meses después de asumir el Mando Constitucional. Así se gobierna en Bolivia!). " A mi política de esquemas constructivos se responde con acciones subversivas que encabeza el MNR y capitalizan las fuerzas extremistas; es decir: los culpables incitando a revolución!" —dijo el Presidente a las Cámaras. Y terminó con estas palabras: "Mientras el Ejecutivo y el Parlamento inician la batalla por el desarrollo, se nos responde con injurias, ataques y demagogia." Tan convincente fue la exposición presidencial que mereció prolongado aplauso del Congreso.

El 27 de octubre, visitando el Brasil, el Presidente Barrientos expuso nuestra demanda portuaria como un problema continental y advirtió que si la Conferencia Cumbre de Mandatarios Americanos no incluía en su temario de discusiones la mediterraneidad de Bolivia, no asistiría a ella.

Al celebrarse el segundo aniversario de la Revolución Libertadora del 4 de noviembre, el General denunció estar flanqueado por fuerzas aparentemente opuestas: "hay un contubernio —expresó— entre la oligarquía capitalista, los grupos totalitarios extremistas y el MNR desplazado del poder."

Siempre educando al pueblo, en un mensaje de 14 puntos recordando los grandes objetivos de su campaña electoral, precisaba: "Ni la voracidad de los consorcios ni el verbalismo de los agitadores harán vacilar a mi Gobierno. Admito el derecho de discrepancia, pero defenderé celosamente la paz social."

¿Cómo se explica que antes de un año de su elección, el Gobierno Constitucional ya enfrentaba descontento y subversión?

En Bolivia la gran masa que elige es pasiva. La minoría opositora, en cambio, reducida pero sumamente activa por ansias de poder, ataca y conspira desde el primer día después de perder las elecciones. Barrientos contó, en sus cuatro años y medio de gobernante, con el apoyo del pueblo y de las FF.AA. No obstante los partidos perdedores, los desplazados y los eternos descontentos, lo combatieron tenazmente casi siempre con armas innobles, llegando a introducir la división en el propio ejército en los meses finales de su gobierno.

En esa época se iniciaron los primeros intentos solapados del socialismo internacional para desorientar al pueblo boliviano, con ayuda de grupos nativos, de intelectuales a sueldo, y de una propaganda tan tendenciosa como eficaz, que pretendía hacer consentir que todo lo que no era comunismo o socialismo, debía ser, necesariamente, anti-patria, sometimiento al imperialismo, o democracia decrepita.

No cayó el General en la trampa dialéctica de los rojos. "Si hay una izquierda es la nuestra —dijo— la izquierda nacionalista y revolucionaria, que no tiene lazos con Moscú ni con La Habana".

El 12 de diciembre, el Presidente Barrientos advertía a los mineros de Huanuni haber instruido a COMIBOL que se les trate con justicia, y les prevenía que se preparaba una gran conspiración para los primeros meses de 1967.

Visitando el Perú, fue sorprendido por la muerte del Mayor Verduguez, Comandante de la Base Aérea de Santa Cruz, camarada de armas al que profesaba un gran afecto. En páginas autógrafas de honda delicadeza y nostalgia poética, el General contaba que en la solemne ceremonia en la cual le imponían el Gran Collar de la Orden del Sol del Perú, su espíritu abstraído del acto, se concentraba, entristecido, en el recuerdo del compañero desaparecido. Así era René Barrientos Ortuño, sentimental y querendón en su fuero íntimo, cuando muchos sólo veían la apariencia marcial y severa del hombre de armas.

El espíritu militar nunca lo abandonó. Al dirigir las guerrillas contra el invasor, en 1967, o en los aprestos continuos para prevenir y contener las subversiones, el General decía: "Debemos atenernos a lo que haya. Nada de esperar refuerzos ilusorios de hombres o de armas. Lo esencial es movilizarse rápidamente, ocupar posiciones y atacar al primer disparo."

El hombre noble, profundamente humano, el militar valiente y siempre dispuesto a entrar en acción, conjuncionaban en su alma. Bolivia, caudillista y heroica, que admira las sombras ilustres de Busch y de Villarroel, volvió a reconocerse en el Gran Jefe que desde noviembre de 1964 la conmovió con su extraordinaria personalidad.

En dos años de gobernante, el General se había formado político y estadista, absorbiendo velozmente las experiencias del poder que a otros cuestan mucho tiempo y mayores dificultades.

Sereno, incansable, viajando constantemente, imponiendo su visión clara de las cosas y su firme voluntad de realizador, el Presidente Barrientos Ortuño dio una imagen nueva de Bolivia, afincada en el orden, en la libertad institucional, en la marcha hacia el progreso. Afluían capitales. Se efectuaban reinversiones. Comenzaba una era de paz y de trabajo, no obstante la agitación politiquera que el General seguía y controlaba con mano firme.

Un opositor recalcitrante, en un momento de expansión, llegó a decir:

—Este sabe mandar; nos hace andar a todos como es debido.

En enero de 1967 el Gabinete Ministerial juraba la nueva Constitución, cuyo proyecto inicial, enviado al Legislativo, se debió a la ciencia jurídica del notable hombre de leyes Ciro Félix Trigo, constitucionalista, abogado y hombre público, cuya vida ejemplar truncó el destino en plena juventud, desempeñando la Embajada en el Paraguay y cuando se aprestaba a ejercer las mismas funciones en la Argentina.

El General lamentó sinceramente la pérdida de este varón ilustre a quien lo unían una leal amistad y una estrecha afinidad de ideales patrióticos.

El Presidente Barrientos Ortuño pronunció un discurso ante el Congreso, analizando y relevando las virtudes del nuevo Texto Constitucional (el 16º de nuestra historia) subrayando que se ajustaba "a la gran tradición democrática del mundo occidental, pero que era eminentemente revolucionario por su contenido social y defensor de la persona humana."

En ese importante documento, el General volvió a dar una lección magistral de ciencia política.

"Desarrollo con soberanía, sí —expuso el Presidente Barrientos— pero también desarrollo con sentido de realidad, con sacrificio, afrontando la impopularidad transitoria para ganar mejores días al pueblo. Antes que censurar fallas de detalle, omisiones, o defectos inherentes a todo hacer humano yo pediría que se mida lo que significa en movilización de capitales, en creación de fuentes de trabajo, en explotación y comercialización de las riquezas naturales, en fortalecimiento de la economía y de las grandes zonas de población, en suma: en transformación de una economía estática a una economía dinámica, en proceso intenso de crecimiento y desarrollo, los esfuerzos que despliega el Gobierno para llevar a cabo la revolución industrial en la minería, la incorporación de los campos a las ciudades, la mecanización del agro, la vertebración del país con grandes vías troncales. O sea todos nuestros planes para convertir la Bolivia lenta, desarticulada, casi inerte del pasado, en una nueva Bolivia activa, emprendedora y abierta a todos los estímulos de la tecnología y del desarrollo."

Poco después, en febrero de 1967, el General justificaba la ausencia de Bolivia en la Conferencia de Presidentes Americanos realizada en Montevideo. (Este documento está incorporado al segundo gran ideario político del General del Pueblo que lleva por título "Meditación para los Bolivianos").

"La reintegración marítima de Bolivia es un derecho inmanente de nuestro pueblo, un imperativo geográfico, un principio vital de subsistencia —expuso el Presidente—. Son dos hechos indivisibles: el problema nacional de salida al Mar con puerto propio y la necesidad continental de dar solución al injusto enclaustramiento del pueblo boliviano."

El temario de la Conferencia de Presidentes no incluía la discusión de nuestro problema portuario —agregaba— y por eso no fuimos a Montevideo.

Y terminaba así: "Insistiremos en las grandes líneas de la integración regional y continental, pero para nosotros el eje de nuestra política internacional será siempre la salida con puerto propio al Pacífico."

Ese mismo mes, aprovechando el descanso de los días de carnaval, el Mandatario preparaba su segundo gran documento ideológico. Lo denominó MEDITACIÓN PARA LOS BOLIVIANOS. Este documento no requiere mayor comentario (va inserto en los apéndices de este libro) pues su simple lectura revela la filosofía política que animaba al General del Pueblo, el vuelo patriótico y la madurez analítica de sus trabajos, estrechamente ligados a la problemática nacional.

En marzo de 1967, el país fue conmovido por la noticia de choques en la zona oriental entre patrullas del Ejército y grupos bien armados de guerrilleros extranjeros. Las primeras bajas de soldados y oficiales fueron de nuestro lado.

Muchos aconsejaron al Presidente guardar reserva hasta conocer la magnitud de los hechos y la condición de los invasores. Barrientos Ortuño, dando muestras de su capacidad política y de su genio militar, tras informar a su Gabinete la verdad reaccionó instantáneamente a la agresión invasora.

—Esto cambia nuestros planes de gobierno —manifestó—. Proseguirán los esfuerzos para el desarrollo, pero ahora la Nación debe volcar sus energías para aplastar a los invasores.

En esa misma sesión de Gabinete, al describir las condiciones desfavorables de las tropas (en marzo los nuevos reclutas apenas tenían dos meses de instrucción y su armamento era inferior al de los agresores), dijo exactamente estas palabras:

—"Este primer contraste no será el único. Vamos a tener todavía muchas malas noticias. Esto se ha preparado en el exterior largamente. Parece que hay cubanos y el propio Che Guevara (por entonces no se tenía la evidencia de este hecho y se ignoraba que destacados jefes del ejército cubano tomaban parte en la agresión contra Bolivia) junto a algunos bolivianos a quienes comandan los hermanos Coco e Inti Peredo. Tendremos más bajas, porque los guerrilleros

conocen el terreno y están muy bien equipados. Pero el ejército, los campesinos y el pueblo están con nosotros. Les aseguro que en seis meses aplastaremos a los invasores."

La profecía del General se cumpliría con asombrosa exactitud. En octubre eran destruidas las guerrillas invasoras, morían Coco Peredo y el Che Guevara y sólo 6 sobrevivientes pudieron escapar al exterior.

Grave error cometieron Fidel Castro, su lugarteniente el Che Guevara y sus consejeros al escoger Bolivia para exportar la revolución comunista de Cuba.

El pueblo boliviano, en un 90% estaba contento con el gobierno nacionalista y revolucionario del Presidente Barrientos. La reforma agraria de 1953 había convertido al campesino en propietario de su tierra, erradicando a los latifundistas. El ejército, con armamento anticuado, no estaba preparado para las guerrillas, pero tenía una alta moral profesional. Ni el Partido Comunista se plegó a los invasores. Algunos grupos de extrema izquierda y otros descontentos proclamaron su adhesión lírica a las guerrillas. Sólo algunos bolivianos —no pasarían de treinta— las engrosaron, desertando algunos poco después de iniciadas las operaciones en Ñancahuazú.

Al principio hubo temor en las poblaciones. Se trataba de los hombres que habían derrocado la dictadura de Batista en Cuba, los temibles guerrilleros de Sierra Maestra, con armamento modernísimo, buenos sistemas de comunicación, servicio médico de campaña. Y la fantasía popular aseguraba que poseían pistas y aviones propios no por pequeños menos peligrosos.

El Presidente hizo un patético llamado a la ciudadanía para evitar la infiltración castro-comunista. "Luchad por vuestra liberación y por el futuro de vuestros hijos. Salvemos a Bolivia ya la América de la hidra comunista."

El, personalmente, en su calidad de Capitán General de las FF.AA., asesoró al Alto Mando Militar en las disposiciones estratégicas y logísticas. Conocedor del terreno donde se libraba la lucha, del medio geográfico y sus posibilidades de acceso y subsistencia, de las costumbres de los pobladores, dio consejos prácticos de gran utilidad al ejército.

A los pocos días Viajaba a Camiri y a lugares aledaños a la zona de operaciones. En esa primera visita de inspección se confirmaban sus apreciaciones. La región oriental sería la tumba de los invasores. El medio hostil y los campesinos adversos harían tanto como las tropas de la patria.

Si el pueblo y el ejército respondieron bien cumpliendo su deber, el Presidente Barrientos se prodigó inspeccionando frecuentemente las zonas de combate en avión, en helicóptero, en "jeep", infundiendo ánimo a las tropas; y cuando regresaba a la sede del gobierno acicateaba a todos para respaldar debidamente la acción de las FF.AA.

La ayuda norteamericana fue muy parca, sin salir de los moldes habituales de la cooperación usual a las naciones sudamericanas. Se negó la ayuda financiera. En materia de equipos y armamento muy poco y cuatro instructores avezados en la lucha de guerrillas. El regimiento "Rangers" que al final definiría la acción fue en gran proporción fruto del coraje, de la decisión, de la capacidad de los bolivianos para defender su territorio y muy poco del apoyo extranjero como aviesamente quiso hacer creer la propaganda roja.

Dos hechos que merecen anotarse.

El comandante Guevara, en su diario, se mofó en más de una oportunidad de la capacidad combativa del ejército boliviano. Tardó poco en reconocer su error. Los reclutas de marzo eran ya soldados aguerridos en julio de 1967 —cuando comienzan los descalabros de los invasores. Poco después, en su propio Diario, admitía haber subestimado al ejército boliviano.

Tan audaz fue el General del Pueblo en sus incursiones e inspecciones en la zona guerrillera, que en cierta ocasión su helicóptero aterrizó a 200 metros del sitio en que se hallaba emboscado el grupo comandado por Che Guevara. El invasor argentino no supo quienes descendieron del aparato, pero su Diario consigna que vieron al helicóptero y que para no descubrir su posición no lo ametrallaron.

Las acciones bélicas y los preparativos logísticos desde La Paz, no impidieron que el Presidente mantuviera su dinámica política.

El 9 de abril, Barrientos señalaba públicamente, que Bolivia viene después de México en la revolución americana. Explicó la teoría y praxis de la revolución boliviana. Señaló las metas de la liberación nacional. Declaró irreversibles las conquistas sociales y económicas logradas por el pueblo desde 1952, pero mantuvo su crítica a los errores cometidos por el pazestenssorismo y el lechinismo. Se explayó rememorando "cómo rescatamos a la Revolución Nacional de los extravíos de sus conductores."

A este mensaje siguieron otros a trabajadores y maestros exhortándolos a la paz social y al trabajo responsable.

En respuesta al Presidente de Francia, General De Gaulle, quien en 5 de mayo le pidió libertar al intelectual francés Regis Debray, teórico de la violencia guerrillera gravemente comprometido con los invasores extranjeros, el Presidente de Bolivia, general Barrientos, respondió en estos términos:

"Me cabe expresarle que el destino del ciudadano francés Regis Debray, depende exclusivamente de la justicia boliviana. Es posible que allí, en Francia, y ante su generoso concepto, sea considerado como un "joven y brillante universitario". Desgraciadamente aquí, en Bolivia, solo lo conocemos como un intruso subvertor gravemente comprometido en el asesinato de 27 soldados, civiles y jefes de nuestras FF.AA., y como teórico de la violencia para destruir el orden institucional. Las "faltas de la juventud" no pueden servir de velo protector para atenuar los desmanes que se cometen contra la humanidad, contra la sociedad civil y contra la vida y seguridad de los ciudadanos de un pueblo pacífico como el boliviano, consagrado a su existencia democrática y a su desarrollo interior, tratando de superar penosamente obstáculos y resabios del pasado injusto, que ahora se empeñan en agudizar bandas organizadas y mercenarios que cumplen órdenes y sirven intereses ajenos a la vida y a los intereses del pueblo boliviano. La justicia de mi Gobierno responde con cristiana civilización a la ley de las balas, de la traición, del soborno y del crimen con que los intrusos han desafiado la soberana voluntad de Bolivia, paralizando obras de desarrollo y tronchando vidas preciosas, sembrando luto, angustia, zozobra y justa indignación. Pienso que este ingrato suceso no perturbará las buenas relaciones entre nuestras dos Naciones, y le ruego admitir que si para V.E. lo primero son Francia y los franceses, mi deber primordial lo constituyen Bolivia y los bolivianos."

En junio, cuando las acciones guerrilleras llegaron a su clímax, adversas para el gobierno como había previsto el General, se dictaba el Estado de Sitio en todo el país. El Presidente Barrientos (esto es fundamental que anoten los historiadores y panfletarios) denunció que determinadas fuerzas políticas de extrema izquierda se habían solidarizado con la agresión internacional. En Huanuni y otros centros mineros —expresó el Mandatario —se incita a armarse a los mineros para marchar contra Oruro y La Paz y derrocar al Gobierno. "He dado la voz de alarma. Ahora cumpliré severamente mi deber de gobernante y de patriota."

Pocos días después la prensa anunciaba que el Presidente había invitado a los trabajadores mineros a una mesa redonda para debatir sus problemas y resolverlos convenientemente. Los mineros rechazaron la invitación presidencial, proclamaron "territorio libre" a Catavi y Siglo XX, y lanzaron proclamas incendiarias abiertamente subversivas por sus radiodifusoras. Este fue el origen de lo que la propaganda roja ha llamado "la Noche de: San Juan", la "masacre minera", el "genocidio".

Cabe preguntar qué gobierno, comunista o democrático, habría permitido semejante desconocimiento de su soberanía y desafío a sus leyes, sin enviar tropas para reducir a los rebeldes.

El General exhortó a los universitarios que se alejaran de los hechos de violencia que se avecinaban.

La noche del 22 de junio, ante la gravedad de hechos consumados y el inminente avance de grupos mineros sobre Oruro, las tropas gubernamentales ingresaron a las minas, siendo recibidas con tiros y cargas de dinamita por los mineros. Generalizado el combate hubieron 23 bajas. La propaganda roja habló de 300, cosa absolutamente falsa.

Dos testimonios irrefutables demuestran que el gobierno de Barrientos obró por necesidad y con prudencia.

En el Diario del comandante Guevara, jefe de la guerrilla invasora, hay un párrafo intergiversable que dice: "Esperamos un alzamiento en las minas."

El Padre Gregorio, amigo y defensor de los mineros, en declaraciones a la prensa, confiesa: "Los obreros dispararon primero."

El 25 de junio, el Presidente Barrientos siguiendo una práctica habitual en sus actos, explicaba al pueblo todo lo sucedido.

Ese documento, veraz y sereno, destruye lo que la propaganda izquierdizante llamó "la masacre de San Juan". El General explicó los antecedentes políticos que culminaron con la invasión de las guerrillas comunistas. Recordó las proclamas incendiarias propaladas por las radiodifusoras mineras; el inaudito "territorio libre" impuesto en Catavi, Huanuni y Siglo XX. Puntualizó que la invitación al diálogo había sido rechazada por los obreros, mal aconsejados por el anarquismo sindical. Finalmente explicó que el plan subversivo, en concomitancia con las guerrillas extranjeras, consistía en avanzar sobre Oruro, tomar el cuartel de Lagunillas y con ese armamento seguir a La Paz para derrocar al gobierno. Planes subversivos que eran secundados con maniobras políticas y prédicas subversivas en la sede del gobierno. "Y no se arroje cobardes piedras a las FF.AA. —dijo— porque éste es un gobierno civil." Democracia o comunismo: Bolivia está en la encrucijada del destino. "Hemos perdido la primera batalla contra la guerrilla extranjera y con éste desorden en las minas que todos lamentamos, pero estamos decididos a ganar todas las que vengan."

Esta explicación pública tranquilizó los ánimos y retempló el civismo del pueblo.

Se debe levantar otro cargo perverso inventado por los rojos. Se difundió que el General y uno de sus ministros habrían "festejado" el choque en las minas.

Infame calumnia. Cuando el Ministro dijo al Presidente:

—Esta es una desgracia nacional.

El Mandatario respondió entristecido:

—Sí: es una desgracia nacional, pero no la hemos provocada nosotros.

El 6 de agosto, cuando persistían las noticias adversas de la invasión comunista en el oriente, Barrientos Ortuño, en su extenso informe al Congreso sobre Su primer año de gobierno hizo un análisis histórico y político, enumeró los planes y realizaciones de su filosofía para el desarrollo y defendió con energía la bondad de su política económica. Planteó la revolución con libertad, el desarrollo Con soberanía, agregando: "Contra una economía de "tapados", yo defiendo la revolución en el petróleo, aprovechar el gas como fuente de energía y establecer plantas

petroquímicas." Explicó el doble proceso de agresión internacional en el oriente y de subversión interna en minas y ciudades.

Cerró su Mensaje al Congreso con estas palabras:

"Sangra la patria boliviana en mi corazón, como se desangró en las venas de Busch y de Villarroel. Ningún sacrificio es bastante para la altura desde la cual nos manda servirla con dignidad y desprendimiento. La carga del gobierno es pesada, desgarrante. Y aquí declaro que si mi honra y mi tranquilidad entregué al pasto de la murmuración y del insulto falaz, también Consagro mi vida a Bolivia que podrá exigir el holocausto de sus conductores, todas las Veces que sea necesario."

Como sucedió en el Pacífico y en el Chaco, los bolivianos anduvieron desunidos en la emergencia invasora de Ñancahuazú. No sólo grupos extremistas. Partidos políticos hubo para los cuales era más importante derribar a Barrientos que expulsar a los intrusos.

Respaldado por las FF.AA., por los cuatro partidos del FRB, por la gran masa pasiva de la población y por millares de amigos y seguidores, el General tuvo que luchar, esos meses, en los dos frentes: el oriental, donde las guerrillas tuvieron victorias iniciales; y el interno en ciudades y minas donde la maquinaria roja, sumada a los descontentos, causaba estragos en el ánimo de los ciudadanos.

Al ingresar a su segundo año de gobierno, el General formó su Gabinete con eminentes ciudadanos, líderes políticos y también con elementos jóvenes. Fue su preocupación constante aprovechar por igual y equilibradamente la ciencia y experiencia de los unos, con el empuje y el nuevo espíritu de los otros.

Ese Gabinete se integró así:

Hacienda: José Romero Loza. Defensa Nacional: Alberto Crespo Gutiérrez: RR.EE.: Walter Guevara Arze. Minas y Petróleo: Ricardo Anaya. Economía: Rolando Pardo. Ministro sin Cartera: Fernando Diez de Medina. Trabajo: Mario Rolón Anaya. Planificación: Miguel Bonifaz. Agricultura: Lucio Paz. Cultura e Informaciones: Roberto Prudencio. Educación: Daniel Salamanca. Gobierno: Antonio Arguedas. Ministro Secretario General: Marcelo Galindo. Obras Públicas: Ing. Hugo Zárate. Salud: Bruno Boehme. Presidente de Comibol: Juan Lechín Suárez. Presidente de Y.P.F.B: José Patiño Ayoroa. Presidente de Corporación Boliviana de Fomento: Enrique Vargas Guzmán. Asuntos Campesinos: Ignacio Paravicini.

En ese primer año de gobierno, el General imprimió un nuevo ritmo de trabajo y desarrollo al país. Demostró que aun con la invasión extranjera y la subversión interna, se podía garantizar la estabilidad institucional. Puso los cimientos de una recuperación económica y abrió horizonte a las inversiones. Manejó hábilmente la política nacional. Viajó incansablemente, visitando y ayudando a todos, grandes o pequeños pueblos. Alternó las fatigas del viajero con los quebraderos de cabeza del Mandatario.

Había devuelto tranquilidad y confianza a los bolivianos, ganando muchos, muchísimos amigos y nuevos admiradores, pero también acrecentando el odio y la envidia de sus detractores porque su temperamento inquieto, dinámico, impetuoso, despertaba la ira de émulos y adversarios que no podían alcanzarlo en su carrera hacia la fama.

Un periodista francés, que llegó a La Paz prevenido contra el General y su gobierno, pues era amigo de Regis Debray, confesaba después de conversar una hora con Barrientos Ortuño:

—Es el Presidente más extraordinario que he conocido en veinte años de visitar países de América Latina.

El Político y el Estadista. — 1967-1968

No es difícil describir al hombre y al militar en René Barrientos Ortuño, formas lineales de su espíritu recto y atrevido. Pero sí lo es tratar de comprender al político y al hombre de Estado, que en él brotaron en plena madurez siguiendo un curso fulgurante que no llena una década de su vida.

Solía decir el General entre burlón y veraz:

—Mis maestros en política han sido el Dr. Paz Estenssoro y el Dr. Siles Zuazo; de ambos aprendí mucho.

Luego, poniéndose serio, agregaba:

—En realidad la vida, el contacto con el pueblo, los viajes, la meditación me hicieron político. El deseo de levantar a Bolivia de la postración en que se encuentra.

Si la teoría política la bebió de los libros y del diálogo permanente con varones experimentados, no es aventurado pensar que el político práctico, el hombre que afronta los hechos, maneja personas y multitudes, el guía responsable se formaron veloz, apresuradamente, en los meses que desempeñó la Presidencia de la Junta Militar de Gobierno y durante la campaña electoral de 1966. La vida pública, el ejercicio del mando, convirtieron en político al jefe militar.

Al principio el juicio público no le era favorable. Un estadista de avanzada edad profirió estas palabras recogidas por varios testigos:

—Es muy joven, muy loco, no tiene experiencia. Los políticos se lo van a comer.

Errada profecía. El General manejó a los políticos a su antojo, sin dejarse absorber por ninguno.

Barrientos tenía una voluntad de acero. Así como aprendió a manejar hombres y adivinar intenciones, llegó a dominar la oratoria hasta convertirse en consumado expositor. Sus discursos e improvisaciones fueron celebrados por lo esclarecido de las ideas y la elegancia del lenguaje. Supo modular la voz, hablar lentamente, dominar su temperamento explosivo. Sus exposiciones ante el Gabinete y sus palabras frente a personajes célebres o diplomáticos, le dieron fama de excelente orador.

¿Cómo pudo un hombre de corta experiencia política, ligero bagaje teórico y escaso conocimiento de las artes y mañas de la lucha civil, llegar a manejar a líderes que lo superaban en ciencia y experiencia?

Cuando Barrientos asumía la Presidencia de la Junta Militar, en noviembre de 1964, lo superaban como políticos y estadistas, Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Gutiérrez, Guevara Arze, Anaya, Crespo Gutiérrez, Di Natale, Lechín Oquendo y otros jefes de partidos y sobresalientes hombres públicos.

Era, por ese tiempo, una figura joven que venía a disputar posiciones a estadistas avezados. Su aparición no causó desasosiego; al contrario: todos pensaban que militar, joven e inexperto sería fácil presa de sus respectivas miras partidarias.

Contra todas las previsiones, el aprendiz se convertiría en maestro. A Paz Estenssoro, a Siles Zuazo, a Gutiérrez, a Lechín Oquendo, los combatió abiertamente, incurriendo a veces en excesos de violencia verbal, si bien es cierto que también fue atacado y calumniado con excepcional crudeza y agresividad.

Llamó a colaborar a su gobierno, entre otros cuyos nombres no recordamos, a ciudadanos eminentes, de experiencia o de prestigio, como José Romero Loza, Alberto Crespo Gutiérrez, Walter Guevara Arze, Ricardo Anaya, Alfredo Alexander, Tomás Guillermo Elío, Miguel Bonifaz, Alfredo Flores, Jesús Lijerón, Justo Rodas Eguino, José Luis Jofré, Hugo Zárate, Ciro Félix Trigo, Mario Estenssoro, Oscar Cerruto, Walter Montenegro, Roque Aguilera, Dante Pavisich, Fadrique Muñoz Reyes, Hugo López Videla, Bruno Boehme, Juan B. Arce, Raúl Diez de Medina, Juan Asbun, Fernando Ortiz Sanz, Jaime Prudencio, Enrique Kempff Mercado, Jorge Rojas Tardío, Roberto Prudencio R., Jorge Ríos Gamarra, Walker Humerez, Álvaro Bedregal, Fernando Diez de Medina, Hugo Bohórquez R., Francisco Varela Lavadenz, Nataniel Prado Barrientos, Alberto Palacios Ibarгүйen, Osvaldo Barriga Antelo.

Trabajando con el General, en cierto modo formados por él surgieron nuevos valores políticos, técnicos y profesionales: Luís Adolfo Siles, Víctor Hoz de Vila, Rolando Pardo, Mario Rolón Anaya, Ángel Baldivieso Echazú, Hugo Sandoval Saavedra, Moisés Fuentes Ibáñez, Walter Ríos Gamboa, Alberto Larrea, Marcelo Galindo, Jorge Jordán, Edgar Camacho Omiste, Franz Ondarza Linares, Willy Vargas Vacafior, Alberto Zelada, Jaime Prada, Rodolfo Luzio, Rafael Peña, Vicente Mendoza Nava, Benjamín Miguel, Guillermo Tineo, Oscar Ortiz Avaroma, Germán Vargas Martínez, Iván Anaya, Raúl Calvimontes, Humberto Dorakis, Antonio Tapia, Alberto Palacios D. de M., Hugo Bozo Alcócer, Lucio Paz, Joaquín Villanueva, Álvaro Torrico, Rolando Diez de Medina, Alex Arteaga, René Baldivieso, Edgar Prudencio., Ignacio Paravicini, Daniel Salamanca, Edgar Ortiz Lema, Guido Ocampo, Edwin Tapia, Guido Hinojosa, Jaime Rojas Muñoz, Héctor Ormachea, Mario Catacora, Alfredo Rojas, Walter Morales Aguilar, Jaime Galindo Ugarte, Oscar Bonifaz, Eduardo Soriano Badani, Guido Quiroga Q., Edgar Oblitas, Alfonso Requena Rengel, Jorge Arteaga Castro, "Pincho" Mejía y otros cuyos nombres poblarán todavía nuestro ámbito político.

Tocante al ejército. Barrientos gobernó con jefes preparados y representativos de las FF.AA. Esos jefes fueron, entre otros que escapan a la memoria: Alfredo Ovando Candia, Joaquín Zenteno Anaya, Juan Lechin Suárez, Hugo Banzer Suárez, David La Fuente, Rogelio Miranda, Hugo Suárez Guzmán, Armando Escobar, Julio Sanjinés Goytia, Remberto Iriarte, Efraín Guachalla, Fernando Berdecio, Eduardo Méndez Pereira, Juan José Torres, Alberto Guzmán Soriano, Carlos Ardiles, Enrique Gallardo, René Bernal, Horacio Ugarteche, Carlos Alcoreza, Ernesto Guzmán Frike, Samuel Gallardo, José Patiño A., Ricardo Fiorilo Camacho, Enrique Vargas Guzmán, Guido Humerez, Jorge Belmonte, Jorge Echazú, David Fernández, Marcos Vásquez S., Rubén Peña, César Loma Navia, Mario Adett Zamora, Francisco Baldi, René Matos, Víctor Aguilar, León Kolle Cueto, Jesús Vía Soliz, Alberto Albarracín, Alfredo del Río, José Celestino Pinto, Samuel Alcoreza, Hugo Antezana Castro, Francisco Barrero, Roberto Pabón, Gustavo Méndez Torrico, Humberto Pérez Tapia, David Ruiz de V., Windsor López Videla y otros.

Naturalmente que no es posible recordar a todos los personajes, valores jóvenes y jefes del ejército que colaboraron al General. Se menciona algunos, los más próximos a él, para dar idea cómo el acierto y la flexibilidad lo guiaban en la escogencia de colaboradores. El hombre necesario en el cargo adecuado: éste fue su lema.

Sus principales edecanes fueron: Jorge Echazú Aguirre, Carlos Rodrigo Lea Plaza, Norberto Salomón Soria, Julio Molina Suárez, Raúl López Leytón, David Fernández Viscarra, Jorge Salazar Crespo, Tito Vargas, Carlos Fernández Narváez, Jorge Escobar, Tito Justiniano, Fernando Vargas, Guillermo Quiroga. Félix Villarroel Terán; Leovigildo Orellana, Carlos Estívariz, los dos últimos perecieron con el general en trágico suceso de Arque.

Gran político, Barrientos manejó a sus enemigos con mano dura ya sus colaboradores con guante blanco.

Muy fino, muy discreto, jamás se le oyó frase destemplada que pudiera agraviar a un ministro o a un funcionario. Cuando quería deshacerse de un ministro provocaba una crisis de gabinete sin herir al despedido. Es probable que en el trato militar, proclive a la rudeza, hubiera sido distinto, pero en el comportamiento civil fue un señor de la cabeza a los pies. Se hacía querer,

se hacía respetar, por ese innato señorío. Firme y rápido para las grandes decisiones, sabía ser prudente y paciente en las gestiones morosas. Llevaba emboscado en el alma un sutil diplomático que contrapesaba las vehemencias del luchador. Entre bromas y evasivas delicadas, escondía su pensamiento. Sus decisiones finales sorprendían por lo inesperadas. En cambio poseía un sentido misterioso que le permitía penetrar, casi siempre, las intenciones de los demás. Rara vez se equivocó. Y esta facilidad de captación de la psicología ajena era la llave que le abría el mundo de los otros.

Walter Guevara Arze y Ricardo Anaya fueron protagonistas de un doble duelo con el General Barrientos. Sin pistolas, sin sables, sólo con ideas, palabras, finas maniobras y sutiles argumentos, durante cuatro años y medio Guevara quiso llevar al General a la órbita del PRA, en tanto Anaya intentaba atraerlo a la fuerza de gravedad del PIR. No que Barrientos se hiciera militante de uno de esos partidos, sino que le diera primacía en el juego político y se apoyara en su Jefe.

Políticos e intelectuales notables, Anaya y Guevara llenan 30 años de historia boliviana. Seguidos y aplaudidos por muchos, negados por bastantes —como sucede a todo varón superior— se puede afirmar que con Barrientos Ortuño, Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Gutiérrez y Lechín Oquendo constituyen un septeto predominante que anima la política nacional.

Guevara y Anaya. Jefes de partidos políticos. Teóricos y expositores brillantes. Hombres de acción. Lucieron en el Parlamento, en la cátedra, en el periodismo. Ministros de Estado, Embajadores sólo les faltó llegar a la Primera Magistratura para coronar su sobresaliente carrera de hombres públicos. Dotados de gran perspicacia, con sólida cultura jurídica y económica, aureolados por una larga experiencia, y con el prestigio que conceden muchos años de lucha en el campo civil, fueron, sin duda, los políticos de mayor relieve en el gobierno del General Barrientos.

Ambos controlaban la mitad del FRB. Colaboraron como amigos y aliados políticos al General con lealtad y señorío. Se contaron entre sus mejores Ministros y lo asesoraron en muchas tareas de importancia. La prueba es que, salvando discrepancias efímeras y de poca monta, mantuvieron buen entendimiento con Barrientos hasta el día de su muerte.

Es singular que ninguno de ambos, apesar de su acusada personalidad y gran experiencia, pudo manejar ni influir en el grado buscado al General.

Durante el tercer año de su Gobierno uno de ellos confiaba a un amigo:

—Nos equivocamos con Barrientos. El mira más lejos que nosotros. Nos está manejando como él quiere.

Y fue verdad. Porque sin desconocer que Anaya y Guevara con sus respectivos partidos, fueron soportes principales de ese gobierno, el General los utilizó conforme lo creyó conveniente. Primero como líderes para su gran combinación electoral. Luego como miembros de su Gabinete. Después en el Parlamento. Finalmente como diplomáticos. Hubo tiempo en que pensó — primero en el uno, luego en el otro — que podrían ser la solución civil para después de la administración militar, pero más tarde, viéndolos demasiado enraizados a sus partidos y la lucha proselitista, prefirió mantener afectos y distancias.

Sus relaciones con Crespo Gutiérrez y con Bozo Alcocer, jefes del PSD y del MPC, los otros dos partidos del FRB, fueron siempre cordiales y recíprocamente amistosas.

Crespo Gutiérrez, distinguido economista, reveló ser un Hombre de Estado que colaboró eficazmente al General como Canciller, Ministro de Defensa y parlamentario. Bozo Alcocer, hombre formado por Barrientos Ortuño, lo sirvió lealmente en la lucha partidista, en el Gabinete y en el parlamento.

¿Cómo hacía el General para manejar a personas tan disímiles, a muchos políticos y a valores jóvenes, lo mismo a jefes militares que a personalidades civiles?

¿Cómo realizó el milagro de mantener en forma permanente el apoyo de cuatro partidos políticos dándoles sólo un representante en el Gabinete Ministerial?

¿Cómo pudo sustraerse al natural influjo de líderes que lo superaban en ciencia y experiencia?

¿Cómo pudo evitar los celos y recelos de castrenses y civiles que se disputaban su cercanía y su confianza?

¿Y cómo logró imprimir un poderoso ritmo de avance económico y social a la República, no obstante la enconada oposición, los aprestos subversivos, y la invasión de las guerrillas extranjeras?

La respuesta es una sola. Primero en el trabajo, en la iniciativa, en la capacidad de convertir sus sueños en realidades, el General fue, en los cuatro años y medio de su Presidencia, el primer político boliviano. Nadie habló, escribió, discursó, viajó, planeó ni realizó obras grandes y pequeñas mejor que él ni en su estilo torrencial, ciertamente inalcanzable.

Se produjeron conflictos con el Congreso que presidía el Vicepresidente Siles Salinas, quien después pasó a ser jefe del PSD. Lógicamente hubieron diferencias entre Presidente y Vicepresidente que sin llegar al rompimiento produjeron situaciones tensas. La avasalladora personalidad del uno y la formación institucionalista del otro, hombre de derecho, más que político beligerante, tenían que encontrarse. En algunos casos hubo tal vez incompreensión de parte del General; en otros el empecinamiento vino del Vicepresidente. Pero como ambos eran patriotas y señores, al cabo las fricciones se limaban. En el fondo, como buen demócrata y respetuoso de las instituciones, Barrientos Ortuño buscó el apoyo legal de las Cámaras Legislativas para su gobierno. Apesar de esas diferencias transitorias, Siles Salinas colaboró con nobleza y acierto a Barrientos desde la presidencia del Congreso. Su compañero de fórmula en la campaña electoral, rendiría finalmente generoso y conmovido homenaje al General en sus exequias.

Pocas veces se equivocó el General en la elección de nombres. Supo utilizar a los experimentados y descubrir valores nuevos. Navegó entre madurez y juventud con seguro rumbo.

Cuando un conflicto institucional, político, o de simple procedimiento se encrespaba, lo dejaba madurar. Consultaba, meditaba. Nunca se precipitó en los asuntos importantes; pero una vez tomada la decisión no retrocedía por nada.

Desconcertaba a colaboradores y adversarios por la fertilidad de los recursos que ponía en juego. Tan pronto astuto y desconfiado, tan pronto dócil y conciliador. Prefería la sagacidad a la torpeza. Manejaba los hilos políticos con destreza consumada, creando pequeños incidentes para desinflar conflictos mayores. Jamás se supo cómo organizaría sus Gabinetes: amaba la sorpresa. Reservado por naturaleza en cuestiones de trascendencia, se abría fácilmente a la confidencia en el juego menudo del quehacer cotidiano.

Fue un estadista de largo mirar en lo que se refiere al futuro continental. Siempre promoviendo encuentros con Jefes de Estado, aproximaciones internacionales, campeón de la integración regional. La América del Sur le dolía y preocupaba tanto como Bolivia, llena de problemas.

Amaba sinceramente al pueblo y a los campesinos a quienes sirvió con lealtad y abnegación. ¿No halló la muerte después de visitar un pueblo y cuando se dirigía a otro, en plena misión apostolar que nunca practicó Presidente alguno?

Estratega en la maniobra, irresistible para la ofensiva, era generoso con los perdedores. Detestó la fórmula de mantenerse en el poder a cualquier trance, porque para él gobernar era más un deber, una responsabilidad que un mando. Sacó la filosofía del Bien Común de los filósofos antiguos, de la doctrina de la Iglesia, de las Encíclicas Papales y la convirtió en bandera de su acción de gobernante.

Su grandeza de corazón le permitía ayudar aun al enemigo. En cierta ocasión en que se le proporcionó documentos que probaban en modo irrefutable la inconducta de uno de sus más enconados detractores, y cuando todos coincidían en que el hombre estaba perdido porque seguramente lo expulsarían de su partido, el General dijo:

—No. Es joven y puede rehacerse de este error inicial. Le mandaré estos papeles con una tarjeta mía. Que sepa que con estas armas no pelea el General Barrientos.

El sujeto, de inferior temple moral, calló un tiempo y luego reanudaba sus ataques.

Tenía algo de brujo y mucho de vidente. Preveía las reacciones de las gentes y de las multitudes. Sabedor que el valor cuando acompaña a la verdad siempre se impone, nunca vaciló en exponer su seguridad personal para ganar un auditorio.

Tuvo ministros, asesores técnicos, consejeros — alguno más próximo a él por la amistad y la afinidad de ideales patrióticos — pero si respetaba criterios ajenos y absorbía consejos, nunca se dejó influenciar por nadie. Al General Barrientos sólo pudo manejarlo el General Barrientos.

Atacó con vehemencia a los partidos políticos que lo atacaban pero no es evidente que despreciara a los partidos. Lo demuestra el que gobernó con cuatro de ellos. Creyó en la Democracia Cristiana, sobre todo como fuerza de futuro. La invitó a compartir las tareas gubernativas. Vicente Mendoza Nava, joven abogado, fue un competente ministro de Trabajo. Pero cuando el General supo que los dirigentes de ese partido preparaban una nota explosiva de retiro de su representante en el gobierno, se adelantó y provocando una fulminante crisis de gabinete se deshizo de aquel madrugando a los estrategas demo-cristianos.

Siempre combativo, incansable en explicar al pueblo los móviles y los objetivos de su política de gobernante, el General era un conductor de muchos registros. No se le escapaban problemas ni detalles. El se hizo político, estadista y guía nacional en el poder. Afrontando escollos, sorteando dificultades, enseñando y realizando a la vez, fue el prototipo del varón esforzado, del que nada teme porque su causa es sagrada.

Dió a Bolivia nombre, dicha, sosiego y la propia vida.

Varón extraordinario en toda la extensión del término, quienes lo conocieron no le encuentran igual ni en el coraje, ni en la simpatía, ni en la magnitud de los esfuerzos físicos e intelectuales que desarrolló en servicio de su pueblo.

En mayo de 1969, un escritor afirmaba que en cincuenta años no aparecería un hombre tan singular como René Barrientos Ortuño.

Conversando acerca de ese juicio, decía hace poco un fogueado hombre público:

—Cuando lo leí, ese juicio me pareció exagerado. Al acercarse el tercer aniversario de su muerte, después de todo lo que he leído sobre el General y de cuanto he visto en los meses posteriores a su muerte, ahora pienso que el juicio es exacto.

Volvamos, ahora, a la fecunda labor gubernativa.

Barrientos Ortuño presentó en La Paz y en las principales capitales, una Exposición de Proyectos de Desarrollo, que alcanzó gran éxito siendo visitada por millares de personas. Mediante

maquetas, planos, cuadros estadísticos y representaciones visuales, el país supo directamente, objetivamente, cómo trabajaba su gobierno.

Más tarde, en otro Mensaje al Pueblo, defendía su obra administrativa, injustamente atacada y decía, entre otras cosas, en forma irónica: "Por una ilusión óptica muy frecuente, en Bolivia se piensa que el opositor es siempre el héroe, y el hombre de gobierno siempre el culpable."

Los primeros pasos para que Bolivia forme parte de la integración con los países de la Cuenca del Plata y del Pacto Andino, se dieron en 1968.

En otro discurso normativo decía el Presidente: "Tenemos que aprender a pensar en términos de Patria, con sentido de Nación. La formación moral del boliviano, su reeducación para la libertad y la democracia son los objetivos éticos de mi Gobierno."

Enfrentando a la demagogia opositora, el General expresaba: "Pido soluciones reales y no ilusorias en el problema minero. Hay que elegir entre desastre o reajuste salvador. Histerismo y teatro contra realidad económica."

A los maestros que seguían exigiendo aumentos desproporcionados, los exhortó a obrar en función del país. Reconoció que la educación es "la mayor riqueza del pueblo, pero no se puede destruir la economía para satisfacer demandas exageradas del sector docente."

En septiembre y octubre las tropas nacionales, bien conducidas por jefes y oficiales, diezmaban primero y luego derrotaban a las guerrillas invasoras. Murieron el comandante Guevara, Coco Peredo, varios jefes del ejército cubano, guerrilleros cubanos, brasileños, argentinos, chilenos y algunos bolivianos. La insensata aventura había terminado. Bolivia tuvo más de 50 bajas, hogares en duelo, y una considerable pérdida económica y de energías. Las FF.AA., los campesinos respondieron bien, pero sin la dirección firme y activa del General Barrientos, probablemente las guerrillas se hubieran prolongado varios meses más.

El General, noble siempre, declaraba a la prensa respecto al Che Guevara:

—Murió como un valiente por sus ideales.

Debido a las insistentes gestiones del Presidente de la República, la Bolivian Gulf Oil aceptaba revisar y modificar el régimen tributario que le acordaba el Código del Petróleo, concediendo mayores ventajas económicas al fisco y abriendo perspectivas favorables en cuanto a la política del gas.

Asumió, entonces, el Presidente Barrientos, una de sus actitudes más gallardas como gobernante. Sabiendo que la Universidad de Cochabamba era el foco de la agitación extremista, resolvió, a pesar de todas las advertencias en contra, concurrir al Foro sobre Petróleo y Gas por ella convocada.

En vez de explicar directamente al pueblo el problema, como era habitual en él, se arriesgó a entrar al "foso de los leones", descendiendo al nivel de un expositor común, para demostrar lo justo y verdadero de la política gubernativa en esta materia.

Injuriado y rechiflado por grupos aislados al ingresar al paraninfo universitario, el General hizo una brillante exposición del tema que denominó "Esclarecimiento del Problema Petrolífero y Gasífero del País". Los puntos desarrollados fueron: nueva dinámica desarrollista; cómo defendemos la riqueza nacional; ¿podemos vivir y desarrollamos sin inversión privada?; la expulsión de Gulf no resuelve nuestros problemas; ¿tenemos capacidad de inversión y fuerza interna para organizarnos y desarrollamos sin ayuda exterior, de la que no pueden prescindir naciones más avanzadas? Explicó la posición de Bolivia en el mercado mundial del gas y del petróleo que es ínfima —menos del uno por ciento— porque el país no ha desarrollado

suficientemente sus riquezas en hidrocarburos. Anunció la nueva relación entre Estado y Empresa, con paulatinas y crecientes ventajas para el fisco. Justificó que la empresa privada había invertido en el país 130.000.000 millones de dólares. Señaló las fases aleatorias de la industria del petróleo. Mencionó las ventajas obtenidas por su Gobierno en negociaciones libres con Bolivian Gulf Oil —subsanaando el régimen de amortización y modificando el sistema tributario— lo que significaba un mayor ingreso de U\$. 7.000.000 sólo en 1968, debiendo aumentar en años posteriores. Expuso cómo se encaraba el problema del gas y el rol creador de Y.P.F.B en la política petrolífera. El desarrollo como proceso económico y despertar de las conciencias. Refutó las pueriles acusaciones demagógicas de los sectores extremistas que so pretexto de "defender las riquezas nacionales", querían mantener dormidas esas riquezas sin beneficio para nadie.

Estos no fueron simples enunciados. Barrientos demostró basándose en opiniones técnicas y en las cifras, que Bolivia sólo podía desarrollar su inmenso potencial de hidrocarburos, con ayuda de la inversión y de la técnica extranjeras.

Dijo al finalizar: "Apelo a la juventud universitaria, que supere las consignas y los "slogans" anteriores a la Segunda Guerra Mundial. No estamos en 1938, sino en los umbrales de 1968."

Concluida la interesante y polémica exposición, el Presidente abrió debate con los universitarios. Unos honestamente, otros con malicia, quisieron confundir al Mandatario desviándolo del tema económico al campo político. El General contestó hábilmente las preguntas, cuando las halló justificadas y evadió las malintencionadas con ironía dialéctica que provocó coros de risas contra sus interlocutores.

Barrientos salió de la Universidad de San Simón aplaudido por un gran sector de estudiantes. Grupos extremistas empecinados volvieron a rechiflarlo y a lanzar denuos. El General no se inmutó:

—Esta confrontación era necesaria —dijo a uno de sus ministros—. Ahora el país sabe de qué lado está la verdad y lo conveniente.

Ese documento, que fue reproducido por la prensa nacional en diciembre de 1967 y luego en folleto, debe ser consultado por los historiadores de nuestro proceso económico. En él se encuentran las causas, peligros, y el motivo de los funestos errores cometidos dos años después, en el gobierno de Ovando, que al decretar prematuramente la nacionalización del petróleo y expulsar a la Gulf del país, poco menos que paralizó la industria cerrándole Posibilidades de expansión en la materia. Según cálculos realizados por expertos y publicados en la prensa, Bolivia ha dejado de percibir, en dos años de "experiencia socialista", más de U\$. 30.000.000 en la explotación petrolífera y gasífera.

Por solo esta posición realista en política económica, que iba dando resultados tal vez no ingentes pero sí seguros al país, el General demostró ser político más realista y estadista más avizor que todos sus contradictores.

Ese mismo mes enviaba un Mensaje a los Pueblos de América explicando cómo Bolivia agredida aplastó la invasión extranjera en el oriente. "Solos luchamos y solos vencimos". Este Mensaje —dijo— a nuestros hermanos de los Andes, del Orinoco, del Amazonas y del Plata, les lleva el soplo fecundo de la Revolución Boliviana y su promesa de incorporarse lealmente al gran proceso de integración continental. (Se diría estar escuchando el estilo idealista y fraterno del Libertador).

Incansable en el trabajo, no obstante las fatigas de la política, los asuntos castrenses, los compromisos protocolares de la diplomacia, y la tensión permanente de sus viajes, el General entregaba a la Nación, el 1° de enero de 1968 un vibrante Mensaje de Año Nuevo. Apuntaba, entre otras cosas, "soy el servidor del pueblo". En esta etapa recuperadora COMIBOL, los FF.CC., la CNSS, los Bancos Minero y Agrícola, prácticamente en quiebra cuando la Junta de 1964 asumió el poder, se van rehabilitando. "Los planes de desarrollo se cumplen puntualmente. La ayuda exterior

debe volcarse, ahora, a Beni, Pando, Santa Cruz y la riquísima zona de Abapó-Izozog." Hoy somos una República libre, soberana y feliz. La gestión creadora de mi Gobierno abrió nuevos sectores populares al movimiento general del país." Y terminaba: "Somos una democracia de mayorías, en un gigantesco esfuerzo promocional de la sociedad y del hombre bolivianos."

Dos meses después las inundaciones afectaron gravemente a Santa Cruz, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí. Como siempre, Barrientos Ortuño, el primero en servir a la Nación, acudió solícito a lugares afectados y apeló al pueblo organizando la ayuda a los necesitados. "Que Dios y nuestro propio esfuerzo — expresaba — nos permitan ganar la batalla de la caridad cristiana y de la solidaridad social."

En el Día del Mar, en briosa alocución cívica, justificaba nuevamente los derechos de Bolivia sobre el Pacífico. "La mística marina que existe en todos los bolivianos, supone una ascética de austeridad y sacrificio."

Pasando de un plano a otro, con fácil dominio de los temas, el Día del Trabajo, el 1º. de Mayo, el General se opuso a la reorganización de la COB, todavía dominada por viejos caciques sindicales y agitadores, proponiendo crear la Confederación Nacional de Trabajadores. Atacó duramente a "las resentidas sirenas del charlatanismo." Manifestó que llevaba a los obreros en su mente y en su corazón. "Mi gobierno siempre abrió sus puertas al diálogo con los trabajadores. Este es mi mayor orgullo."

El 8 del mismo mes, con paciencia que unos aplaudieron y otros reprocharon, el Presidente emitía un segundo Mensaje a los maestros que persistían en exigencias inadmisibles para el erario. Volvió a explicar las razones justificadas para no dar paso a sus demandas. "Cuando la Nación está en crisis, no es hora de pedir y exigir, sino de dar y aplazar demandas."

La prensa comentó el espíritu de tolerancia del Mandatario y la intransigencia del Magisterio.

Semanas más tarde, el Presidente Barrientos Ortuño inauguraba la Conferencia de Cancilleres de la Cuenca del Plata en Santa Cruz, en madurada exposición en la cual denunció con valentía que los bloques económicos impiden la defensa de nuestras materias primas. Propuso la defensa conjunta de las riquezas naturales de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, y Uruguay, ante la hegemonía de naciones más industrializadas. Sugirió crear un órgano multinacional para planificar, financiar y dirigir las grandes obras de la Cuenca del Plata. "Que un día no lejano podamos constituir todas las naciones de Nuestra América, la Patria del Sur, el continente del futuro."

El 28 y el 29 de mayo, el General lanzaba sendos mensajes exhortativos a los maestros que persistían en su actitud hostil.

A raíz de la deserción y fuga del Ministro de Gobierno Antonio Arguedas, quien desde el exterior confesó haber enviado el "Diario" del Che Guevara a Fidel Castro y su simpatía por las guerrillas invasoras, Barrientos sufrió un rudo golpe pues había formado a ese oficial y le profesaba sincero afecto. Menudearon los ataques del MNR, de FSB, del PRIN y otros partidos y grupos contra el Mandatario por el infausto suceso. Barrientos no perdió la calma. Gestionó y facilitó el regreso del ex ministro, dejó que la prensa lo entrevistara libremente, y a través de las extensas declaraciones de aquel se establecía que se trataba de una actitud exclusivamente personal que en nada afectaba al Presidente ni a su Gobierno.

Al mediar 1968, el General tomaba conocimiento de planes subversivos convergentes, más de uno teniendo como objetivo su eliminación física.

Valiente como era, siguió desdeñando las medidas de seguridad que aconsejaban sus partidarios.

—Yo saldré de este palacio con los pies por delante —solía decir— pero no me sacarán con gritos ni motines.

¿Por qué se empecinaron FSB y el MNR, el PRIN y los grupos extremistas contra el Gobierno Constitucional de Barrientos Ortuño?

Por más que el fanatismo partidista lo niegue, lo cierto es que la avidez de poder aleja a los partidos de las urnas y los conduce al golpe subversivo.

Hubo ocasiones —más para FSB que para el MNR— en las que se pudo llegar a entendimiento para compartir el poder. Pero los partidos exigían supremacía dentro del Gobierno, y como era lógico el General estaba dispuesto a compartir pero no a ceder la conducción política que el Pueblo le había confiado.

Se rumoreaba que Barrientos Se haría dictador y la noticia aterró a sus adversarios. Esto suponía largos años fuera del gobierno. Para el MNR, combatido y combativo, que buscaba el apoyo del PRIN y de las fuerzas de izquierda en sus intentos subversivos, ello importaba que se mantuviera el exilio para muchos de sus líderes y la persecución interna. Para FSB peor: después de 30 años de lucha veía alejarse la posibilidad de llegar al poder. Este anuncio, más imaginario que real, sirvió para unir a los intransigentes enemigos de ayer (FSB y MNR), lanzándolos a la conspiración abierta y permanente. El PRIN y los partidos de extrema izquierda, reducidos en número pero muy activos, no tenían mayores perspectivas de llegar al gobierno como no fuera en una coalición política. Conspiraban porque el General había desbandado a los agitadores sindicales y no admitía Consignas foráneas.

No teniendo, ni unos ni otros, la fuerza suficiente para suscitar por sí solos un alzamiento popular, buscaron el apoyo de algunos sectores de las FF.AA. Concretamente: el consentimiento silencioso del general Ovando, después de tres años ya más émulo que camarada del general Barrientos, quien estimuló a los opositores en sus planes posiblemente por temor de no llegar a suceder al General. Discrepancias, reconciliaciones, mutua desconfianza caracterizaron las relaciones de ambos generales en el último año de vida de Barrientos.

Es la gran paradoja de la política nacional. El pueblo, en sus cuatro quintas partes está contento y respalda a su Presidente, con mayor razón si fue libremente elegido en las urnas; pero esa quinta parte descontenta, movida por la ambición y la desesperación del poder, no cesa de conspirar y maniobrar hasta que se produce el estallido sangriento que nadie sabe cómo terminará.

Un día, entristecido, el General confía a un amigo:

—Tengo leales colaboradores, buenos amigos, el pueblo me sigue; pero también estoy rodeado de traidores.

En ese ambiente de discordia y agitación, Barrientos Ortuño anuncia al país que su Gobierno ha obtenido la eliminación del factor de agotamiento, a partir del 1° de enero de 1968 (medida retroactiva anunciada en junio del mismo año), lo que significa que el Estado participará en el 52% de las utilidades líquidas de la empresa privada Bolivian Gulf Oil. Desde otro aspecto, un 37% para el Estado sobre el valor bruto de la producción en boca de pozo, porcentaje mayor al 35% propugnado por muchos impugnadores del Código del Petróleo. Por estos conceptos el fisco boliviano percibiría U\$.8.000.000 en 1968; U\$.9.000.000 en 1969, calculándose que en 1970, al iniciarse la exportación de gas a la Argentina, esos ingresos se elevarían a U\$.13.000.000.

Un doble objetivo político-económico perseguía el General. Por un lado ganar cada vez más terreno, mayores ventajas para el Estado, en negociaciones libres con la empresa privada; y por el otro mantener la confianza en Bolivia de los capitales extranjeros, sin los cuales no se podría desarrollar el inmenso potencial petrolífero del país, que exigía una inversión superior a los U\$.2.000.000.000.

El 6 de agosto, en su tercer mensaje constitucional al Congreso, Barrientos informa el triunfo nacional sobre las guerrillas invasoras y las consecuencias sobrevinientes en los meses posteriores. Explicó el caso Arguedas: "escándalo visto con lente de aumento." Señaló el contubernio de partidos opositores nacionalistas con partidos comunistas. Hizo una distinción entre la revolución boliviana humanista, y la revolución cubana totalitaria. Declaró: "nunca hubo mayor libertad en Bolivia." Volvió a recordar que las líneas maestras de su Gobierno consistían en: institucionalización y democracia; defensa del orden legal y paz interna; desarrollo con soberanía; vertebración interna para avanzar a la integración regional y continental; revolución en orden y en libertad; promoción humana y avances sociales para el pueblo; superación del campesinado; diversificación económica y estímulo a las inversiones; revolución industrial especializada y dinamización en materia agropecuaria; salida al Pacífico y vinculación activa con el mundo.

En ese documento el General propuso la creación de un Nuevo Partido que Sostuviera los ideales de la Revolución Boliviana, institucionalizándola. (Lo que se actualiza hoy, tres años después de su muerte).

Dijo Barrientos al Congreso: "Canalizamos una acción de gobierno coherente, planificada, que ha culminado en respeto internacional y en confianza interna." Definió así su posición doctrinal: "Un gran movimiento político y social, de contenido eminentemente popular al servicio de las mayorías. No mata, no destruye, no persigue. Respeta la dignidad de la persona humana. Admite el concurso de la empresa privada concurrente con la acción estatal. Se realiza dentro del orden jurídico y pone la política y la economía al servicio del ciudadano. Aspira a crear una sociedad libre y justa donde nadie se sienta excluido ni postergado. Quiere crear riqueza, movilizar recursos, para distribuirlos con sentido de justicia social. Busca el desarrollo simultáneo del hombre y de la economía, dentro de una filosofía de concurrencia que tiene como meta el logro total del Bien Común."

Después de referirse a la rebelión del General Marcos Vásquez, Jefe de Estado Mayor del ejército, que solo duró pocas horas, pero que le causó honda amargura, por tratarse de un hombre de su confianza, el Presidente expresaba: "La serenidad y la tolerancia son mis consejeras, pero el deber y la firmeza me asisten para salvar la seguridad de la Nación y el bienestar de los bolivianos."

En septiembre un nuevo Mensaje sobre la crisis educacional y el anuncio de la creación del Consejo Supremo de Educación, avisaban al país que el Gobierno concedía máxima importancia al problema de la enseñanza pública.

En reunión posterior con representantes del Magisterio, el General después de escuchar pacientemente largas exposiciones de aquellos, explicó con tales firmeza y claridad la posición del Gobierno, frente a la imposibilidad material de aumentarles haberes, que el profesor Rugo Poppe —después Ministro de Educación en el régimen de Torres— le manifestó:

—Es usted un maestro de la persuasión.

En octubre el gobierno tomaba las primeras medidas para crear la Empresa Nacional de Televisión, pensando primordialmente en las clases pobres y en los analfabetos, que podrían beneficiarse por la imagen en el doble aspecto educacional y recreativo.

Ese mismo mes el Ministerio de Gobierno anunciaba al país que el Jefe del PRIN Lechin Oquendo y el dictador cubano Fidel Castro habían planeado el asesinato del Presidente Barrientos Ortuño, mediante acuerdo con el hermano del dictador, Raúl Castro. El plan involucraba desatar guerrillas urbanas en las principales ciudades de Bolivia, para vengar la derrota de las guerrillas cubanas en el oriente.

Finalizado el mes y al conmemorar un nuevo aniversario de la nacionalización de las minas, el General dirigió un meditado Mensaje al Pueblo. "El mal manejo de las minas nacionalizadas, costó al país una pérdida aproximada de U\$.18.000.000 anuales." Analizó el Plan

Triangular para salvar a COMIBOL y subrayó "las lecciones del desgobierno". Refutó las críticas de políticos y economistas a la política del Gobierno en las minas. Y preguntaba: "¿Era preferible permitir la bancarrota que habría dejado sin trabajo a 27.000 mineros y sus familias; o fue inevitable reordenar la minería con medidas que en el primer momento duras después fueron mejorando hasta permitir la participación de los obreros en las ganancias de las empresas fiscales?" Anunció la construcción de numerosas obras de beneficio social para los trabajadores. Preconizó que la fundición de bismuto se inauguraría en agosto de 1969, los hornos de fundición de estaño en 1970, y avisó que se estudiaba instalar una planta de fundición de zinc.

Cercado, el hombre, por las decepciones de la política; hostigado el militar por la inconsecuencia de algunos de sus camaradas, Barrientos Ortuño no dejó, un solo instante, de cumplir sus deberes de político y de estadista.

No diremos el pueblo — porque el pueblo es bueno y comprende — pero sí la minoría rectora que lo mismo en las clases altas que en las bajas motoriza la actividad nacional, se cansa pronto de los Presidentes.

El primer año de gobierno todas son loas y esperanzas. El segundo se insinúan los descontentos iniciales. El tercero la oposición se compacta para golpear al gobernante. El cuarto —si llega al cuarto— el Mandatario es blanco de las iras de los despechados, el resentimiento de los ambiciosos, y la impaciencia de los aspirantes al poder.

Una de las últimas fotografías muestra al General, en el despacho del Palacio de Gobierno, grave, meditativo, surcado el rostro de tristeza. Fué tomada pocas semanas antes de su muerte.

Ella trasluce, en forma inequívoca, cómo el héroe juvenil, sonriente, impetuoso de 1964, al declinar 1968 era un hombre madurado por las dificultades materiales y las decepciones del espíritu.

En sólo cuatro años Barrientos Ortuño había quemado energías en servicio de su pueblo.

El hombre y el militar recogieron muchos lauros del poder. El político y el estadista más decepciones que motivos de regocijo. Porque esa es la fuerza secreta que gobierna al hombre público: la amargura de la incompreensión, el dolor de los ataques injustos, la impavidez de los cínicos, la traición de allegados y protegidos.

Barrientos, político, Barrientos hombre de Estado, tiene el don de organizador de Santa Cruz, el fuego impetuoso de Linares, la pasión educadora de Campero, la genialidad política de Montes, la fuerza creadora de Saavedra, la tensión idealista de Busch, la vocación patriótica de Villarroel. Concentró en sí la maestría de muchos y realizó lo que varios, reunidos, no podrían alcanzar.

Un solo botón de muestra: en tres años de fatigosos esfuerzos, el General del Pueblo impulsó y vigiló directamente las obras del Aeropuerto John F. Kennedy de La Paz (debiera llamarse en justicia Aeropuerto General René Barrientos Ortuño), obra que la impudicia de una placa de bronce atribuye al General Ovando. Esperemos que la justicia histórica y la acción de las Fuerzas Aéreas reparen el error.

Subestimado al principio, el General acabó por imponer su propio juego a políticos más avezados. Entre los estadistas de América brilló por su inteligencia y señorío. Aprendió intuitivamente esa ciencia sin cátedra que solo enseñan la vida y la fricción cotidiana: manejar a los hombres y saber guiar a los pueblos. El que miró más hondo. El que anduvo más lejos. Y si el valor de un político se mide por la fuerza de penetración conque profundiza en el corazón del pueblo, es lícito decir que Barrientos Ortuño es el hombre público más descollante en el tempestuoso transcurrir de los últimos treinta años.

Por eso lo rodean el afecto y la admiración de millares y millares, y lo siguen persiguiendo el encono y el despecho de pocos.

Este dominador de multitudes. Este capitán de hombres. Este elegido de la gloria cuyo nombre ancló definitivamente en la historia patria, adquiere, por su palabra y por su hacer, la categoría de Gran Conductor de Bolivia.

"Ninguno amó tanto a su Pueblo". —
1968-1969

Tanto dijo y tanto hizo el General en sus cuatro años y medio de gobernante, que es fácil seguir, casi mes por mes, su trayectoria fecunda en obras materiales y en actos ejemplares.

Como Bolívar en sus cartas, Barrientos fue su propio biógrafo. En sus discursos, en sus mensajes, en sus afanes de legislador, en sus dichos y en sus hechos, su figura resalta nítida y veraz, atestiguando la presencia del caudillo más singular de la política nacional en los últimos tiempos.

Pero sigamos el curso de su infatigable andadura en la responsabilidad presidencial y después se intentará el balance final.

El 9 de noviembre de 1968, el General advertía a los benianos que se los engañaba. Analizó 10 que el Gobierno hacía por ellos. Levantó críticas, sembró una vez más la esperanza.

En diciembre un grupo de técnicos, profesionales e intelectuales fundaba el Partido de la Revolución Boliviana, respondiendo a la iniciativa del General y en torno a su ideario político. El 20 del mismo mes, Barrientos Ortuño aceptó, en documento público, la Jefatura del PRB, sin llegar a asumirla de hecho, pues nunca se realizó la sesión inaugural en la cual debía firmarse el Acta de Fundación del flamante partido.

Ambos documentos, la invitación de los profesionales jóvenes para que los presidiera, y la respuesta aceptante del General, fueron publicados en "EL DIARIO". Será útil consultarlos para analizar el trasfondo político de ese tiempo y las relaciones del General con la juventud, a la que siempre amó y distinguió, formando junto a sí elementos sobresalientes.

Un enigma histórico —y no es el único— queda en pie.

¿Por qué si Barrientos fué el gestor y aceptó de palabra la jefatura del PRB nunca llegó a desempeñarla de hecho?

Ni a sus más allegados confió el General las razones por las cuales iba aplazando, de semana en semana, la ceremonia de la fundación oficial del nuevo Partido.

¿Se despertaron los celos en el FRB que apoyaba a su gobierno? ¿Las FF.AA. no querían que el General Barrientos, su caudillo militar, se convirtiera en jefe civil de un solo grupo político? ¿Influyó en su ánimo el advertir divergencias internas en la nueva organización? ¿No hallaba el hombre necesario para que lo secundara en su manejo? ¿Encontró resistencias en la clase campesina, que lo deseaba líder único de las masas agrarias? ¿O recapacitando del impulso inicial pensó que era mejor ser caudillo del ejército y conductor civil, con proyección a toda la Nación, sin engrillarse a un partido ni a un programa, aunque él mismo los hubiera creado?

Hasta pocos días antes de su trágica desaparición, el General alentó y mantuvo en expectante espera al FRB, a cuyos líderes otorgó su confianza y con quienes se ligó en sincera amistad. Trabajaron, lucharon juntos, el Mandatario y el nuevo Partido; y a su muerte el PRB, con una, dos, tal vez tres deserciones —cosa humana— se mantuvo leal a la doctrina y a la memoria de su jefe espiritual.

El último Mensaje Presidencial, cruzado de vaticinios y presentimientos, publicado el 19 de enero de 1969, es un documento notable que por su importancia política y psicológica se reproduce, en su texto íntegro, en los apéndices de este libro.

UN AÑO DURO, DIFÍCIL PERO CONSTRUCTIVO llamó el General a su mensaje, que abarca su vasta obra de hombre de Estado, de político, de amigo de campesinos y trabajadores. «Bolivia se organiza dentro del pluralismo social» —expresó con firmeza afirmando su vocación democrática. Demostró con documentos y cifras irrefutables, que apesar de haber afrontado un año cuajado de incidentes, la economía pública y privada proseguían en ritmo de ascenso. Detalló la magnitud de las obras realizadas por el Gobierno en todos los planos de la actividad pública.

Un solo testimonio —entre los muchos que aportó el Mensaje Presidencial— basta para calificar su obra administrativa. INPIBOL, instituto creado para fomentar las inversiones privadas, durante tres años de mi gobierno — dijo el General — ha permitido el ingreso al país de más de U\$. 66.000.000.

Esas cifras han sido aumentadas según datos del "Boletín Informativo Actualidad Boliviana Confidencial" de 22 de noviembre de 1971, N° 272 que consigna éste cuadro demostrativo de las inversiones del sector privado:

En 1966: U\$.19.526.399

En 1967: U\$.13.860.003

En 1968: U\$.40.944.633

En total, en los 3 años de gobierno del General Barrientos, más de U\$.74.000.000.

En 1969: (año de la muerte del General) las inversiones bajan a U\$.7 .627 .084. En 1970, año del desgobierno socialista, descienden más aún, a: U\$.2.997.000.

Toda la teoría marxista y la praxis socialista se vienen abajo frente a la fuerza intergiversable de los números.

Hay que reconocer la esforzada labor del Ministro de Hacienda José Romero Loza, quien condujo con capacidad y firmeza las finanzas públicas, en buena parte del Gobierno Constitucional de Barrientos.

El General sabía dónde iba y cómo conducía a Bolivia, cuando entre los peligros flanqueantes de la plutocracia absorbente y el extremismo confiscador, eligió el nacionalismo revolucionario pero responsable que creaba riqueza en vez de ahuyentarla.

Inaugurando el simposio internacional de investigaciones científicas, convocado por la Academia Nacional de Ciencias, Barrientos se expresaba en estos términos: "Asigno la más alta prioridad a la tarea científica sobre todo en un país subdesarrollado y lleno de problemas como el nuestro." Rindió homenaje a los sabios bolivianos Aspiazu, Díaz Romero y Cárdenas. Y cerró su intervención con estas frases de humanista y de poeta: "No creo que el designio divino y la energía natural se contrapongan; mas bien se complementan y unifican. Dios y la inteligencia del hombre trabajan en misteriosa afinidad."

Al iniciar el año escolar, el General enviaba nuevas exhortaciones al Magisterio. Proponía a los profesores: raya y cuenta nueva. "Olvidemos agravios, discrepancias, incomprensiones mutuas" —les decía. Tenemos que trabajar en base a realidades. "Yo también, como ustedes, soy un humilde maestro al servicio del pueblo." Les demostró, una vez más, con cálculos numéricos, la imposibilidad material del erario para dar paso a nuevos aumentos de haberes. Les pidió que Gobierno y Magisterio se unieran por la salud moral de la patria.

Los días de carnaval, mientras la población se entregaba a los habituales esparcimientos, el General preparaba su penúltimo mensaje al pueblo proponiendo un acercamiento nacional en

base a objetivos comunes. Entraba en diálogo directo con el pueblo, analizando el trayecto cumplido y el camino que aun faltaba por recorrer. "Es mi voz fraternal a los obreros, campesinos y sectores populares que se acercan por primera vez a la política." (Documento registrado en "PRESENCIA" del 26 de febrero 1969). Atacó a los partidos opositores y oficialistas que luchan por hegemonía s partidistas, sectarias y personalistas. Y lanzó la queja amarga del patriota: "Yo no he podido unir a los partidos sobre la base de objetivos comunes. No creo que nadie podrá unirlos."

Tuvo el General como asesores jurídicos a distinguidos profesionales: Walker Humerez, Jesús Lijerón, Juan B. Arce, Jaime Prudencio, Jaime Rojas Muñoz, quienes fueron también amigos y hombres de confianza.

Una mañana, subiendo las gradas de palacio de dos en dos, sorprendía a los edecanes porque en vez de dirigirse al despacho presidencial tomaba rumbo a la oficina del asesor jurídico.

Jaime Prudencio, catedrático y abogado, después embajador en Lima, quedaba sorprendido por la sugerencia del Presidente:

—Doctor Prudencio: ¿por qué no creamos un Departamento Constitucional dentro del Palacio? Un equipo de diez abogados, presidido por usted, podría estudiar e informar debidamente todas las cuestiones legales que se acumulan actualmente y que llegan a mi despacho sin un análisis exhaustivo. Una sola persona no puede atender este inmenso movimiento.

La iniciativa no se concretó, posiblemente por falta de recursos, pero una vez más se demostraba la energía administrativa del Mandatario.

En otra ocasión llevaba a su asesor jurídico Jesús Lijerón como Ministro del Trabajo. Lijerón, abogado y constitucionalista, fue uno de los hombres que trabajó más cerca —y con mayor lealtad— del General. El Senador por el Beni escuchó estas palabras del Presidente Barrientos:

—Ocupará usted la cartera del Trabajo, porque sabe de leyes y tiene carácter; pero también por su calidad humana. Yo deseo que se respete el orden jurídico y al mismo tiempo quiero a los trabajadores. Usted sabrá interpretar esa doble función. Con cada uno de sus ministros, de los senadores, de los diputados, de los dignatarios administrativos o de los altos jefes de las FF.AA., Barrientos Ortuño mantenía relaciones personales dentro de una gama amplísima y variada que él graduaba sutilmente.

Nadie puede sostener que lo conoció profundamente. Sin embargo algunos —muy pocos— merecieron confianzas que sólo reflejaban facetas de su personalidad poliédrica.

Barrientos en sus raptos de buen humor — que eran muchos — jovial, optimista, afecto a las bromas, era verdaderamente un hombre encantador. Barrientos grave, ceñudo, pensativo —cosa rara— invitaba al silencio respetuoso. Se le vela sufrir.

Cierta vez, después de permanecer varios minutos en silencio, habiendo cambiado sólo el saludo inicial, decía a un amigo:

—¿Qué hago yo aquí, sentado en esta silla, recibiendo gentes todo el día, oyendo disparates y escuchando pedidos que no puedo contentar? Mejor estaría visitando a mis campesinos y ayudándoles a resolver sus problemas. Esos piden poco y lo que piden siempre es justo.

Otra vez, en Santa Cruz, habiendo recibido la visita de treinta señoras, las que le entregaron una nota de felicitación por su obra patriótica, ordenó que se dispusiera un almuerzo y el Presidente almorzó con sus treinta invitadas, departió cordialmente con ellas, bailó cueca con algunas, dejando impresión imborrable en las señoras por la finura con que las trató y la jovialidad de su carácter.

Una mañana, había citado a su Gabinete a las 7. La madrugada forzosa tenía reunidos a los ministros en la sala de edecanes. Esperando dos horas. Al presentarse cortés como siempre, el Mandatario pidió disculpas por su retraso a los ministros. Terminado el Gabinete, cuando alguien le observó que más de un ministro se había molestado al saber que la demora del Presidente se debía a que estaba en otra sala charlando con los campesinos, que llegaron media hora después que los ministros, el General contestó:

—Los campesinos han esperado cuatrocientos años que se les escuche. Ahora ellos son antes que los ministros.

Y ésta no era una postura demagógica, sino una actitud concienzuda. Amaba a los quéchuas, a los aimaras, a los cambas de los campos, como a sus hermanos de raza y de destino.

En marzo de 1969, pocas semanas antes de su muerte, "EL DIARIO" publicaba una crónica sensacional bajo el epígrafe ESTALLARÁN GUERRILLAS. En ella se anunciaba que el Presidente Barrientos había convencido al Alto Mando sobre la necesidad de crear el FURMOD, cuerpo armado especial para combatir las guerrillas urbanas que ya se anunciaban.

Reproducimos la parte esencial de dicha crónica, por su valor histórico, porque evidencia el cisma castrense de esa época, y porque el historiador sagaz sabrá leer, a través de sus líneas escuetas, la clave subyacente del proceso subterráneo que agitaba las aguas políticas en los últimos días del gobierno de Barrientos.

El General redactó personalmente el texto central de la insólita crónica que dice así:

“El General Miranda y los jefes reincorporados visitaron a S.E. y le expresaron la inquietud que, a su juicio, existiría en las FF.AA. aventurando que convenía suprimir el batallón de reciente creación. El General Barrientos les explicó los alcances de esa fuerza, y como los visitantes insistieron en aconsejar su disolución, el Presidente, con firmeza, les hizo tres planteamientos:

1) Si no están conformes con las determinaciones del Presidente de la República y Capitán General de las FF.AA., pueden ir al Palacio y hacerse cargo del Gobierno.

2) Si lo que buscan es el enfrentamiento de las FF.AA. entre sí, acepto el enfrentamiento; saquen su gente y yo sacaré la mía. Esta vez no habrá militares que volteen la gorra para renegar de la Patria y de su Institución tutelar.

3) Si quieren asesinar me como se hizo con Villarroel, tampoco tengo miedo ni a la traición ni a la muerte. Estoy sirviendo a la Nación y nada me detendrá en ese sagrado deber.

Ante el enérgico rechazo del General, los visitantes retiraron su pedido, se cambiaron frases de excusa y el asunto quedó en nada. Dos días después el Alto Mando presidido por el General Ovando realizó otra visita al Presidente de la República y en forma cortés expuso razones en sentido de que existía cierto malestar por la creación de FURMOD.

El General Barrientos, con firme decisión, repitió al Alto Mando los tres planteamientos que hiciera, días antes, a los jefes reincorporados presididos por el General Miranda, expresando que su determinación era irrevocable.

El General Ovando, en el curso de esta segunda entrevista, reconoció que el decreto de creación de FURMOD había sido estudiado en el Alto Mando y se ajustaba, en todo, a la legalidad.”

Esta crónica no fue rectificadas, contestada ni comentada por nadie. Aparentemente se diría que cayó en el vacío, pero los bien informados supieron que hirió y acalló los puntos vulnerables de la oposición castrense.

Una vez más con sólo su coraje y su arrolladora personalidad —bien es cierto que tenía la razón de su parte — el General se impuso a sus contradictores y a sus émulos.

Comentando el caso, manifestaba Barrientos a un ministro de su confianza:

—"Estos mis oponentes en el ejército son como topos; no ven la tempestad que se avecina. Quieren que nos pesquen en pañales como en Nancahuazú. Es de no creer: formo un cuerpo especial que sirva de escudo protector a las FF.AA., es decir las preservo contra futuros ataques, evito que choquen con el pueblo, y en vez de agradecerme me critican!"

El último Mensaje de Barrientos Ortuño al pueblo boliviano, se produjo el 23 de marzo de 1969, en el Día del Mar.

Vistiendo el uniforme militar, con gesto severo, dijo el Mandatario:

—"No puede haber un estado prisionero entre hermanos. Bolivia y Chile se necesitan recíprocamente. Con Bolivia enclaustrada no puede haber integración americana. Pero para volver al Mar tenemos que unirnos, integramos, crecer desde adentro. Nuestra mediterraneidad es dolor para Bolivia, vergüenza para América. Afirmemos organizadamente nuestro derecho a volver al Pacífico. El 23 de marzo es una lección: enseña que la discordia y la imprevisión son los más feroces enemigos del Estado Nacional. Hablemos, negociemos, afirmemos sin vacilaciones la urgencia de romper el cautiverio de Bolivia, para salvar el equilibrio de la América del Sur."

El 15 de abril "PRESENCIA" publicaba un cable de la Inter-Press Service de Caracas, en el cual se anunciaba que el MNR, FSB y el PRIN, partidos de oposición, habían celebrado un acuerdo político para derrocar al gobierno de Barrientos y gobernar por un Consejo de Gobierno con número equivalente de ministros de cada uno de los tres partidos pactantes.

El postrer documento público del General fue la respuesta a la Alta Jerarquía Católica, que en la Conferencia Episcopal de Santa Cruz había hecho críticas injustas o abultadas al Gobierno. Barrientos respondió con moderación, deslizado nobles reflexiones, en forma que satisfizo a la Iglesia y al pueblo católico.

Los últimos días anteriores a su trágica desaparición, se veía al Mandatario ensimismado, caviloso. Si no presentía su próximo fin — él siempre se ufana de su buena estrella y se reía a la idea de morir — al menos advertía la atmósfera pesada de la política que anticipaba cercanas conmociones.

El 24 de abril, dos días antes de su muerte, el Presidente sostuvo una larga conversación con su consejero privado y amigo íntimo. Procuraremos reproducir en la forma más fiel posible algunos de los conceptos de esa entrevista, porque ellos esclarecen el proceso histórico y la compleja psicología del biografiado.

El consejero no tenía ni la más remota idea de que esa era su última charla con el General. Este, en cambio, en relampagueantes intuiciones premonitivas, sospechaba que algo grande y oscuro se cernía en su destino. Así lo dejan entrever algunas de sus frases.

Consejero: Señor Presidente. ¿Qué trabajos debo terminar para su regreso?

Gral. Barrientos: Esta vez no tengo nada que encargarle. Hablaremos, más bien, de temas generales. ¿Cómo ve usted las cosas?

Consejero: Con la confianza que Ud. nos infunde, las veo difíciles pero con optimismo. Los rumores que circulan acerca de futuros desórdenes de magnitud el 1° de Mayo (Día del Trabajo) creo que serán controlados. Estando advertido y preparado el Gobierno ¿qué se puede temer?

- Presidente:* Siempre le dije que durmiera tranquilo. Pero ahora las cosas cambian. Ese día, pretextando la marcha de los trabajadores, los conspiradores de afuera y los de adentro, provocarán una insurrección. Correrá mucha sangre.
- Consejero:* ¿No se podría evitar la manifestación y la efusión de sangre?
- Presidente:* Políticamente no se puede evitar el desfile. Los trabajadores no saben que servirán de velo protector a los conspiradores. La cosa es muy grave.
- Consejero:* Nunca lo ví tan preocupado, General.
- Presidente:* Hay fundamento: esta vez intervendrán militares y aunque yo sé que los aplastaré, esta división en las FF.AA. me apena porque hará más sangrienta la pelea.
- Consejero:* Entonces, el peligro es grande ¿por qué abandonar la sede del Gobierno? Permanezca Ud. en La Paz. Su presencia reanimará a todos.
- Presidente:* Si quedo aquí, los opositores dirán que he dirigido una masacre. Que el pueblo vea que estando ausente el Mandatario, se producen la traición y el alzamiento contra el poder constituido. Así podré, legítimamente, defender la ley y el orden público.
- Consejero:* ¿Quiénes son los conspiradores?
- Presidente:* Los pactantes de Caracas: MNR, FSB, PRIN, todos los descontentos en La Paz y en el interior, los grupos extremistas y sectores castrenses adictos a Ovando.
- Consejero:* ¿Cree usted que el General Ovando entraría en el golpe?
- Presidente:* No tengo seguridad de que entraría directamente. Acaso no se atreva; pero indirectamente lo estimula, unas veces con su silencio, otras con maniobras sutiles.
- Consejero:* Si usted conoce a los principales conspiradores y tiene la evidencia de su conducta ¿por que no detenerlos y evitar el estallido?
- Presidente:* Porque Ovando cuenta con fuerte apoyo en las FF.AA., y aunque yo lo tengo en mayor proporción, eso significaría la guerra dentro del ejército. (Cambiando bruscamente de tema) Vaya, pasemos a otra cosa. Cuidese usted el 1° de mayo y déjeme resolver el problema. Faltan varios días y creo que encontraré una buena solución. ; Ahora dígame: ¿cree usted en la dictadura?
- Consejero:* No, Presidente. No creo en ella, más bien la temo. Acuérdesse de Busch, el gran incomprendido. La fuerza no solucionó sus problemas. Y la fuerza de Ud., mi General, radica justamente en lo contrario de la dictadura: el poder que emana de la voluntad popular, el espíritu democrático con que acata las leyes.
- Presidente:* Es verdad. Tampoco a mí me gusta la palabra. Dictador, casi siempre resulta amo del pueblo y yo soy su servidor. Hay diferencia entre gobernar con mano fuerte y hacerlo con mano firme. Nosotros necesitamos firmeza. ¿Sabe usted que muchos me aconsejan ir a la dictadura? Pero no los

- escucharé. Creo que basta con vigilar y neutralizar la acción de 200 agitadores y el país seguirá en calma.
- Consejero:* Corre la versión de que usted no desea entregar la presidencia al general Ovando si el pueblo lo elige para 1970.
- Presidente:* Conoce usted los fundamentos de mis dudas. Ovando no es consecuente conmigo. Es muy influenciable. Si llega a la Presidencia no durará un año. Pero yo deseo mantener a todo trance la unidad del Ejército y venciendo mi natural desconfianza, lo ayudaré en su campaña electoral. El será mi sucesor. También usted lo ayudará.
- Consejero:* No, mi General. El día que usted entregue el mando me retiraré a la vida privada.
- Presidente:* Usted no es viejo. Tiene muchas energías, muchos años para seguir sirviendo al país.
- Consejero:* En estos cuatro años a su lado, mi General, acumulé tal carga de infamias, de injusticias y de odio, proveniente de nuestros adversarios, que creo tener derecho a descansar.
- Presidente:* ¿Y qué puedo decir yo? Multiplique usted por mil sus decepciones y sus penas. Ese es mi caso. Pero no debemos quejarnos. En Bolivia el político es pasto de la envidia.
- Consejero:* Una vez más, a riesgo de fastidiarlo, quiero rogarle, mi General, lo mismo que le piden a diario amigos y colaboradores: cuídese en sus vuelos, no sea imprudente, no vuele con mal tiempo ni en aparatos envejecidos por el uso...
- Presidente:* (soltando la risa) Gracias, gracias por la preocupación. No tenga cuidado. Yo estoy más seguro allá arriba que usted aquí abajo. Y si pasara algo malo ¿qué muerte más hermosa para un aviador que un accidente aéreo?
- Consejero:* General, más que valiente usted es temerario. No hay que desafiar al destino.
- Presidente:* Lo que unos llaman temeridad podría ser solo la costumbre.
- Consejero:* Circula otro rumor. Que al terminar su mandato presidencial, usted se iría cuatro años de embajador a un país europeo.
- Presidente:* Como la mayoría de los rumores, falso. Me iré a vivir a Ucureña. Allí, rodeado de mis campesinos, trabajaré mejor por ellos y por Bolivia.
- Consejero:* Ovando pensará que usted lo quiere vigilar.
- Presidente:* El sabe, mejor que nadie, que necesita mi respaldo. (Queda pensativo y después de un breve silencio pregunta:) ¿Cree usted que hemos realizado obra creadora en estos cuatro años?
- Consejero:* Indudablemente, en lo material y más, aún, en lo espiritual. Usted ha devuelto la libertad y ha dado una fe en sí mismos a los bolivianos.
- Presidente:* Esa es mi mayor preocupación. No quisiera pasar como un inútil a la historia.

- Consejero:* General, lo advierto cansado, tal vez lo asedian graves preocupaciones. ¿No quiere que suspendamos esta charla?
- Presidente:* Al contrario; usted sabe que pocas veces me abro y ahora siento la necesidad de hacerlo. Bien: hay dos cargos que quisiera el futuro levante, dos cargos injustos. Yo creo que mi política petrolera y mi acción de gobernante en las minas, han sido acertadas, previsoras. No se podía proceder de otra manera.
- Consejero:* La historia le hará justicia en ambos casos. Las críticas son deleznable. Cualquier gobernante con sentido de responsabilidad habría procedido, igual.
- Presidente:* ¿Cree usted que he sido más un militar que un político en la Presidencia, o a la inversa?
- Consejero:* Pienso que ha sido usted más un conductor civil que un hombre de armas.
- Presidente:* Tengo un presentimiento: que llegaremos al centenario de la pérdida de nuestro Litoral, en 1979, con puerto propio en el Pacífico.
- Consejero:* Feliz optimismo, señor Presidente. Hoy todos los factores concurrentes nos son adversos; pero si nos unimos y fortalecemos por dentro, como ha hecho el Perú, es probable que Chile venga a pedirnos un arreglo amistoso del problema.
- Presidente:* Hemos manejado a los partidos oficialistas y reconozco que han respondido sanamente a mis intenciones, reduciendo sus ambiciones proselitistas para reunirse en torno a una mística de patria en desarrollo. En cuanto a los de oposición... Bueno, dentro de la costumbre boliviana, ellos también hacen su parte conspirando y difamando. Pero Dios es justo: un día llegarán al poder; sólo les deseo la décima parte de miserias y de agravios que yo recibí de su parte.
- Consejero* (sorprendido): General, no estamos en vísperas de un Mensaje anual. Está usted haciendo una especie de balance de su gobierno...
- Presidente:* ¿Y por qué no? Siempre es mejor estar preparado. Analizar y analizarse. Cambiar impresiones sobre lo que se ha hecho y sobre lo que falta por hacer. A veces, Bolivia, me quita el sueño; son tan grandes sus problemas y tan pequeñas las posibilidades para resolverlos.
- Consejero:* Usted ha trabajado tanto, infatigablemente, que no se podrá desconocer lo hecho.
- Presidente:* ¿Cree usted que tengo grandes defectos como dicen mis enemigos?
- Consejero:* En los varones superiores todo es grande: las virtudes y los defectos. Sus enemigos sólo reparan en los defectos; sus amigos nos complacemos en las primeras.
- Presidente:* Estoy por creer que es mejor ser un ser humano, con todas sus fallas, que un ángel sin ninguna. Pero señale uno, o dos de mis defectos.
- Consejero:* La falta de puntualidad en sus compromisos y el no saber decir "no" a sus amigos. Ambas cosas le perjudican.

- Presidente:* Nunca pude someterme a un horario fijo. Me levanto en la madrugada para hacer determinadas cosas y de pronto se me ocurren otras más; esto altera mis planes y me hace aparecer como incumplido. El tiempo no alcanza. En cuanto a los amigos, ciertamente: tengo el defecto de ser leal, a veces hasta encima de lo justo. Pero es así, no lo puedo evitar, en el cuartel o en la política o en la vida privada la palabra "amigo" es sagrada para mí.
- Consejero:* General ¿por qué no se decide usted a fundar oficialmente el Partido de la Revolución Boliviana?
- Presidente:* El asunto es muy complejo, tiene muchos ramales. Creo que es la solución futura: institucionalizar la revolución y unir a los dispersos. Pero hay tantas dificultades. Usted sabe cómo quiero a la juventud. Muchos han respondido a mis esperanzas; otros, pocos por suerte, me defraudaron. Lo que me duele es comprobar que las rivalidades entre algunos de sus líderes, están entorpeciendo la marcha del PRB. Me gustaría verlos caminar solos, sin ayuda de mi nombre.
- Consejero:* ¿Y su idea de establecer relaciones diplomáticas con Rusia?
- Presidente:* La llevaremos adelante, El Dr. Anaya será nuestro primer embajador en Moscou. Necesitamos la presencia de los rusos en Bolivia, hasta para contrapesar la influencia de los Estados Unidos, pero yo no les permitiré incursionar en el campo sindical ni en nuestra política interna. Tenemos que obtener grandes ventajas en el campo de la tecnología y en el económico. Imitemos en esto a Egipto que ha sacado beneficios del lado democrático y del lado socialista. A otra cosa. Usted habla mucho de Campero en sus libros y en sus discursos. ¿Lo cree usted superior a Santa Cruz, a José Ballivián, a Busch o a Villarroel?
- Consejero:* Es posible que otros desconozcan sus méritos de militar, de político, de administrador. Yo guardo entre papeles de familia, sus escrupulosos cuadernos de estudios militares en París. He leído atentamente "MI REGRESO DE EUROPA A BOLIVIA", libro singularísimo que pocos conocen. El famoso PROYECTO DE REVOLUCION que después de cien años mantiene vigencia. Sus defensas del mando de la Quinta División y de su actuación en la Guerra del Pacífico. Campero, el Hombre del Deber, gran militar y buen político, es sobre todo un patriota consumado. Recibe un país derrotado, sin recursos y hace el milagro de levantarlo de las ruinas. Por esto lo considero superior a otros. Campero es la conciencia boliviana en lucha contra el destino.
- Presidente:* ¿No está usted exagerando?
- Consejero:* No. Si se estudia el tiempo histórico, el medio social, las adversas circunstancias políticas en que le tocó actuar, Narciso Campero fue un propulsor del carácter nacional.
- Presidente:* ¿Entonces yo tendría algo de Campero?
- Consejero:* Mucho por lo idealista y realizador.
- Presidente:* ¿Cree usted que habría un modo de evitar el choque sangriento que se avecina con la oposición?

- Consejero:* Quisiera encontrarlo, pero no lo veo. Peor ahora, si como dice hay comprometidos sectores del ejército. Los ánimos están muy enconados. La política del General Barrientos, del diálogo, la persuasión y la conciliación de puntos de vista, ha sido rechazada. Hay algo más, Presidente. El poder desgasta, el poder fatiga a las gentes. ¿De Gaulle no está cansando a los franceses?
- Presidente:* ¿Entonces yo debería entregar el mando antes de que expire el período constitucional?
- Consejero:* De ninguna manera, no ese mi pensamiento. Lo que quiero decir es que las dificultades de un gobernante aumentan con la duración de su mandato. Todos queremos evitar el derrame de sangre. ¿Pero quien escucha las voces de la sensatez y las palabras de paz? Hay lapsos, en la vida de los pueblos, en que la violencia expulsa a las ideas.
- Presidente:* Sí, es evidente, lo advierto en todas partes. La gente quiere pelear. y no es el pueblo boliviano, la gran mayoría que me acompaña, sino esa minoría incansable de intrigantes y agitadores, de ambiciosos y politiqueros profesionales que se alimentan de las subversiones y los rumores. Pero yo le aseguro que no dispararé el primer tiro. Haré cuanto esté de mi parte para evitar la guerra civil. Mas si soy atacado con las armas, ya conoce usted mi táctica: no me limitaré a defenderme, atacaré también y con más fuerza. (El Mandatario se excita imaginando la lucha).
- Consejero:* Tranquílcese, Presidente. A lo mejor no pasa nada.
- Presidente:* ¡Usted siempre optimista! Esta vez la cosa va en serio. Ese desfile explosivo del 1° de Mayo...
- Consejero:* Después de él, todavía verá usted otro más desde la silla presidencial.
- Presidente:* Si lo veo.
- Consejero:* Usted siempre tuvo absoluta seguridad en usted mismo, en la gran mayoría sana del ejército que lo respalda, en los campesinos, en los partidos del FRB, y en el pueblo. ¿Es que duda Ud. de vencer si se produce el estallido insurreccional?
- Presidente:* Estoy seguro de vencer. Pero me duele no poder evitar que se derrame sangre boliviana. No son las acciones de armas mi mayor preocupación. Hay otras cosas... (Agita la diestra como queriendo ahuyentar pensamientos graves). Si algún día escribe usted sobre estas cosas que estamos viviendo, no se olvide que el General Barrientos jamás provocó luchas ni violencias. Cuando fui atacado, me defendí. Cuando fui injuriado, contesté. Muchas veces, en visitas peligrosas, dejé mi revólver en casa porque me bastaba el escudo de mi conciencia. Es curioso: yo nunca busqué las peleas; son ellas que siempre me andan buscando. ¿Cree usted en el destino?
- Consejero:* Me gusta la frase de Wassermann: el hombre está colocado a mitad de camino entre libertad y destino.
- Presidente:* Pienso que hemos realizado mucho, pero nos faltan aun quince meses: haremos mucho más. Sin embargo, aunque los planes de desarrollo y los avances materiales son evidentes, éste pueblo necesita un gran sacudimiento anímico, una mística nueva que lo impulse a grandes

destinos. Cuando veo los ojos y las manos que me reciben en mis viajes, siempre hay una pregunta, una esperanza ansiosa en ellos. ¿Qué será?

Consejero: Es la Patria que lo hostiga y lo acicatea, General. Pero usted no puede quejarse; su nombre y su renombre quedarán.

Presidente: Hice muy poco; quisiera hacer mucho más. A veces pienso que el repoblamiento ganadero y una política de fomento intensivo en agricultura, nos darían más que las minas. Si me hubieran dejado trabajar tranquilo. La mitad de mi tiempo y de mis energías se perdieron en sofocar conspiraciones y en desbaratar intrigas politiqueras.

Consejero: Está usted fatigado. Lo dejaré descansar.

Presidente: Cambiar ideas nunca me cansa.

Consejero: ¿Alguna instrucción para estos días de ausencia?

Presidente: Prepare un esquema sobre la base de lo que conversamos ayer, para el Consejo Supremo de Educación. Hay que llevar esto adelante. La educación, la educación... ¿Cómo podríamos cambiar al boliviano politiquero en buen ciudadano? (Cambiando el tema) ¿Le gustaría volver de embajador a Europa cuando concluya mi Mandato?

Consejero: Gracias, Presidente. Vivo feliz en mi hogar y en La Paz. Ya fuí embajador. Cumpla usted con otros amigos suyos que aun no lo han sido.

Presidente: Exijo mucho a mis colaboradores y a veces me parece que hago poco por ellos. ¿Qué puedo hacer por usted?

Consejero: Me basta el título conque un día me honró su generosidad: ser su mejor amigo.

Presidente: Sí; comenzamos juntos, nos iremos juntos.

Consejero: Me apena verlo tan preocupado. Hoy no está usted optimista.

Presidente: ¿Y qué es el optimismo? El reflejo de una voluntad que domina la situación. Yo creo que algunos hilos se van escapando de mis manos...

Consejero: El General Barrientos recuperará esos hilos.

Presidente: Sí. Venceremos una vez más. Pero cuídese y vele por su familia. Quiero encontrarlo tranquilo a mi regreso.

Consejero: Que Dios lo guarde, General.

Dos días después de esta conversación, el Presidente Barrientos Ortuño pereció en trágico accidente aéreo. Su helicóptero, saliendo de Arque, cayó y se incendió.

Se han hecho investigaciones y conjeturas sobre el caso. Tres años después del infausto suceso, las opiniones siguen divididas. Para unos fué simplemente lo imprevisible: el choque del helicóptero contra un hilo telegráfico. Para otros los ocupantes se habrían salvado, pues la caída fue de corta altura, pero el hecho de llevar dentro un bidón de gasolina de alto octanaje, que se volcó, determinó el incendio del aparato. Hay muchos que se inclinan por la versión del crimen político: habría sido baleado el helicóptero o bien sufrió un sabotaje poco antes de alzar vuelo. Se dice que desaparecieron dos y tres personas que vieron disparar contra el aparato. La exhumación

de los restos del General y de sus dos fieles edecanes que murieron con él, no demostró huellas de balas. Pero hay quienes siguen creyendo más en el atentado criminal que en el accidente.

La justicia divina y el fallo de los hombres dirán la palabra final.

¿Cómo medir las dimensiones de la obra creadora de un gobernante?

Saliendo del marco común de la enumeración de sus realizaciones materiales, del enfoque de conjunto del movimiento administrativo, de la suma de iniciativas y proyectos cristalizados en obras perdurables, del quehacer político expuesto en este libro, testimonio de la extensión y del valor de lo que hizo un Presidente, se puede calibrar por la magnitud del homenaje público rendido a su memoria.

Nunca se realizaron en Bolivia sepelios tan solemnes ni manifestaciones de angustia tan dilatadas como en las honras fúnebres en homenaje a René Barrientos Ortuño.

Toda la Nación vibró de dolor. Se veló sus restos dos veces, en Cochabamba y en La Paz. Se efectuaron entierros simbólicos en las capitales de departamento, en muchos pueblos y villorios. 500.000 personas desfilaron ante sus despojos mortales. Al pie de una gran foto del extinto, en la Catedral Metropolitana de La Paz, una leyenda expresaba: "Ninguno amó tanto a su pueblo ni — antes — el pueblo amó tanto a ninguno."

Fué, exactamente, así.

Largas filas de hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, y campesinos desfilaron después de paciente espera ante sus restos. Se acumularon montones ingentes de ramos y ofrendas florales. La prensa reprodujo fotografías en las cuales se veía el dolor y el llanto de las gentes.

Hasta los estandartes adversarios se inclinaron respetuosos a la caída del Gran Mandatario.

La congoja del pueblo boliviano reflejó, claramente, la desgracia nacional.

EL DIARIO expresaba: "Barrientos devolvió libertad y tranquilidad a Bolivia. Murió cuando cumplía su deber de gobernante: estar al lado del pueblo." HOY resumía: "El Último Mensaje del Caudillo de los Humildes. Dedicó todas sus horas a crear una nueva conciencia nacional. Con la fogosidad de su palabra fustigó como látigo de fuego los males de nuestra política. Tuvo el valor y el coraje de desafiar todos los peligros. Hay una saturación de dolor en todo el país."

El Gobierno, cuya primera magistratura asumió el Vice-presidente Constitucional Luís Adolfo Siles Salinas, decretó 30 días de duelo con la enseña nacional a media asta y 3 días de suspensión de actividades. El decreto respectivo consigna este homenaje y estas palabras realmente excepcionales: "Interpretando el dolor y el sentimiento de la Nación Boliviana, declárase, en homenaje póstumo, HÉROE NACIONAL al Sr. General don René Barrientos Ortuño, por su brillante trayectoria de militar y ciudadano en permanente consagración al servicio del pueblo."

El Presidente de la Argentina, S.E. el General Onganía, asistió a los funerales del colega y camarada desaparecido.

PRESENCIA manifestaba: "Barrientos hizo del diálogo con sus compatriotas un rito. Presidente amigo más que Presidente viajero. La más cara de sus aspiraciones como gobernante, fue contactarse con el campesino. Los medios castrenses lo conceptuaban como el Gran Camarada, leal amigo que muchas veces supo pasar por alto los errores de sus propios compañeros de gobierno, recibiendo él los reveses. La noticia de su trágica muerte ha conmovido al pueblo. Bolivia está de duelo."

La Comisión del Congreso Nacional, al rendirle homenaje, reconocía: "Bolivia ha perdido un gran gobernante".

Publicaciones de días posteriores, traduciendo el sentimiento general contenían grandes titulares: "Bolivia llora a Barrientos. Un dolor más para el país. 400.000 personas (en La Paz) dieron el postrimero adiós al Presidente. Fue un gran Presidente. Nadie lo superó en amor al pueblo y en capacidad de trabajo por los humildes."

Moría el General de 49 años.

CLARÍN de Buenos Aires decía: "Cae un combatiente. Podrán diferir los juicios sobre el Presidente Barrientos Ortuño de Bolivia, pero nadie podrá negar que ha muerto un típico exponente de nuestra joven América Latina."

Un articulista que lo atacó persistentemente en vida, en crónica denominada "Un Hombre Magnánimo" — acto de contrición — reconoció sus méritos y terminó así: "Recojamos el legado de grandeza, de alma y generosidad que nos deja René Barrientos Ortuño."

El Canciller Hoz de Vila, en representación de su último Gabinete, uno de los líderes del PRB, leal amigo del Mandatario, expresaba: "Como los héroes, a la manera griega, Barrientos murió joven. Fue profeta en su tierra. Incomprendido por unos pocos, amado por muchos, fue la síntesis del boliviano honesto, valiente y humilde."

Para el columnista BONSOIR, Barrientos era "el Presidente Idealista". El Alcalde de La Paz, General Armando Escobar Uría, fiel camarada de armas, expresó que el extinto "realizó el milagro de una revolución sin maldad y sin odio." Finalmente el Presidente Siles Salinas, con palabras sentidas dió el adiós conmovido al "Caudillo Joven."

Un periódico, reflejando lo acontecido, dijo en grandes titulares: "Honras fúnebres jamás vistas en la Nación despiden a Barrientos."

Quince días después de su muerte, aparecía en EL DIARIO el "Laude a la Memoria del General del Pueblo", firmado por el escritor Fernando Diez de Medina. En septiembre de 1969, circulaba la novela MATEO MONTEMAYOR del mismo autor. En el capítulo "El Torbellino", páginas 264 a 268, aparece otro retrato físico y psicológico del General.

Este libro es el tercer y final homenaje a su memoria, de parte de quien tuvo el privilegio de ser su colaborador constante y su amigo sin mengua.

Si no bastaran estas expresiones visibles del afecto colectivo para atestiguar su obra creadora — porque sólo el que hace y dice cosas memorables es recordado — búsquese las huellas del empeño constructivo en la abundante literatura política y oficial. En los cinco apéndices finales, que sintetizan su pensamiento y su quehacer material (sobre todo en su último Mensaje Presidencial). O recórrase el país — ciudades, capitales, pueblos — en todas partes se encontrará testimonio del genio dinámico que animo al infatigable Mandatario.

Dialogar, explicar, infundir ánimo a los espíritus, ordenar, construir, sacudir a partidarios y a contrarios. Esta fue la misión política y humana de René Barrientos Ortuño, el amigo de los bolivianos, cuya fuerza propulsora de renovación espiritual y de grandes impulsos constructivos, se proyectará muchos años en la conciencia nacional.

Crítica a Detractores y Resentidos

Bolivia: patria amada. No la cambiaríamos por ninguna otra. Pero tenemos que reconocer que el alma nacional surge lo mismo de las altas cumbres que de los vertiginosos abismos.

Arguedas se equivocó al hablar de "pueblo enfermo". Son más bien el exceso de salud vital, la energía desenfadada, la riqueza de glóbulos rojos en la sangre, el impulso a la ambición y a la pelea, los que caracterizan la tempestuosa vida de los bolivianos.

Una vitalidad agresiva. Una fuerza siempre en movimiento que derriba el árbol señero sin reparar que está destruyendo el bosque.

Infortunadamente esa explosión de energías no siempre desemboca en acción creadora; muchas veces se empana en las aguas viscosas del odio, de la envidia, del resentimiento porque sí.

Cuando el rencor crece en su espíritu y actúa en política, el boliviano detesta para siempre. No cesará un instante de perseguir, vilipendiar y procurar hundir a su contrario. Lo que en otras partes es, simplemente, el adversario, entre nosotros se perfila solamente como el enemigo. Luís Fernando Guachalla, candidato a la Presidencia de la República en 1947, perdedor, abrazando y felicitando a Enrique Hertzog, candidato vencedor y después siendo su Canciller, es un caso excepcional de nobleza política. Lo usual es que los perdedores, en la política nacional, rumien su rencor y trabajen activamente para vengar su derrota.

Pero no sólo un contraste en las urnas deforma el sentimiento moral. Un saludo mal respondido, una petición desatendida, una invitación que no llega a tiempo, una promesa incumplida; o — lo que es peor — la envidia, la antipatía gratuita, el odio al que se encumbra y se desenvuelve bien, generan rencor y acción destructora de los descontentos.

Naturalmente que hay casos en que si no se justifica, se explica que un hombre herido o dañado en su honra o en sus intereses, busque venganza de su ofensor. Pero esto es lo excepcional.

En Bolivia y en política es fenómeno común que se odie, se desprecie, se persiga y se difame sin causa racional.

Hasta la Biblia admite el principio de venganza. Pero los bolivianos van más allá del Antiguo Testamento: buscan más que la revancha la destrucción de quien nada les hizo y a veces —muchas veces — pulverizar a su benefactor.

¿Por qué la política envenena las almas?

Bien mirado, se ataca más el cargo que el hombre. Se odia al que sube y al que actúa bien. Pero cuando se trata de una personalidad descolante — Campero, Montes, Saavedra, Barrientos — entonces se ataca por igual hombre y cargo.

Piénsese en la trágica posteridad del Mariscal Andrés de Santa Cruz, uno de los creadores de la Nación Boliviana, de sus mejores gobernantes, figura de gravitación continental en su tiempo. Durante cien años lo persiguió el odio de sus enemigos que pasaba de generación en generación. Se le aplicaron los peores epítetos. Se le declaró indigno de llamarse boliviano, se le privo de sus derechos ciudadanos, fué proscrito y execrado en varios Congresos Nacionales, difamado y calumniado sin cesar. Tuvo que pasar un siglo para reparar la tremenda injusticia. La Junta Militar de 1965, presidida por los generales Barrientos y Ovando, hizo repatriar sus restos de Francia, se le tributaron grandiosas honras, declarándose el Año del Mariscal Santa Cruz y al fin el pueblo y la historia reconocieron que el vilipendiado del siglo XIX es una gran figura boliviana en el siglo XX que repara los odios e injusticias del pasado.

Recórrase la historia patria. Sus mayores figuras son las más combatidas e injuriadas. José Ballivián, Linares, Arce, Montes, Saavedra, Salamanca, Hernando Siles soportaron tormentas de rencores y de insultos. Sólo el correr del tiempo aplacó a los vengativos.

Hoy mismo, entre políticos vivos, la furia partidista y el encono personal abren abismos incalculables.

Es preciso avizorar este cuadro general de pasiones desatadas y ánimos violentos, para comprender por qué, cuando vivía el General Barrientos y con fuerza arrolladora después de su muerte, se desbordaron el odio político y la envidia personal contra el gran caudillo que había desplazado a vivos y a muertos en el corazón del pueblo.

¿Quiénes confabularon en esa campaña incalificable de maldades?

Todos sus enemigos, legítimos o gratuitos.

En primer término los partidos de oposición, aunque es de justicia reconocer que el General devolvió ataques y empleó términos crudos — como ellos lo hacían — en sus briosas respuestas. Pero si esa ofensiva no siempre fue noble, admitamos que Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Gutiérrez, Lechín Oquendo, Di Natale y otras figuras representativas de la política interna combatieron con armas afines a Barrientos. A su fallecimiento, con excepción de uno que dio un traspie, todos callaron o aceptaron, aun reconociendo errores, la valía del extinto.

Juan Lechín Oquendo, líder sindical que combatió y fue combatido duramente con Barrientos, tuvo un gesto de hidalguía que es digno de mención. Fallecido el General, durante una reunión obrera agitada, en lugar de sumarse al coro de injurias y denuestos contra Barrientos, profirió estas palabras que la historia debe recoger:

—Yo no ataco a los muertos.

Es lícito pensar que, apesar de su posición adversa al Mandatario fallecido, los ataques más enconados no partieron de las filas del MNR, del PRIN, o de FSB, ni tampoco de sus conductores. Voces aisladas, sí, pero como acción organizada de partido no.

El principal responsable de la cruzada maligna contra el General Barrientos, fue el General Ovando quien, fallecido el gran rival, ya no pudo disimular la envidia, el resentimiento, y el odio escondidos durante largos años.

Si en los cuatro meses de gobierno del Presidente Siles Salinas no estallaron las pasiones contra el Mandatario fallecido, es porque Siles Salinas con su conducta y su palabra permaneció leal al gobierno del cual formaba parte y al gobernante que había sido su iniciador en política activa. Siles Salinas, señor en la amistad, no toleró agravios a la memoria de su antecesor.

Pero apenas ascendido al mando supremo el General Ovando, se desató una cruel explosión de rencores y calumnias contra el General Barrientos. Elementos castrenses adictos a Ovando, periodistas que buscaban el escándalo, los adulones de turno que no faltan en ningún gobierno, los postergados y descontentos, los enemigos reales y los envidiosos gratuitos, advirtiendo la antipatía del Presidente Ovando por todo lo que significaba recordar el nombre y las obras de Barrientos Ortuño, alentados por la actitud presidencial emprendieron una campaña sistemática de infamias contra su memoria.

Muchas cosas se pueden perdonar al Presidente Ovando en su desacertada gestión presidencial de un año. Pero ésta, de la traición al camarada con quien compartió tareas de gobierno, es imperdonable.

Por lo que vimos en cuatro años y medio, Ovando fue uno de los brazos de Barrientos en lo político y en lo militar. Co-Presidente de la Junta Militar primero, después, durante los tres años del gobierno constitucional de Barrientos, fue Comandante de las FF.AA. y algo así como un superministro. Asistió a todas las reuniones importantes del Gabinete, emitió consejos — nadie desconocía, entonces, su preparación y su inteligencia — compartió decisiones y responsabilidades con el Mandatario y su Gabinete. Era un consejero y un hombre de peso en el

gobierno, sin duda, el segundo después de Barrientos porque traía consigo el respaldo del ejército que comandaba. El General Barrientos le profesaba sincero afecto.

¿Cómo este hombre inteligente y cauteloso, que aparentaba no sufrir influencias de otros, se dejó arrastrar o promovió el oleaje perverso contra Barrientos, sin pensar que al hacerla debilitaba al ejército y acabaría por destruirse a sí mismo?

Otro enigma que tiempo e historia esclarecerán.

Los amigos del General Barrientos pueden perdonar todos sus extravíos al General Ovando. Jamás olvidarán que éste, encaramado a la Presidencia de la República, se convirtió en el primer detractor del amigo desaparecido.

A la campaña desatada desde el Palacio de Gobierno, se sumaron los grupos extremistas, derrotados dos veces por Barrientos, en las urnas en 1966 y en las guerrillas del oriente en 1967. No se olvide que la maquinaria de propaganda y publicidad del comunismo internacional es la mejor organizada y la más activa del mundo. En nuestro país, al finalizar 1969, tenía mucha gente —militantes o simples simpatizantes— incrustada en la prensa, en la radio, en la televisión, en las oficinas públicas, en los partidos políticos, en las universidades. También en alguna agencia noticiosa que divulgó cuanto se dijo y vio — con lente de aumento — contra el General.

Asimismo existían resentidos en las FF.AA., como descontentos y desleales entre los propios partidos del FRB. Minorías beligerantes que buscando el favor del Mandatario desleal al camarada caído, rivalizaban en el ataque y en la calumnia.

Pero la maldad exacerbada no provino de los partidos políticos ni de sus líderes.

Se inició, en vida del General, con vesánicas manifestaciones de individuos aislados que, bordeando unos la vejez o ansiosos de figurar otros, tomaron como blanco de sus iras demenciales al personaje prominente de la política nacional.

Estos enanos en estatura moral no merecen ser recordados. Sus nombres, sus posturas risibles, sus ataques innobles serán aventados por el espíritu de justicia, gran reparador, que a la postre pone a cada cual en su lugar.

Varios de ellos demostraron su incapacidad desinflándose en solo un año de gobierno.

Enemigos gratuitos y enconados, se cebaron en la honra de Barrientos y en el prestigio de su gobierno.

El General, como las cumbres, atraía el sol de los afectos pero también los rayos de la envidia. Críticas y ataques pocas veces tuvieron fundamento y muchas se incubaron por resentimiento. Es que su personalidad desbordante no admitía términos medios: se le amaba o se le odiaba.

Cabe preguntar: ¿por qué en la procelosa política sudamericana determinados sujetos se atribuyen autoridad para juzgar a quienes los superan? ¿Por qué un escritor, un político, un principiante o un pobre diablo pueden lanzar panfletos y venablos a granel, tratando de herir a los hombres públicos en su honra sin que nadie señale la avilantez de su conducta? ¿Por qué el escándalo y la calumnia atraen más a los historiadores que la serena comprobación de los hechos? ¿Por qué precisamente los más descalificados se empecinan en predicar moral?

Si los enemigos del General creen tener razones para atacar su memoria, con mayor razón los amigos de Barrientos tenemos el deber de defenderla y repeler la crítica injusta.

Crítica y contra-crítica. Un balance final, realizado con probidad, demostrará que el General dejó muy, pero muy atrás a los falderillos de su renombre.

Y al cabo el pueblo, el gran justiciero, con la palabra inacallable de sus multitudes, vocea la verdad reparadora: René Barrientos Ortuño ha entrado en la historia con la fama de grande y de magnánimo. Ninguno de sus difamadores traspasará esos umbrales.

Sin duda, el General, hombre al fin, tuvo defectos y errores. No era un ángel. De ellos hablaron y los abultaron en exceso sus enemigos. Nosotros, sus amigos, nos referiremos a sus virtudes y a sus aciertos, que fueron muchos.

Ahora levantemos, una por una, las infundadas críticas que odiadores y folicularios diseminaron en torno al gobierno de Barrientos.

Se le acusó de "entreguista", cuando fué el más celoso defensor de la dignidad nacional y de las riquezas de Bolivia. Atrayendo capitales en una política de concurrencia entre Estado y empresa privada, él impulsó el desarrollo del país, es decir creó riqueza, fuentes de trabajo, diversificó la economía. Baste un ejemplo: estudiar las estadísticas y por ellas se verá que en los tres años de Barrientos, la industria petrolífera se expandía rápidamente, proyectándose a la explotación del gas y a la petroquímica. En los dos años de experiencia socializante, posteriores a su muerte, esa industria se vino abajo, se perdieron sumas ingentes para el fisco, y ahora, difícilmente, penosamente, se vuelve a la política realista y previsora del General: buscar el financiamiento exterior para poder desarrollar nuestro potencial de hidrocarburos. Los que hablan de "entreguismo" ignoran las veces que Barrientos puso en su lugar al embajador norteamericano Henderson, la altiva respuesta a De Gaulle en el caso Debray, el gesto digno de no acudir a la Conferencia de Presidentes en Montevideo porque su agenda no contemplaba la mediterraneidad de nuestro país. Al conducir la política internacional de Bolivia, al normar las relaciones de la empresa privada con el Gobierno, al promover un desarrollo con soberanía, velando siempre — y en primer término — por los intereses nacionales, el General Barrientos fue el más celoso defensor del buen nombre de la Patria, de sus riquezas naturales, del fervoroso nacionalismo que imprimió a sus actos de gobernante.

¿Que fué enemigo de las universidades y de la juventud? Absolutamente falso. Con grandeza de alma que reconocieron sus adversarios, Barrientos toleró muchas provocaciones e insolencias de los sectores extremistas de las Casas de Cultura, focos subversivos contra su gobierno. Como Presidente de la Junta Militar y en funciones de Presidente Constitucional, aprobó más de 60 decretos y medidas favorables para las Universidades, reforzando su autonomía, dotándolas de nuevos recursos, buscando, en toda forma, mejorar sus posibilidades de investigación y de progreso material. Porque creía en la juventud y confiaba en ella no obstante los extravíos minoritarios, siempre acudió a los recintos universitarios, a veces con riesgo de su vida, a explicar su política de gobernante. Formó una generación brillante de estadistas jóvenes, llevando al Gabinete Ministerial a hombres entre 30 a 40 años de edad. Gustaba descubrir talentos y abrirles campo. La educación fué una de las líneas maestras de su administración: impulsó la rural e intentó reformar la urbana. Barrientos comprendió y estimuló siempre a la juventud y ella se sintió fascinada por su audacia y su ascendrado patriotismo.

Otros difundieron que malversó mucho y quebrantó al erario. Todo lo contrario. El recuperó nuestro crédito internacional, afianzó la economía privada. Encontró en estado de quiebra las minas nacionalizadas, los ferrocarriles, los Bancos estatales, la CNSS, la Corporación de Fomento, paralizadas las construcciones, frenado el ritmo de las inversiones, y con paciencia y tenacidad inició la recuperación económica del país que nuevamente sería sumida en general descalabro a su muerte. No sólo atrajo más de U\$.74.000.000 en inversiones; también debido a la confianza que inspiraba su gobierno regresaron al país más de U\$.25.000.000 que habían emigrado en años anteriores. Recuperó el capital humano —5.000 profesionales reincorporados a la vida nacional—, promovió las inversiones y las reinversiones. Si se analizan los balances de los Bancos y se revisan estudios estadísticos, se verá que en los últimos treinta años, los cuatro del General Barrientos son los que acusan mejores índices de estabilidad social y desarrollo económico.

Se le acusó de haber politizado al ejército comprometiéndolo en acciones represivas. Igualmente falso. Barrientos fué el escudo de las FF.AA., atribuyéndose siempre toda la responsabilidad y protegiendo a jefes y oficiales. Aplastó a las guerrillas invasoras porque era su deber. Nunca agredió ni inició hechos armados dentro del país, se limitó a defender su gobierno cuando fue atacado. Las FF.AA. se politizaron — y tenían razón de hacerlo — desde que terminó la Guerra del Chaco. Es la quiebra civil, que esperamos sea pasajera, la que determina la incursión de los ejércitos en política. Los libros y folletos publicados en los últimos tiempos contra el ejército y contra los gobiernos militares son tan injustos, tan desprovistos de objetividad, tan alejados de la verdad, que algunos de sus propios autores negando con los hechos lo que afirmaron con la pluma han terminado colaborando a los gobiernos militares que injustamente denigraron. Pero no sólo el General defendió al ejército, sino que le dió una nueva filosofía de servicio nacional, revolucionando la simple escuela castrense para convertirla en fuerza propulsora del desarrollo. La acción civil y constructora de las FF.AA., durante su Gobierno, se extendió por todo el territorio. Jefes y oficiales adquirieron una nueva conciencia de sus deberes ciudadanos. Se interesaron por la problemática interna, se capacitaron para las funciones públicas. Muchos llegaron a hombres de Estado sin dejar de ser buenos profesionales. Lejos, pues, de haber perjudicado al ejército, el General lo dignificó, le abrió nuevos horizontes y le concedió beligerancia creadora en el proceso del resurgimiento nacional.

Tampoco es evidente que hubiera perseguido a las clases trabajadoras. Barrientos se opuso a la COB y a los viejos dirigentes de tipo caciquil. Persiguió a pocos líderes sindicales que él creía corrompidos, para defender a las mayorías obreras a las cuales quería ver ejerciendo un sindicalismo libre y digno. La mejor demostración de su popularidad en el pueblo es que, casi invariablemente, en sus visitas a las minas, a las fábricas, a los campos salía en hombros de los trabajadores a quienes ganaba por su sencillez y simpatía. Dialogó con frecuencia en Palacio con los obreros, oyó y atendió sus demandas cuando las encontró justas. Desde los ministerios del Trabajo y de Salud y Previsión Social, se ocupó activamente de los problemas de vivienda, de sanidad, de educación y de promoción social del trabajador. La política de mejoramiento del nivel de vida en las minas ejercida por COMIBOL, se debe en buena parte a iniciativa del Presidente Barrientos.

Otro cargo vilmente explotado por los difamadores, afirma que el General manejó mucho dinero, del fisco y del sector privado, a su antojo. No es verdad. Cuando el Presidente Barrientos dispuso fondos fiscales lo hizo, invariablemente, por los canales legales que lo facultaban para ello. Recibió muchas donaciones de amigos y ayudas de carácter particular de admiradores, tanto para su campaña electoral como en todo el tiempo que gobernó. Las gentes sabían que el General no atesoraba para sí, sino que lo que recibía con una mano lo repartía con la otra. Por eso muchos le entregaban fondos sin que él los hubiera solicitado. La fábula perversa de que el General habría dejado una cuantiosa fortuna, es simplemente eso: una fábula. Dejó algunos bienes, como los deja cualquier ciudadano a su esposa y a sus hijos, en cantidad muchísimo menor a la que le atribuían los murmuradores. Barrientos manejó dinero. Es cierto. Mas para alegría del pueblo que lo amó y para desconsuelo de los advenedizos que lo odiaron, todo o casi todo ese dinero fue distribuido generosamente por sus manos a los necesitados.

Se le acusó de ser enemigo de los partidos políticos. Abultado error. El General, demócrata de conducta, gobernó con cuatro partidos — PRA, PIR, MPC y PSD —; dialogó y buscó acuerdo con FSB, con la DC (que lo colaboró pocos meses) con un sector del MNR; alentó a los grupos civiles, culturales y de estudio. Otra cosa es que no se dejó absorber por un partido determinado, sino que él, como Presidente de la República y como primer líder político del país orientó el juego de los partidos contrarrestando, hábilmente, las maniobras de viejos y jóvenes caciques. Amigo de todos, comprensivo con sus adversarios, Barrientos vio la política como un flujo dialéctico. Se apoyó en los suyos, combatió a los contrarios, mas guardó respeto a la dignidad del ciudadano. Un día, apesadumbrado, expresaba:

—Todos somos combatientes por la Patria: ellos y nosotros. Pero no todos emplean armas limpias.

Se aseveró que no hubo libertad de expresión durante su gobierno y que las prisiones estaban abarrotadas. Insignes mentiras. La libertad de expresión fue tan amplia, propalaron tales excesos, inventos e injurias algunos, que más allá de la libertad de prensa lo que hubo fue un libertinaje: cualquier ciudadano pudo insultar o calumniar al gobernante. Los presos políticos fueron pocos. Para que se vea cómo la pasión partidista deforma la visión del adversario, recordemos dos hechos. Un exMandatario, en Montevideo, denunció la "masacre" de 300 mineros en Catavi. Fueron, exactamente, 23 (ni la décima parte) los muertos en el primer ingreso a las minas. La prensa argentina, impresionada por la propaganda roja, habló de que 800 personas gemían en las cárceles bolivianas por delitos políticos. En ese momento habían, solamente, 24 presos políticos en todo el país. Si se hace un estudio comparativo del trato a la prensa y a los radios en los últimos treinta años, y si se compara el número de presos políticos en los últimos regímenes presidenciales, se comprobará que el de Barrientos Ortuño fue el más tolerante con los medios de expresión y el que menor número de ciudadanos detuvo por razones políticas.

Se propaló que Barrientos era "loco", "impulsivo", "impreparado", "torpe" y sin embargo pocas veces la República fue gobernada con mayor sabiduría y tino. Tres años después de su muerte y abarcando todo lo transcurrido desde 1952, la opinión sensata del país añora la época barrientista como símbolo de paz, de orden, de trabajo, de estabilidad, de ascenso económico. Hasta los más recalcitrantes reconocen dos cosas: que fué buen gobernante y que entró en el corazón del pueblo.

Se dijo que era "cruel" y "vengativo". Cargos absolutamente falsos. El General jamás tomó venganza contra nadie. Su bondad natural y su alma generosa, le impidieron herir o perseguir al prójimo. Si la razón de Estado, las leyes mismas, lo obligaron a reprimir excesos de subvertores y agitadores, le dalia hacerlo. Sólo fue rudo, en el primer impulso, al calor de la polémica con enemigos que lo atacaban violenta e injustamente, pero jamás guardó rencor. Sabía olvidar, sabía perdonar. Presidente de la Junta Militar, ordenó quemar los archivos secretos del control político, organismo creado por el MNR, cuya divulgación habría perjudicado a miles de ciudadanos. De Presidente Constitucional, los recursos del poder pusieron en sus manos, muchas veces, papeles comprometedores con los cuales habría podido aplastar a detractores enconados. En cierta ocasión preguntaba a uno de sus ministros:

—Si publico este documento ¿cree Ud. que el señor X volvería a calumniarme?

—Es tan aplastante su villanía, que no sólo creo que no volvería a atacarlo, Presidente. Se iría del país.

(Presidente, rompiendo el documento).

—Que siga difamando. Me gusta la pelea.

Se propaló que no tenía ideología ni programa político, que sus actos de gobernante eran desordenados, cuando precisamente fue el conductor que con más claridad definió su posición democrática y nacionalista. (Véase el apéndice 2 —Una doctrina boliviana para uso de los bolivianos). En cuanto al programa y realizaciones de su Gobierno, muchas veces expuestos en Mensajes, discursos y explicaciones al pueblo, todos evidencian coherencia en los planteamientos y desarrollo homogéneo en las obras que avanzaban dentro de planes concertados. Es esto, justamente, lo que sus adversarios no querían reconocerle: que los superaba en la visión de estadista y en habilidad de político, supliendo la falta de conocimientos teóricos con la penetrante intuición del hombre práctico. Barrientos Ortuño manejaba la Nación desde el Palacio de Gobierno, durante sus viajes, desde un avión o en automóvil, con dominio de asuntos, hombres y problemas. Su genio creador dejó huellas fecundas en todos los órdenes de la actividad nacional.

Su último mensaje presidencial — lo mismo que los anteriores — demuestra con claridad meridiana que su mente abarcaba la problemática interna en toda su complejidad. (Ver apéndice 5: "Un año duro, difícil pero constructivo"). El General puso en marcha un país anarquizado por los abusos del unipartidismo, por el temor y la desconfianza, por el desorden económico, encauzando

sus actividades mediante una política firme y sagaz, flexible en sus métodos de aplicación, que buscaba, a un tiempo, la revolución moral, la reeducación para la libertad y la democracia de los bolivianos, la integración nacional, y el desarrollo planificado de su economía. Como en ninguna época, política y educación, finanzas y economía, transportes y vialidad, trabajo y salud, relaciones exteriores y seguridad interna, defensa nacional, inversiones públicas y privadas, los sectores minero, agropecuario, fabril y campesino, fueron atendidos y se desarrollaron dentro de planes de conjunto que tendían al crecimiento e interconexión de todas las fuerzas de trabajo del país. Paradigma del gran administrador, que planifica con osadía y realiza con tenacidad, Barrientos Ortuño fue uno de los presidentes constructivos que ha tenido Bolivia.

Otra crítica tan vacía como las anteriores. Que el General habría sido un gobernante de tipo conservador, reaccionario. Un "gorila" según la expresión acuñada en Argentina para definir al militar inculto y prepotente. Barrientos Ortuño fue todo lo opuesto al "gorila". Era un arquetipo de hombre de armas culto, amigo del diálogo, fino en el trato. Sabía mandar, sabía hacerse obedecer, pero nunca empleó prepotencia con los ciudadanos. ¿Reaccionario, conservador? Solemne majadería. El General fue un revolucionario de la cabeza a los pies. Conmovió y quiso transformar todos los moldes arcaicos de la vida nacional. Llevó a las Cámaras Legislativas el primer bloque de diputados campesinos, de origen indígena, demostrando así su amor y su confianza en las razas nativas. Sacó al ejército del ámbito puramente castrense y le dió función creadora dentro de los planes del desarrollo económico. Superó la disputa de los partidos, las facciones y los grupos, presentando al país la nueva y grande bandera del desarrollo, con objetivos claros y bien coordinados que en sólo tres años lo levantaron de la postración. Su mística de patria mejor, su dinámica realizadora, son también manifestaciones de su espíritu renovador. Era un buscador de horizontes, en lo ético y en lo pragmático. El mayor removedor de conciencias y movilizador de pueblos que se conoció en las últimas décadas. Hasta a los opositores los volvió más activos, los inquietó y los obligó a someterse a su ritmo veloz de ataque y respuesta. Su política de hablar directamente con las masas, saliendo a buscarlas, y explicando todos los actos de su gobierno, es lo más revolucionario que se ha visto en la vida nacional. Habló con Jefes de Estado, en Universidades y Asambleas internacionales con la autoridad del estadista bien informado, planteando puntos de vista originales. Promovió a la juventud. A los políticos los batió en el campo doctrinal. A los detractores les enseñó nobleza. Escuchó a los técnicos y a los expertos, sin dejarse absorber por su saber especializado. Asimiló las formas inmediatas de la civilización tecnológica y se esforzó por introducirlas, aunque fuera en modo rudimentario, dentro del movimiento general del país. Trajo el campo a la ciudad y llevó la política al campo. Hizo servidores responsables del país de ciudadanos antes indiferentes. Conmovió los corazones. Puso en marcha a la Nación, con ritmo vivo y esforzado que antes de él se ignoró. Sacó la política del marco estrecho de los partidos y de las camarillas sindicales, entregándola al pueblo, en todas sus clases sociales y por todo el territorio, induciendo a los indiferentes a interesarse y a participar en el acontecer civil. La prensa la ocupó todos los días, valiéndose de sus páginas para despertar las conciencias. Prefería errar antes que permanecer inerte. Sus contradicciones —ligeras— y sus rectificaciones —no muchas— fueron el precio que pagó por su amor desmedido a la acción. Fue el hombre-acicate, con algo de socrático en el espíritu y mucho de boliviano en la voluntad.

Revolucionario por su estilo personalísimo en la vida y en la política, el General fue un innovador en toda la acepción del vocablo. ¡Cuán pequeños se ven, a su lado, los pseudo-revolucionarios de marbete o de postura!

Barrientos Ortuño propugnó la revolución moral en política y el desarrollo material en economía. Fue —seguirá siendo, por mucho tiempo aún— el gran animador del resurgimiento nacional. Cuando se habla de un nuevo dinamismo, capaz de despertarnos a las tensiones de la civilización moderna, su nombre y su estilo de gobernante acuden espontáneos a la memoria.

—¡Qué desgracia para Bolivia haber perdido al General Barrientos, cuando se hallaba en la madurez de su obra creadora!

Palabras que se escuchan de millares de labios.

Y a este varón así amado, así comprendido, así recordado por su pueblo, hay quienes le niegan condiciones de reformador y constructor.

El "barrientismo" no es un partido político. Es una fuerza espiritual. Y su revolución trabaja para el tiempo. De esta vida ejemplar, de este quehacer incansable por la Patria, saldrán todavía muchos líderes, movimientos osados y renovadores que perpetuarán la figura y el estilo del caudillo.

Criticastros, impugnadores, difamadores ¿dónde están?

Después de haber soportado una carga monstruosa de maldades, calumnias, y rencores que provocaron el odio político y los resentimientos personales, el nombre y el renombre de René Barrientos Ortuño se levantan de las cenizas de Arque para cernirse en los altos cielos de la Patria.

Así lo han determinado el amor, la gratitud, la voluntad de justicia del pueblo boliviano.

De sus enemigos nadie se acuerda.

En Vuelo Hacia el Futuro

El Presidente-Aviador. Acaso no volvamos a tener otro. Pero si el caso se repite no será en las extraordinarias condiciones que signaron la vida y la obra de René Barrientos Ortuño.

Podría hacerse un paralelo del aviador boliviano con el aviador francés: Barrientos y Saint-Exupéry.

Ambos guerreros de profesión, combatientes por la libertad. Vienen del campo. Encienden de coraje las ciudades. Llevaban un humanista debajo del uniforme militar. Generosos soñadores, amaron al pueblo, la fraternidad humana, sobre todas las cosas. Uno descuelló en la política, otro en la literatura. Aviadores arriesgados viven de peligro en peligro, de hazaña en hazaña. Parecen orgullosos por su reserva, en el fondo son humildes y sencillos. Uno amó a Bolivia hasta el sacrificio. Otro sirvió a Francia desesperadamente. Ambos nacen a la fama volando, ambos entran en la historia por un accidente de aviación. Piensan mucho, escriben mucho, obran mucho. Sacuden a sus contemporáneos, seguirán inquietando a las generaciones que vendrán. Extraña mixtión de filósofo, poeta, político y militar, Saint-Exupéry, el francés, Barrientos Ortuño, el boliviano, son arquetipos del hombre del futuro, pensador y realizador a la vez.

El boliviano esculpió en los hombres. El francés en las almas. Pensando, volando, escribiendo, cruzando meteóricamente su tiempo y su medio, los dos abren horizontes de osadía a la juventud. El deber y el amor fustigan sus flancos. Fueron conductores, vikingos del espíritu, templarios de la voluntad. Brotaron de la tierra, del "humus" de la patria; se perdieron en el aire, morada de idealistas y de intrépidos.

Héroes y hombres sencillos a un tiempo, no se encastillaron en torres de soberbia; se confundieron con el pueblo, lo sirvieron con lealtad y sacrificio.

Y si es verdad que el francés se proyecta a lo universal por la fuerza de expansión de sus libros, el boliviano, aun confinado en el molde patrio, lleva también su carga de futuro. Cuando se escriba su vida en biografía totalizadora, cuando se conozca y analice su profunda literatura de idealista y de político, hoy dispersa en centenares de documentos y discursos, Barrientos Ortuño será un arquetipo para las juventudes de Bolivia y Sudamérica.

Saint-Exupéry: el héroe subjetivo. Barrientos Ortuño: el héroe que se realiza en el mundo exterior.

Antoine, René: cruzados de la voluntad, misioneros del ideal. Volando, soñaban. Hablando, construían. Escribiendo abrían las puertas del futuro.

Barrientos como el francés amó y realizó mucho, pero sumergido en la política y en su vocación de pedagogo popular, no pudo llegar al libro ni expresar el poeta que llevaba larvado en su alma.

Saint-Exupéry como el boliviano medito mucho y realizó proezas singulares, mas arrastrado por su profesión y por la guerra, habitó más el ámbito interior y no llegó a conductor de pueblos habiendo sido un gran capitán de hombres.

Varones insignes. Tan apegados a la tierra madre, tan elevados por el vuelo de su pensamiento. Hechos de audacia y de fuerza inteligente a la vez. Pilotos y combatientes. Pacificadores y organizadores. Sembradores de bondad y de belleza. Jefes y amigos. Basculaban entre la intrepidez y la sagacidad. Tuvieron la dureza del diamante, no se quebraron nunca. A veces, leyendo los libros del francés, se comprende mejor al boliviano. O estudiando los dichos y los hechos del boliviano, se esclarece la figura del francés.

Antoine de Saint-Exupéry, piloto y escritor, se realiza mejor en los libros. René Barrientos Ortuño, aviador y político, se proyecta en la vida y en los hombres.

A los dos mayores pilotos militares de conciencia civil, se les puede aplicar las tres sentencias famosas del juzgador de líderes:

Jefe es aquel que toma todo a su cargo.

El que lleva en el corazón una catedral por construir, es el vencedor.

El que da un sentido a su vida, da un sentido a su muerte.

Barrientos Ortuño, como Saint-Exupéry, ha entrado a la inmortalidad sobre las alas del ideal y de la acción.

Lo significativo del grande hombre se mide por su hacer terreno y por su carga de futuro. En esta segunda medida de valor el General cobra dimensiones que lo elevan sobre sus contemporáneos.

Tres años después de su muerte, la imagen de Barrientos pervive en el corazón de los bolivianos. Se guarda en los hogares. Se venera en el campesinado. Se proyecta en las esperanzas de la juventud.

Su nombre se escucha no sólo para aprobar o reprobar hechos pasados, sino para conjurar conflictos presentes o prevenir futuros descalabros:

Mil veces se oye decir:

—Si Barrientos existiera, no pasaría esto.

¿No es el mejor homenaje a la capacidad del gobernante?

Ha sido — sigue siendo— el gran revolucionario dentro de la inmensa conmoción renovadora que sacude al pueblo boliviano desde 1935, al cesar la Guerra del Chaco.

La sociedad nacional que sociólogos miopes e investigadores obtusos quieren ver como estacionaria, ya había sido removida desde sus cimientos durante los gobiernos de Toro, Busch, Villarroel, Paz Estenssoro y Siles Zuazo mediante cambios estructurales en lo jurídico, lo económico y social.

Pero Barrientos Ortuño no contento con los cambios políticos, fué más allá. A más de Presidente y administrador, fué el pedagogo nacional. Conmocionó a las muchedumbres, despertó en ellas una nueva mística de Patria, les dió conciencia y unidad. Llamó a su lado a los hombres de experiencia, formó talentos jóvenes, incitó al juego democrático a grupos y partidos. Predicó la revolución moral a la par que el desarrollo material. Sacudió la Nación de norte a sur, de este a oeste, recorriéndola incansablemente en todas sus zonas, regiones y poblados. Profeta y misionero, orador y polemista, legislador y combatiente, su capacidad militar corrió pareja con sus intuiciones de conductor civil.

Como una breve muestra de su facundia y versatilidad de escritor, reproducimos, en los apéndices de este libro, cinco expresiones de su talento político:

- 1) Decálogo del General Barrientos
- 2) Una Doctrina Boliviana para Uso de los Bolivianos
- 3) Oración del Boliviano
- 4) Meditación para los Bolivianos
- 5) Un Año Duro, Difícil, Pero Constructivo.

La primera es una creación lírica de fondo ético. La segunda contiene la teoría y el programa de la Revolución Boliviana. La tercera es una oración que interpreta los sentimientos religiosos y cívicos de la ciudadanía. La cuarta incluye el planteamiento marítimo de Bolivia como problema continental, y una serie de reflexiones para "superar los errores del pasado, las fallas del presente y poner en ejecución una filosofía del desarrollo que nos conduzca a la Patria Nueva". La quinta registra el texto íntegro de su último Mensaje Presidencial.

El General del Pueblo se retrata —alma y cuerpo a un tiempo mismo— en esos documentos.

El lector sagaz y el ciudadano bien informado advertirán que el General puso en boga muchas ideas, principios doctrinales, difundió frases y "slogans" que la jerga política se apropió con gran desenfado. Mal que les pese a sus adversarios, el verbo polémico de Barrientos Ortuño sigue gravitando en la conciencia nacional y a veces estalla en las plumas desafectadas influenciadas por su poderosa pedagogía civil.

Compararlo con Sócrates sería excesivo. Pero decir que pudo ser un buen discípulo del griego genial, no. Porque el General fue uno que quiso aproximar a los bolivianos a la verdad y a lo justo, por medio de la palabra, del análisis, del diálogo con las multitudes. Nunca se amilanó ante los enfurecidos. Creía más en el poder persuasivo de las palabras que en la explosión de las balas. Fue el hombre de la comunicación y el contacto vivo con sus semejantes.

¿Por qué su nombre se ha proyectado ya hacia el mañana?

Porque los que lo conocieron y quienes oyeron de su vida y de su obra, añoran al jefe desaparecido. Tienen nostalgia de la voz guiadora que esclarecía los problemas. Extrañan la presencia de esa voluntad enérgica que devolvía confianza a los medrosos e impulsaba a mejores acciones a los animosos.

René Barrientos Ortuño impuso un nuevo estilo en la hombría y en la política.

Y ésta es su virtud mayor: haber llegado a los corazones bolivianos por su personalidad magnética y magnánima abierta a todas las revoluciones del espíritu y a todas las incitaciones del medio social en que le cupo actuar.

Profesor de energía. Maestro de conducta noble.

¿Cuántos lo fueron en Bolivia y en Sudamérica? Muy pocos.

Después de dos años de inauditas difamaciones y mentiras, de una campaña sistemática de odios y de envidias sin paralelo, contra el caudillo malogrado, la verdad se abre paso y restituye las cosas en su debido lugar: Barrientos cada vez más alto, sus detractores cada vez más bajo.

Un día, en reunión de amigos, un político cruceño confesaba:

—Yo combatí a Barrientos cuatro años porque no lo conocía, porque fui mal informado por mis jefes políticos. Ahora que veo cómo se está destruyendo el país (era en enero de 1971) bendigo su memoria, le pido perdón y rezo por su alma.

Cuando el Presidente Hugo Banzer Suárez (agosto de 1971, al tomar el mando supremo de la Nación después de la Revolución Libertadora que acabó con la experiencia socializante) dijo: “seguiré las huellas de Busch, de Villarroel y de Barrientos”, realizó un acto de fe, una reparación histórica, porque esos tres grandes nombres no deben separarse nunca.

El General nos ha demostrado que se puede ser revolucionario sin caer en anarquista. Político sin derivar a cacique. Conductor civil sin dejar de ser buen militar. Humanista sin pedantería. Gobernante sin temor a las consignas foráneas. Nacionalista sin morbos de pretensa superioridad. Demócrata de norma y de conducta. Y— lo más difícil — jefe y amigo a la vez.

Tocante al estilo personalísimo del General del Pueblo ¿cómo describirlo en pocas líneas si era el fenómeno vivo, inabarcable en su carga de relámpago, que la memoria sólo recoge en forma imperfecta y fragmentaria?

Era el hombre de las sorpresas. Intempestivo en sus decisiones — que él había madurado largamente — le gustaba desconcertar a sus colaboradores y edecanes cambiando bruscamente el horario de sus compromisos. O sugiriendo soluciones inesperadas a problemas complicados. Una sonrisa le bastaba para desarmar al colérico. Una frase seca para reprimir al impertinente. Presidía el Gabinete Ministerial, sin perder palabra de las exposiciones de los ministros; y simultáneamente, en un proceso de desdoblamiento que la ciencia todavía no explicó, redactaba con su letra menuda y mayuscular, sus discursos e instrucciones de carácter administrativo. Hacía esperar a los impacientes y atendía prestamente a los humildes. Con los militares era franco y cortante: estilo castrense. Con los civiles cortés y fino: estilo político. De vigorosa constitución física, estaba siempre en campaña; su cuerpo y su mente viajaban de un punto a otro, sin descanso. Su resistencia para el trabajo rendía a los más fuertes. Solía despertar en las primeras horas de la madrugada y organizar viajes intempestivos. O sorprendía a los cuarteles con inspecciones y desayunos improvisados. Hizo madrugar a los políticos y desvelarse a los pedigüños. Democratizó el ejército, acercándose a los oficiales de inferior graduación y a los sub-oficiales. Lo mismo le interesaba una oficina pública que una comunidad indígena. Su cerebro estaba en Palacio y su corazón en la frontera. Las ciudades, dentro de un sentir humano, le importaban menos que los pueblos. Le agradaba la maniobra política de gran factura, que solía cortar con decisiones fulminantes. A su manera, pero siempre con fina intuición de las reacciones populares. Y esta vasta y fatigante tarea de Presidente, de líder político, de pedagogo del pueblo, de caudillo militar, de constructor de un país en formación y de animador de una nueva mística de patria, la ejercía con dinamismo trepidante que lo caracterizó hasta el último día de su vida.

El estilo del General del Pueblo. La acción dentro de la tempestad. El cerebro, inmutable, dirigiendo y organizando todo en su torno, como el ojo del huracán, tranquilo en su centro, irradiando energías que lo mueven y conmueven todo.

Para la acción, irresistible: se llevaba el mundo por delante. En el pensar y el proyectar, infatigable: quería transformar el país y mejorar a sus gentes. Cordial, leal en la amistad. Duro pero noble en la lucha. Quemaba energía por todos los poros. Era un ingeniero de entusiasmo, que planeaba cuidadosamente su estrategia para sacudir a los pueblos y conducirlos a su mejoramiento.

Inimitable en su manera personalísima de manejar hombres y solucionar problemas, basculaba entre franqueza y reserva. La alegría de crear presidió su obra de gobernante. La meditación introspectiva ensombreció sus dudas filosóficas. Guerrero y misionero a un tiempo, el coraje y el amor se disputaron su alma. La fuerza y la bondad fueron sus madrinan. Esa absoluta seguridad en sí mismo, sólo era comparable con su fervorosa entrega al pueblo. De ella saldría la frase que lo inmortaliza:

—"Prefiero el sacrificio de mi vida, al dolor de mi pueblo."

En su excepcional constitución física, predominaba el sistema nervioso. Una dínamo eléctrica, en constante tensión de energía y novedad. Era, aplicando la receta goethiana, varios hombres en uno. Quien lo conoció sólo en una de sus facetas somáticas o mentales, no entendió al hombre plural si no pudo acercarse a otras manifestaciones de su carácter vario y complejo. La palabra es algo cursilona, pero exacta: era un temperamento polifacético.

Y su estilo, inimitable, conciliaba antítesis increíbles. La fuerza y la bondad. El coraje y la prudencia. El jefe y el camarada. El arrebato y la paciencia. Malicia e ingenuidad. Sinceridad y hermetismo. Talento en lo grande y desorden en lo pequeño. Y como una red finísima de filamentos invisibles, que cubría con magia envolvente su singular personalidad, el don de simpatía, la facultad de inspirar confianza, la invitación a la amistad, esa aptitud noble y generosa para el diálogo que le ganó muchísimos amigos y desarmó a no pocos enemigos.

El valor. El amor a la verdad y al trabajo. La nobleza humana. Son las líneas vectoras de la figura de Barrientos Ortuño.

Hay un estilo barrientista que inspira a muchos pero que nadie alcanzará en su plenitud creadora y psicológica, porque el General del Pueblo no se repite. Fué. Es uno solo.

No solamente el joven conductor de la Patria Boliviana. Símbolo de fe y de lucha para la juventud. También el líder del tiempo nuevo para Sudamérica: el que construye, el que enseña, el que se inmola por la dicha de su pueblo.

En las madrugadas, cuando los dardos del sol no han herido, todavía, las aristas de los cerros; en el ardor del mediodía o al declinar la tarde en los crepúsculos sangrantes; y también en el misterio de la noche estrellada, se oye el zumbido del motor de un avión solitario que recorre sin cesar el territorio nacional. Las gentes corren, los corazones se agitan, ojos y manos van a partir al encuentro del amigo de los bolivianos:

—¡El General, está llegando el General!

¿Pero no murió René Barrientos Ortuño?

—¡Qué ha de morir, hombre, si está más vivo que sus detractores y envidiosos, ganando batallas desde el sepulcro!

Los campesinos, los más leales, se llaman "barrientistas". Los políticos, más prudentes, temen, por ahora, agruparse en torno a la gran bandera de la revolución pacífica que el líder levantó. Los estudiantes narcotizados por la propaganda roja, no comprenden todavía al joven e impetuoso líder. Los militares saben que su verdadero caudillo fué Barrientos Ortuño. Y hombres, mujeres, ancianos, gentes maduras, jóvenes, la marea ascendente de las multitudes nacionales, el pueblo, en suma, que dicta su veredicto en el corazón de las generaciones, ha dado ya su fallo inapelable:

—El General René Barrientos Ortuño, el sacrificado de Arque, es el líder revolucionario de Bolivia.

Su paso por la política, iluminó con trazos centelleantes la conciencia colectiva. Héroe Nacional lo coronó la gratitud de los pueblos. Ojos que lo vieron, manos que estrecharon la suya no lo olvidarán jamás. Almas que no lo conocieron pueden beber ciencia y patriotismo en sus escritos. Sus animales heráldicos podrían ser:

El puma, elástico y veloz, que mira en la noche y pelea en el día;

El guanaco, ágil, desconcertante en sus saltos, trepador de cimas y de ventisqueros;

El cóndor fuerte y majestuoso, que se cierne seguro sobre la miseria del mundo y de los hombres.

Nada que evoque la estirpe de los grandes guerreros, matadores de hombres: Alejandro, César, Napoleón. Ni las crueldades de Cortés o de Pizarro. Porque Barrientos no fue sojuzgador de naciones ni conquistador de pueblos, sino al contrario: el descendiente espiritual de Asokas y Bolívaes. El que ama, sirve, organiza y se inmola por las muchedumbres.

Y el título glorioso con el cual entra a los umbrales de la historia, mientras sus enemigos se hunden en el abismo vertiginoso del olvido, es éste que refleja y trasciende la gratitud perenne de los bolivianos:

¡El General del Pueblo!

APÉNDICES PARA LA HISTORIA

Extractos de la abundancia literatura y didáctica de René Ortuño.

- I Decálogo del General Barrientos
- II Una Doctrina Boliviana para Uso de los Bolivianos
- III Oración del Boliviano
- IV Meditación para los Bolivianos
- V 1968: un año duro, difícil, pero constructivo. Último Mensaje Presidencial.

Decálogo del General Barrientos

1. Servir y defender a Bolivia con lealtad inquebrantable.
2. Cristiano de conducta, demócrata por principio y revolucionario en política, el buen boliviano trabaja por su comunidad.
3. Libertad y justicia para todos. Que nadie se sienta oprimido ni angustiado en el seno de la Patria.
4. Nuevas ideas, nuevas estructuras sociales y económicas, nuevos líderes. La Nación debe renovarse institucional y moralmente.
5. Liberación económica y social de los campesinos, superación de la clase obrera, juventudes libres y rebeldes.
6. Salida al mar para Bolivia. Apertura hacia todos los mercados del mundo. Autodeterminación y no intervención.
7. Pan, techo, vestido, trabajo y oportunidades educativas y culturales para todos. Somos una democracia dinámica.

8. Planificación integral del país, desarrollo económico y promoción social acelerados. Economía orgánica sin privilegios.
9. La Revolución significa: cada día un paso hacia adelante en el servicio del pueblo. Y la Segunda República será la herramienta para asegurar las conquistas revolucionarias.
10. Afirmar el bien común por la verdad, la justicia, el orden, y el espíritu de solidaridad social. Somos los arquitectos de una Patria mejor y debemos responder por ella.

Una Doctrina Boliviana para Uso de los Bolivianos

TEORÍA Y PROGRAMA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

En el fragor de la lucha, en la tensa dinámica de nuestro tiempo, que imponen planes y decisiones aceleradas, para enfrentar los premiosos problemas del desarrollo y de la recuperación nacionales, entrego este Esquema Básico de Principios y Objetivos de la Revolución Boliviana, como una contribución cívica para lograr la unidad de los ciudadanos.

Las puertas son anchas, se abren para todos.

La democracia responsable y revolucionaria que propongo no excluye; más bien aproxima y unifica.

Estas ideas pueden ampliarse, modificarse o sustituirse por otras más acertadas; pero en la indecisión y el divisionismo del ambiente interno, creo que pueden servir de guía orientadora para compactar a la ciudadanía en torno a ideales superiores y a un programa verazmente constructivo, capaz de conciliar los anhelos renovadores del pueblo boliviano.

La Revolución Boliviana es una empresa nacional.

Que la Providencia y nuestros esfuerzos solidarios hagan de ella el instrumento del bienestar y del progreso colectivos.

UNA DOCTRINA BOLIVIANA PARA USO DE LOS BOLIVIANOS

La política nacional se desplaza sobre cuatro áreas bien diferenciadas:

1. La de los *extremistas de izquierda o comunizantes*, que niegan la persona humana, aspiran al totalitarismo estatal, y tienen por norma *la violencia y el dogma materialista*, en un esquema de simple experimento y aventura.
2. La de los *extremistas de derecha o privilegiados*, que se aferran a la *plutocracia extorsiva*, desconocen el derecho de las mayorías y abrazan *el liberalismo sin trabas*.
3. La de los *indecisos, desorbitados, o extranjerizantes*, que puestos a imitar doctrinas y métodos foráneos, no pueden ajustar las fórmulas importadas a la realidad social del país.
4. La de los que *creen en la Revolución Boliviana*, como necesidad biológica y proceso de crecimiento natural de la Nación, *que responde a las características peculiares del hombre y del "habitat" bolivianos*, y persigue la unidad política, la integración geográfica, y *el desarrollo económico-social de un Estado Nacional con alma, con fuerza y con destino propios*.

Ahora bien: ¿qué es lo que concede vigor estructural y energía de arranque al Estado Nacional?

La conjunción de dos fenómenos sociales igualmente importantes:

- a) *la formación moral del ciudadano y*
- b) *el desarrollo económico de la comunidad nacional.*

Las frustraciones pasadas y recientes se deben, justamente, a que, cuando actuaba la teoría política, faltaba el cimiento moral; y cuando cobraban vigencia los programas idealistas, se sentía la ausencia de métodos prácticos para la acción. No llegamos a la contextura orgánica del Estado Nacional, por esa *fractura profunda entre ideal y realidad, entre individuo y sociedad, entre moral y política, entre humanismo y economía.*

Es hora ya de fijar un rumbo de sensatez y de verdad al pueblo, mediante una doctrina boliviana para uso de los bolivianos. O sea que si bien las ideas políticas y los sistemas económicos se rigen por patrones de tipo universal, al aplicarse a las comunidades nacionales deben adaptarse y configurarse de acuerdo al grado de desarrollo y a las condiciones ambientales de cada una de ellas.

La ciencia, la técnica, la experiencia económica tienen vigencia universal, pero los métodos de aplicación y el genio característico de cada pueblo crean o modifican la enseñanza general para convertirla en su propia doctrina y utilidad.

Bolivia pertenece al mundo civilizado y democrático: es la confirmación del avance general de los pueblos. Pero Bolivia, como comunidad nacional, es un caso particular de la sociología americana que debe mirarse y estudiarse con patrones propios, *porque el hombre, el "habitat" y el lento desarrollo de las sociedades regionales y de sus mercados internos han conformado un país y un pueblo típicos, cuyo proceso de crecimiento debe regirse por sus propias modalidades de estructura y desarrollo.*

La Revolución Boliviana es la única doctrina, el único instrumento veraz y realista para configurar el Estado Nacional y avanzar a un rápido progreso, dadas las actuales condiciones del país.

PRINCIPIOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

I

La Revolución Boliviana es un fenómeno histórico, un movimiento político y social, y el estatuto moral del pueblo boliviano para darse vida libre y vida digna.

II

Conjuga la ética cristiana, la democracia responsable, y el impulso popular y revolucionario en servicio del pueblo.

III

Postula el Estado Nacional que se afianza por el orden jurídico, la justicia social, el desarrollo económico y la formación moral de los ciudadanos.

IV

Sostiene la doctrina del bien común como principio básico de la democracia boliviana.

V

Persigue un nuevo estilo de vida y pensamiento, un humanismo de tipo americano que excluye el privilegio y la demagogia, proclama la libertad dentro del orden, y pone los valores del espíritu como cimiento de una dinámica de progreso y desarrollo material.

VI

Propugna la integración territorial, la unidad política, el desarrollo total e integrado de los pueblos y regiones que constituyen la Nación.

VII

Cree en Bolivia, proclama el orgullo de llamarse boliviano, desafía al destino adverso, está dispuesta a superar con coraje y constancia los errores del pasado.

VIII

Considera que la formación del carácter de los bolivianos, es tan importante como la preservación y el buen aprovechamiento de sus riquezas naturales. Moral y economía son los dos polos de la sociedad contemporánea.

IX

Estima que la política es el deber. Bolivia, república de hombres libres y responsables, brinda a todos derechos, deberes y oportunidades. Nadie puede sustraerse al llamado de la Patria.

X

Bolivia se orienta hacia las modernas corrientes de integración continental. Pero sostiene los principios de autodeterminación, de no intervención, y de soberanía de los Estados. Busca la apertura a todos los mercados del mundo y proclama su derecho inalienable para salir al mar con puerto propio. No habrá justicia, paz, ni equilibrio en América, en tanto no sea resuelto este problema continental.

PROGRAMA DE GOBIERNO

Las líneas básicas y los puntos de realización de mayor urgencia del programa de gobierno de la Revolución Boliviana, se articulan por el siguiente esquema:

1

Consolidar una democracia orgánica, libremente compartida por todas las clases sociales, de tendencia revolucionaria, que propugne la liberación económica y social de campesinos y de obreros, y la superación de la clase media y de los grupos profesionales, técnicos e intelectuales.

2

Rechazar el totalitarismo comunista y la plutocracia monopolista, agresores de la persona humana, oponiéndoles el Estado de Derecho que garantiza a todos los bolivianos y residentes en su territorio la plenitud de una vida democrática.

3

Mantener las conquistas políticas, sociales y económicas de la Revolución Boliviana —nacionalización de minas, reforma agraria, sufragio universal, reforma educacional, y leyes sociales— profundizándolas y corrigiendo las desviaciones a que las condujo la dictadura depuesta.

4

Instaurar una era dinámica de cambios estructurales en lo institucional, en lo político y en lo administrativo, de acuerdo a las necesidades premiosas del desarrollo nacional.

5

Adoptar una política económica de tipo mixto que, si en lo esencial tenderá a nacionalizar las principales fuentes de riqueza, planificando en forma integral el desarrollo interno, y procurando sustraer de la dependencia exterior los sistemas de producción, también admitirá el libre concurso de la empresa privada, que es participante, complementaria y necesaria en el proceso de desarrollo económico mereciendo todo amparo y estímulo del Estado Nacional. Bolivia necesita explorar, desarrollar y utilizar sus riquezas naturales. El sano nacionalismo ve en el Estado y en la Empresa Privada a fuerzas no antagónicas, sino más bien convergentes para el proceso de crecimiento orgánico del país. El Estado mantiene la tuición superior de la economía nacional. Orienta, planifica, organiza y administra los sectores de producción y los servicios públicos de acuerdo a su capacidad financiera, técnica y económica; pero en las áreas que no pueden ser atendidas por acción estatal, reconoce a la empresa privada el derecho de participar en la creación y organización de nuevas fuentes de trabajo y desarrollo. O sea un nacionalismo económico, realista, de participación, que no excluye al capital privado nacional ni al extranjero, sino más bien los incorpora al gran proceso del desarrollo interno.

6

Desarrollo integral de los hombres y mujeres de Bolivia. Su formación moral. La protección al hogar y al niño. Todos deben participar en la actividad civil y velar por la defensa del régimen democrático que garantiza su libertad y su tranquilidad. La Revolución Boliviana propugna una nueva con" ciencia de pueblo libre y digno, una filosofía del propio esfuerzo, un sentimiento de responsabilidad y de solidaridad social.

7

Afirmar la unidad nacional por la integración territorial, el desarrollo regional, una racional descentralización administrativa que permita el progreso simultáneo y coordinado de todos los pueblos de la República. Se crearán industrias de integración, en cada departamento. Política vial de intercomunicación que facilite el tráfico entre los mercados internos. Potenciar todas las zonas geográficas y los núcleos humanos del país, mediante una planificación integral de sus riquezas y posibilidades y de un orden de prioridades para el desarrollo económico. Los departamentos más organizados, deben contribuir al progreso de los menos desarrollados. Al crecimiento inorgánico, aislacionista, de zonas privilegiadas del pasado, se opondrá un nuevo planteamiento de expansión conjunta, potenciando, simultáneamente, todas las áreas territoriales, los recursos económicos y los pueblos que integran la Nación.

8

Impulsar cinco prioridades que miran al bienestar de los ciudadanos: crear más empleos en el sector privado facilitando la organización de nuevas empresas y fuentes de trabajo; construir más escuelas, más viviendas, más hospitales y dispensarios; producir más alimentos.

9

El reordenamiento jurídico y la reforma de las estructuras administrativas, son básicos para el proceso de desarrollo. Pero la Revolución Boliviana atribuye mayor importancia a la moral y al rendimiento del hombre boliviano. Por eso al garantizarle todos sus derechos, le exigirá el cumplimiento de todos sus deberes.

10

Revolución industrial en la minería. Diversificación de la producción. Estímulo a la mediana y la pequeña minería. Consolidar el establecimiento de los Hornos de Fundición de Minerales. Sustrayéndola a las influencias políticas y demagógicas que estuvieron a punto de consumir su bancarrota en el pasado, se mantendrá a COMIBOL como empresa comercial rentable. El Estado tenderá a explotar por sí o en sociedades mixtas los nuevos yacimientos mineralógicos; pero en los casos que por falta de medios financieros y técnicos no pudiera hacerla así, aceptará el concurso de la empresa privada para desarrollarlos. Protección al técnico, al empleado y al obrero de las minas. Estimular la inversión extranjera y fomentar la reinversión interna. El Estado Nacional proclama el principio de que se debe explotar en forma intensiva las riquezas del subsuelo, en función del desarrollo económico y en beneficio de sus habitantes.

11

La política petrolera, siguiendo la línea nacionalista de Busch y de Villarroel, tenderá a potenciar por todos los medios a Y.P.F.B. Mas siendo, ésta, la industria más cara del mundo, y careciendo la entidad fiscal de los recursos técnicos y financieros para explotar, por sí sola, la ingente riqueza en hidrocarburos del país, se admite la concurrencia del capital privado de acuerdo a la legislación estimulante del desarrollo petrolífero por ambos canales, ya que soberanía y desarrollo son conceptos que se integran.

Dada la condición mediterránea de la República, sus características geográficas, y la competencia de otras naciones del hemisferio sur, hay que manejar con cautela, sensatez y sentido de responsabilidad, todo cuanto se refiera a legislación petrolera, explotación del gas, e industrias petroquímicas. La Revolución Boliviana debe conciliar los ideales nacionalistas en esta materia, con la cruda realidad económica que impone a Bolivia, y a otras naciones de América y del mundo, la concurrencia de los consorcios internacionales para poder desarrollar su potencial petrolífero.

12

Aprovechar la coyuntura de "Alianza para el Progreso" y cooperar con los generosos esfuerzos que para nuestro desarrollo desenvuelven EE.UU. y otras naciones amigas.

13

La vertebración geográfica y económica de los centros de producción y de consumo, la formación de un verdadero escudo territorial, mediante una gran política vial de carreteras troncales, el mejoramiento de los FF.CC., de los servicios de comunicación aérea, y la navegabilidad de los ríos. Cuando el país, en toda su amplitud y diversidad, esté articulado por una vasta red de transportes y comunicaciones, habremos realizado un esfuerzo básico para la integración interna, fundamento de una nacionalidad vigorosa.

14

Reforma agraria. Terminar la entrega de títulos a los campesinos. Impulsar vigorosamente las cooperativas rurales, para entrar a la mecanización y a la actividad de tipo empresarial, etapa real de liberación del campesinado. Mejorar los métodos de cultivo. Crédito rural. Viviendas, escuelas, asistencia técnica y social al campesino. Acrecentamiento del potencial agropecuario. Incorporación efectiva del campesino a la ciudadanía. Amparo al pequeño y al mediano propietarios que trabajan de acuerdo a ley. Prioridad en los proyectos de los Ministerios de Agricultura y de Asuntos Campesinos porque afectan al interés y bienestar de la mayor fuerza de trabajo del país, mediante aprovechamiento de nuevas áreas y el asentamiento de sectores populares. La agricultura y la ganadería, subestimadas en el pasado, merecerán máximo apoyo del Gobierno, como fuerzas impulsoras de un desarrollo económico integrado.

15

Política energética que lleve la electricidad y la energía eléctrica por todo el territorio, contribuyendo a un rápido progreso industrial. Como todo progreso exige un precio, orientar el criterio del pueblo hacia el convencimiento de que con tarifas y métodos congelados, no se puede avanzar en el camino del desarrollo económico. Las nuevas centrales hidroeléctricas exigen un cambio de mentalidad, una nueva política económica en el hogar y en el Estado, que concilien el interés del consumidor con la necesidad de avance de la comunidad nacional o local.

16

Justicia distributiva para empleados y obreros. Buscar la elevación del salario mínimo. Adopción de una política salarial y de sueldos, acorde con los índices de productividad del país. Participación de empleados y obreros en las utilidades de las empresas, y, sin que ello importe derecho de veto u obstrucción demagógica, como ocurrió en la dictadura depuesta, conocimiento directo y hasta donde sea razonable, participación de todas las fuerzas de trabajo en la conducción de las empresas.

17

Sindicalismo libre. Plena vigencia de la Ley General del Trabajo para patronos y obreros. Protección al trabajador y al empleado. El Gobierno de la Revolución Boliviana está al servicio del pueblo. Se combatirá el aventurerismo y la demagogia en la conducción de los sindicatos, pero cuando éstos estén conducidos por obreros patriotas, responsables, plenamente identificados con sus bases, merecerán todo apoyo de los poderes públicos. Capacitación profesional de los trabajadores, superación de sus cuadros dirigentes, incorporación de la clase obrera al proceso dinámico de la Revolución Boliviana. Pueblo y Estado, para ella, caminan al mismo fin. Sustentado en la voluntad y en el apoyo de las fuerzas populares, revolucionario porque las sirve y las encauza, el Gobierno del Estado Nacional proclama su fe inconvencible en el pueblo boliviano. Las organizaciones laborales y los sindicatos campesinos representan las mayores fuerzas de producción y merecerán, por ello, especial atención de los poderes públicos. La clase trabajadora —mineros, fabriles, ferroviarios, gremiales, constructores, etc.— constituye la energía impulsora de la Revolución Boliviana.

18

Estabilidad y fortalecimiento de la clase media, hasta hace poco comprimida entre la demagogia caciquil y el monopolio plutocrático. Defender y estimular al empleado del sector público y del sector privado, que por su formación moral e intelectual integran la espina dorsal de la sociedad moderna.

El nuevo orden social que preconiza la Revolución Boliviana, se basa en el pluralismo político y de clases, cuyo equilibrio se logra con el concurso ordenador de la clase media, poder regulador que limita los excesos de la extrema izquierda y de la extrema derecha y que persigue el bien común, o sea el bienestar del hombre medio boliviano, antes que la satisfacción de grupos excluyentes.

19

La Revolución Boliviana propugna la evolución del actual régimen de empresa, a un nuevo orden de trabajo dentro del cual propietarios, técnicos, empleados y obreros conjuncionen esfuerzos y participen en la conducción y en las utilidades de la empresa, que en países más avanzados está evolucionando a los principios cristianos de participación. El dinero cumple una función social y los móviles de lucro del empresario deben completarse con una visión adecuada de la ética, de la justicia social, y de la justa distribución de la riqueza que preconizan las modernas doctrinas políticas.

20

Centralización de las ayudas exteriores, financieras y técnicas, estableciendo un orden de prioridades en los trabajos a ejecutarse. Medir la capacidad de pago del país para afrontar los compromisos emergentes de esas ayudas para su desarrollo. Sometimiento de los organismos extranjeros a las decisiones del Estado. Rechazar las ayudas condicionadas. Plena autonomía del Estado Nacional para definir los casos en los cuales convenga la planificación económica por el Estado y aquellos en que sea más adecuada la acción de la libre empresa.

21

Desarrollar un vasto plan de industrialización, en todos los sectores de producción. Rehabilitar y fomentar la industria fabril. Crear industrias de integración en todos los departamentos. Investigar y ampliar los mercados y los sistemas de promoción de ventas. Fortalecer los mercados internos de consumo. Estimular las industrias metalúrgica, petrolera, manufacturera y las productoras de energía. Política económica orientada a la sustitución de las importaciones. Sentar las bases para crear la industria pesada.

22

Creación de un Consejo de Estabilización Monetaria y Desarrollo Económico, que orientará la política hacendaria y los planes de trabajo para re activar la economía pública en función del progreso orgánico de la comunidad nacional.

23

La alfabetización, la educación y la formación integral del hombre boliviano, constituyen el eje en torno al cual se realizará el gran proceso del desarrollo económico. Prensa, radios, universidades, centros de enseñanza, colegios y entidades culturales deberán participar en esta filosofía activa de resurgimiento nacional.

24

Reforma impositiva que ordene la recaudación de impuestos, garantice una justa contribución a todos, en relación a sus ingresos y ponga fin a la dispersión actual, asegurando una mejor distribución de la riqueza. Nuevos sistemas hacendarios para fortalecer al erario nacional y mejorar la atención de los gastos públicos.

25

Política de seguridad social y de salud pública en defensa de los sectores populares. Control de precios en los artículos de consumo cuando se produzcan alzas inmoderadas o de tipo especulativo.

Ley de Inquilinato que contemple disposiciones razonables en favor de inquilinos y de propietarios. Créditos para empleados y obreros. Organismos de ahorro. Préstamos a largo plazo para viviendas familiares.

26

El Estado Nacional exigirá precios justos y estables en la colocación de sus minerales y materias primas de exportación, así como una política internacional adecuada de parte de las Naciones que controlan el mercado internacional, a objeto de no perjudicar la economía de los países en proceso inicial de desarrollo.

27

El Estado sirve al ciudadano, pero el ciudadano debe contribuir a la buena marcha del Estado. En esta mutua relación y recíproca asistencia, la Revolución Boliviana funda el libre desenvolvimiento de la sociedad democrática. Nadie puede re- huir el cumplimiento de sus deberes civiles ni el servicio a la Patria. El interés nacional está por encima de partidos y de personas.

28

La riqueza nacional está distribuida en todo el territorio. Si bien los imponderables recursos en los trópicos, en los llanos y en los valles se hallan a la vista, la Revolución Boliviana buscará también el desarrollo de los altiplanos, donde parece haber petróleo, gas y grandes posibilidades de irrigación para el fomento agropecuario.

29

El potencial ganadero será incrementado en forma intensiva, comenzando por los departamentos de Beni, Santa Cruz y Tarija.

30

La reforma administrativa y el censo nacional científico se conceptúan pasos previos para ejecutar el Plan Nacional de Desarrollo.

31

Los programas de arranque del desarrollo se aprobarán con determinación de metas en tiempo y espacio —semestrales y sectoriales— y abarcarán los siguientes rubros: para energía (electricidad y gas); metalurgia; petroquímica, explotación de fertilizantes y explosivos; gas; transportes y caminos; agricultura industrial; ganadería, importación y repoblamiento pecuario; minería nacionalizada; inversiones privadas y desarrollo fabril; reforma agraria: distribución de tierras, plan de dotación de tierras, plan de dotación de semillas, aperos; maquinaria; crédito agrícola.

32

Reforma de la Ley General de Bancos, nuevo régimen legal para sociedades anónimas, y rebaja de las tasas bancarias.

33

Estabilización de los costos de vida.

34

Nuevo Código del Trabajo. Política nacional y regional de viviendas, flexibilizando la legislación vigente. Construcción de viviendas en las zonas mineras. Reorganización del Seguro Social con vista a su abaratamiento y eficacia, incluyendo el seguro social campesino.

35

Construcción de hospitales con créditos y ayuda extranjeros. Acción estatal preventiva contra enfermedades y epidemias. Abaratamiento de productos farmacéuticos.

36

Campaña Nacional de Alfabetización. Programa intensivo de construcciones escolares con financiamiento internacional, en las ciudades y en los campos. Obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria. Revisión de los programas de estudios. Escuelas y maestros en las fronteras. Tecnificación del ciclo medio. Creación de la Universidad Boliviana para consolidar su autonomía e integrar las Casas de Cultura en el desarrollo del país. Modernización de la

enseñanza por nuevos métodos de estudio, equipos técnicos, y dotación de útiles y materiales escolares (créditos extranjeros).

37

Especialización y dignificación del Servicio Diplomático. Creación de Institutos Superiores de Derecho Internacional y de Economía. Adopción de una política práctica, coherente y unitaria, tanto en la cuestión marítima cuanto en política continental y mundial. Actualización y revisión de los acuerdos bilaterales y multilaterales. Definición del aprovechamiento de los ríos internacionales y del Lago Titicaca, en electricidad, riego y otro tipo de utilización.

38

Fomento del turismo, de la inmigración y poblamiento de las áreas vacías del territorio.

39

Apoliticismo de las FF.AA. que se deben a la Nación. Intensificación de la defensa nacional. Delimitación y ocupación de áreas limítrofes y estratégicas. Participación del Ejército en las tareas del desarrollo. Fijación de metas constructivas para las FF.AA.

40

Apoliticismo, tecnificación y humanización de los servicios de seguridad pública y de las policías. Trato benigno al preso político cuya condición difiere del preso por delitos comunes.

41

La democracia boliviana es contraria a todo monopolio de partido, de empresa, de grupo o de personas. Sostiene el principio de libre convivencia, donde todos tienen libertad de voto, de expresión, y derecho a disentir. Por ello la Revolución Boliviana garantiza a todos los bolivianos el derecho a vivir libres de temor y de opresión.

LOS GRANDES OBJETIVOS FUTURO

1

Institucionalizar la Revolución Boliviana para que las fuerzas políticas y sociales converjan en una sola línea continua y sostenida de acción interna, que asegure la filosofía política y los programas de desarrollo y la superación solidaria de los hombres y mujeres de Bolivia.

2

La reintegración marítima de Bolivia es problema nacional y continental. Una Comisión formada por los mejores expertos, internacionalistas, jurisperitos, líderes políticos, intelectuales y diplomáticos del país, formulará y aconsejará un Plan de Política Internacional para salir al Mar con puerto propio. Este plan será revisado por la Cancillería, por el Gobierno, sometido al Congreso Nacional y a la opinión pública en sus líneas esenciales, y una vez aprobado servirá de orientación definitiva e irrenunciable hasta que la Nación obtenga la reparación jurídica, territorial y marítima que pide desde 1879. La política internacional de Bolivia tendrá como eje realizador la salida al Mar, pero será dinamizada con proyección continental y universal dentro de las modernas corrientes de integración hemisférica. Apertura a todos los pueblos y mercados del mundo, en tanto lo exija el interés nacional. Defensa de los principios básicos de autodeterminación, de no intervención, y de la asociación de las naciones en estado de subdesarrollo para coordinar su acción internacional.

3

Se propone la ciudadanía continental como medio eficaz y práctico para avanzar a la integración económica y a la aproximación política de las naciones del Continente.

4

Bolivia debe gravitar con peso propio en las cuencas del Amazonas y del Plata. Buscará el financiamiento y la ayuda técnica internacional para su desarrollo regional en esas dos grandes áreas geográficas, volando las cachuelas y haciendo navegables los ríos que confluyen en la cuenca amazónica, e integrándose comercialmente a las naciones que forman la cuenca económica del Plata.

Así la Nación cumplirá su función geográfica, estratégica, de equilibrio político en el Continente, gravitando simultáneamente hacia el Pacífico y hacia el Atlántico.

5

La Revolución Boliviana propicia una nueva doctrina de apoyo a la Integración Continental, dentro de la Democracia y la Libertad Política, en base al Desarrollo Económico y Social, y buscando la unidad supranacional para la defensa de los precios de las materias primas de cada país americano.

Esto significa la plenitud de la Revolución Latinoamericana por la justicia social, por la democracia económica, por la reforma agraria, por la industrialización, por la superación de todas las formas arcaicas, semi-feudales y retrógradas que impiden el ascenso de los pueblos de América.

Bolivia pondrá sus más decididos esfuerzos para la realización de este noble ideal de cooperación fraterna y desarrollo conjunto de los pueblos del Continente.

*

Estos son los ideales, los principios, los planes de gobierno y las metas de acción de la Revolución Boliviana, que aspira a sacar al país del proceso de estancamiento y frustraciones en que lo sumieron los errores de un pasado todavía próximo, para encaminarlo hacia una nueva era de resurgimiento nacional.

Un nuevo sentimiento de Patria, una vigorosa conciencia política, una firme voluntad de creación y organización, harán que la Segunda República concreción en forma duradera los ideales y las obras que persiguen las actuales generaciones en pos de un destino mejor.

Sin vacilar, sin detenerse, sin temor a las críticas y a los negadores, la bandera de la Revolución Boliviana cubre con sus grandes pliegues todos los anhelos redentores del pueblo.

¡Con fe, valor y constancia al servicio de la Patria!

La Paz, 7 de septiembre de 1966.

General René Barrientos Ortuño
Presidente Constitucional de la República
y Líder de la Revolución Boliviana

Oración del Boliviano

Señor Omnipotente,
Creador misericordioso:

Tú que conoces nuestras flaquezas, nuestros errores, que permitiste el incendio de 140 años de discordia y de frustraciones, acaso para probarnos mejor en la desventura y en la desesperanza;

Tú que viste cercenado nuestro patrimonio territorial a la mitad de la heredad original, el despojo de nuestro mar, el lento y penoso proceso de nuestro acontecer nacional;

Tú que hiciste de nosotros el pueblo elegido para templarnos en el infortunio, en el dolor, en el sacrificio: atributos de las naciones nobles;

Tú que sabes de los desaciertos pasados y de los desafueros de los malos gobernantes, de la incapacidad de muchos y de la maldad de los caciques criollos, del desorden político, de la penuria económica y la anarquía social en la que nos debatimos;

Tú que mides los daños causados por el odio, la prepotencia, el abuso de autoridad y la inmoralidad;

Danos, Señor, fuerza, valor y fe para preservar nuestras virtudes, y sobre ellas edificar una sociedad próspera, feliz y laboriosa:

¡Líbranos de las antiguas plagas, Señor de todo lo creado!

Que el desaliento se transforme en esperanza victoriosa y la duda en certidumbre recuperadora, frente a los pasados extravíos;

Que una nueva organización civil nos guíe por sendas de libertad responsable, de dignidad en la conducta, de eficiencia en el trabajo;

Que a la confusión suceda el orden; al tumulto, la paz; a la holganza y al privilegio de los menos, la justicia social y la seguridad económica de los más;

Que el sol brille para todos en la tierra boliviana, y un aire de confianza resplandezca en las caras juveniles;

Que todos convivan libres de temor y de opresión, en una sociedad mejor donde nadie pueda erigirse en el amo de los otros; Que no regresen, jamás, los tiempos de oprobio y de desorganización, porque sabremos defender nuestros derechos a la vida civilizada, digna por la libertad de sus movimientos, sabia por la flexibilidad de sus instituciones;

Danos, Señor, una Patria Nueva que, superando las arcaicas estructuras del pasado, forje los instrumentos creadores para un rápido ascenso nacional.

Una Segunda República remozada, remodelada, fraternal y acogedora para todos los bolivianos, clave y herramienta para el progreso de sus ciudadanos;

Concédenos, el don de comprensión, la nobleza de sentimientos, una voluntad tenaz que no desmaye en la persecución de los grandes objetivos colectivos;

Que podamos afrontar sin zozobra el presente, y escrutar sin angustia el porvenir, porque el hombre es criatura de sus actos y los pueblos se labran desde adentro;

Que la norma cristiana de amor, de tolerancia y de perdón, la consigna de fraternidad, guíen nuestros pasos;

Que una democracia activa, vigilante, dinámica y renovada siempre en sus medios de expresión, nos conduzca a la nueva sociedad organizada y responsable;

Haz, Señor Omnipotente, que seamos hijos tuyos y gentes del tiempo actual, creyentes y esforzados a la vez, porque la fe y la voluntad acrecientan a los pueblos.

Que nuestra segunda República abra horizontes de dicha para los bolivianos y sea el decoro de nuestro paso por la historia;

Que tu inspiración providente y nuestra inteligencia reflexiva, nos lleven a la unión interna, a la gran construcción civil, consciente y responsable, para que, fuertes y renovados, podamos proyectarnos mañana al Mar que nos espera!

Así sea, por tu Gloria y por la Dicha de Bolivia.

Meditación para los Bolivianos

COMO SUPERAR LOS ERRORES DEL PASADO, LAS FALLAS DEL PRESENTE, Y PONER EN EJECUCIÓN UNA FILOSOFÍA DEL DESARROLLO QUE NOS CONDUZCA A LA PATRIA NUEVA

LA SALIDA AL MAR, PROBLEMA CONTINENTAL

Antes de entrar al fondo de esta meditación de sentido histórico y moral, deseo explicar, a los bolivianos, cuáles fueron los móviles que guiaron nuestra conducta en la Reunión de Cancilleres de Buenos Aires, y por qué el Presidente de Bolivia, en resguardo del derecho y de la dignidad de la Nación mantiene invariable su propósito de no asistir a la Reunión Cumbre de Jefes de Estado que se realizará próximamente.

La reintegración marítima de Bolivia es un derecho inmanente de nuestro pueblo, un imperativo geográfico, un principio vital de subsistencia. En tanto no se produzca la restitución jurídica y económica de nuestro extenso y riquísimo Litoral, usurpado en una guerra rapaz y de conquista o al menos la salida al Pacífico con puerto propio y litoral amplio sobre aquel océano, no seremos un Estado verdaderamente soberano y libre porque con las manos amarradas, dependiendo en el hecho de puertos y sistemas de los vecinos, nación alguna puede llamarse autónoma entre iguales.

El nuestro es, pues, problema de soberanía. Conciencia nacional de protesta y rebeldía que fuerza alguna podrá acallar. Queremos nuestro mar porque fue nuestro, porque sigue siendo nuestro, porque es inadmisibles que sólo una entre veintiún naciones democráticas de América viva con los pies engrillados en el concierto de países libres del hemisferio.

La mediterraneidad de Bolivia no es sólo un grave asunto nacional: trasciende y se proyecta como problema continental, que afecta a los principios de libertad, de justicia, de convivencia fraterna que rigen la comunidad americana de Naciones, y perturba el equilibrio socio-económico de los pueblos que la constituyen.

Son dos hechos indivisibles: el problema nacional de nuestra reintegración marítima y la necesidad continental de hallar solución al injusto enclaustramiento del pueblo boliviano.

Partiendo de estas premisas históricas, éticas, geográficas y políticas, que atañen al presente y al porvenir de Bolivia, así como al pacífico y homogéneo desarrollo de las jóvenes democracias americanas, instruimos a nuestro Canciller que planteara en la reunión de Cancilleres

de Buenos Aires, la inclusión del caso de nuestra mediterraneidad en la agenda de la próxima Reunión Cumbre de Jefes de Estado, como problema insoslayable en circunstancias en que los países del hemisferio se aprestan a consolidar, sobre bases firmes y a la vez operantes, la agilización de los sistemas jurídicos y el impulso a los planes del desarrollo económico y social que los conduzcan a la integración levantando nuestra América, en todos sus componentes, sin eslabones débiles, a una nueva conciencia de fraternidad efectiva, de progreso en armonía, de equidad en la convivencia y en la igualdad de oportunidades para el desarrollo.

Desdichadamente el único eslabón débil lo constituye Bolivia, debido, por una parte, a la imprevisión, a la discordia interna, a la incapacidad para unificarnos en torno a los grandes objetivos nacionales; y de otra a la agresión de Chile que en guerra de conquista nos despojó del riquísimo territorio del Litoral y de toda nuestra costa marítima sobre el Pacífico.

La agresión de 1879 y la consiguiente pérdida de nuestro acceso al mar, fueron la causa mayor del retraso y del semi-cautiverio que hoy padecemos, sin contacto directo con las grandes vías marítimas del comercio mundial, soportando costos elevados de transporte, y complicaciones de todo género que frenan nuestro desarrollo económico, nuestra dinámica nacional y nos marginan, en cierto modo, de los avances técnicos y culturales del mundo civilizado.

Pensamos que las naciones hermanas comprenderían el caso extraordinario de Bolivia, que habiendo nacido grande, rica, con puertos propios sobre el Pacífico, hoy se ve a la zaga del progreso continental trabada por el amurallamiento geográfico, semi-dependiente del país agresor que creció y se engrandeció a costa del país despojado y mutilado. Creímos que en esta hora histórica de la solidaridad política, de la integración económica, que abre nuevos horizontes confraternales al futuro de América, Bolivia, la despojada, la prisionera, sería escuchada y apoyada en el cónclave severo de los estadistas que guían las relaciones exteriores del continente.

Fuimos escuchados pero no apoyados. Esta es la verdad. Y aunque nuestro Canciller el Dr. Crespo Gutiérrez, procediendo con singular tino planteó en forma digna y persistente nuestra demanda, no se pudo obtener que se consigne en la Agenda de la Reunión de Presidentes la discusión de nuestra mediterraneidad. La fórmula irreal y ambigua de compensaciones para el desarrollo de la infraestructura, vulnera el buen derecho boliviano e importa el desconocimiento o un interés pasivo que no podemos admitir en silencio.

No ignoro que algunos arguyen que a pesar del nuevo revés el Presidente de Bolivia debe concurrir a ese evento de alta importancia, porque no debemos marginarnos de las grandes asambleas internacionales, ni auto-eliminarnos de la convivencia interamericana.

¿Es que sepa perdido el principio de dignidad, el sentido de realidad, la perspectiva histórica y política que vivimos?

Bolivia enclaustrada, sin mar, amarrada de manos en su economía, debería asistir, según esos optimistas empecinados, ahora con una mordaza en la boca, a la reunión de Presidentes, donde todos los países expondrían sus problemas y necesidades, menos el nuestro porque el encierro mediterráneo no será tema de estudio y discusión.

Las naciones americanas deben pensar que no existen razón ni justificativo algunos para que Bolivia se halle reducida a ser tributaria de Chile, cuando más bien, si recuperase su salida propia al mar, podría contribuir con sus riquezas y con su economía al desarrollo del Continente y al crecimiento de todos los países sudamericanos.

Sólo a Chile le interesa mantener la mediterraneidad de Bolivia para tenernos, así, de tributarios permanentes de su economía, cuando más bien Bolivia, en esta nueva era de integración y desarrollo desea intercambiar vínculos y riquezas con todas las naciones hermanas.

Respeto el derecho de disentir, pero creo, firmemente, que el Gobierno Constitucional procede acertadamente al resolver que, en resguardo del principio de reintegración marítima, de la

dignidad nacional, y en defensa de una línea internacional inconvencible que se basa en la justicia de nuestra salida al mar y en el derecho a exponer libremente nuestra demanda portuaria, el Presidente de Bolivia no asistirá a la reunión cumbre que ha resuelto ignorar o teme tratar un problema que afecta a la convivencia actual y al futuro de todo el continente.

Invito, más bien, a los pocos ciudadanos disidentes, a retornar al camino del buen sentido, del honor nacional, de la firmeza y la unidad en el ideal reintegracionista que proclamaron los patricios de 1880, especialmente Calvo, Bustillo, Aguirre, Méndez, Reyes Cardona, y el ínclito general Campero, reconstructor de la Patria después del gran desastre. Que evitemos el indiferentismo y la imprevisión en que coincidieron los gobiernos liberales y movimientistas, posponiendo el problema marítimo a los pequeños fines de la rencilla interna. Que recojamos la herencia de sabiduría y dignidad que brota de las ideas y los nombres de Sánchez Bustamante, Salamanca, Tamayo, Villazón, Federico y Eduardo Diez de Medina, Carrasco, Saavedra, Flores, Zambrana, Mendoza, Canelas y tantos otros ilustres políticos y publicistas que jamás perdieron la fe en la justicia de nuestra demanda reparatoria ni la esperanza de ver a Bolivia reconstituída en su acceso al mar y en su honor nacional, defendiéndola con brío y con talento en sus escritos.

Pero no sólo en la voz de sus hijos preclaros la Nación vive y se expresa unánime por romper su enclaustramiento. Si seguimos el hilo de la historia, recordaremos que en el mismo Congreso que aprobó el ominoso Tratado de 1904 se alzaron voces de protesta contra el pacto injusto y los pueblos todos de la República proclamaron, airados, su desconocimiento del írrito convenio.

Reiteradamente, en asambleas y conferencias internacionales, Bolivia ha expuesto su caso singularísimo: una nación que nació libre, grande y soberana, con todos los atributos del Estado independiente, y que a los 142 años de su emancipación política se encuentra desmembrada de su mar, cerrada en sus montañas y en sus valles, en situación desventajosa de opresión y de retraso porque no puede ejercer los derechos naturales de la verdadera soberanía.

Que la causa nacional ha ganado por el modo firme y constante como la sustentamos, es innegable. Las Naciones de América, aunque no hayan apoyado nuestra demanda para ser oídos de inmediato en la reunión de Punta del Este, han reconocido indirectamente que existe un problema boliviano que se eleva a problema continental, y han tratado, aunque infructuosamente, de hallar una fórmula que nos permita asistir a la Reunión Cumbre.

Iremos allí donde podamos hablar y ser oídos. Y esto no significa aislamiento ni auto-eliminación, sino conciencia segura del buen derecho boliviano, de la propia dignidad. Insistiremos en las grandes líneas de la integración regional y continental. Estrecharemos contactos del más alto nivel con Mandatarios y pueblos hermanos. Daremos impulso dinámico a nuestra diplomacia. Llevaremos a los tribunales internacionales la justicia de nuestra causa. Encontraremos en los pueblos del mundo — la estamos encontrando ya — la conciencia de nuestro derecho. Saldremos primero por el Atlántico si se retarda nuestra salida por el Pacífico. Suscitaremos por todos los medios el interés de las Naciones hacia el enclaustramiento de Bolivia que para el gran presidente Franklin D. Roosevelt, era, en 1943, "un problema de opinión continental y hasta mundial".

Ni aislamiento, ni espera estática, ni indiferencia suicida. Todo lo contrario, acentuaremos aproximación y entendimiento con todos los países del mundo, y en especial con los americanos. Nuestra política internacional será dinámica y fecunda en resultados. Su eje realizador será siempre la salida con puerto propio al Pacífico. Y cuando se hable en los cónclaves continentales de solidaridad y desarrollo, de convivencia e integración, proclamaremos, siempre, que no debe persistir Bolivia encerrada y postergada, porque ello constituye ofensa a la dignidad de las Américas y peligro para su equilibrio y futuro desarrollo.

Si el derecho americano se funda en la moral internacional como norma de convivencia entre naciones. Si el nuestro es, verdaderamente, el continente de la libertad y de la justicia. Si queremos que la gran comunidad de Naciones Democráticas del continente se levante sobre el

principio de soberanías iguales en las normas jurídicas y afines en los atributos de poder, tenemos el derecho de pedir y de insistir que el país mutilado y enclaustrado sea oído y atendido.

No llegaremos al centenario del despojo inicuo con las manos amarradas y una mordaza en la boca. Lucharemos valerosamente contra el destino adverso, contra la indiferencia, contra los paliativos diluyentes y dilatorios.

Tenemos la conciencia de nuestro deber nacional. Y a Chile, ya la América diremos siempre, con voz clara:

—No habrá hermandad, no habrá integración, no serán posibles la América en derecho ni el continente de justicia, en tanto no se resuelva el problema humillante de la mediterraneidad de Bolivia.

Y toda vez que se nos niegue el derecho de hablar y ser oídos dejaremos de asistir allí donde no imperen justicia y cortesía.

Y ésta es la posición inconmovible del Gobierno Boliviano mientras yo tenga el honor de dirigirlo: sin miedo y sin descanso, con altivez, con dignidad, hagamos del problema portuario el ideal más noble y la tarea más urgente de los bolivianos. Pero realicémosla con fe inquebrantable, con sentido de unidad y acercamiento internos, con perfecta conciencia de que sólo los pueblos que conocen su derecho y saben defenderlo con gravedad y señorío, alcanzan sus grandes objetivos nacionales.

Bolivia no es ya la hermana indefensa del continente de la esperanza. Ha adquirido en el dolor la categoría de mayoría que dan el infortunio y el sacrificio. Por eso espera que se le reconozca esa condición de madurez que hace a los pueblos visionarios de su destino y conscientes de los derechos que reclaman.

Volvamos sobre nosotros mismos. Una austera, una inflexible revisión de los males y las fallas del pasado, nos darán nuevas fuerzas para seguir librando el combate por la reintegración marítima.

Acordemos, pues, una sola política nacional, de firmeza y dignidad para volver al Mar. Entrando siempre por la puerta grande.

Y ahora, entremos a la meditación de nuestros problemas y deberes.

MEDITACIÓN PARA LOS BOLIVIANOS

Durante los días de carnaval, en medio del general regocijo, he querido permanecer en austero recogimiento para reflexionar sobre la triste realidad nacional y buscar soluciones positivas a la problemática boliviana.

Pero esta meditación no podía ser egoísta, individual o meramente crítica para beneficio del Jefe del Estado. La democracia bien entendida es, siempre, democracia compartida, comprende a todos los ciudadanos y todos deben interesarse y participar en sus problemas; es por ello que deseo hacer extensivos mis pensamientos a los bolivianos, sin distinción de partidos, grupos ni personas, y los invito, cordialmente, a meditar acerca de los deberes comunes que tenemos para superar los errores del pasado, las fallas del presente, y poner en ejecución una filosofía del desarrollo que nos conduzca a la Patria Nueva y a la felicidad del pueblo.

¿Por qué estamos en el peor atraso, enclaustrados, postergados, dotados por la Providencia de riquezas naturales incalculables, pero con una pequeñez moral que nos impide entendernos entre bolivianos y construir una sociedad nacional armónica y progresista?

¿Por qué la inercia, la molicie, el engaño y la confusión hacen presa de las gentes, siendo habitual que el pícaro aventaje al hombre de bien, el demagogo al estadista, el cacique al político responsable, y el mentiroso al ciudadano honesto?

¿Por qué en el inmenso proceso de frustración colectiva que, con cortos períodos creadores de excepción, eslabonan nuestros 142 años de historia republicana, han predominado los falsos profetas, los pseudo dirigentes, los improvisados e ignorantes, los servidores ocultos o abiertos de los imperialismos mundiales, los arribistas, los astutos sembradores del terrorismo psicológico, acaso más grave que el terrorismo físico; todos esos irresponsables elementos disociadores que infiltrándose en partidos políticos, tribunas públicas, organizaciones cívicas y culturales, agencias informativas, medios de difusión, sólo siembran duda, desconfianza, angustia y una ola creciente de descontento que sólo desembocan en anarquía o dictadura?

¿Por qué no podemos vivir en paz interna, en solidaridad social, en trabajo ordenado hacia una economía orgánica, progresando como los países que nos circundan?

¿Por qué, en Bolivia, la aventura hacia el desorden predomina sobre la sana obligación moral de la libertad con responsabilidad?

¿Por qué se habla y se critica tanto, mientras se trabaja y se produce tan poco?

¿Por qué todo se vuelve intriga, simulación, verbalismo, cuando la Patria exige verdad, esfuerzo y sacrificio?

Desde lo hondo de su conciencia, cada boliviano debe meditar, serenamente, por qué razón Bolivia, que en las primeras décadas del siglo figuraba entre las naciones medianas del continente sur, hoy se halla entre las últimas según los índices de desarrollo económico.

Este es el problema capital: nuestra incapacidad social para afrontar y resolver nuestros problemas, con sentido ético y creador, con espíritu de empresa nacional, con visión y ejecutoria de hombres del siglo XX, conscientes de las graves responsabilidades que supone mantener un Estado moderno, en constante proceso de ascenso y adaptabilidad al mundo tecnológico en que vivimos.

HEROÍSMO INICIAL E INDEPENDENCIA TRUNCA

Nadie puede negar la santa, heroica y visionaria lucha de los antepasados por una patria libre y justa. La sangre de los protomártires, de los guerrilleros, de los héroes, del pueblo en armas, regó los cimientos de la República de Bolivia que nacía en 1825.

Los alzamientos campesinos de Tupac Amaru y los dos Katari; las gestas de Murillo, Arze, Calatayud, Pagador, Ibáñez, los Zudáñez; las hazañas de los Padilla, Warnes, Muñecas, Méndez, los dos Lanza, Mercado, Camargo, Zárate y las Heroínas de la Coronilla; los doctores y los grandes capitanes, la clase media y artesanal, las heroicas familias inmoladas en 15 años de lucha tenaz, y sobre todo, el pueblo mestizo y nativo que se armó en guerrillas detrás de sus caudillos contra la opresión; todo esto nos ofrece un cuadro cerrado, unánime y compacto, en pos de soberanía y libertad.

Nadie desertó hasta que se firmó el Acta de Independencia ganada por el heroísmo inicial de los patriotas que desde las luchas del siglo XVIII y en el curso del proceso emancipador que va de 1809 a 1825, persistieron intrépidamente en su ideal de patria libre.

Grande y noble la misión de nuestros antepasados: nos legaron Nación soberana, inmenso patrimonio territorial, un ancho litoral sobre el océano Pacífico, y vastas posibilidades físicas y humanas para organizarnos dentro de una democracia orgánica y dinámica.

Desgraciadamente no supimos conservar esa herencia, ni aprovechar esas posibilidades de progreso.

Bolivia, hoy, se ve reducida a la mitad de su extensión original, privada de su salida al mar, y a la zaga del desarrollo de los pueblos de la América del Sur.

Limitados en nuestra soberanía, frenados en el desarrollo industrial y comercial por el Tratado de 1904 y por las condiciones socio-geográficas, podemos decir, en cierta manera, que la Independencia se truncó por la imprevisión, las luchas intestinas, el desorden permanente.

Es doloroso decirlo, pero debemos reconocer que aunque en el precepto constitucional, en la relación jurídica de los Estados, somos Nación libre y soberana, en el hecho esa condición inalienable de pueblo digno se ve desmembrada porque muy a nuestro pesar venimos dependiendo de mercados extranjeros, de gobiernos y administraciones que entraban el libre desarrollo de nuestro comercio de exportación e importación.

Enclaustrados en el corazón de América, sin haber podido llegar todavía con puertos propios al Pacífico y al Atlántico, teniendo que vencer grandes distancias que encarecen los costos de transporte y retardan nuestro desarrollo, impidiendo el rápido acceso a esas dos grandes vías del comercio internacional, Bolivia constituye un caso doloroso de infortunio, un "status" desventajoso que demora y perjudica su avance nacional.

Bien es cierto que los propios bolivianos, somos en buena parte responsables por el pasado de errores, de imprevisiones, por el debilitamiento interno que provocaron ese retroceso colectivo después de la victoria emancipadora de 1825.

Reflexionemos, seriamente, por qué al heroísmo inicial ha sucedido esta situación amarga, esta suerte de independencia trunca que nos tiene sin puertas de salida, casi con las manos amarradas, en mitad de un continente que clama por libertad e integración, pero cierra los ojos al dramático encierro paralizador de la Nación Boliviana.

NEOCOLONIALISMO Y REVOLUCIÓN

Insisto en afirmar que, con la excepción de cortos períodos creadores debidos a gobernantes inteligentes y abnegados, la mayor parte de los 142 años transcurridos se caracteriza por la imprevisión, la incapacidad de los que dirigían, y la tarea disociadora y negativa de líderes y conductores.

Así al colonialismo metropolitano de tres siglos, sucedió una especie de neo-colonialismo republicano, en que apenas se modificó la estructura jurídica y económico-social de la Colonia, manteniendo la opresión de los grupos minoritarios sobre las grandes mayorías de trabajo que se mantuvo ignorantes y empobrecidas, impidiendo, así, la formación de un verdadero Estado Nacional que abarcara la suma y pluralidad de sus habitantes.

No se tuvo el conocimiento del territorio, no se ejerció la plenitud de la soberanía, ni el dominio de la economía. La Nación estaba en manos de mineros plutócratas, de latifundistas, de caciques civiles y militares, permaneciendo las grandes masas campesinas y mestizas al margen de la vida nacional. El abuso de los menos atentaba contra el bienestar de los más. La riqueza del país servía para exportar capitales. Dependíamos, en general, de los mercados exteriores y de los privilegiados de adentro. Esta falta de concepción de una política nacional, esa desarticulación de zonas y mercados internos, esa división semifeudal entre una casta favorecida de señores y politiqueros que medraban a costa del esfuerzo de las masas, habían creado un verdadero estado de neo-colonialismo que desviaba el sentido creador e integrador de la Independencia.

Geográficamente, sólo contaban altiplanos, montañas y zonas mineras. La explotación agropecuaria era ínfima. Los grupos mayoritarios no tenían acceso a la educación, a la ciudadanía efectiva, a los beneficios sociales ni al derecho de cuidar por su salud. Una minoría voraz, desaprensiva, en consecuencia anti-popular y anti-nacional, había truncado y desvirtuado radicalmente el ideal emancipatorio. Era, pues, la nuestra, una independencia a medias, con

frustración, atraso, miseria, sin moral colectiva, sin inteligencia previsoras para organizar la sociedad nacional.

La autonomía política no se completó con la integración social, con el desarrollo económico, con los avances técnicos y culturales que consolidan el proceso de una liberación popular.

Esa sociedad de tipo neo-colonial, de ritmo lento, conservador, casi estática en sus lineamientos creadores, nos condujo a las desmembraciones territoriales, a la pérdida del litoral marítimo, del Acre, del Chaco, y al estado de anemia económica y social. Mutilada y debilitada por la discordia interna, la Patria parecía haber caído en una espiral de miseria y de abandono. Una democracia de nombre, ocultaba las maniobras de una oligarquía minoritaria que dominaba y explotaba a su antojo la economía nacional.

Frente a este panorama desolador —independencia sin estructura política, sin cauce social, sin impulso económico— en las tres últimas décadas y debido al impacto dramático de la Guerra del Chaco, las nuevas generaciones fueron germinando al calor de ideas renovadoras para sacar al pueblo de su postración. El gran ideal de la Revolución Nacional, que ha guiado a los gobiernos constructivos después de 1935; la formación de nuevos partidos políticos con contenido popular y de honda sensibilidad social; y la acción de las FF.AA. con Busch, con Villarroel y recientemente con la Junta Militar de Gobierno; en suma: la vigorosa movilización de las mayorías campesinas, trabajadoras, estudiantiles e intelectuales, abrió un nuevo cauce de resurgimiento al país negando al neo-colonialismo el derecho de seguir usufructuando la riqueza pública, para dar paso al advenimiento de un Estado Nacional fuerte, homogéneo, de tipo revolucionario al servicio del pueblo.

Así nacieron las nuevas tendencias de democracia efectiva, nacionalistas en economía, revolucionarias en materia social y de promoción humana que hoy orientan nuestro desenvolvimiento colectivo.

La Revolución Nacional es, pues, la respuesta histórica del pueblo boliviano a un pasado caduco, inoperante, que impedía su libre crecimiento y su marcha decidida hacia el progreso.

Este hecho histórico, este fenómeno social, este vigoroso despertar de un pueblo en pos de mejor destino, no son obra de un hombre, de un partido, ni siquiera de una sola generación: La Revolución Nacional reunifica y abarca a todos los bolivianos que tienen unidad de destino y conciencia de patria. Frente a la ineptitud y a la mentira de un pasado imprevisor, la idea del Estado Nacional con soberanía efectiva, con vertebración de sus zonas geográficas y de sus mercados internos, con integración de sus grupos étnicos y sociales, con desarrollo económico y subordinación de los sectores privilegiados al interés colectivo, se ha concretado ya en experiencias dolorosas pero aleccionadoras que demuestran el poder resurrector de nuestro pueblo.

LA LECCIÓN DE LOS HÉROES DEL SUDESTE

La Guerra del Chaco constituye una trágica y terrible experiencia aleccionadora. La semi-nación de 1932, empobrecida por la explotación feudal de la oligarquía minera, debilitada por las disensiones políticas, subdesarrollada en su economía monopolista, socialmente desarticulada por la vida marginal de sus grandes mayorías, debía inevitablemente fracasar frente a la inmensa responsabilidad del conflicto armado.

Pero a pesar de los riesgos presentados, nadie rehusó el cumplimiento de su deber. Todos, civiles y militares, marcharon a las líneas de fuego. Muchos se inmolaron en pleno campo de batalla. Otros, heridos, mutilados, inválidos, quedaron como testimonio viviente de tantos sacrificios. 50.000 combatientes quedaron en las arenas calcinadas del Sudeste. Otros 50.000 vieron sus vidas deshechas o difícilmente las reconstituyeron. Muchísimos padecieron hambre, sed, la falta de caminos, de buen armamento, de medios sanitarios. Y el gran descalabro nos convenció, una vez más, que sin estructuras sociales bien articuladas, sin economía orgánica, sin

una fuerte y homogénea conciencia de Nación, no se pueden ganar victorias en las horas de crisis guerrera, por mucho que el patriotismo y el coraje de los ciudadanos afronten valerosamente el peligro.

Podemos hablar del "milagro del Chaco", porque no obstante la nueva mutilación territorial y la pérdida y malogro de tantas vidas humanas, del gran desastre surgió una conciencia unificada de mudanza y resurgimiento. El aimara, el quechua, el camba, el obrero, el estudiante, el empleado, el profesional, el técnico, el artesano, el intelectual, el artista, el médico, el sacerdote, el militar — jefe o soldado — en resumen: el pueblo en armas y las FF.AA. sufriendo en carne propia comprendieron que un destino nacional se gana con heroísmo y sacrificio, pero también con previsión y trabajo disciplinado en la paz.

Y así nació, debido a la abnegación de los Hombres del Chaco, esa nueva conciencia de nación, ese sentido de Patria Nueva sobre los cuales estamos reconstruyendo este país sacudido por tantos infortunios.

Esa hermosa lección queda para siempre: el sacrificio del Sudeste es mensaje y mandato a la vez. Con sangre de héroes Bolivia resurgió del Chaco y se hará grande y fuerte, digna del sacrificio de sus valerosos defensores.

La naturaleza, las plutocracias internacionales, la disensión interna, los vicios y debilidades de la sociedad neo-colonial, no pudieron destruirnos. Entonces, ¿por qué desesperar? Hemos absorbido las amargas experiencias de la imprevisión y de la incapacidad. Ya sabemos que la desunión, la ausencia de conducción inteligente, la economía incipiente e inorgánica, las convulsiones sociales, la invertebración geográfica y de los transportes, conducen al fracaso.

Pero la trágica lección del Chaco nos manda que ella sea nuestro último descalabro internacional, y al propio tiempo el mensaje perentorio de recuperación y desarrollo hacia una Patria Mejor.

La consigna que brotó de las trincheras fue: basta de engaño, de privilegio, de atraso, de desorden disociador. Avancemos a la liberación económica y social del pueblo boliviano, estructurando un Estado Nacional consciente de su fuerza, que se apoye en el libre consentimiento de sus ciudadanos, y que imponga la justicia de sus leyes y el impulso de progreso en beneficio de todos sus habitantes.

BUSCH Y VILLARROEL, INICIADORES DE LA NUEVA PATRIA

Germán Busch, el gran capitán del Chaco, fue el primer Mandatario en quien encarnó la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

He aquí algunas de sus grandes obras. La Constitución de 1938, de contenido socialista. La paz del Chaco que salvó los petróleos de Santa Cruz y reintegró 20.000 kilómetros cuadrados a la soberanía patria. El Código del Trabajo. Creó el Banco Minero, estatizó el Banco Central, consolidó la industria fiscal petrolífera. Frenó los privilegios políticos y económicos. Dio paso a la juventud. Vigiló las fronteras. Propugnó el nacionalismo moral y material. Impulso la política vial y ferroviaria. Y para coronar su obra renovadora de militar y de estadista, no vaciló en firmar el famoso Decreto de 7 de Junio de, 1939, que establece el control del ciento por ciento de divisas de las exportaciones mineras, que sacudió al país porque entrañaba romper el vasallaje a la plutocracia minera.

Como Linares, el gran reformador, Busch creyó que la dictadura podía salvar y ordenar al país. Adulado por muchos, cayó también traicionado por muchos. Y si bien no se ha esclarecido si fue eliminado por mano ajena o si él mismo decidió abandonar el medio oscuro de ingratiudes y de maldad en que vivía, es indudable que los intereses privilegiados, los políticos desplazados, los eternos descontentos y los intrigantes que medran en la sombra crearon el clima propicio para

hacer posible el drama nacional de su muerte, que dejó trunca su obra de estadista en plena juventud.

El vacío físico de Busch lo llena, pocos años después, Villarroel, gran militar, gran ciudadano.

Estudioso, emprendedor, amigo de los humildes, Villarroel abre campo a la reforma agraria con sus decretos liberando al campesino. Inicia la vertebración caminera del territorio. Capitaliza a Y.P.F.B. y a la Corporación Boliviana de Fomento. Dicta leyes sociales que le ganan el afecto popular. En su gobierno se inicia el oleoducto Cochabamba-Santa Cruz y la refinería de Valle Hermoso. Propulsó las actividades agropecuarias y se interesó en una política de riegos. Estimuló la educación rural. También como Busch, Villarroel estuvo al servicio de las grandes mayorías trabajadoras, fue adverso a los monopolios políticos y económicos, intentó transformar las instituciones caducas en sistemas modernos y más ágiles que sirvieran mejor las necesidades de un desarrollo nacional.

También Villarroel fue adulado y traicionado por muchos. Dos signos fatales de la política boliviana: adulación, traición que acompañan a todos los Mandatarios. Doble meditación.

A Villarroel lo abandonaron hasta sus propios camaradas. Se le llamó tirano por defender al campesino. No se le reconoció que los muchos dólares que dejó como reservas del Banco Central, estaban destinados a promover planes de desarrollo del país. Políticos avezados en sembrar odio y descontento, indujeron a maestros, universitarios y estudiantes a rebelarse contra el segundo gran presidente militar de las últimas décadas, que en realidad impulsaba la liberación económica y social del pueblo. En otras naciones más afortunadas, esa Liberación comienza en las conciencias y en las escuelas.

Pero los héroes civiles — porque Busch y Villarroel, no obstante su vocación castrense, no murieron en combate de armas sino en servicio del pueblo — en Bolivia suelen perecer suicidados, colgados de un farol, a tiros o derrocados por la ingratitude general como en el caso de Linares.

La independencia económica que ambos suscitaron, no se improvisa. Aunque fue interrumpida durante varios años, resurgió más vigorosa y demoledora porque la voluntad popular no puede ser escamoteada.

Busch y Villarroel fueron grandes conductores del pueblo. No cayeron nunca en cobarde transacción con el populacherismo barato y fugaz que tanto alucina a los narcisos del verbalismo oportunista.

Justicia, progreso, bienestar en base al desarrollo de nuestros recursos y en beneficio de las mayorías. Esa fue la línea creadora de los grandes Presidentes trágicamente desaparecidos, que nadie podrá destruir a pesar de oscurecimientos momentáneos, porque los pueblos vencen, siempre, de sus explotadores. Desde Busch y Villarroel ya no se puede hablar, en Bolivia, de oligarquía plutocrática, porque ellos la disolvieron creando nuevas fuerzas de poder político y económico en el campesinado, en las clases trabajadoras, en la clase media y en los círculos profesionales.

Es cierto que aún subsisten pequeños grupos con mentalidad de "rosca" o de logia privilegiada: que no se ilusionen con deleznales espejismos, porque serán aventados por la pujanza irresistible de las mayorías sociales que no admiten ya monopolios de partido ni de clase.

Desgraciadamente después de la era de la oligarquía plutocrática, sobrevino el predominio de la demagogia irresponsable, tal vez peor que aquella. Crimen, violencia, abuso, prepotencia, simulación, chantaje, robo y engaño, sistemático son sus características típicas. La demagogia que corrompe al obrero y envilece al dirigente sindical, que persigue al técnico y extorsiona al empresario, que controla la economía en beneficio de las camarillas, que viola impunemente las leyes y siembra el terror en los hogares, que impide la vida libre y honesta de quien no se inscribe

en los cuadros del régimen imperante. La demagogia que desmoraliza al ciudadano y hace huir los capitales del país. La que prefiere al adulón y no al hombre eficiente. La que encumbra al partidario, aunque sea perverso e incapaz, y castiga al capaz y al independiente. La que lleva la sociedad civil a la descomposición moral y la economía a la bancarrota. En fin: la destructora del país y el azote de sus gentes.

Si la oligarquía plutocrática quiso despojar al territorio de sus riquezas y al hombre boliviano de su libertad, levantando algunas industrias extractivas que fomentaban la emigración de capitales, sin llegar, jamás, al proceso industrial económicamente sólido que contribuye a diversificar la economía y arraiga la riqueza en el país, la demagogia, a su vez, desmoraliza a la Nación y al poblador, les quita la fe en sí mismos, debilita la confianza en su propia capacidad y siembra el desaliento y el temor, el miedo en fin, que es el mayor enemigo del Estado Nacional porque lo consume por dentro y lo desprestigia en el exterior.

Grave meditación para los bolivianos: por qué los Mandatarios idealistas y constructivos, tienen que verse flanqueados, amenazados y a la postre en peligro de caer derribados por las Gorgonas de la plutocracia devoradora y de la demagogia disolvente.

LA GRAN FRUSTRACIÓN DE 1952 A 1964

Si la ambición desmedida de poder, el unipartidismo y la demagogia no hubieran devorado el alma popular de la Revolución Nacional, el vasto proceso histórico que nace el 9 de abril de 1952 y expira el 4 de noviembre de 1964 — doce años inmensos, trágicos, demoledores — debió servir para edificar la nueva Patria, esa Segunda República que ha sido el sueño de las nuevas generaciones.

La acción revolucionaria debió haberse concretado en grandes conquistas políticas sociales, en avances económicos de estructura y desarrollo, en una nueva sociedad nacional avanzada y bien constituida capaz de sacar al país de su postración centenaria.

Desgraciadamente no fue así. Doce años; el control absoluto del poder, de la economía, de los medios de expresión; los cuatrocientos millones de dólares de la ayuda americana; prácticamente sin oposición; disponiendo de órganos de represión policíara y partidaria que mantenían condiciones excepcionales de seguridad interna; con un respaldo inicial del pueblo que fue unánime y generoso; teniendo en sus manos todos los medios para emprender y realizar la gran obra de transformación política, económica y social que el país anhelaba, el "M.N.R." malogró todas las esperanzas de los bolivianos sumiéndonos en el desastre moral y en la bancarrota económica.

No haré el recuento tantas veces descrito en libros, ensayos, artículos y conferencias que reflejan el repudio nacional al desgobierno movimientista.

Tampoco cometeré la injusticia de olvidar que la nacionalización de las grandes minas, la reforma agraria, el voto universal, la reforma educacional, así como otras conquistas en el campo social, son los hechos positivos del gran movimiento político y obrero de abril de 1952, que hemos incorporado a la Constitución de 1967, porque no son hechura de un partido, sino conquistas del pueblo boliviano, en todos sus sectores mayoritarios de trabajo y de actividad civil, que ningún ciudadano sensato puede ignorar y menos desconocer.

Tuvimos, durante esos 12 años, Presidentes, Vicepresidentes, Ministros de Estado, Senadores, Diputados, presidentes de entidades autárquicas, grandes o supuestamente grandes dirigentes sindicales, y muchos mandones, matones, sicarios y verdugos. ¿Pero cuál de ellos pensaba en el país y en el pueblo?

Recuerdo que hace poco, un dirigente de la Federación Fabril de Santa Cruz, dijo estas palabras que expresan con genial acierto el sentido crítico y justiciero del pueblo: " ...Los del MNR

tuvieron en sus manos la suerte de la minería, del petróleo, de los ferrocarriles, de la agropecuaria, y todo está en bancarrota...".

Para los economistas y los técnicos que aprecian los sucesos políticos por las cifras, un solo dato que demuestra el manejo catastrófico del país por el M.N.R. El ingreso por persona en 1955 fue de \$US. 120; al finalizar 1964, el ingreso por persona llegaba a \$US. 92.

Los aumentos salariales eran, de hecho, falsos, porque debido a la inflación monetaria galopante, la moneda que recibían los trabajadores por su trabajo tenía, cada vez, menor poder adquisitivo.

Tiranía y despilfarro fueron las características salientes del régimen depuesto en noviembre de 1964 por voluntad del pueblo y bajo la dirección de las FF.AA.

Reflexionemos, todos, por qué los bolivianos soportaron 12 años de la dictadura unipartidista del paz-lechinismo, que dejó al país en total desbarajuste y en quiebra económica.

UN REVOLUCIONARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO

En uno de mis frecuentes diálogos con los obreros, uno de ellos me hizo esta pregunta sincera:

—Mi General: ¿usted está entregado a la rosca, a los consorcios internacionales, o está usted con nosotros?

Posiblemente, ese humilde trabajador ignoraba mis antecedentes de lucha, durante 20 años junto a los campesinos, a los obreros, y a mis camaradas de las FF.AA. que pugnaban por una Patria Libre.

Le contesté con firmeza:

—Soy un revolucionario al servicio del pueblo boliviano. Ni rosquero ni demagogo, sino un demócrata convencido que defiende los derechos de los humildes.

No pretendo hacer mi propia apología, lo que sería de mal gusto; pero se han hecho afirmaciones tan absurdas, tan alejadas de la verdad, buscando, aunque inútilmente, encasillarme en fórmulas y definiciones gastadas por el uso en los corrillos políticos, que juzgo oportuno anotar, simplemente, algunos hechos de mi trayectoria ciudadana.

En 1938, al morir Busch y al ver que la oligarquía retomaba el poder, mi protesta me valió la expulsión del Colegio Militar al que volví muy difícilmente.

Tomé parte en la revolución encabezada por Villarroel en 1943.

Intervine en la organización del primer Congreso Campesino de 1944.

Compartí la lucha dramática y dolorosa de Villarroel por afianzar las conquistas sociales y económicas del pueblo; desde entonces tuve acceso a las bases mineras y campesinas.

Cuando el presidente mártir fue traicionado, yo dirigí la defensa del último reducto que le fue leal, con 9 oficiales y 90 soldados. Ordené su entrega a las 20 horas del 21 de julio cuando ya todo estaba perdido y dije a mis captores que la muerte de Villarroel era sólo una tregua en la lucha del pueblo por su libertad.

En los 6 años de la restauración oligárquica, de 1946 a 1952, luché con todas mis fuerzas contra la rosca. Conocí cárceles, confinamientos a lugares malsanos, vejaciones. Cuando la guerra

civil de 1949 tomé parte en ella y fui condecorado. Participé en el levantamiento armado de 1950 e intervine también en la revolución popular de 1952.

Mi línea política y ciudadana es, pues, recta y clara: siempre al servicio del pueblo, contra el privilegio y el abuso.

Creí en el MNR, como la gran mayoría de los bolivianos, cuando el MNR encarnaba las esperanzas revolucionarias del pueblo. A los pocos años del gran movimiento popular del 9 de abril de 1952, al ver que se desvirtuaban las conquistas sociales y económicas, comencé a distanciarme de Paz Estenssoro, de Lechín Oquendo y de sus camarillas. Insistí para que los decretos no fueran simples papeles. Pedí moralidad, tolerancia con los adversarios, me empeñé para que cesaran las matanzas entre campesinos. Luché contra la corrupción, la persecución y el personalismo. Tuve que soportar varios atentados criminales por afrontar a la dictadura.

Desde 1962 preparé, junto con el General Ovando y otros distinguidos jefes y camaradas de las FF.AA., la gran insurrección popular del 4 de noviembre que ha devuelto a su cauce legítimo la Revolución Boliviana que estuvieron a punto de liquidar Paz Estenssoro y Lechín Oquendo.

Soy un hombre de izquierda cristiana, nacionalista en economía, demócrata de doctrina, pero de una democracia justa, activa, beligerante y dinámica, y profundamente revolucionario porque sólo busco la justicia social y la felicidad de las mayorías campesinas, obreras y de clase media; en suma: la felicidad del pueblo.

Medítese, asimismo, cómo los militares hemos devuelto su libertad y sus derechos al pueblo boliviano; hemos institucionalizado el país; hemos devuelto a las fuerzas civiles el manejo político de la Nación; y hemos puesto las bases para una Nueva Patria que se afirma en el respeto a las leyes y en la dinámica del desarrollo.

Revolución con responsabilidad, equidistante de las oligarquías y de los demagogos, buscando sólo el bien común. He aquí mi posición política y la de mi Gobierno que se honra en haber reanudado la gloriosa línea revolucionaria y popular de Busch y de Villaruel.

LA MORAL COMO BASE DE UN DESARROLLO NACIONAL

Muchos piensan que sólo con planes, técnicos y capitales progresan los pueblos. Están equivocados. Yo pienso que si no se parte del hombre mismo, de su formación como ciudadano, si no se reforman las costumbres y no se practica la virtud, ninguna reforma será duradera.

La moral es pues la base de todo desarrollo nacional.

Una revolución, para justificarse en los campos de la política y de la economía, debe ser, previamente, un movimiento moral para mejorar al individuo y fortalecer la sociedad. Todas las grandes revoluciones del mundo — Estados Unidos en 1776, Francia en 1789, México en 1910, China en 1911, Rusia en 1917— tuvieron raíces éticas, una mística de libertad y de justicia que enfervorizó a las muchedumbres y las condujo al sacrificio.

Eso fue lo que olvidaron los ambiciosos y materialistas líderes del MNR: que es el espíritu el que hace e impulsa los grandes movimientos populares, y que no hay revolución sin alma ni pueblo sin moral.

Sobre cimientos de justicia, de verdad, sobre nobles esperanzas, sobre sanas costumbres y conducta digna se levantan las Naciones grandes.

La filosofía del desarrollo supone, pues, una ética de moral ciudadana. Para el verdadero revolucionario el respeto a la ley, la lealtad, el desinterés, el valor civil, el amor a lo justo y a lo verídico, el orden, el trabajo, la responsabilidad, no son meras palabras: son concepciones profundas que norman la vida privada y deben influir también en la vida pública.

Lo primero es la promoción humana, la promoción popular, porque son las masas las más desamparadas. Luchar contra el analfabetismo, educación para el campesino y para el obrero, ampliar la enseñanza en la clase media, formar técnicos y profesionales. Enseñar al boliviano que cada boliviano es responsable, en su conducta y por su esfuerzo, de la situación y del destino del país.

Desarrollo económico y social, sí; pero desarrollo con soberanía, con responsabilidad, midiendo el marco físico que nos rodea y las posibilidades reales dentro de las cuales nos movemos.

He visto que los bolivianos no podemos acercarnos en las ideologías, en las doctrinas, en las posiciones políticas. Pero estimo que hay tres nexos de unión que nadie podría rechazar: la salida con puerto propio al Pacífico, la revolución moral en el hombre boliviano, y el desarrollo integral del territorio, de la economía, y del Estado Nacional.

Creo que estos altos objetivos son, por ahora, el norte de la Nación Boliviana, y los señalo con honrada convicción.

Hacemos grandes para llegar al Mar. Hacemos fuertes por la moral y la educación. Vertebramos por el desarrollo de la infraestructura. Tener una minería rentable que mejore las condiciones de vida de los mineros y asegure el futuro industrial. Que la explotación agropecuaria aumente la nutrición del pueblo. Que los caminos aproximen los mercados internos entre sí y dinamicen el vivir estático de los pueblos. Que las inversiones y las fábricas tengan efecto multiplicador en la expansión de la economía nacional. Que a la explosión industrial en las minas, suceda la diversificación de la economía: que se descubran y exploten nuevos yacimientos petrolíferos; que comercialicemos el gas, el hierro, las maderas; que avancemos a la petroquímica y si es posible a la industria pesada, que el potencial hidroeléctrico y energético aumente sin cesar y que una política de riegos y sembríos transforme nuestros campos en núcleos de producción. Que Bolivia sea el país que mejores garantías otorgue a las inversiones y mayor felicidad a su pueblo.

Esta es mi filosofía de gobernante y de ciudadano. Mirar hacia adelante, trabajar por el bienestar de todos, unirnos en lo útil y en lo sano, olvidar las rencillas y superar los vicios del pasado.

Ya esto llamo yo: desarrollo con revolución moral.

A la táctica del NO, yo contesto con la estrategia del SI. A las críticas injustas con las obras concretas. A las ambiciones de poder con el servicio honrado a la causa popular. A las injurias y calumnias, con la serenidad que tolera y perdona.

El torrente de pasiones, de incomprensión, y de intrigas que siempre acosa a los gobernantes, no podrá desviarme del camino que me he trazado: levantar a la Nación Boliviana por rumbos de libertad, de dignidad, de formación humana y desarrollo material.

PARA LOS DESCONTENTOS Y LOS NEGADORES

Opositores, descontentos, vociferadores y negadores son también parte de la ciudadanía. En respuesta a sus ataques inmoderados, quiero informarles que, aparte de la gran obra reconstructiva realizada por la H. Junta Militar de Gobierno, en los primeros seis meses de Gobierno Constitucional, Bolivia vive en la plenitud del sistema democrático. Mandan las leyes, no las camarillas. Se han rehabilitado sectores de trabajo que estaban en quiebra — minas, ferrocarriles, petróleos, caja de seguridad social, banco minero, etc. — El sindicato ha sido liberado de influencias demagógicas. El Poder Legislativo ha sancionado la nueva Constitución, la más revolucionaria y justa de nuestra historia, que hemos promulgado el 3 de febrero pasado. Por primera vez, en 18 años, se ha votado un presupuesto fiscal consolidado. La Nación paga sus

deudas y recupera su crédito financiero. Nuestra política internacional, firme y digna en la cuestión portuaria, de amplios contactos con Mandatarios de países hermanos, se orienta hacia la integración regional y continental. Estamos iniciando las grandes vías troncales 1 y 4, la pavimentación de la carretera La Paz-Oruro, y el resellado del camino Cochabamba-Santa Cruz. Hemos salvado de la quiebra total a las minas nacionalizadas convirtiendo a COMIBOL en empresa rentable. Señalemos también la exploración en busca de petróleo y gas en el altiplano, que se hará conjuntamente por Y.P.F.B y por la Gulf; el contrato Matilde que nos llevará a instalar fundiciones de zinc en el país; los hornos de fundición de estaño cuya construcción en Oruro por la firma Klockner se acaba de asegurar con ayuda del Gobierno alemán; los estudios que realizamos para establecer la industria petroquímica abren sólidas perspectivas al desarrollo del país. Tenemos un Poder Judicial prestigioso, autónomo, que honra a la República. El H. Congreso Nacional que acaba de clausurar sus sesiones ha aprobado la nueva Carta Magna y ha sancionado leyes adecuadas, fiscalizando con entera libertad los actos del Poder Ejecutivo. Estamos reorganizando las aduanas, reprimiendo el contrabando, mejorando la recaudación de impuestos. El gobierno central cuida celosamente por el bienestar y el desarrollo de todos los departamentos. El Jefe del Estado visita incansablemente todas las zonas del territorio, ciudades, pueblos y lugares distantes, interesándose personalmente por su progreso.

Todo esto nos ha significado: plena confianza en el boliviano mismo, que ha visto resurgir, por su propio esfuerzo, una patria libre en el orden jurídico, en la paz social, en la rehabilitación económica; y la recuperación de nuestro prestigio en el exterior.

Hace poco, visitando una nueva fábrica en El Alto, recogí estas palabras de su joven Gerente que compensan todos mis desvelos de gobernante:

—Señor Presidente: hemos venido a este país, porque consideramos que Bolivia es la nación que mayores garantías ofrece a la inversión extranjera.

Cien nuevas fábricas como ésta, que ha de emplear a 500 obreros y se cumplirán mis sueños por la grandeza de Bolivia.

Mediten, también, los descontentos y los negadores. Tienen derecho a disentir y a criticar, pero sería justo que junto a las nubes que les tapan los ojos, alcancen a vislumbrar el rayo de luz en que se mueven nuevas industrias, nuevas firmas comerciales, nuevas fábricas, nuevas construcciones de muchos pisos. Esa doble afluencia vigorosa de capitales de afuera y de dineros nacionales que abandonan petacas y colchones, porque han recuperado su confianza en el país y en su Gobierno, y desean buscar inversión segura y lucrativa.

Este país se está levantando, con dificultades, contra el espíritu obstruccionista, tal vez no con la rapidez ideal, ni en la forma perfecta que anhelamos; pero se está levantando.

El día que ensanchemos el sector privado y no todo gire en torno al sector público; cuando sean menos los que viven del presupuesto o del favor oficial, y más los que se ganan la vida en la profesión o en el trabajo independiente, habremos fortalecido y acrecentado nuestro desarrollo económico y nuestra ingeniería social.

Es en esto que deben pensar los empecinados y los obtusos que se empeñan en encontrar fallas sin reconocer el esfuerzo creador de todo un pueblo.

VOLVER A LA CONFIANZA Y AL TRABAJO FECUNDO

Lo que Bolivia necesita, de toda urgencia, es un cambio radical en el estilo de vida nacional y en las formas de convivencia. A los estrategas de la lucha estéril debemos recordarles que las naciones modernas no defienden sus instituciones democráticas ni edifican su grandeza material con amenazas, violencias y matonaje intelectual, sino con serena firmeza, con trabajo en el orden y en la paz, con estabilidad política, con espíritu de responsabilidad social.

Tenemos que aprender a vivir y a convivir entre bolivianos.

Ser obrero, estudiante, líder político, no importa un derecho permanente a la agitación y al descontento, sino, ante todo, una moral social para contribuir al bienestar de la sociedad.

El gobierno no teme ni ofende. El gobernado no debe provocar ni agredir. El desarme en las pasiones es requisito previo para construir la Patria Nueva. Nuevas formas de conducta, una visión realista de los hechos, un ajuste equilibrado entre teoría y realidad, sujeción a las leyes y respeto al derecho ajeno, moderación, tolerancia, sensatez al plantear los problemas y las críticas y al afrontar las soluciones, en fin: una disciplina individual y una moral colectiva que respondan a la tradición de los pueblos libres y democráticos del continente. Esto es lo que nos hace falta.

Y no enrostró vicios ni fallas al pueblo, que es más bien la víctima de agitadores y demagogos, sino a esos pequeños grupos minoritarios que siempre existieron en Bolivia; esos montoneros del tumulto y la violencia que con sus falsas prédicas envenenan el ambiente.

Yo tengo fe en el pueblo boliviano. Lo sé noble y sano. El está volviendo a la confianza en sí mismo y en los superiores destinos de la Patria. Sólo le interesa el trabajo fecundo y el mejoramiento del hogar familiar.

Pero es preciso, también, denunciar que se sigue introduciendo armamento a las minas y a otros centros del país, con fines subversivos. Que se multiplica la prédica disolvente. Que comunistas, demagogos, partidos desplazados y algunos "tontos útiles" supervivientes de la antigua plutocracia, traman en la sombra maniobras de agitación que se volverán contra sus autores.

Ni la oposición miope ni el odio de los resentidos, podrán impedir que la Nación Boliviana siga el proceso de su actual recuperación moral y material.

Pasó ya el tiempo del aventurerismo, del golpismo, de las traiciones a base de dinero y recompensas. Hoy los cuarteles, los sindicatos y las conciencias de los ciudadanos están cerrados para las sirenas del desorden y de la anarquía.

La lucha futura no se desenvolverá por ganar reductos de poder ni para satisfacer ambiciones Personales. Bolivia está ocupada en su revolución moral, en su desarrollo económico y ahora es más importante pensar, obrar, discutir en términos de explosión industrial, de expansión petrolífera y gasífera, de rehabilitación de minas y ferrocarriles, de aumento de los potenciales energéticos e hidroeléctricos, de planes viales y comunicatorios, de política agropecuaria y de riegos, de elevar los índices de producción para poder mejorar los salarios, de la petroquímica y de la siderurgia; y en fin, de tantos temas nobles y premiosos que constituyen los puntos vitales de apoyo para el resurgimiento nacional.

He recogido pacientemente las críticas injustas, las argumentaciones demagógicas que se han producido en torno al contrato de arrendamiento de mina Matilde, de la operación conjunta entre Y.P.F.B. y la Gulf para buscar petróleo y gas en el altiplano, y de otras empresas de vasto aliento en el campo económico. El tiempo y la historia dirán si era mejor poner vallas y guardar la riqueza bajo el suelo o en los flancos de las montañas, mientras el pueblo soportaba hambre, ignorancia, enfermedades y bajos niveles de vida; o si se justificaba afrontar prejuicios y ataques en defensa de un pueblo y de una economía semi-paralizados por la inercia y la demagogia verbalista de unos cuantos descontentos.

Mi gobierno seguirá inflexiblemente la línea de verdad y honestidad que se ha impuesto. Habrá reeducación política y social, habrá desarrollo sin estancamientos, porque hay fe en Bolivia, confianza en su pueblo, necesidad perentoria de superar con orden y trabajo las consignas disociadoras del pasado.

No podemos, no debemos mirar hacia atrás. Todo lo caduco y lo gastado debe ser sustituido por formas vivas y operantes. Una nueva mecánica social está pidiendo a gritos: nuevos líderes, nuevos partidos, nuevas ideas, nuevos métodos de acción civil, en la prédica y en el hecho.

Para salir del retraso actual, del enclaustramiento, del ocio y del engaño, para prepararse a la era de las integraciones regionales y continentales que se avecina, Bolivia tiene el derecho y el deber de pedir a sus hijos sensatez y responsabilidad.

Basta ya de fachadismo crítico y de violencia impune. Las armas del hombre del siglo XX son el diálogo, la educación, la enseñanza tecnológica, la fusión de moral privada y moral social con las modernas técnicas de la política y de la economía en servicio de la colectividad nacional.

SEGUNDA REPUBLICA COMIENZA A CAMINAR

Voy a terminar esta larga meditación que es, repito, una invitación a los bolivianos para que tomen conciencia de los graves problemas que todos, en conjunto, tenemos que afrontar.

Hay muchos que consideran utopía la creación de la Segunda República propuesta por las FF.AA. en el período de la Junta Militar: Pero hay muchos más que están sintiendo ya los beneficios de ese nuevo "status" jurídico y moral, que nos permite acercarnos, cada día más, al ideal de un Estado Nacional vigoroso y bien organizado.

No es sólo en el reordenamiento institucional, en la recuperación económica, en la estabilidad política y social. La Constitución de 1967 que acabamos de promulgar, anuncia a la ciudadanía un nuevo tiempo de paz, de bonanza y de progreso. Ya no es posible el retroceso a los vicios y engaños del pasado.

Magistrados probos en el Poder Judicial. Un Poder Legislativo que ha servido lealmente los intereses populares en ambas Cámaras, Ministros patriotas y competentes en mi Gabinete. Ejecutivos técnicos calificados en las entidades autárquicas. La administración pública depurándose y reorganizándose paulatinamente. El sector privado tranquilo y confiado en las garantías que las leyes les acuerdan. El sindicalismo libre dignificando a la clase obrera. Los campesinos formando parte de los poderes públicos, aprestándose a las grandes tareas de complementación de la reforma agraria y de liberación económica y social del productor del agro. Nuevos grupos sociales y corrientes de opinión que anuncian la caducidad de los viejos sectores. El renacimiento industrial, la tonificación del comercio, el auge de la política de construcciones y viviendas. Y por encima de todos los logros materiales, de la franca expansión comercial que habla claramente de una economía en recuperación y en vías de persistente desarrollo, la aparición de una nueva sociedad nacional fundada en el orden jurídico, en la confianza recíproca, en la paz social.

Todo esto significa que la Segunda República se ha puesto a caminar.

Estamos comenzando una nueva era hacia mejores horizontes de grandeza y bienestar para los bolivianos. Fuerza alguna podrá impedir que Bolivia resurja preparada para más altos destinos.

Grandes fueron los males del pasado, grandes son las dificultades del presente, pero grandes, asimismo, se perfilan en el horizonte los objetivos y los resultados de un futuro que será creación de nuestro propio esfuerzo y de nuestra exclusiva responsabilidad.

Es posible que momentáneamente, paralogizados por los resabios de la demagogia desplazada, el minero, el obrero, el estudiante, el politiquero y el estratega de café no comprendan la honradez de la intención ni el coraje que se necesita para enfrentar este tiempo de transición entre la dictadura destructiva y la democracia orgánica que tratamos de consolidar. Pero mañana,

cuando la nueva sociedad humana y una economía floreciente atestigüen los avances progresivos hacia el Estado Nacional potente y bien organizado que todos anhelamos, nuestros hijos y nuestros nietos recogerán la cosecha de esta dura siembra de ideales y realizaciones prácticas que venimos efectuando en un ambiente cargado de incomprensiones.

La mayor producción hace el mejor salario. La economía orgánica engrandece la sociedad nacional. El sentido realista y prudente en política y en materia social, hace más por las instituciones democráticas que todas las peroratas de los descontentos.

Tengamos fe, tengamos paciencia. Seamos perseverantes y esforzados. Que el diálogo entre bolivianos se haga cordial, inteligente, sin regateos estrechos ni personalismos divisionistas. Que la filosofía de la unión, de la democracia compartida, del desarrollo moral y material, sea la divisa que nos acerque y fortalezca desde ahora y para siempre.

Que la Segunda República sea levantada y sostenida por el esfuerzo conjunto de todos los bolivianos.

Estas son mis reflexiones, mis votos, mis augurios que hago llegar a mis compatriotas, pidiéndoles meditar sobre los derechos, deberes y responsabilidades que a todos nos incumben en la magna tarea de reconstrucción en que estamos empeñados.

En el Estado moderno, fruto de la previsión, de la organización inteligente, de los avances tecnológicos, de la adaptación del hombre a las urgencias de la ciencia y de una sociedad bien conformada, nadie debe permanecer inerte o indiferente: todos compartimos obligaciones, somos igualmente responsables por lo que se hace y por cuanto se deja de hacer.

Bolivianos: creo en vosotros y os pido vuestra confianza y vuestro apoyo. Ayudadme a edificar la Patria Nueva.

La Paz, Febrero de 1967.

General René Barrientos Ortuño
Presidente Constitucional
de la República

**El último
Mensaje Presidencial**

1968 UN AÑO DURO, PERO CONSTRUCTIVO

Conciudadanos:

Habituado al diálogo con la ciudadanía y a la explicación permanente de mis actos de gobernante, quiero esbozar un panorama de este año duro, difícil pero constructivo de 1968, durante el cual hemos afrontado tantos obstáculos, peligros y situaciones de emergencia, que habrían derribado a cualquier otro gobierno. Felizmente nosotros, elegidos libremente por el pueblo boliviano, hemos contado en todo momento con su apoyo moral y ciudadano, con su repudio a la agitación y a la demagogia, con su decisión para mantener el orden jurídico y acelerar el desarrollo económico-social.

Al finalizar el año anterior, en diciembre de 1967, ya habíamos previsto que 1968 sería un "año bravo". La muerte del Che Guevara y la extirpación de las guerrillas castro-comunistas en el sudoeste, tenía que desatar la conjuración no sólo de Cuba y su tirano sino de todos los focos de

agitación comunista del mundo contra Bolivia, su pueblo y las gloriosas FF.AA. que derrotaron a los invasores que amenazaban la paz del continente.

Personalidades del hemisferio han reconocido la valiosa contribución del pueblo y de las gloriosas FF.AA. de la Nación en la lucha contra la violencia y la aventura terrorista que sostiene Castro como método de liberación. Dentro del proceso humano, tan sombrío método creo que agudizará, más bien, la miseria, el hambre, la ignorancia y una mayor dependencia y pérdida de soberanía. En nuestro país la expedición castrista ha empobrecido nuestra economía en más de tres millones de dólares.

Además de ello se anunciaban guerrillas internas, grandes planes subversivos, la baja del precio del estaño, reducciones en la ayuda financiera y técnica del exterior, pedidos de aumentos de salarios escalonados estratégicamente en conexión con un calendario de agitaciones callejeras, en fin: grandes amenazas que combinadas con factores externos e internos ofrecían una visión sombría.

Mi gobierno se propuso conjurar todos esos peligros y amenazas, sin interrumpir, por ello, la paz social, el orden jurídico, ni el ritmo acentuado de su política desarrollista.

Me siento feliz al anunciarles que hemos vencido las dificultades y superado todos los conflictos, manteniendo una línea firme de progreso en beneficio del pueblo. La simple enumeración de obras y cifras, bastará para dar idea de la dinámica administrativa que se ha dejado sentir en todos los sectores.

Hemos salvado a la Nación de la anarquía. Hemos mantenido el orden público. Hemos impulsado decisivamente el desarrollo. Bolivia se halla, ya, en plena etapa de arranque para avanzar a una sociedad y a una economía orgánica que le devuelvan el sitio de jerarquía en el continente.

HECHOS INGRATOS Y PLANES SUBVERSIVOS

En el campo interno debemos afrontar hechos ingratos que conmueven la conciencia pública, tan tristes, tan lamentables, que prefiero simplemente señalarlos: la desertión del ex-ministro Arguedas y la traición del Gral. Vásquez pudieron desorientar en los primeros momentos a la conciencia civil y a las FF.AA. Afortunadamente el criterio maduro de la ciudadanía y la convicción institucional de las FF.AA. nos permitieron superar ambas crisis.

En el curso del año, ya se dejaron sentir los planes subversivos de la oposición que se fueron concretando en hechos primero aislados, luego cuidadosamente eslabonados con breves treguas para no dar sensación de continuidad en la deliberada tarea de derrocar al Gobierno Constitucional.

Durante 1968 fuimos desmontando rigurosamente la maquinaria de los contactos guerrilleros castro-comunistas y de los focos de subversión de los partidos opositores, incluyendo, naturalmente, a las fuerzas desplazadas en noviembre de 1964.

Todos ellos confluyeron por dos venas: la agitación de maestros y estudiantes que al amparo de la corriente desquiciadora mundial tentó, infructuosamente, de introducir el caos en el país; y los constantes llamados revolucionarios de los jefes y partidos de oposición que culminaron en los sucesos de la Garita de Lima, en los cuales tres partidos políticos convocaron abiertamente al pueblo para derribar a mi gobierno, agrediendo con armas de fuego a las fuerzas del orden, asesinando al Cap. Somoza e hiriendo a tres oficiales. Estos planes estaban combinados con movimientos entre militares retirados y conocidos elementos agitadores, debiendo desembocar en actos de terrorismo que no pasaron de sucesos aislados repudiados por el pueblo. La inminencia de peligros mayores que habrían causado profundos daños a la República, nos indujeron a dictar el

Estado de Sitio y a deportar y confinar a los pocos ciudadanos instigadores y actores de esos luctuosos hechos.

La oposición siempre agresiva, intolerante, armando a sus gentes, incitando a la violencia callejera y al libertinaje verbal. El Gobierno siempre paciente, vigilante, controlando plenamente la situación, aplicando las leyes y acudiendo sólo en casos muy extremo, a la fuerza, como último recurso para salvar a la Nación. Este ha sido el esquema político en 1968.

Y a quienes piensen que exageramos la magnitud de los disturbios políticos, me bastará recordar los frecuentes hallazgos de armamento oculto, la captura de ciudadanos en sótanos con armas de fuego, los tumultos callejeros y los numerosos actos de terrorismo, golpes de mano y acciones subversivas debeladas por la estrecha vigilancia de nuestros servicios de seguridad, a los cuales debe la Nación gratitud por su celo y eficacia.

SEGURIDAD Y CONFIANZA EN EL GOBIERNO, LA INVERSIÓN PRIVADA

Hemos afirmado la estabilidad interna, estimulando así las actividades privadas. En lo social se ha mantenido una tranquilidad efectiva en las fuerzas laborales, cuyos derechos respetamos y cuyos intereses protegimos de acuerdo a ley. La estabilidad monetaria y la incorporación de nuevas actividades productivas a la economía del país, han contribuido también para crear condiciones propicias para la inversión privada.

En los tres últimos años, INPIBOL, entidad creada para estimular las inversiones privadas, registró inversiones de capital por U\$. 66.675.315, de los cuales, sólo en 1968, se invirtieron U\$. 29.160.046 o sea acusando un aumento del 43,73% en el sector privado. Ello dio origen en los tres años, a un incremento de 7.321 nuevas oportunidades de trabajo.

Nuestra política promotora de inversiones y la forma rápida y creciente cómo han respondido los inversionistas del sector privado, demuestra, claramente, la seguridad y la confianza que infunde mi Gobierno.

Corroborando esa confianza en el país, el ahorro interno se ha volcado en una espectacular política de construcciones; solamente en 1967 y 1968, por este concepto, el rubro de edificaciones para departamentos y oficinas, significa inversiones que pasan de los U\$. 25.000.000.

Esta es la acción positiva cómo el sector privado se ha sumado a los esfuerzos por el desarrollo económico que despliega el sector público y confirma, una vez más, que aún en medio de la zozobra, la violencia y la agitación permanente de los demagogos y los "golpistas", la Nación se va recuperando de sus heridas y se afianza en el camino del orden y del progreso al amparo de las instituciones democráticas que valerosamente sostenemos y conscientemente sabremos defender.

LA FE DEL PUEBLO CONTRA LA ACCIÓN DE LOS NEGADORES

Lo que duele es comprobar cómo grupos, partidos y personas que pasan por inteligentes y capaces, se confabularon para impedir toda obra positiva en beneficio del país. Se quiso ahuyentar a la inversión privada; se pidió mantener intactas las riquezas naturales lo que significa hambre, ignorancia y bajos niveles de vida; se criticó la política gasífera y se trató de impedir, por todos los medios, la comercialización del gas; se hizo demagogia con las minas nacionalizadas y con la futura explotación del hierro del Mutún; se atacó la política de integraciones regionales; se alentó la conspiración detrás de las demandas del Magisterio; se envenenó a los estudiantes lanzándolos a ciegas aventuras de violencia; en suma se acudió a todos los medios para calumniar, difamar y desprestigiar al Gobierno, negando sus realizaciones positivas para ofrecer sólo un falso saldo de negaciones y ruindades al país.

Esa actitud permanente de frustración y de ataques enconados no pudo impedir, pero sí retrasó, muchas obras de interés social.

Si todas las energías de los bolivianos se hubieran concentrado en grandes obras de unidad, de integración y desarrollo, el país estaría en un grado superior de avance y de progreso. Desgraciadamente Bolivia tiene dos frentes en su carrera contra el tiempo: el frente económico y tecnológico en el que estamos bastante retrasados; y el frente interno saturado de negaciones y despechos, que obstaculiza todo propósito generoso para construir u organizar.

Este es el drama de nuestro país; estadistas, técnicos y buenos profesionales, ven paralizada o retrasada su labor creadora, por la acción sistemática de charlatanes, demagogos y empíricos que pierden la noción de Patria y realidad por escuchar sólo la voz de sus rencores y apetitos.

No obstante, la Nación Boliviana sigue su marcha hacia adelante. Es la fe del pueblo, la fe de campesinos, obreros, empleados, de jóvenes y hombres maduros, la fe de nuestras admirables mujeres bolivianas, la que nos permite vencer y superar todos los obstáculos para seguir impulsando la tarea revolucionaria que ese mismo pueblo nos confió.

Venceremos.

CAMBIO DE MENTALIDAD EN EL HOMBRE BOLIVIANO

Hay dos hechos positivos que no puedo omitir: el espíritu altruista de nuestro pueblo, evidenciado en las inundaciones de febrero de 1968, que afectó a varias zonas y a miles de familias, movilizándolo a gobierno y pueblo en esfuerzo común; y el permanente rechazo — lo digo con orgullo— de la ciudadanía a los brotes de conspiración y de anarquía. El Gobierno vigilante y el pueblo inmovible han sido los guardadores de la paz social.

Este cambio de mentalidad en el hombre boliviano, obedece a la nueva apertura concienzuda creada por mi Gobierno, que desligándose de la vieja tradición de luchas y fricciones domésticas, ha encarado con coraje y amplitud la problemática nacional, enseñando el valor del trabajo, la perseverancia, la urgencia de transformación moral y la adecuación al mundo técnico de nuestro tiempo. El pueblo no acepta más la política tradicional del neo-colonialismo explotador ni los líricos enunciados demagógicos del extremismo infantilista. Ambos mienten.

Quienes piensan que mi Gobierno sólo impulsa el desarrollo económico, con objetivos de progreso material, se equivocan. Hemos dado a los valores espirituales, a la educación, a la cultura, su debida importancia.

En mi Mensaje a la Nación el 1° de Enero de 1968, anuncié que éste sería el Año de la Victoria Nacional. Ha sido así, la derrota del invasor extranjero y del agitador interno ha vigorizado al Estado boliviano, abriéndole amplios derroteros. Marchamos a la integración regional y continental, por el camino de la integración interna; la unidad política, la creación de una conciencia geográfica, la vertebración económica, son nuestras metas.

En el mes de Mayo propuse a los sindicatos obreros que creasen la Confederación Nacional de Trabajadores en vez de la COB corrompida y desacreditada. Sigo pensando que mi consejo fue sano en favor de la dignidad, del interés de la clase trabajadora.

No obstante las pruebas objetivas y abrumadoras del Gobierno Revolucionario, que demuestran su plena identificación con los justos anhelos de mejora económica y de justicia social de los trabajadores, los pseudo dirigentes que durante más de 12 años ocasionaron la bancarrota económica y el desastre social, continúan en el intento desesperado de recobrar sus posiciones de privilegio para imponer su dominación tiránica sobre el país todo. Para conseguir sus mezquinos fines actúan ya como solapados agentes del castrismo, ya como militantes del comunismo pekinés o moscovita creados por sus cómplices y hasta procuran aprovechar con astucia la generosa protección de la Iglesia. Los pretextos que utilizan para adquirir vigencia entre los trabajadores no

consultan ninguna realidad seria, sino más bien el engaño, la falsa promesa sabiendo que no la cumplirían, y el sofisma para confundir. Hablan de reposición de salarios los que ocasionaron la descapitalización minera, las pérdidas de 16.000.000 \$us. por año, los que no renovaron los equipos, los que malgastaron el crédito del "Plan Triangular", los que llevaron las minas hasta el punto de su clausura inminente, los que no construyeron ni una vivienda en las minas que nosotros hemos salvado, en fin, los que ni siquiera bosquejaron un plan para la instalación de los Hornos de Fundición y otras medidas de la Revolución industrial-minera que hubieran dinamizado la minería, incrementando sus ingresos si realmente hubieran intentado mejorar la suerte de los mineros.

Más bien pagaron enormes capitales a los ex-Barones por las minas agotadas.

Al igual que en el sector de las minas, los pseudo dirigentes ocasionaron pánico, desaliento, contracción, bancarrota y clausura de fuentes de trabajo en los otros sectores de la economía.

Todo este estado de cosas determinó la subordinación del Estado Nacional bajo una política vergonzante de limosna y de asistencia piadosa.

Cuando desde el 4 de Noviembre de 1964 nos propusimos reordenar nuestra economía sobre bases sólidas y reparar la dignidad de los bolivianos, los pseudo dirigentes se opusieron empujando a trabajadores desorientados y ofuscados a la lucha armada y fratricida. El Gobierno defendió el orden y el interés supremo del pueblo. Los pseudo dirigentes han sumado a sus delitos pasados los hechos luctuosos que desataron en los centros mineros, principalmente. Los únicos causantes de la subversión y de las muertes de humildes ciudadanos son ellos. Y son estos mismos que continúan la mezquina conspiración por apetitos e intereses subalternos. No obstante han sumado a sus viejas consignas disociadoras: "entreguismo", "defensa de riquezas nacionales", "Gobierno anti-obrero", "pro-imperialista", otros adjetivos que el pueblo escucha con menos ingenuidad, más aún cuando se da cuenta que los detractores del actual Gobierno son los que tuvieron el mando de la Nación durante 12 años promulgando el Código del Petróleo, los contratos con la "South American Placers" y todos los convenios que hoy desahucian ellos mismos en maridaje con sus circunstanciales aliados por despecho.

El pueblo sabe que la política laboral se basa en la política económica. Si no hay desarrollo no puede haber mejores condiciones de vida y no podemos desarrollar nuestros recursos con frases académicas o poses demagógicas. Necesitamos atraer capital y técnica mediante una política financiera de atracción de empresas progresistas que comparten sus utilidades con el pueblo boliviano. Esta es la alternativa real.

Con los representantes del Magisterio sostuve largos diálogos y les envié extensos mensajes y exhortaciones, procurando apartarlos de la agitación subversiva. Infelizmente, los malos dirigentes, se negaron a cooperar en los planes de estudio y reforma de la enseñanza propiciados por el Gobierno Constitucional, prefiriendo embarcarse en aventuras golpistas.

La creación del Ministerio de Cultura, Turismo e Informaciones es otro paso positivo que refleja la inquietud del Gobierno por los valores de la inteligencia y de la creación artística.

En el aniversario de Abaroa y del Topáter, el 23 de marzo, y en el centenario de la fundación de Antofagasta, el 22 de octubre, dirigí al pueblo sendos y extensos mensajes patrióticos, reafirmando en modo inmovible nuestro derecho de volver al Mar con un puerto propio. Este sigue siendo el eje de nuestra política internacional, y no es incompatible con los esfuerzos de integración regional que realizan las naciones circunvecinas puesto que ambos problemas, la solución de nuestra mediterraneidad y la urgencia de vinculación real con las naciones vecinas, constituyen un todo integrador en la dinámica de resurgimiento y avance que hemos puesto en marcha.

La reforma educativa la enunciaré más adelante.

Aceptamos críticas, enmendamos errores, y agradecemos la cooperación bien intencionada de la Iglesia y de otras instituciones empeñadas en buscar las mejores soluciones a los problemas sociales. Pero es oportuno hacer notar que no siempre esos planteamientos se ajustaron a la realidad política y económica que vive el país.

El ejercicio de la democracia concede a todos el derecho de crítica, de disentir, de libre expresión de sus ideas; mas no siempre ese derecho se ejerce con moderación y responsabilidad, cayendo algunos en los extremos de la soberbia ciega y de la autoinfallibilidad.

Mis constantes visitas a todos los pueblos y lugares del territorio nacional, evidencian el valor que concedo a la vinculación humana en la solución de los problemas comunitarios.

Todo cuanto supone formación profesional, avance tecnológico, educación científica y apertura a nuevos procesos del conocimiento, ha merecido pleno apoyo del Gobierno.

Hemos dado, pues, al espíritu y a los valores del espíritu, la jerarquía que les asigna la clara tradición cristiana, humanista y democrática de nuestra historia.

POLÍTICA VIAL, TRANSPORTES Y OBRAS PÚBLICAS

Estamos rehabilitando y dieselizando los FF.CC.

El crédito japonés de \$us. 10.000.000 se ha invertido en la compra de 20 locomotoras Diesel Eléctricas para la Red Occidental y otras locomotoras, trenes automotores, bodegas, góndolas de carga y otros materiales.

Con el crédito alemán de \$us. 1.000.000 se adquirieron 10 ferrobuses con acoplados para transporte de pasajeros.

Continúa activamente el avance de obras para la construcción del ferrocarril Santa Cruz-Río Mamoré. Igualmente el tramo Aiquile-Valle Grande-La Florida está siendo financiado.

Más allá de los planes nosotros estamos construyendo.

Me es grato enunciar que terminado el largo litigio con la Railway, problema que varios Gobiernos dejaron pasar, se han consolidado los derechos del Estado Boliviano sobre todos los ferrocarriles de la Red Occidental.

Recuperadas técnica y económicamente nuestras ferrovías, ha regresado la confianza a los usuarios. Hemos mejorado equipos y servicios, ha disminuido considerablemente el déficit de la presente gestión con posibilidades de eliminación en el futuro.

La política vial al Beni y Pando se ha planificado considerando las tres más importantes vías fluviales:

a) RIO BENI. Camino La Paz-Sapecho-Puerto Salinas; camino Charazani-Apolo-Ixiamas; camino Sapecho-San Borja. Son, éstos, caminos de penetración y conexión transversal a la Marginal de la Selva, que a partir de Puerto Heath se prolongará hasta Cobija según el nuevo plan tripartito acordado entre Bolivia, Perú y Brasil.

b) RIO MAMORE. Conexión mediante las siguientes vías: Cochabamba-Villa Tunari-Puerto Patiño (sobre el río Isiboro); Villa Tunari-Todos Santos (sobre el río Chapare); Villa Tunari-Puerto San Francisco (sobre el río Chipiriri); Villa Tunari-Puerto Villarroel (sobre el río Ichilo).

c) RIO ITENEZ. Como prolongación del proyecto 7 Este, se cuenta con los estudios de factibilidad del proyecto 6 que abarca Puerto Banegas, San Javier y Concepción. También se planificaron los estudios Concepción-San Ignacio-Puerto Villazón sobre el río Iténez.

No basta esbozar planes o proyectos. Lo esencial es construir.

Hemos reconstruido el Puente Tarumá destruido por fuertes riadas.

La rehabilitación de la importante carretera Cochabamba-Santa Cruz se lleva a cabo con precisión técnica. Hechas las tareas preliminares, pronto comenzará el resellado.

En el curso del año se terminaron numerosas obras públicas, y siguen otras en ejecución. Señalo algunas: las aduanas de Yacuiba y Quijarro; edificios prefectural y hotel en Cobija; edificio prefectural en Tarija; comuna de Atocha; planes reguladores de Camargo y de Bermejo; liceo militar de Sucre La Glorieta; ampliación de las aduanas de Sucre y de Cochabamba; y las obras supervisadas monumentales: edificio del Centro de Almacenes y Aduanas de El Alto y el edificio terminal del Aeropuerto de El Alto.

El proyecto P. 30 comprende la electrificación de 30 poblaciones, en su mayoría del Beni y de Pando.

Estamos financiando el aeropuerto de Trinidad con la suma de \$us. 2.000.000.

El camino que unirá los departamentos de La Paz y del Beni (La Paz- Yolosa-Sapecho-Puerto Salinas) insumirá \$us. 30.000.000. Vinculado el altiplano con los valles y el oriente, era inaplazable vertebrar La Paz con las ricas e inexploradas zonas del noroeste.

Prosiguen activamente los trabajos de los caminos troncales 1 y 4, los más importantes de Bolivia, así como el estudio de los caminos Guayaramerín-Riberalta y Guayaramerín-Cachuela Esperanza.

Estamos, pues, en pleno proceso de articulación interna. Mi Gobierno, comprendiendo que no hay avance político-social, sin una infraestructura geográfica y económica, prepara un vasto estudio de Planificación Integral para el Desarrollo del Territorio Boliviano, que abarcará todas las zonas, regiones, ciudades, pueblos y lugares del país buscando la mejor vinculación de los mercados internos y el desarrollo simultáneo de los pueblos que los generan.

LAS FF.AA. Y LAS FF. DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Las FF.AA. de la Nación, severamente contraídas a su vocación castrense, se hallan consagradas a la defensa de la soberanía, al sostenimiento del orden institucional, habiendo demostrado su valor y su capacidad al aplastar la aventura guerrillera de los castristas en el Sudeste.

Para aliviar los déficits del presupuesto de Defensa, las FF.AA. han sido autorizadas a desenvolver actividades de tipo empresarial. Las FF.AA. son pioneras en la ejecución de los proyectos de explotación de minerales en el norte del país; en el proyecto ganadero de Ixiamas; en el proyecto agrícola Abapó-Izozog; y en el proyecto aurífero del Mosetenes, en estudio.

Debo señalar, con orgullo patriótico, el rápido desenvolvimiento de la recién creada Fuerza Naval Boliviana.

Las FF.AA. siguen cooperando en tareas de construcción civil; afirmando la soberanía en las fronteras y en sitios apartados donde no puede llegar en plenitud la acción administradora del Estado.

Por su función tutelar de guardadora de las Instituciones, por su alta disciplina castrense, por el nuevo espíritu de abnegación y sacrificio con que contribuyen a la paz y al progreso de la República, expreso mi reconocimiento a las FF.AA. de la Nación, a su Comandante en Jefe, el Sr.

General Alfredo Ovando Candia, que las guía con rectitud e inteligencia; a todos los señores Jefes, Oficiales, Suboficiales, Clases e individuos de Tropa.

Hago extensivo ese reconocimiento a los señores Jefes y Oficiales, suboficiales, clases y tropa de los Servicios de Seguridad del Estado, que enfrentaron con disciplina, con valor y constancia, los brotes de violencia y de anarquía en diversas ciudades del país.

El orden público ha sido mantenido por la eficaz labor del Ministerio de Gobierno y por acción combinada de las FF.AA. y de los Servicios de Seguridad del Estado.

UN AÑO CUAJADO DE PROBLEMAS PARA EL DESPACHO DE GOBIERNO

Mantener la paz y la tranquilidad social, resguardar el orden público y contribuir a despejar las crisis políticas, son tareas superiores que ha cumplido con gran capacidad el Ministerio de Gobierno.

1968 ha sido un año duro, difícil, cuajado de problemas y sorpresas en el campo interno, lo que nos obligó a reforzar los servicios de información y de vigilancia del Estado. No soy partidario de distraer recursos para aumentar la seguridad más allá de los límites, pero debemos neutralizar la agitación y la subversión para garantizar la paz y el desarrollo.

Se debelaron numerosos golpes subversivos que no llegaron a estallar debido al celo de las autoridades, y se disolvieron sin brutalidad pero con energía las constantes asonadas callejeras provocadas por políticos y agitadores profesionales. Las huelgas sediciosas y las irrupciones juveniles no tuvieron, en Bolivia, las características de extremo peligro que en otras naciones. Pudimos dominarlas.

Se estudia la reorganización de Alcaldías y Subprefecturas. Se mantuvieron en un plano de independencia, de respeto y dignidad las relaciones del despacho de Justicia con el Poder Judicial, hoy autónomo en lo jurídico y en lo económico.

Nos proponemos construir un moderno edificio penitenciario en La Paz.

Las fuerzas y servicios de policía cumplieron su cometido con alto sentido de responsabilidad y merecen todo encomio. Igualmente el DIC ha proseguido su lucha contra el crimen en defensa de la sociedad. Estas instituciones siguen siendo el blanco de los terroristas, aventureros y delincuentes comunes que tratan de intimidar para imponerse.

El Ministro de Gobierno justificó el Estado de Sitio en el Parlamento, defendió la política gubernativa, tolerante y democrática en sus líneas generales y sólo en extremos casos actuó en forma enérgica en defensa del Estado y del bienestar de los ciudadanos.

Hemos gobernado con paciencia, con prudencia, a veces hasta con exceso de tolerancia en el diálogo y frente a las críticas, pero también con firmeza y sin vacilaciones en las situaciones de emergencia y en los momentos de crisis.

Concedimos amnistía en vísperas de la Navidad. La respuesta de los beneficiados es la reanudación de sus planes para disociar y conspirar demostrando, una vez más, que ni saben respetar las gestiones piadosas como la de la Iglesia ni desean dedicarse al trabajo honesto y esforzado. Sólo buscan canongías.

POLÍTICA OBRERA Y SOCIAL

La política obrera del Gobierno está reflejada en las estadísticas del despacho del Trabajo. Frente a los centenares de huelgas y disturbios que antes se producían anualmente (en un solo

año llegaron a 100), durante el año que se extingue sólo se registraron 20 huelgas y paros laborales en La Paz y 50 en todo el interior del país.

Se conservó la justa equidistancia del Estado entre empleados y empleadores, buscando siempre la mejor conciliación entre la política de estímulo a la inversión, que genera mayores ingresos, y fuentes de trabajo, y nuestra política de mejoras de salarios y sociales de la clase trabajadora, la que sabe que sus demandas no deben debilitar a su fuente de trabajo. Se dictaron varios laudos arbitrales y se suscribieron muchos convenios de trabajo entre empresa, obreros y empleados. La subdirección de Mano de Obra investiga la estructura ocupacional del país.

Se ha creado el Centro Privado de Formación Técnica y Artesanal para obreros de la construcción en El Alto.

En la gestión de 1968 los asuntos resueltos por las secciones técnicas del Ministerio de Trabajo llegaron a 530, incluyendo los pliegos de peticiones de trabajadores y de empleados.

Se ha protegido a los connacionales que trabajan en Chile y en la Argentina. Pero la mejor defensa es incrementar el desarrollo, el orden y la más alta responsabilidad ciudadana. Así evitaremos la fuga al exterior de nuestros técnicos, profesionales capaces, obreros calificados. Todos buscamos patria organizada y una sociedad pujante y progresista.

Hemos reorganizado el Instituto Boliviano de la Ceguera.

Dedicamos mayor atención a las oficinas de servicios sociales.

Los sindicatos de trabajadores legalmente constituídos e inscritos en el despacho del ramo, son: 140 en La Paz y 340 en el interior de la República; o sea un total de 480 sindicatos. Existen 15 sindicatos en La Paz y alrededor de 50 en el interior que, controlados aún por los antiguos agitadores, se niegan a organizarse legalmente. Esto demuestra, contra todas las campañas adversas de políticos y anarquizantes, que el Gobierno actual reconoce y defiende los derechos de los trabajadores, como lo demuestra el que en un 90% ellos se hallen legalmente organizados.

FINANZAS PÚBLICAS Y POLÍTICA HACENDARIA

Pese a las enormes dificultades de financiamiento, el Ministerio de Hacienda y el Tesoro Nacional han manejado las finanzas de la República sin afectar a la estabilidad monetaria, atendiendo las erogaciones normales por concepto de haberes de la administración pública y todos los pagos prometidos por el Estado en proyectos estratégicos y obras de desarrollo. Sólo una tenaz determinación y nuestra indeclinable lucha revolucionaria por los cambios efectivos de las viejas estructuras, nos permiten gestionar y obtener, cada vez con creciente sacrificio, los grandes capitales que se necesitan para ejecutar los planes. ¡Qué dramático resulta ejecutarlos!

Sobre un presupuesto aprobado para 1968 de \$b. 1.115,5 millones se ejecutaron hasta el 30 de noviembre \$b. 775,6 millones que, en relación a los ingresos efectivos hasta esa misma fecha, da un déficit de \$b. 38,6 millones, financiado con \$b. 25 millones por el Banco Central y el saldo con otras cuentas del Tesoro Nacional.

La Dirección de la Renta Interna recaudó hasta el 15 de diciembre \$b. 402,1 millones, o sea el 45,7% del total de ingresos. Hubo un incremento de \$b. 71,9 millones en relación al año anterior o sea del 21,8%.

La aplicación del formulario 134 (que no crea nuevos impuestos sino solamente ordena y consolida los ya existentes) obliga por igual a todos los contribuyentes, permitiendo un incremento del 180% en la recaudación de impuestos por servicios personales y del 70% en el Impuesto Global complementario.

Terminamos los proyectos del Código Tributario, de la Ley de Sociedades Anónimas, de la Ley sobre la Renta Total que sustituirá al global complementario, la Ley del Impuesto Único Agropecuario que reemplazará a 41 disposiciones tributarias dispersas y otros estudios sobre tributación.

La Dirección General de Aduanas recaudó hasta el 30 de noviembre \$b. 340,3 millones, o sea el 46.2% del total de ingresos.

Se reprime enérgicamente el contrabando que causa graves daños al fisco y al comercio legalmente organizado. Hemos creado el Departamento de Investigación de Delitos Aduaneros y se toman y aplican numerosas medidas que han dado ya buenos resultados, persiguiendo a los delincuentes y decomisando las mercaderías introducidas en forma ilícita al país. Es insólito y agresivo el contrabando. Muchos de los subvertores están dedicados a esta actividad. Demuestran lo que son: no les importa la economía del país ni el sacrificio de los bolivianos por mejorarla.

La Unidad Almacenera de El Alto, en construcción, permitirá centralizar en un solo recinto todas las mercaderías.

La Dirección de Presupuestos ha elaborado el presupuesto equilibrado para 1969, dando prioridad a los proyectos de infraestructura y de los sectores minero y agropecuario.

Dichos proyectos prioritarios para 1969 son:

- 1) Colonización en Alto Beni, Yapancani y Chimoré.
- 2) Desarrollo de las Comunidades.
- 3) Abapó-Izozog.
- 4) Electrificación de 30 poblaciones menores.
- 5) Plan General de Edificaciones Escolares.
- 6) Instalación de la Planta de Fundiciones ENAF.
- 7) Hospitales de Trinidad, Sucre, Bermejo y Extensión de Servicios Médicos en el área rural.
- 8) Prosecución de los trabajos de la Carta Geográfica.
- 9) Construcción de los caminos 1 y 4 y Oruro-El Alto.
- 10) Dotación de Aguas Potables a poblaciones menores.

Las reservas internacionales, conforme a cifras del Banco Central, se incrementaron hasta U\$. 37.082.455. 315

De enero a noviembre de 1968 el Banco Central compró divisas por valor de U\$. 94.000.000 y efectuó ventas de divisas por valor de U\$. 90.000.000.

La política fiscal en materia hacendaria persigue:

- a) Ampliar la base tributaria incorporando nuevos sectores de población, para hacer más universal y progresivo el impuesto;
- b) En materia de gasto público, se orienta a la infraestructura y al campo social para integrar en lo económico-social al país.
- c) La política monetaria busca la estabilidad de manera que el circulante combinado de la economía permita un crecimiento equilibrado.
- d) El país aun admite márgenes de endeudamiento externo; ello servirá para acometer proyectos estratégicos de envergadura.
- e) Que las entidades paraestatales entren en una fase de saneamiento financiero y contribuyan al Tesoro Nacional para eliminar sus déficits de operación.

El Consejo de Estabilización y Desarrollo, como organismo técnico y consultor del Gobierno, ha prestado valiosa cooperación en el estudio, aprobación y rechazo de financiamientos y contratos vitales para la Nación. Algunos personajes intentaron debilitar la capacidad financiera

del Estado con fines demagógicos. No se dan cuenta que al debilitar dicha capacidad financiera perjudicarán, por ejemplo, los créditos para ganado. La demagogia no prosperará.

Hemos creado el Instituto Boliviano de Promoción a las Exportaciones.

EL CAMPESINADO, PRIMERA FUERZA DE TRABAJO DEL PAÍS

Hemos acelerado la entrega de títulos de tierras a los campesinos, en todo el país.

Impulsamos el Desarrollo de Comunidades y las Cooperativas Agrarias.

El impuesto único agropecuario, cuyas tasas están en revisión, se aplicará a partir de 1969 precisamente para otorgar al campesino la ciudadanía efectiva como propietario y tributario al Tesoro Nacional. Si el campesinado no tributara, el estado quedaría imposibilitado de realizar sus servicios públicos, de darle el seguro contra los riesgos, créditos, etc. Los que se oponen al impuesto es porque prefieren el pongueaje político.

Se crearon aproximadamente 500 nuevas escuelas primarias en las áreas rurales, una nueva Escuela Normal Rural y 70 Colegios Laborales.

He contado, siempre, con el respaldo de la Brigada Parlamentaria Campesina en el Parlamento, y con el apoyo casi unánime en los actos de mi Gobierno, de los sectores agrarios en todo el territorio. Esa voluntad mayoritaria de la primera fuerza de trabajo del país, compromete mi gratitud y me obliga a seguir sirviéndola con absoluta lealtad. Deseo hacer del campesino un constructor de su destino y de la patria. El campesino no vivirá más bajo un paternalismo dominador ni bajo el esclavismo explotador.

POLÍTICA MINERA Y PETROLERA: ÓPTIMOS RESULTADOS

La política minera y petrolera de mi Gobierno se orienta a completar el ciclo minero-metalúrgico y a acelerar el proceso de industrialización.

En 1969 instalaremos la fundición de bismuto. En 1970 la fundición de estaño en Vinto cuyas obras civiles acusan ya un progreso del 35%. A fines de dicho año Bolivia exportará estaño metálico electrolítico.

Tenemos ya un estudio de Yugoslavia para una fundición o refinería de zinc con capacidad para 40.000 toneladas anuales, y recuperación de metales complementarios. Recibiremos otro estudio de factibilidad para instalar una fundición de zinc en el grupo minero "Matilde".

Es probable que inversionistas italianos intervengan en el estudio y en la financiación para la fundición de antimonio.

El proceso de industrialización, mediante el empleo de tecnologías adecuadas, nos permitirá rebajar los costos y diversificar la producción, en un esfuerzo de readaptación, de reorientación y modernización de toda la fase industrial minera.

Se ha publicado el Mapa Geológico de Bolivia.

Nos empeñamos en racionalizar y diversificar la producción minera, dando más importancia a minerales de plata, bismuto, wólfam, zinc y a la explotación aurífera.

La producción de minerales, en relación a 1967, aumentó en 8.08% de enero a octubre. El valor de las exportaciones mineras en ese período de 1969 fue de U\$. 115.484.414.

Nos proponemos instalar un complejo siderúrgico. Como medidas previas declaramos desierta la convocatoria para explorar, explotar y comercializar los yacimientos de hierro y manganeso del Mutún, constituyendo una Comisión Técnica interinstitucional, que presentará estudios más completos y precisos sobre el Mutún. Iniciamos la inventariación de la chatarra en el país, y estudiamos el proceso de carbonización de la madera para obtener carbón con fines metalúrgicos.

Mutún como tantos otros recursos naturales, sólo sirve de pretexto para la charlatanería de aprendices, activistas y malentrenidos. El pueblo no quiere recursos dormidos. Tampoco quiere regalarlos. Desea financiamiento, inversión, técnica, desarrollo.

Estudiamos la adopción de un sistema racional de comercialización de metales y minerales, para libramos de intermediarios y especuladores y poder ingresar con ventaja a los mercados tradicionales.

El Ministerio de Minas y Petróleo como COMIBOL, han conducido sagazmente la defensa de la minería de estaño de Bolivia, tanto en la Octava Reunión del Consejo Internacional del Estaño, que por primera vez se realizó en Bolivia, como en otras reuniones de carácter internacional. Hemos objetado seriamente las ventas de estaño de la reserva estratégica de la G.S.A., por ser ellas perjudiciales a Bolivia. Realicé una gestión personal ante el Primer Mandatario de los Estados Unidos, señor Lyndon Johnson, y obtuvimos que esas ventas no se realicen hasta el 31 de diciembre del año que fenece.

La política de COMIBOL, en lo técnico financiero, como en lo económico social, ha dado buenos resultados, pues a pesar de la constante baja del precio del estaño y de la fijación de cupos a los exportadores, que restringe la producción ha mantenido niveles normales en su producción sin interrumpir sus programas sociales en materia educativa, tales como construcción de viviendas obreras, campos deportivos y ejecución de obras de salud y para recreación.

En el sector de hidrocarburos buscamos: la capitalización de Y.P.F.B, intensificar la prospección y exploración para incrementar las reservas de petróleo y de gas, incentivar la inversión privada en los programas de exploración, avanzar hacia la petroquímica, aumentar la exportación de petróleo y de gas natural, e incrementar las actividades de Y.P.F.B a través de operaciones conjuntas y de contrato, en cooperación con inversionistas privados.

Estos son los únicos objetivos claros y sensatos, para un país en subdesarrollo, sin fuentes propias de financiación y sin recursos técnicos suficientes para una política petrolera de largo alcance que' debe vencer las etapas previas de la organización interna y del robustecimiento financiero.

Contra todo cuanto digan, injustamente, ignorantes y enconados, me complazco en destacar que la eliminación del factor de agotamiento en favor de la empresa privada, mediante acuerdo laborioso pero amigable, significa para el Erario Nacional un aumento del 116% en la tributación petrolera; así el Estado hace efectiva una mayor participación en los beneficios generados por la explotación de los hidrocarburos.

En el campo de las relaciones comerciales, el contrato de venta de gas a la República Argentina constituye la operación más importante de la Nación Boliviana en su vida republicana, y la construcción del gasoducto respectivo es el mayor esfuerzo para una integración efectiva entre Bolivia y la Argentina, pues nos abre un mercado que absorberá nuestro gas natural por muchos años, a precios favorables para el país, y por un valor aproximado de U\$. 400.000.000. El gasoducto Santa Cruz-Yacuiba, con 535 kms. de longitud será de propiedad del Estado en un 50% y de Bolivian Gulf en otro 50%. Se lo financia con la valiosa cooperación del Banco Mundial y en condiciones de seriedad y eficiencia técnica que escapan a toda crítica malévola.

Espero en mi próximo mensaje anual, poder anunciar avances significativos en el campo de la petroquímica nacional que ha sido evaluada en los rubros de fertilizantes, explosivos,

pesticidas, polímeros y resinas, y otros productos asignados a nuestro país en los acuerdos de complementación regional del Área Subandina y de la ALALC.

Nada de esto habría sido posible si, como afirmaban algunos charlatanes, hubiéramos expulsado a la empresa privada declarando intocadas nuestras reservas petrolíferas y gasíferas hasta que la Nación tuviera la capacidad financiera para explotarlas por sí sola.

Desde el 17 de abril de 1968 el Estado no otorga nuevas concesiones petroleras.

Soy fundamentalmente optimista al sostener que debido a la abundancia de las reservas petrolíferas y gasíferas del país, a la reorganización técnica y administrativa de Y.P.F.B, que ha acometido mi Gobierno, y a la firmeza con que nos proponemos fortalecer y acrecentar a la entidad fiscal, la Nación tiene en la explotación de sus hidrocarburos una fuente ascendente de recursos. Pero debemos actuar con realismo, coraje y sentido de construcción nacional, si deseamos vencer el hambre, la enfermedad, la ignorancia, con hechos y no con palabras. Creo que ninguna colectividad prospera sin el sacrificio de sus componentes.

UNA NUEVA CONCEPCIÓN PARA LA REFORMA EDUCATIVA

Mi Gobierno se propone dotar al país de una nueva concepción educativa, de una mejor estructura de los sistemas de enseñanza, tanto en lo docente como en lo administrativo como sólido pilar moral para el desarrollo económico del pueblo boliviano.

Agotados el diálogo y la discusión con el Magisterio, que mal conducido por politicastos y agitadores profesionales sólo se ocupó en 1968 de conspirar y de exigir aumentos irrealistas, olvidando que su profesión es para servir a los hijos del pueblo y no para hacerse servir con él.

El Gobierno Constitucional tuvo que enfrentar por sí sólo, ya que los dirigentes de los maestros se negaron a integrar las Comisiones técnicas de estudio, el problema de una nueva reforma educativa que supere y perfeccione las disposiciones del Código de la 'Educación Boliviana en vigencia.

Para proteger las vidas de niños y jóvenes irresponsablemente expuestos a la violencia callejera, empujados a la vorágine de la agitación y de la aventura suicida sin respeto a sus preciadadas existencias, el Gobierno agotó pacientemente gestiones para conseguir la suspensión de huelgas y violencias de los dirigentes que conspiraron con los derrotados castristas y otros grupos, sin demostrar ningún interés en la educación ni en la suerte del magisterio que sólo servía de pantalla, negándose a pasar clases.

Ante la evidencia de la participación de los dirigentes en la subversión más descabellada y a fin de evitar un nuevo 21 de Julio, el Gobierno se vio obligado a clausurar el año escolar en el mes de septiembre, disponiendo la promoción de los alumnos al curso inmediato superior.

En agosto creamos una Comisión Técnica para que estudiara el problema de haberes del Magisterio y la racionalización del trabajo en el ramo educativo para que, según sus resultados, el Gobierno resuelva lo que se puede hacer en este asunto.

Posteriormente, y con el propósito de acabar con la anarquía actual en la enseñanza, tanto en lo técnico y administrativo como en lo docente, mi Gobierno creó el 9 de septiembre el Consejo Nacional de Educación, dependiente de la Presidencia de la República el cual se abocó de inmediato al estudio de las transformaciones de estructuras que la Nación reclamaba en el campo educacional. Esos estudios culminaron con la aprobación de tres leyes fundamentales. El Estatuto Orgánico de la Educación instrumento integrador de la administración educacional que se hallaba anarquizada; el Sistema Escolar Boliviano, que respetando el Código vigente redistribuye los grados de enseñanza en forma más adecuada para beneficio de los alumnos; la nueva Organización Sindical para maestros, padres de familia y estudiantes que permitirá que mediante

Asociaciones Sindicales Libres y responsables todos ellos puedan defender sus derechos e intereses, sin sufrir distorsiones políticas desde afuera.

La política de edificaciones escolares, enfocada en gran escala por el Gobierno, comprende la construcción de 14 grandes y nuevos colegios en todo el país y la reparación o reconstrucción de 119 establecimientos.

Aprobaremos, en breve, un nuevo Plan de Edificaciones Nuevas y Reparaciones de Locales Antiguos abarcando todo el país.

Se realizaron seminarios y cursos de capacitación de maestros en técnicas de pedagogía y didáctica modernas.

Hemos salvado la crisis educativa que amenazaba desembocar en anarquía, reajustando y reformando el sistema estructural de la enseñanza, agilizando su organización administrativa, y reformaremos también los planes, programas, métodos e instrumentos de financiación. Todo ello en beneficio del avance técnico de la educación y del mejoramiento de los docentes, a quienes defendemos de la intromisión política corruptora en sus filas. El peligro no está totalmente conjurado. Más al contrario, los que trafican con la noble inquietud del verdadero magisterio, se aprestan a poner en práctica nuevas tácticas contra la educación y contra la patria boliviana.

Esta obra difícil, empeñosa, saturada de obstáculos y de incompreensiones, la hemos efectuado sin vacilaciones porque era la única forma de cortar con los desórdenes crónicos en el Magisterio que se reflejaba en la mala preparación del alumnado.

En el futuro, se verán los frutos de esta revolución educativa que entregamos a las nuevas generaciones de la Patria.

Mi gratitud y la gratitud del pueblo todo a los meritorios ciudadanos: Hermano Jaime, Prof. Gastón Pol, Prof. Aguirre, Dr. Baldivieso y Prof. Paravicini.

PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN EN EL DESARROLLO

En febrero de 1968 creamos la Dirección Nacional de Coordinación y Planeamiento, para coordinar el trabajo de las tres Secretarías Técnicas de Planificación, Presupuesto y Administración, así como para coordinar la vinculación de la Presidencia de la República con los Ministerios de Estado y las entidades paraestatales.

Esta importante repartición prepara un nuevo y vasto Plan de Desarrollo Integral del país, en todas sus zonas y regiones a corto y a largo plazo el que tenderá a un desenvolvimiento equilibrado, coherente y simultáneo de todos nuestros potenciales humanos, geográficos y económicos.

Dicha Dirección ha colaborado eficientemente en la elaboración de estudios técnicos para orientar al Gabinete Ministerial y al Consejo Nacional de Estabilización y Desarrollo. Actualmente se aboca a los estudios de integración del Norte Argentino y Sud de Bolivia, al estudio de factibilidad de la construcción de Puerto Busch; ha presentado ya a Naciones Unidas el estudio de preinversión para la primera etapa del Proyecto del Bala y del aprovechamiento de aguas subterráneas en el Altiplano; coopera en la elaboración de informes técnicos y económico-financieros que son presentados ante organismos internacionales; orienta la elaboración de los programas de desarrollo regional y prepara las tareas preliminares del Censo General de Bolivia que se efectuará en 1971.

La Dirección Nacional de Coordinación y Planeamiento prepara el presupuesto de inversiones para 1969, en coordinación con otros despachos ministeriales, y asimismo, estudios sobre el Mutún y en materia de hidrometeorología.

POLÍTICA AGROPECUARIA AUMENTA LA PRODUCCIÓN

Somos, en gran parte, una Nación de campesinos. Estamos pues obligados a prestar substancial importancia al desarrollo agropecuario.

El Ministerio de Agricultura ha incrementado la producción triguera gracias al empleo masivo de semillas de calidad. Este año produjimos más de 40.000 toneladas de trigo nacional.

Exportamos 2.458 toneladas de café con valor de dos millones cuatrocientos mil dólares.

Se obtuvo un crédito de USAID de \$b. 7.200.000 para la comercialización del arroz.

Se estudian los proyectos de Fibro-Textiles, de Papa-Quinua, y de oleaginosas.

El proyecto Bovinos, en plena ejecución está destinado al repoblamiento ganadero del Beni. Obtuvimos un crédito de U\$. 650.000 y se importarán 10.000 vaquillas de raza cebú del Brasil.

Se realizan estudios de factibilidad para el repoblamiento ganadero en gran escala en Beni, Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, y existe un crédito por U\$. 2.000.000 para ejecutar un plan piloto de fomento ganadero en el Beni.

Incrementamos la importación de vaquillas de la Argentina para impulsar las cooperativas lecheras.

Hemos creado la Corporación Gestora del Proyecto Abapó-Izozog de gran magnitud económica, como entidad autárquica cuyas relaciones con el Gobierno se mantendrán por medio del Ministerio de Agricultura. Su sigla es CORPEGAY.

El Comité Boliviano de Fomento Lanero (Combofla) dio positivos impulsos a la comercialización y exportación de lana nacional.

El Programa de Auxilio y Rehabilitación Rural (PARR) prestó ayuda a 31 provincias y a 8.880 familias con un total de 35.520 personas. Se entregaron 274.988 toneladas de alimentos hasta la fecha.

El Servicio de Desarrollo Rural y Extensión Agrícola (Sedex) que comprende el Programa Nacional de Desarrollo de Comunicaciones, ha facilitado préstamos a 6.000 familias campesinas agrupadas en 130 cooperativas.

Con ayuda del Fondo Especial de Naciones Unidas se invertirán U\$. 1.491.700 para la ejecución de un programa de Desarrollo Integral del Altiplano Norte, para aumentar el ingreso de la familia campesina. Asimismo con ayuda de Naciones Unidas se invertirán U\$. 2.638.000 para la prospección e inventariación de aguas subterráneas en el Altiplano, desde el Lago Titicaca hasta el Poopó.

SALUD PÚBLICA EN BENEFICIO DEL PUEBLO

En materia de salud, hemos erradicado la malaria y la fiebre amarilla del país, siendo nuestra mayor preocupación la lucha contra la tuberculosis. La vacunación masiva con B.G. a los habitantes, desde el recién nacido hasta los 20 años, en un programa de 5 años cubriría el 85% de la población y esta campaña se iniciará en enero de 1969.

El Plan Nacional de Salud para 1969 comprende programas de extensión y desarrollo en Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando. Se crearán 27 centros de Salud y Hospitales, 21 puestos médicos y 99 puestos sanitarios. El financiamiento del Gobierno alcanza a \$b. 3.694.755 y

el de UNICEF a U\$. 255.000. Este plan, hasta 1972, abarcará todos los departamentos del país y el aporte de UNICEF se elevará a \$U. 1.200.000.

Dotar de agua potable a las poblaciones es preocupación fundamental del Gobierno. Para tal fin se ha creado Corpaguas, que en 1968 dio agua potable a diversas poblaciones con un total de 24.000 habitantes y a un costo estimado de \$b. 4.951.720. En 1969 se construirán 18 sistemas de agua potable en todos los departamentos, a un costo de \$b. 18.925.000.

Los campesinos deben estar muy felices con estos programas mediante los cuales mejorarán. Pero para cumplir estos programas deben tributar.

Destinamos \$b. 400.000 para terminar el Hospital de Trinidad \$b. 400.000 para el Hospital Único de Sucre; y \$b. 16.000 para concluir el Hospital de Bermejo. En Tarija y Tupiza se amplían los hospitales. En el Chapare hay obras espontáneas. La Iglesia ayuda.

Se ha creado el organismo CENAFa (Centro Nacional de Familia) para estudiar y fijar la política gubernamental en todo lo relacionado con la protección a la familia.

El Ministerio de Salud pública estima que puede financiar el primer millón de dólares para construir un Gran Hospital Moderno en Cochabamba, cuyo costo total de \$b. 4.000.000 se gestiona ante empresas alemanas y norteamericanas.

Debemos agradecer, en este campo de actividades, la valiosa colaboración que recibimos de USAID, UNICEF, OMS, OSP y BID, agencias y organismos internacionales.

POLÍTICA ECONÓMICA: FINANCIAMIENTO Y PROYECTOS

El Ministerio de Economía obtuvo los siguientes financiamientos externos para la ejecución de proyectos:

FINANCIAMIENTOS CON USAID/B

Préstamo al Banco Industrial por \$b. 4.800.000; préstamo por U\$. 1.500.000 para estudios de factibilidad en transporte, agricultura, recursos naturales, construcción, etc.; asfaltado Oruro-El Alto por U\$. 4.750.000 y \$b. 49.605.170; préstamo para asistencia al desarrollo por U\$. 4.500.000 para que el Gobierno realice su programa de Reforma Fiscal y Monetaria; Convenio por \$b. 360.000 para almacenar repuestos del Servicio Nacional de Caminos en El Alto; Estudio de factibilidad por U\$. 293.200 para utilización de los recursos de gas natural en Bolivia; Convenio por \$b. 40.800.000 para el mejoramiento de aeropuertos en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Trinidad, y mejoramiento del transporte civil aéreo; Convenio por U\$. 1.000.000 destinado a asistencia técnica al Lloyd Aéreo Boliviano.

CRÉDITOS FINANCIADOS POR FRANCIA

Por Francos Franceses 11.469.193 equivalente a U\$. 2.331.136 para dotar de agua potable a la ciudad de Sucre, Contrato por U\$. 500.000 para el proyecto de electricidad de la Capital de la República.

FINANCIAMIENTOS CON EL BID

Préstamo por U\$. 3.475.000 para provisión de aguas potables a 60 poblaciones menores; Préstamo de U\$. 17.740.000 destinado a aguas potables para Cochabamba, Potosí y Santa Cruz y alcantarillado de Santa Cruz; Contrato de crédito por U\$. 12.600.000 para la ejecución de la primera fase del Plan Nacional de Telecomunicaciones; Convenio por U\$. 202.000 para el estudio de factibilidad técnica y económica de la carretera Ilo-La Paz.

Esto da un resultado global de U\$. 38.808.581 financiado mediante créditos externos, en el curso de 1968, para llevar adelante las obras de desarrollo planificadas por mi Gobierno.

Se han inscrito 66 nuevos industriales y 139 nuevos talleres artesanales.

Las inversiones de dichas nuevas industrias ascienden a \$b. 26.602.519. ¿Cómo podríamos sostener estos créditos sosteniendo, al mismo tiempo, la demagogia y el personalismo de uno, dos o más representantes nacionales, cuya popularidad no costeará el erario nacional?

El Ministerio de Economía tuvo el control dinámico de las actividades comerciales y de los precios de los artículos de primera necesidad que abastecieron suficientemente el mercado interno de consumo.

El incremento de la propiedad industrial en 1968 fue de un 19%.

Por concepto de deudas al ex-crédito Industrial se recuperaron \$b. 2.000.000 y por deudas de contrapartida \$b. 1.089.548.

Acción Cívica, en varios departamentos, realizó programas viales, sanitarios, educacionales, etc. por \$b. 3.760.000.

Se ha elaborado por DINE el Código de Electricidad puesto en vigencia en julio de 1968.

Se racionalizaron las tarifas eléctricas en Santa Cruz y en Tarija.

La molienda de caña en 1968 aumentó en 113.151 toneladas más que en 1967 con una mayor producción de 213.935 quintales de azúcar.

CONAVI entregó 1.576 nuevas viviendas con un costo total de \$b. 33.905.647 que beneficiaron especialmente a los sectores mayoritarios: fabriles, gremiales, magisterio, petroleros, empleados públicos, ferroviarios, comercio etc. Hay 857 viviendas en ejecución para maestros, mineros estatales, ferroviarios y empleados, por un valor aproximado de \$b. 24.320.000.

La Corporación Boliviana de Fomento otorgó créditos al sector privado por U\$. 6.263.599 y a los sectores público y privado para estudios de factibilidad por \$US. 782.650.

Se concluyeron las obras civiles, montaje y puesta en marcha del ingenio azucarero y destilería de alcohol en Bermejo, a un costo de \$b. 70.000.000. Se amplía la Fábrica de Cemento de Sucre por valor de \$U. 2.000.000. En 1968 produjo 710 mil bolsas de 50 ks. cada una.

Por encargo del Gobierno la Corporación administró un programa de rescate, beneficiado y exportación de castaña del Noroeste, con fondos financiados por el Banco Central por \$b. 4.800.000.

Se ha constituido una Sociedad Mixta para instalar una Planta de Laminación de Goma que producirá 3.000 Tons. anuales con una inversión de U\$. 740.000.

La planta eléctrica de Corani produjo 72 millones de KWH habiéndose registrado la demanda máxima de 19.000 KW. Se presentó al Banco Mundial el estudio de factibilidad para financiar la nueva planta hidroeléctrica de Santa Isabel.

El Banco ya tiene disponibles 7.4 millones de dólares para este proyecto.

Bolivianos: os pido comparar estas obras que realiza vuestro gobierno con los miles de frases de odio, insulto y calumnias de los avezados politiqueros.

La simple enunciación de las obras ejecutadas y de los costos en ellas insumidos, es una demostración palpable de que nuestro país se halla en plena etapa de arranque para su desarrollo, habiendo salido de la etapa primitiva en que sólo se atendía a las capitales para desplazar la energía interna y el crédito exterior en obras de desarrollo en todo el territorio nacional, llegando por primera vez en gran escala a las poblaciones menores y sitios apartados. Los ciudadanos de los pueblos, los campesinos de las comarcas del altiplano, de los valles y de las llanuras y selvas, no olvidarán que yo fui a ellos para compartir sus anhelos y realizar sus obras.

CULTURA, TURISMO, TELEVISIÓN Y CIUDADES UNIVERSITARIAS

El Ministerio de Cultura, Informaciones y Turismo, organiza el Fondo Nacional de Cultura para promover las actividades científicas, artísticas y literarias.

Hemos fomentado y difundido las expresiones del folklore nacional. Un conjunto de 80 artistas bolivianos partirá en gira por naciones europeas.

En arqueología prosiguen las obras de restauración y reconstrucción de Tiwanaku, centro precolombino de nuestro pasado.

Por primera vez Bolivia asistió a la Feria Internacional de Texas. El mismo "stand" fue exhibido en el Museo Smith-sonian de Washington y recorrerá ocho Estados de Norte América.

La Orquesta Sinfónica Nacional visitó los centros mineros en misión de difusión cultural popular, con excelentes resultados.

Bolivia se ha incorporado al Fondo Común de Promoción Turística constituido por otras seis naciones, para llegar con un impacto publicitario de alcance al pueblo norteamericano.

Los visitantes extranjeros en 1968 aumentaron en proporción del 112,5% en relación a 1967.

La industria Hotelera-hoteles, moteles, restaurantes, — está en boga en nuestro país. Cada día se reciben nuevas peticiones de inversión con esa finalidad.

Un hotel de lujo por valor de U\$. 5.000.000 con 300 habitaciones se inaugurará en junio de 1971.

La Dirección Nacional de Turismo y el Ministerio del ramo promueven dinámicamente la organización y extensión de los servicios turísticos con ramificaciones en el exterior. El subdirector de Programas Culturales de la OEA, nos visitó para impulsar el estudio y financiación del Proyecto Piloto de la Zona Meridional del Titicaca.

En junio creamos la Empresa Nacional de Televisión Boliviana, dependiente de la Presidencia de la República, dada la gran importancia de este medio audio-visual para la información, educación y cultura del pueblo. La empresa española "INELEC" ha tomado a su cargo la provisión e instalación de una Red de Televisión. Se calcula que para marzo o abril de 1969 habrá TV en La Paz, algo después en Oruro y centros mineros; seguidamente en Cochabamba y en Santa Cruz; y posteriormente en las demás capitales del país.

A pesar de la actitud inamistosa, provocativa e injusta de algunos Rectores, Catedráticos y Universitarios, velando por el interés de las grandes mayorías de docentes y estudiantes que estudian y trabajan responsablemente, hemos creado nuevos impuestos en favor de la construcción de las Ciudades Universitarias en todo el país. También crearemos mejores institutos profesionales para los jóvenes campesinos.

REPUNTE EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

El prestigio internacional de Bolivia, así como sus relaciones políticas y económicas con las naciones del mundo, alcanzaron elevado nivel en 1968.

Hice dos visitas presidenciales: en junio al Presidente de los Estados Unidos, señor Lyndon B. Johnson, en acto informal, a raíz de la cual se afirmaron los vínculos de cooperación norteamericano en términos de comprensión y decoro; en septiembre visité al Presidente de Colombia, señor Carlos Lleras Restrepo, por quien fui especialmente invitado, suscribiéndose en tal oportunidad una Declaración conjunta que reconoce la necesidad vital de Bolivia para contar con acceso directo y autónomo a los mercados internacionales.

Era también mi propósito neutralizar la fugaz publicidad castrista que difamaba a nuestra patria por el delito de defender su soberanía y su libertad.

Se suscribieron numerosos documentos de diversos tipos con distintas naciones y asistimos a muchas Reuniones Internacionales de jerarquía.

El Congreso Nacional ratificó varios instrumentos internacionales estando, otros, en estudio y pendientes de aprobación.

El Presidente de la República y la Cancillería han sostenido una línea de conducta clara y enérgica tocante a nuestra reintegración marítima. Chile sabe que no somos revanchistas ni belicistas, pero que toda reanudación de relaciones está vinculada a la obtención, por Bolivia, de un puerto propio y soberano en el Pacífico, porque su actual mediterraneidad frena el proceso de desarrollo y perturba su desenvolvimiento político y social.

En el campo de las relaciones económicas, comerciales y financieras internacionales, Bolivia reforzó su solidaridad con los países en desarrollo, propiciando el planteamiento conjunto de sus necesidades y problemas.

Sin descuidar ni renunciar en lo mínimo a su derecho fundamental para volver a tener acceso directo y autónomo al Pacífico, la Nación Boliviana participa con actividad y eficacia en el proceso de integración americana. En la II Reunión de Cancilleres de la Cuenca del Plata, en el Acuerdo Sub-regional del Grupo Andino, y en las reuniones de ALALC, reiteramos el pensamiento nacional en sentido de que los problemas del subdesarrollo y de la dependencia política y económica, sólo podrán superarse mediante el esfuerzo conjunto de los países retrasados, ejercido en el marco de un sistema apropiado de cooperación internacional y en el trato con las naciones industrializadas.

No debemos considerar que la integración sea dádiva. Es sacrificio igual.

Hemos ensanchado las fuentes de la cooperación financiera y técnica externa, suscribiendo convenios favorables al país con naciones europeas, asiáticas y americanas. Hemos estrechado nuestros vínculos de amistad y cooperación con las naciones hermanas del Continente americano y debemos continuar con mayor tesón y optimismo.

Se acaban de suscribir las Notas Reversales en virtud de las cuales la Nación Argentina concede a Bolivia una zona franca en el puerto de Rosario, abriendo mayores y nuevas posibilidades para expandir nuestro comercio exterior hacia el Atlántico.

Apoyados en el régimen de libre tránsito que regula las relaciones comerciales entre Bolivia y Chile, objetamos la unilateral elevación de tarifas portuarias decretada por el país vecino, en julio de 1968. Nuestro planteamiento fué aceptado y se logró evitar esas medidas que afectaban a la economía boliviana.

Nos visitó el señor Galo Plaza, Secretario General de la OEA, estadista de renombre continental, con quien se realizaron reuniones de trabajo para precisar las aspiraciones bolivianas dentro del Sistema Interamericano. Insistimos en una solución de urgencia al problema de nuestro enclaustramiento y en que la OEA aún no resolvió el problema derivado del aprovechamiento unilateral por Chile de las aguas del río Lauca.

Prosiguen los estudios, en fase de prefactibilidad, para construir Puerto Busch sobre el Río Paraguay, de acuerdo al Acta de Santa Cruz, obra de grandes proyecciones económicas para el país y en especial para las zonas orientales. Jamás dejaremos de mirar las rutas del mar, porque sólo ellas conducen al progreso. Nadie nos encarcelará indefinidamente. Sólo nosotros somos los culpables por la discordia interna.

BOLIVIA SE ORGANIZA DENTRO DEL PLURALISMO SOCIAL

Por la sola lectura de este Mensaje Anual, el pueblo podrá apreciar cómo, no obstante los numerosos riesgos, obstáculos y disturbios que el Gobierno Constitucional debió enfrentar y superar en el curso de la agitada gestión de 1968, supo atender debidamente todos los campos de la actividad nacional interna y actuar con previsión en el orden de la política internacional. Con una mano aplastaremos la subversión y con la otra seguiremos fortaleciendo el desarrollo.

Los saludables resultados de esta gestión se deben, en gran parte, a mis colaboradores, los señores Ministros de Estado, los Consejeros y Asesores de la Presidencia, los Subsecretarios Ministeriales, los Presidentes de las entidades paraestatales, los técnicos, directores y altos funcionarios de la administración pública a quienes agradezco su permanente y eficaz cooperación. Aprendan los bolivianos cómo se trabaja en forma anónima sin oír la difamación, la calumnia, la infamia. Sé que hay ciudadanos que darían la vida por la grandeza patria.

Bolivia es ya una nación moderna, en vías de desarrollo, que se organiza dentro del pluralismo social y se desenvuelve en forma ordenada coordinando las energías de la estructura administrativa racionalmente.

Que cometimos errores y omisiones, es indudable. Ni gobiernos ni hombres son infalibles. Pero analizando con ecuanimidad lo positivo y lo adverso de la gestión fenecida, puedo afirmar que por cada paso atrás dimos cien hacia adelante.

EL P.R.B. UNA NUEVA GRAN FUERZA CIVIL

No soy su fundador. Es el pueblo en pos de libertad y progreso. Yo sólo deseo su organización. Esta es premiosa para una lucha digna y una patria grande.

Dí respuesta afirmativa a un grupo de profesionales jóvenes y a otras agrupaciones que me invitaron a organizar y a dirigir el Partido de la Revolución Boliviana, porque considero que frente a la atomización política que disgrega a los partidos y contra el confucionismo que suscitan los extremismos de izquierda y de derecha, es necesario dar un nuevo instrumento de lucha, de cohesión interna y de afirmación nacional al pueblo boliviano, el que deberá estar representado, con todos sus sectores, en esa gran fuerza civil llamada a grandes realizaciones. La lucha del pueblo tiene gran tradición, mártires, héroes, contrastes, éxitos. La liberación económica y la justicia social es su divisa.

La Reforma Agraria será su mayor obra.

He dicho, y lo repito, que el P.R.B. no excluye, no divide, no sabe odiar. Tiene abiertas sus puertas a todos. Es un organismo político y social de concurrencia, que no se constituye para mantenerse en el poder o para menospreciar a otros partidos, sino para expresar la libre y decisiva

voluntad de los bolivianos para aglutinarse detrás de las gloriosas banderas de Busch y de Villarroel, verdaderos precursores y constructores iniciales del proceso de la Revolución Boliviana. No es partido Único. Pero creo que será el más grande para forjar una Bolivia heroica y progresista.

SOLO PIDO TRABAJO, ORDEN Y RESPONSABILIDAD EN LA CONVIVENCIA

No me agradan las amenazas ni las profecías. Mas frente a los planes subversivos escalonados ya en un calendario para 1969, planes que mi Gobierno conoce y controla perfectamente; frente a los actos aislados pero peligrosos del terrorismo; y a la nueva agitación de pseudo estudiantes que se anuncia descaradamente y que, como en México, es fomentada y financiada por consignas y dineros del exterior, anuncio al país que si no nos dejan gobernar con las leyes gobernaremos por la fuerza. Ya no es posible tolerar el cínico desafío exhibicionista y los disturbios graduados en las calles que impiden el proceso del desarrollo del pueblo boliviano.

Los que quieren sangre, violencia y destrucción, pueden irse al Viet-Nam o a la China Roja. En Bolivia, sólo queremos paz, trabajo y respeto a la convivencia democrática. Queremos construir sobre los escombros que nos dejaron y continúan acumulando los desafortunados.

Nosotros hicimos ya la revolución social, estamos en plena revolución económica; ahora nos falta realizar la revolución moral. Deben cambiar la mentalidad disociadora y el rencor agresivo de las minorías opositoras, para que esta Patria pueda ser conducida, por nuevos rumbos de unidad, de esfuerzo conjunto, de trabajo, de armonía social.

El pueblo boliviano, en todos sus sectores, participa responsablemente en la vida civil y económica. Se ha movilizado conciencialmente para defender su sistema democrático, para impulsar su revolución nacional. Ni las minorías plutocráticas ni los grupillos demagógicos pueden sorprenderlo. Los antiguos caciques han sido depuestos para siempre; ya nunca volverán. El exceso de politiquerismo barato ha sido sustituido por una nueva conciencia civil, honesta y objetiva, que atiende más a los fenómenos y a los resultados obtenidos, que a los discursos y a las prédicas teóricas.

Esta es la gran satisfacción moral que yo obtengo después de dos años de Junta militar y otros dos del Gobierno Constitucional: haber asistido y en cierta manera haber promovido este cambio conciencial del pueblo boliviano, que lo ha liberado de sus explotadores de extrema izquierda y de extrema derecha, y lo convierte en el amo de su propio destino.

Una sociedad nacional organizada sobre el trabajo, la solidaridad social, y el desarrollo ascendente del hombre y de la economía: esto es lo que estamos haciendo en Bolivia.

Claro está que quienes se desarrollan hacia atrás no pueden comprendemos porque su estrategia apunta al poder por el poder y al restablecimiento de los perdidos privilegios.

Nos faltan 19 meses para terminar esta primera etapa creadora por el resurgimiento de Bolivia. Puedo asegurar a mis conciudadanos que mi Gobierno seguirá trabajando incansablemente por la seguridad y el engrandecimiento de la Nación.

A los corifeos de la negación, de las frustraciones, y de la crítica empírica, puedo adelantarles que en 1969 volverán a fracasar como en 1968: el Pueblo y el Gobierno conocen su camino y sabrán desbaratar todo propósito maligno contra su bienestar y su progreso. Soy un hombre de fe, porque tengo conciencia de estos años históricos que vive la República Boliviana: nos estamos despojando del ropaje verbalista, feudalista para asumir nuevas formas de vida y de conducta que nos incorporen al mundo civilizado y tecnológico de nuestro tiempo. Por eso, los que hacemos, y luchamos por defender lo construido, podemos compadecer en cierto modo a los que sólo se ocupan de hablar y criticar, sin dar fórmulas de solución.

Conciudadanos: que la tranquilidad retorne a los hogares y el buen sentido a las conciencias. Yo sólo os pido trabajo, orden y responsabilidad en la convivencia.

Estos son mis votos para el año que se inicia.

La Paz, 2 de enero de 1969.

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)

ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS DEL GRAL. RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO

1.-
Junto al busto del Libertador, Simón Bolívar, el
Presidente Barrientos Ortuño medita en los
problemas de la patria. Foto "Capri".



2.-

Mientras el General gobernó Bolivia, los campesinos
entraban al Palacio de Gobierno como a su casa. Aquí los
vemos en el salón rojo, rodeando a su Líder a quien
engalaban como a uno de sus conductores nativos.
Fot. Jordán.



3.-
En Tarija el general Barrientos evidencia su nunca
desmentido afecto por los ancianos. Fot. Jordán.



4.-

La alegría se refleja en las caras de la multitud que aclama al General en una visita al barrio popular de Villa Victoria en La Paz. Fot. Jordán.

5.-

En la noche de Navidad el General Barrientos y su esposa transcurren rodeados de cuatro de sus seis hijos. Fot. Jordán.



6.-

Choreti, Camiri. El Presidente Barrientos Ortuño desciende de su helicóptero en plena acción contra los guerrilleros invasores, llevando una ametralladora en la mano. Fot. Jordán.

7.-

El Presidente Barrientos inspecciona un sector de combate en las guerrillas de Ñancahuazú, cuando repelió la invasión extranjera. Fot. Jordán.



8.-

El Presidente Barrientos inspecciona un sector de combate en las guerrillas de Ñancahuazú, cuando repelió la invasión extranjera. Fot. Jordán.



9.-

El pueblo de Pasorapa aplaude a su caudillo y lo cubre de serpentinas y mixtura. Fot. Jordán.



10.-

Severo y digno, imagen de la patria mutilada, el General en su última gran actuación cívica, en el Día del Mar, el 23 de marzo de 1969. Fot. Jordán.

11.-

Cubierto el corcel de serpentinas y en medio del alborozo de pueblo, el General Barrientos ingresa a Pampa Grande sonriente y confiado. Fot. Jordán.



12.-

Con uniforme de gala de la Fuerza Naval Boliviana, el rostro grave del General Barrientos respira severidad y disciplina. Fot. Jordán.

13.-

S. E. El Presidente René Barrientos Ortuño, el día que asumió el Mando Constitucional, el 6 de agosto de 1966. Fot. Jordán.



14.-

S.E la Primera Dama de la Nación, señora Rosamarie Galindo de Barrientos. Fot. Jordán.



15.-

Excelente toma fotográfica del General que, meditativo y sonriente, ofrece la expresión bondadosa de una conciencia tranquila. Fot. Torrico.



16.-

En Sacaba, Cochabamba, los pobladores pasean al Presidente en andas, reviviendo la tradición secular. Fot. Jordán.

17.-

Entusiasta y propugnador de las actividades deportivas, el Presidente Barrientos Ortuño da el puntapié inicial, en un encuentro de fútbol, saltando con plástica elegancia. Fot. Jordán.



18.-

Cena política en la casa del Presidente. De izquierda a derecha: ministros Rolando Pardo, Hugo Bozo Alcocer, César Loma Navía, Fernando Diez de Medina, Antonio Arguedas, General René Barrientos Ortuño. Fot. Torrico.

19.-

Navegando los ríos del Beni, el General y su esposa la señora Rosemarie Galindo de Barrientos, pilotean el barco. Fot. Jordán.



20.-

En el hall del Palacio de Gobierno, el Presidente baila con una mujer del pueblo que no puede esconder su júbilo por la distinción que le hace el Mandatario. Fot. Jordán.



21.-

En las sesiones de Gabinete, el General solía abstenerse. Vefasele pensativo, preocupado, pero después de algunos Instantes retomaba el hilo del debate y ofrecía soluciones. Fot. "Caprí".



22.-

El Presidente Barrientos, vestido de minero, desciende al interior de la mina en Morococala, Oruro. Fot. Jordán.

23.-

El General pasó sus horas más felices con los campesinos. El gesto cordial y la sonrisa feliz de esta fotografía lo demuestran. Fot. Torrico.



24.-

Uno de sus últimos gabinetes ministeriales. De izquierda a derecha: Sres. Pardo de Hacienda; Suárez Guzmán de Minas y Petróleo; Tardío de Salud Pública; Paravicini de Asuntos Campesinos; Villanueva del Trabajo; Díez de Medina, Consejero Privado; General Barrientos, Presidente de la República; Hoz de Vila de RR. EE.; Gallardo de Defensa Nacional; Torrico, presidente de "Comibol"; Baldivieso de Agricultura; Larrea de Economía; Ríos Gamarra, Secretario General; Pavisich de Planificación; Fiorilo, contralor general. Fot. Torrico.

25.-

Durante la campaña presidencial de 1866, en la que obtuvo cerca de 700.000 votos sobre un total de 1.100.000, el General es entusiastamente acogido por sus partidarios. Fot. Jordán.



26.-

El Presidente Barrientos Ortuño y su esposa Rosemarie brindan con mujeres del pueblo en expansión democrática. Fot. Torrico.

27.-

En las minas de Corocoro, rodeado por el afecto de los trabajadores del subsuelo, el General alterna con los mineros. Fot. Jordán.





28.-

Ante la expectativa del público, el Presidente Barrientos inaugura el oleoducto Santa Cruz-Sica -sica, el 2 de octubre de 1966. Fot. "Centenario".

29.-

Montado en brioso corcel, el General visita Culpina, Potosí, donde el pueblo se concentra para aplaudirlo. Fot. Jordán.



30.-

Preocupado, caviloso, el Presidente se reconcentra en la meditación de los difíciles problemas que enfrenta su gobierno, durante el período 1965 a 1969. Fot. Jordán.

31.-

En Santa Cruz, el General preside un desfile cívico durante su Presidencia Constitucional. Fot. Jordán.



32.-

La sonrisa cordial del gran Mandatario, refleja la bondad de su espíritu. Por su trato fino y cortés, Barrientos se ganaba los corazones. Fot. "Capri".



33.-

Ataviado como Líder del Campesinado, el Presidente con las insignias y el "pututu" del mando en Puerto Acosta. Fot. Jordán.



34.-

El General inspecciona la mina "Urania", detrás del "Illimani", tras una brusca ascensión a más de 4600 metros. Fot. Jordán.

35.-

Aclamado por los pobladores de Villa Tunari, en el Chapare, el General Barrientos conduce el helicóptero que pocos meses después lo llevaría a la muerte. Fot. Jordán.



36.-

Orador cálido y convincente, el Presidente Barrientos en una de las muchas concentraciones multitudinarias de campesinos, que lo tuvieron por su auténtico e indiscutible Líder. Fot. Jordán.

37.-

Desmintiendo a la propaganda de sus enemigos que pretendió, inútilmente, presentarlo como contrario a los mineros, el General Barrientos aparece en esta foto cubierto de mistura y rodeado por el cariño de los trabajadores. Fot. Torrico.



38.-

Pasando revista a las tropas, entre los generales Suárez Guzmán y Ovando Candia, el General Barrientos luce su sonrisa optimista. Fot. Torrico.

39.-

Acogido jubilosamente por los mineros de Potosí, el General los arenga y los incita a luchar contra la demagogia de los malos dirigentes. Fot. Jordán.





40.-

En Sucre de poncho quéchua y sombrero tirolés, el Presidente recibe la adhesión popular en gran concentración de trabajadores y campesinos. Fot. Jordán.

41.-

Ceñida todavía la Banda Presidencial, después de una ceremonia oficial, el General Barrientos expone a sus Ministros sus planes de gobierno. Fot. Torrico.



42.-

Una expresión vigilante del Mandatario en Coroico, cuando visitaba sectores populares. Fot. Jordán.



43.-

El Presidente Constitucional informa a su Gabinete Ministerial sobre la problemática patria y los planes de desarrollo. Fot. "Capri".



44.-

El General Barrientos besa con ternura paternal a uno de sus hijos. Fot. Jordán.

45.-

Cuatro Presidencial de Bolivia en tres años (1969-1971) de izquierda a derecha: Gral. Juan José Torres, socialista; Gral. Alfredo Ovando Candía, socialista; Gral. René Barrientos Ortuño, nacionalista; Dr. Luis Adolfo Siles, nacionalista. Junto al Dr. Siles aparece el Ministro de Defensa Gral. Enrique Gallardo. Fot. Torrico.





46.-

En Tarabuco, el General levanta en vilo a un niño campesino, ante la alegría de los circunstantes. Fot. Jordán.

47.-

En el Alto de La Paz, el General acaricia y Consuela a una mujer del pueblo que, sollozando, expone sus quejas al "Padre de los Humildes". Fot. Torrico.



48.-

Con prendas indígenas y la clásica mistura del cariño popular, el Presidente Barrientos desciende del helicóptero con el cual recorrió Bolivia. Fot. Jordán.

49.-

El Presidente Barrientos condujo con extraordinario tacto y cortesía las relaciones del Estado con la Iglesia. Aquí conversa jovialmente con el Illmo. Arzobispo de La Paz Monseñor Jorge Manrique. Fot. Jordán.



50.-

El Presidente Barrientos Ortuño en una de sus Frecuentes reuniones con los periodistas, a quienes siempre trató como a sus amigos. A su izquierda "Pincho" Mejía, uno de sus mejores colaboradores. Detrás del Mandatario, el entonces coronel Alberto Huaman Soriano. De pie el capitán David Fernández, ambos leales amigos del Mandatario. Fot. Torrico.

51.-

Con el clásico "llucho" que le regalaron sus campesinos, el General les aconseja, en perfecto quéchua, a realizar profesión de fé en la patria y en el resurgimiento de las clases nativas. Fot. Torrico.





52.-

El Presidente Barrientos acaricia a una viejecita en Quime. Su amor por niños y ancianos era proverbial. Fot. Jordán.

53.-

El General y su esposa con cuatro de sus seis hijos. Fot. Jordán.



54.-

El caudillo, con amplia sonrisa, recibe la ovación de las multitudes que le brindan afecto y confianza. Fot. "Capri"



55.-

Sonriente y feliz porque está en contacto con su pueblo, el General recorre en su caballo blanco los valles de Tarija. Fot. Jordán.



56.-

Entregando casas populares en su activa política de promoción a la vivienda obrera, el Presidente Barrientos exhorta a los trabajadores a vivir en paz y armonía bajo las leyes. Fot. "Capri".

57.-

En gráfica expresión de valor y de firmeza, el General cierra los puños, durante una alocución improvisada a la clase obrera. Fot. Torrico.





58.-

Firma del contrato para construir los hornos de fundición de estaño, obra del Presidente Barrientos que después se atribuyeron sus sucesores Ovando y Torres. De izquierda a derecha: ministros Arguedas y Crespo Gutiérrez; Embajador Alemán; Presidente Barrientos, general Ovando; ministros Lechín Suárez y Díez de Medina; dos personeros de la embajada alemana; ministro Mendoza López. Fot. Torrico.

59.-

Con uniforme de los paracaidistas, después de su visita al centro minero de Catavi, el General saluda a sus Ministros; de izquierda a derecha: Rogelio Miranda, Juan Lechín, Joaquín Centeno Anaya, Fernando Díez de Medina, Presidente Barrientos. Fot. Torrico.



60.-

Un campesino besa, emocionado, al Presidente Avilador que fue, verdaderamente, el Padre de los Campesinos. Fot. Torrico.

61.-

Vestido de paracaidista, el General arenga a los mineros de Siglo XX en Oruro. Fot. Jordán



63.-

Una expresión de fiereza y combatividad en el gran conductor, que también sabía enojarse cuando fustigaba con verbo fogoso a demagogos y agitadores. Fot. Torrico.



62.-

En Puerto Suárez, siguiendo su costumbre habitual, el Presidente Barrientos inspecciona y corrige el rumbo de un canal para irrigar una zona agraria. Fot. Jordán.





64.-

La gran responsabilidad del estadista, madura en esta imagen del Presidente Barrientos, abrumado por cuatro años de gobierno. Fot. "Capri".

65.-

De aviador, con atuendo campesino, acompañado por el ministro de Bernal, el General Barrientos se sumerge en la alegría popular. Fot. Jordán.



66.-

El Presidente Barrientos Ortuño, pronuncia un discurso en la ceremonia oficial en la cual, debido a sus gestiones, la Bolivian Gulf accede a renunciar a favor del Estado, a la cláusula del factor de agotamiento en la explotación del petróleo. De izquierda a derecha: consejero Diez de Medina, ministros Alcoreza y Patiño Ayoroa, Presidente Barrientos, general Ovando Candia, Vicepresidente Gulf, Sr. Dorado Chopitea representante de a compañía. Fot. "Fotoangeli".

67.-

-Audaz, seguro y fértil en recursos para sortear peligros, el General fue un gran piloto que casi siempre conducía personalmente el avión.
Fot. Jordán.



68.-

En Riberalta, entre el ministro Bernal y el edecán Fernández, el General, rodeado por el cariño del pueblo, recibe las llaves de la ciudad.
Fot. Jordán.



69.-

"Ucureña", la gran central campesina del valle cochabambino, escenario de los triunfos del gran Mandatario. Barrientos saluda afectuoso al campesinado. Fot. Jordán.



70.-

La tumba del General del Pueblo, en Cochabamba, siempre aparece cubierta de flores que simbolizan el cariño popular. Fot. A. Palacios.

COMENTARIO

El General René Barrientos Ortuño gobernó Bolivia durante más de cuatro años —1965 a 1969— dejando la impronta de su amor al pueblo y extraordinario dinamismo, en todos sus actos de gobierno.

Fernando Diez de Medina, ministro, consejero y asesor, amigo íntimo de Barrientos que lo acompañó a través de todo su periodo presidencial, presenta en este retrato integral del hombre y del militar, del estadista y del político, al varón singular que a través de una personalidad poliédrica sacudió la política boliviana, creando una conciencia nacional de fe, de orden y trabajo.

Con la severidad del buen historiador, respaldando sus juicios en forma documentada, revelándose al mismo tiempo sociólogo e investigador, Diez de Medina realiza una tarea de análisis exhaustivo de causas y efectos del gran proceso histórico comprendido en ese lapso. Estudia a Barrientos en su medio y en su tiempo, relievando el papel de gran conductor que le cupo jugar, como Caudillo Mayor de la Revolución Boliviana, Líder de los Campesinos, y "Excitator" del alma nacional.

Si sus enemigos atacaron y calumniaron al General en 1969 y 1970, ahora la palabra veraz y encendida de Diez de Medina, lo defiende con pasión. Aquí se levantan muchos cargos injustos, se despejan incógnitas, y se esclarecen sucesos y actuaciones muy controvertidas que el fanatismo partidista o el encono personal no permitían fijar en justa proporción.

Con la concisión y el toque sintético del buen expositor, el autor retrata al protagonista y a su época con pluma maestra. La vida y la obra de René Barrientos Ortuño quedan inmortalizadas en este libro.

El biógrafo de Víctor Delhez y de Franz Tamayo, corona con este "GENERAL DEL PUEBLO" su obra de estudioso y pensador de remontado vuelo.

"Entrego a los bolivianos un capítulo de historia nacional." Dice Diez de Medina. Y este es el mensaje del libro que publicamos. Es una obra polémica. Es una obra histórica. Es una obra de arte.

Un retrato magistral de René Barrientos Ortuño, el "General del Pueblo", cuya figura de militar, de político y de caudillo civil, así como su notable obra de gobernador, siguen apasionando a los bolivianos, trazado por quien fuera su ministro, consejero y amigo íntimo.